CARAS Y CARETAS



LAS ESCOBAS NUEVAS

Elpidio.—Barren bien; pero hay que ir con cuidado, no barramos algún objeto de valor.
Alvear.—No tenga miedo. Siga barriendo.



LA MAS BELLA PRIMAVERA

es la primavera de la vida femenina, y no hay mujer que no se esfuerce en conservarla el mayor tiempo posible.

La base, sin embargo, de la prolongación de la vida y de la juventud, se halla en saber conservar el cuerpo saludable, haciendo que los nervios estén sanos y que la sangre esté libre de impurezas. Ahora es, pues, el momento indicado para empezar con asiduidad el tratamiento por la

IPERBIOTINA MALESCI

pues en esta época del año se purifica y renueva la sangre con mayor facilidad que en otras. Téngase presente que la Iperbiotina Malesci es, de todos los depurativos, el que tiene sabor más agradable, el que no descompone el estómago y, finalmente, el que **no contiene materias minerales** de ninguna especie.

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES



EL INSTINTO CRIMINAL

POR T. B. DONOVAN

ILUSTRACIONES DE BESARES

Gerardo Walton, perseguido por una muchedumbre enfurecida, se refugió en el segundo piso de una casa de escritorios. El enorme griterío de la calle y la repercusión de los disparos de revólver en sus oídos le estremecían fuertemente. Con gran esfuerzo dominó el temblor de las piernas, que parecía tenerlas pegadas al suelo, y, rápidamente, tomó la única decisión de que dependía su vida. Persuadido que era caer como la rata en la trampa, abandonó el corredor, guardó la pistola automática, que todavía empuñaba su nerviosa mano, en el bolsillo del pantalón, y después de encajarse el sombrero y perfilado el nudo de la corbata se secó el copioso sudor que corría por su frente. Con paso firme se dirigió a la primera de las numerosas puertas alineadas en el corredor, en la que había una placa de bronce con la inscripción: «González Martinique. — Cigarros de lujo.»

Ciertamente que la casualidad le tendía una mano amistosa, porque de lo único que podía hablar con conocimiento de causa era de cigarros, y muy especialmente de marcas lujosas y caras.

Bendiciendo el hada que tan generosamente le protegía en esta nueva locura, abrió la puerta y, enérgicamente, preguntó:

—¿Está Mr. Martinique? Necesito verle para tratar sobre algunas marcas de cigarros.

El avispado muchacho de la oficina, considerándole por su porte y ademanes un importante comprador, pasó por alto el riguroso anuncio del visitante a su principal, y abriendo la puerta interior amablemente respondió:

—Por aquí, señor.

Mr. Martinique, hombre fornido, de simpático aspecto y distinguidas maneras, se levantó pausadamente para dar la bienvenida al introducido comprador. Su experta mirada examinó el perfecto corte y la buena calidad del traje de Gerardo Walton, y juzgó, como su aleccionado dependiente, que se trataba de un comprador adinerado y no de un importuno solicitante.

Cerrada la puerta del despacho de Mr. Martinique, Gerardo percibió el clamoreo de excitadas voces en las escaleras y corredores, pero, resueltamente, cubrió su rostro con la máscara de la imperturbabilidad, y con voz serena dijo calmadamente:

— Soy el secretario del Pall Mall Club, señor Martinique. Como no estamos satisfechos con los cigarros que actualmente consumimos he sido recomendado a usted. Gastamos de dos mil a tres mil cigarros por año y...

Fué interrumpido por un alboroto procedente de uno de los despachos exteriores. Mr. Martinique miró apologéticamente a Gerardo, quien, manteniéndose en una insospechable actitud, manifestó cariñosamente:

—Cuando entré aquí había un gentío grande que me imagino perseguía a un asesino. Tal vez creerán que esté escondido en el edificio.

Martinique corrió furioso hacia la puerta. Realmente era desesperante. El primer importante comprador después de unas semanas, y ahora tenía su oficina convertida en una casa de fieras.

—¿Qué pasa? — preguntó entrando en el despacho contiguo. Gerardo se ocultaba discretamente detrás de la puerta para evitar que alguno de los alborotadores le reconociese.

El empleado gritó protestando:



— CUANDO ENTRÉ AQUÍ HABÍA UN GENTÍO GRANDE QUE ME IMAGINO PERSEGUÍA A UN ASESINO. TAL VEZ CREERÁN QUE ESTÉ ESCONDIDO EN EL EDIFICIO.



— NO, SEÑOR. LE VI ENTRAR CON MIS MISMOS OJOS POR ESTA PUERTA. NO PARECE SINO QUE SE HAYA ESCAPADO POR EL AIRE. NADIE EN LAS OFICINAS LE HA VISTO. ESTOY DESESPERADO.

—Estos hombres dicen que hay un asesino en el edificio, señor. Quieren saber si ha entrado aquí. Ya les he dicho que solamente ha entrado un comprador en toda la tarde.

Seguidamente Gerardo oyó a un hombre que decía:

—Es un tipo mal encarado, con una pistola automática en la mano, que acaba de matar a cinco hombres en Old Broad Street.

— Bueno, no está aquí — replicó enérgicamente Mr. Martinique. — Además están ustedes perdiendo tiempo y dando lugar a que se pase al edificio próximo por el tejado.

— La policía ha subido directamente al tejado, mientras que nosotros registramos todos los escritorios. También están guardadas todas las salidas — replicó otro del grupo.

— Entonces ustedes lograrán prenderle — dijo Mr. Martinique.

— Aconsejo a usted que atranque la puerta de su oficina hasta que le hayamos agarrado, pues se trata de un sujeto peligroso — exclamó otro más, al alejarse.

— Cierre la puerta — ordenó Mr. Martinique al empleado. Y volvió nuevamente a su despacho.

— Siento retenerle. Parece que hay un asesino en el edificio y quieren fiscalizar todos los departamentos. Un terrible loco que ha matado a cinco personas. Probablemente se meterá un balazo en la cabeza antes de dejarse prender.

— A mí no me sorprendería — agregó Gerardo con aire convencido. — Ahora hablemos de cigarros.

— Sí — respondió Mr. Martinique con alegría.— Primeramente pruebe uno de éstos — alargándole una petaca de plata.— Usted apreciará que es un rico cigarro.

Gerardo tomó uno. Suavemente lo apretó entre sus dedos y, después de olfatearlo apreciativamente, lo encendió.

— ¡Ah! — exclamó, contemplando las azuladas espirales del humo, — «excelente cigarro». Ultimamente los cigarros que hemos fumado en el Club eran impropios de caballeros. Varios de nuestros socios se negaron a fumarlos.

— Tengo una o dos marcas elegidas que le enseñaré luego — añadió risueñamente Mr. Martinique. A partir de este momento la conversación llegó a ser un continuo panegírico por parte de Mr. Martinique, interrumpido de vez en cuando por amistosos comentarios de Gerardo.

Agradado con la compañía de su instruído y simpático visitante puso sobre la mesa una botella y vasos y, sonando el timbre, ordenó al empleado, que inmediatamente se presentó, que tanto él como la secretaria podían retirarse.

— Yo cerraré la puerta — agregó. E hizo saber a Gerardo que a las cuatro era la hora oficial de cerrar la oficina.

— Si usted dispone de unos diez minutos más le enseñaré las dos marcas especiales que tanto me interesa mostrarle.

Sacó del cajón de la mesa un cofre de cedro y empezó a extraer varios paquetes que sostenía en sus manos con todo cuidado y veneración. Gerardo, entretanto, pensaba en su situación. ¿Cómo saldría del edificio sin ser visto? Todas las personas al salir serían seguramente examinadas, y él había sido visto por muchos de sus perseguidores para abrigar la esperanza de poder escapar sin ser reconocido. Especialmente por su indumentaria completamente obscura, de su traje, sombrero y botas. También su filiación ya sería conocida exactamente en todo Londres.

Mr. Martinique lanzó una angustiada exclamación, y arrojó los dos paquetes de cigarros que tenía en las manos, al verse amenazado por el reluciente cañón de la pistola automática en la mano de su improvisado amigo. Una mirada de horror brilló en los ojos de Mr. Martinique.

— No tenga miedo. Nada le haré si usted permanece quieto. Es esencial que no sea molestado durante media hora y por lo tanto me permitirá usted que le encierre en otra pieza. ¿Qué hay detrás de esa puerta? ¡Magnífico archivo! Abra la puerta, ¿quiere?

Mr. Martinique obedeció con temblorosas manos. Gerardo lanzó una investigadora mirada al interior.

— No puede ser mejor; sin ventanas ni puerta alguna. Sírvase pasar y procure pasarlo lo mejor posible. ¿Tiene usted fósforos? Usted se consolará durante unas horas fumando algunos de sus cigarros, que califico de excelentes.

Cerrado su prisionero, Gerardo hojeó rápidamente la guía de teléfono y llamó a una oficina de mensajeros en Picadilly.

— Soy Mr. Walton —Charges Street, 56. Necesito que vayan a mi casa y pidan a mi criado la maleta de viaje y que la traigan inmediatamente en un auto aquí, Copthall Avenue, 56, escritorio González Martinique, segundo piso. Si el muchacho que traiga la maleta es interrogado por el portero o cualquier otra persona, debe responder que contiene muestras para el señor Martinique.

Colgó el receptor y se sentó cómodamente en el amplio sillón de cuero. ¡Qué fortuna que la maleta estaba preparada para su inmediato viaje a Brighton! Debía partir a las cinco y cincuenta de la estación Victoria, pero ahora...

Pasado poco más de media hora sonó el timbre, y Gerardo acudió a la puerta para recibir de manos de un mensajero la ansiada maleta. Le pagó con largueza, y volviendo a cerrar la puerta buscó velozmente el estuche de afeitar. Su bigote debía ser sacrificado por altas necesidades. Hilda se disgustaría, pero, después de todo, pronto le crecería otro.

A eso de las cinco, un hombre afeitado, vestido con un traje de franela azul, sombrero flexible gris, y usando lentes de armadura de cuerno, descendía risueñamente la escalera y se detenía a conversar con el sargento de policía que guardaba la puerta de entrada. Gerardo recordó que éste era el agente que marchaba a la cabeza de sus perseguidores.

— ¿Todavía no agarró a su hombre, sargento?

— No, señor. Le vi entrar con mis mismos ojos por esta puerta. No parece sino que se haya escapado por el aire. Nadie en las oficinas le ha visto. Estoy desesperado.

— ¿Y por el tejado?

— Lo hemos registrado pulgada por pulgada. Todas las puertas han sido abiertas y todos los rincones revisados. El único camino que puede haber tomado es el de este lado del edificio, pero para pasar por ahí se necesita ser un perfecto Tarzan.

— ¿No habrá podido salir sin ser reconocido?

— No tema eso, señor. Le conocemos muy bien. Está aquí dentro, vestido de obscuro de pies a cabeza y con bigote rizado.

— Bien; le deseo buena suerte, sargento. Fúmese uno de éstos, después que haya conseguido su deseo. — Y le dió uno de los mejores cigarros de Martinique.

Gerardo cruzó por entre los numerosos mirones congregados sobre la calzada, y con paso ligero se dirigió hacia el poniente. Cuando se vió libre de toda mirada se quitó los lentes de Mr. Martinique, que le impedían más que le ayudaban a ver claro, y afirmándose el sombrero de su encarcelada víctima, llamó a un taxi.

La chillona voz de un canillita informando al público del «horrible crimen en la City» atrajo su atención, y compró un diario en el que aparecía con caracteres gruesos y a todo ancho de la página el epígrafe:

«Coche cargado con barras de oro asaltado en una frecuentada calle de la City. — Dos hombres muertos y tres heridos. — Fuga del asesino.»

Dada la dirección de su casa, Gerardo se acomodó en el taxi y leyó el siguiente relato de su hecho:

«Un suceso que recuerda los días de Dick Turpín, que ha causado la muerte de dos hombres y herido gravemente a otros tres, ha acaecido esta tarde en la City. Un coche cargado con barras de oro, en su trayecto desde Lancashire and Cheshire Bank al Bank of England, al pasar, después de las tres, por Old Broad Street, los transeúntes fueron sorprendidos por la presencia de un hombre elegantemente vestido que, cruzando la calle con un revólver en la mano, disparó contra el cochero, ordenándole detenerse. No habiendo sido inmediatamente obedecida esta orden, un segundo disparo echó por tierra al cochero con un balazo en los sesos. Los dos hombres de la escolta en el interior del coche saltaron precipitadamente al suelo y apuntaron con sus revólvers al asesino, que en aquel momento entraba en una de las tantas callejuelas que abundan en la City. Por temor de herir a alguna de las personas que como idiotizadas presenciaban el audaz atentado, los policías se abstuvieron de tirar sobre el fugitivo. La escolta, con la policía a la cabeza, le persiguió disparando repetidas veces sin tocar a su presa, mientras que el perseguido ocasionalmente se volvía y disparaba contra sus perseguidores. Sentimos informar que un policía fué muerto y otro agente y dos civiles gravemente heridos. Después de una trabajosa caza por este laberinto de calles y estrechos corredores, el asesino se refugió en la casa de escritorios de Copthall Avenue. La policía, con admirable rapidez, aseguró las entradas de todos los edificios próximos, y, seguida de unos cuantos civiles, fué detrás del desesperado. Dejando a los civiles requisar las oficinas, la policía se dirigió directamente al tejado, en previsión de que el asesino intentara evadirse por ese sitio. A la hora de cerrar esta edición ninguna noticia sobre su arresto nos ha sido comunicada. Todas las fuerzas de Scotland Yard han sido movilizadas con el objeto de capturar a este peligroso bandido cuya exacta filiación detallamos:

«Edad, 28 años. Altura, cinco pies nueve pulgadas aproximadamente. Buena presencia, nariz aguileña, ojos negros y bigote rizado. Viste traje obscuro con zapatos y sombrero del mismo color.»

La excitación de la pasada hora y el instinto de conservación habían desterrado de su perturbada mente el horrendo hecho de que se creía autor. ¡Qué contraste! A las tres era un distinguido y estimado joven que conferenciaba con sus banqueros, y a las cinco y treinta un asesino huyendo de la justicia. El sudor corría por su frente, y el cuello de la camisa le ahogaba. Todo esto era sin duda una fantástica ficción de su imaginación. Alzó otra vez el periódico. No; lo que decía, había sucedido. Solamente él sabía que todo era el resultado de una alucinación. Se paseaba en pleno día, sin pensar en nada, cuando la vista de uno de esos carros cargados de oro le sugiriera una serie de alocados pensamientos. Supuso que una cuadrilla de malhechores asaltaba el coche y se llevaba en pleno día el botín. Mentalmente, se pintó la escena tal como la concibió, y sin darse cuenta de lo que hacía representó el papel que se había imaginado. El resto era un mal sueño. ¡Qué fatalidad haber salido por la mañana con su pistola automática!



GERARDO CRUZÓ POR ENTRE LOS NUMEROSOS MIRONES CONGREGADOS SOBRE LA CALZADA, Y CON PASO LIGERO SE DIRIGIÓ HACIA EL PONIENTE.

Suponiendo que su maleta y Mr. Martinique serían descubiertos de un momento a otro, juzgó arriesgado volver a su casa.

— Debo correr al lado de Hilda y contarle todo. ¡Pobre muchacha! Seguramente se indignará, pero me sabrá perdonar, y su ayuda y consejo me facilitarán un plan de acción de positivo valor.

Asomándose a la ventanilla, dijo al chauffeur:

— He cambiado de parecer. Lléveme a Hampstead; 3, Health Gardens.

¡Pobre Hilda! ¿Cómo tomará esto? Debían casarse en octubre y sólo faltaban cuatro meses. Quizás para esa fecha estaría encarcelado y durmiendo en un andrajoso lecho.

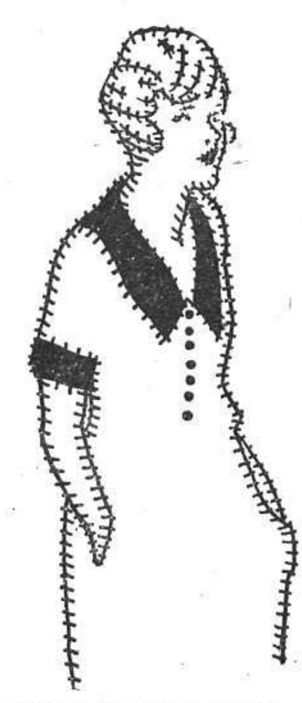
— ¡Oh, no, no, no! A toda costa debía salvarse huyendo a otro país. Más tarde se le reuniría Hilda y le ayudaría a borrar de su memoria este desgraciado día.

Al pisar la senda que conducía a Health Gardens su corazón palpitaba descompasadamente. Hilda, que estaba sentada en el quicio de una ventana, corrió a su encuentro.

— ¡Hola, querido Gerardo! ¿Entonces desististe de tu viaje a Brighton? ¿Tuviste piedad de mí? Estoy sola; papá y mamá fueron a comer al pueblo con los Furgeson. Yo debía haber ido también pero pretexté una gran jaqueca. ¿Qué te pasa? ¿Te sientes mal? ¿Y tu bigote?

Le contempló amorosamente con sus lindos labios entreabiertos.

— Debo hablarte a solas, amor mío. ¿Dónde estaremos libres de interrupciones? No, no me beses todavía, tengo algo que decirte, primeramente.



LE CONTEMPLÓ AMOROSAMENTE CON SUS LINDOS LABIOS ENTREABIERTOS.

Hilda le miró entonces aterrorizada.

— Vamos al despacho de papá, que allí jamás entran los criados.

El la siguió, y sentándose en una otomana puso entre sus blancas manos el periódico.

— Lee eso — balbuceó. Y descansando su ardiente cabeza entre sus manos, esperó.

— Bien, ¿qué pasa?—preguntó Hilda unos minutos después. — Ciertamente es un horrible crimen. La policía evidentemente le arrestará. Pero lo que no comprendo es por qué me das a leer esto.

— Porque yo soy ese hombre — rugió Gerardo.

Hilda no chilló. No era de esa clase de muchachas. Se puso pálida, y al ponerse de pie se inclinó ligeramente, desplomándose sobre una silla, con sus ojos desmesuradamente abiertos fijos en Gerardo.

—¡Se ha vuelto loco! — murmuró.

Gerardo cayó a sus pies, y apretando su cara contra las rodillas de su prometida lloraba como un niño. Sintió que una mano amorosa acariciaba su cabeza.

— Dime todo, querido mío — suplicó ella.

Gerardo relató todo lo ocurrido de una manera vaga y con marcada incoherencia. Las primeras palabras de Hilda le comprobaron que su instinto le había guiado rectamente trayéndole al lado de ella.

— Esto es incomprensible, pero sólo hay una cosa que pensar en el momento; tu seguridad. Debes salir de Inglaterra inmediatamente. Esta misma noche.

— Todos los puertos estarán rigurosamente vigilados — añadió Gerardo, reanimado por las caricias de Hilda.

— Queda el aire — respondió ella. — Tú no habrás olvidado volar después de dos años.

— Pero, ¿a dónde puedo ir en que no haya extradición?

— Hay sólo un país en Europa en donde estarás seguro — replicó ella.

— ¿Y cuál es?

— Rusia.

— Me volveré bolsheviky.

— Mejor ser bolsheviky que ahorcado, y además les obligarás a reformarse. Positivamente recibirán con los brazos abiertos a un hombre que, como tú, ha matado cinco personas en pleno día.

Hilda sonrió amargamente.

— Hendo — prosiguió Hilda — habrá sido avisado. Necesitamos conseguir un aeroplano en los aeródromos militares. ¿No conoces a alguien en Walford?

— Mi más grande camarada en R. A. F.: Archie Wentworth.

— ¡Espléndido! Conseguiremos uno y acordaremos nuestro plan de campaña en el camino. ¿Qué hora es?

— Las siete.

— Entonces estaremos allí antes de las ocho y todavía dispondrás de dos horas de claridad. Afortunadamente esta noche habrá también clara luna. Primeramente irás a Amsterdam, y sobre todo confía en la Providencia.

Hilda se dirigió al garage, y pasados cinco minutos volvió conduciendo un lujoso automóvil.

Gerardo se sentó a su lado, y sintiéndose seguro en sus manos contempló con veneración el hermoso rostro de su protectora.

— Detente en el primer puesto de periódicos — insinuó Gerardo.

La última edición del «News» acababa de salir. Sus espantados ojos se fijaron en las columnas del periódico, en que aparecía el suelto que Hilda fué leyendo, siguiendo el nervioso dedo con que Gerardo señalaba:

«ASESINOS EN LA CITY

«Una sensacional noticia nos ha sido comunicada al cerrar esta edición. La patrulla de policía encargada de registrar el edificio en que se refugió el asesino oyó a las seis un ruido extraño en una de las oficinas del segundo piso. Franqueada la puerta encontraron a un hombre encerrado en un archivo, que resultó ser el jefe Mr. González Martinique. Sus declaraciones sobre la inexplicable fuga del bandido han puesto a la policía en posesión de importantes revelaciones que aseguran el inmediato arresto del audaz fugitivo.»

— No tenemos tanto tiempo como nos imaginábamos — dijo Hilda.

Serían las ocho menos cuarto cuando el automóvil se paraba delante de un grupo de barracas y hangares dignificado con el nombre de Walford Aeródromo.

— ¿Está el mayor Wentworth en el aeródromo? — preguntó Gerardo al guarda.

— Creo que está en el cuarto de ayudantes, señor. Voy a buscarle.

Transcurridos unos minutos el mayor Wentworth estrechaba las manos de Gerardo.

— Ya es hora de verle por aquí. Usted me prometió visitarme hace más de diez meses.

—Más vale tarde que nunca, Archie: tengo el gusto de presentarle a mi prometida, Miss Hilda Fenton.

— He oído hablar mucho de su buena estrella, mayor. Usted y Gerardo deben de tener sie-



GERARDO RELATÓ TODO LO OCURRIDO DE UNA MANERA VAGA Y CON MARCADA INCOHERENCIA.

te vidas como los gatos. Es milagroso verles reunidos después de las proezas realizadas en Francia.

— Sí; siempre le dije a Gerardo que alguien velaba por nuestras vidas — respondió cortésmente Wentworth.

Gerardo tosió nerviosamente.

— He aquí, Archie, que he prometido a Hilda volar unos minutos esta noche para convencerla que mis condiciones de aviador son las mismas de antes.

— No hay dificultad en ello, excepto la máquina. Varias están en el dique y otras están en reparación. Sin embargo, hay la del general preparada para el vuelo que mañana a primera hora hará a Bruselas. Es un «Avro» idéntico al usado por usted en los pasados tiempos. A nadie, más que a usted, querido amigo, se le confiará esta noche. Diez minutos, ¿eh?

El mayor Wentworth dió algunas órdenes y momentos después el aeroplano estaba enfrente del hangar con el mecánico en la hélice.

— ¿Qué es esto? — preguntó Gerardo, señalando un extraño envoltorio que colgaba de uno de los lados del aparato.

— Es un nuevo paracaídas que estamos ensayando. Una simplificada orden para pilotos que tienen que hacer un ligero «geleway» como dicen los americanos. La víctima mete los brazos por esos ojales, salta y pone toda su confianza en la Providencia y en el fabricante.

Un ordenanza se presentó.

— Scotland Yard llama a usted al aparato, señor.

— ¿Qué diablos quiere Scotland Yard? Excúseme Gerardo. Vuelvo dentro de unos segundos.

Wentworth se encaminó hacia la barraca.

Hilda se abalanzó a Gerardo.

— No puedes perder ni un segundo. Han descubierto tu identidad y están, naturalmente, avisando a todos los aeródromos.

Gerardo vaciló.

— No puedo hacer eso querida mía; me acobarda dejarte sola en estos momentos.

— Si no lo haces nada conseguirás, excepto los «grilletes». Rápido, antes de que vuelva.

Gerardo la atrajo hacia sí y ante las sorprendidas miradas del mecánico la besó amorosamente.

— Adiós, amor mío, sé valiente. Pronto nos reuniremos — balbuceó Gerardo.

Sin fuerzas para decir más, trepó rápidamente a la máquina.

— Quiero dar una vuelta al aeródromo para probar el aparato mientras vuelve el mayor Wentworth —dijo al mecánico.

Puesta en marcha la hélice, el mecánico se echó a un lado y la gran máquina empezó a correr brincando ligeramente, asemejándose a un niño juguetón.

Mientras ascendía suavemente Gerardo lanzó una rápida mirada a su camarada Wentworth, que salía de la barraca y se dirigía hacia él corriendo velozmente y agitando nerviosamente sus brazos.

Pronto divisó el río, que sería su guía en la primera etapa de su viaje. Proyectaba cruzar Ostende y seguir la costa de Holanda con la velocidad que la luz y su gasolina permitiesen. El aparato marchaba admirablemente, y entusiasmado con su vuelo le parecía dominar el mundo. Old Broad Street y los incidentes de la tarde desaparecieron de su imaginación.

Cruzó el Támesis volando a 5.000 pies de altura. Los barcos detenidos en la entrada del río le parecían embarcaciones de juguete.

Al dirigir la vista hacia otro punto, su cuerpo se estremeció y sus pensamientos volvieron otra vez a tierra.

Otro aeroplano, que había salido del aeródromo de Chatham, ascendía en espiral a 4.000 pies debajo de él. Pensó que sería un destacamento de policía aérea y se elevó a mayor altura para alejarse del peligro.

Seguidamente observó, aterrorizado, que detrás de él avanzaba otro aeroplano y que la distancia que mediaba era solamente de 1.000 pies. Su experta mirada reconoció que era una ligera máquina de espionaje capaz de hacer 150 millas por hora.

Pasados cinco minutos vislumbró más allá de la primera línea de la costa el resplandor de un cohete rojo que pasó enfrente de él. Miró a la izquierda, y corroboró que el aeroplano que le perseguía volando paralelamente al suyo, separado solamente por unos cientos de metros, tenía en cada ala la grande flecha roja propia del servicio policial aéreo.



— ¡HILDA! — EL NOMBRE BROTÓ DÉBILMENTE DE SUS LABIOS.

En este momento fué lanzado otro cohete rojizo, y como Gerardo no hizo señal de obedecer a esta segunda orden de descender, el aeroplano policial corrió derecho a su encuentro y una bala astilló la parte de fuselaje detrás de él.

— Este es un juego en que dos pueden tomar parte — pensó Gerardo. Y buscó en el bolsillo del saco su pistola automática. ¡Vano empeño! Al mudarse de ropas, la había dejado olvidada en las oficinas de Mr. Martinique. ¿Qué hacer?

Nuevamente el aeroplano policial volvió a su encuentro y Gerardo advirtió que el piloto, revólver en mano, se disponía a tirar sobre él a su paso.

En dos segundos concibió el heroico plan que las graves circunstancias requerían.

La máquina policial acababa de girar para repetir su peligrosa maniobra. Una media vuelta tan sólo y el aparato de Gerardo sería derribado por sus perseguidores.

Precipitadamente, Gerardo colocó sus brazos dentro de las hebillas del paracaídas pendiente de uno de los costados del aparato y se lanzó al espacio, en el preciso momento en que su aeroplano, atacado en la forma por él prevista, se derrumbaba envuelto en llamas.

* * *

Hilda, sentada al lado de la cama instalada en una habitación particular del hospital en que fué internado Gerardo, esperaba ansiosamente a que su prometido recobrara la razón. Con inmensa alegría vió que su amado abrió los ojos y, después de contemplar vagamente la habitación, se fijaron en su rostro.

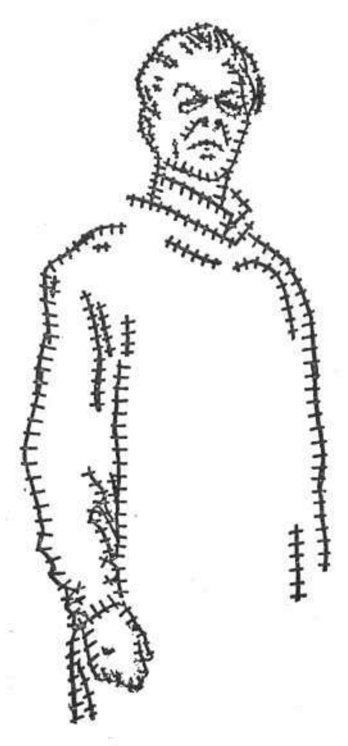
—¡Hilda! — El nombre brotó débilmente de sus labios. Ella colocó su mano sobre la frente del enfermo.

— No hables, querido, no pienses.

Su ruego era superfluo en ese momento porque él no tenía fuerzas ni para hablar ni para pensar. Pero en los días sucesivos fué imposible impedirlo. Hablaba sin cesar de cosas raras y extrañas con un tono tal de desesperación que Hilda sufría horriblemente.

El doctor Fenton observó el cambio experimentado por su hija en el corto plazo de una semana. Decidió por fin hablarla, y una tarde en que Hilda regresaba del hospital la hizo pasar a su despacho.

— Esto no puede continuar, hija mía. Gerardo ha pasado casi una semana en perfecto estado de salud y no veo la necesidad de tus visitas diarias al hospital. Creo que lo mejor para ambos es que tú cambies de aire y dejar a Gerardo que acabe de restablecerse solo.



— AL FIN, MISS FENTON, HEMOS VENCIDO AL MAL, PERO HEMOS NECESITADO TRES LARGAS SESIONES — EXCLAMÓ RISUEÑAMENTE EL ESPECIALISTA.

— Usted no comprende, padre — respondió Hilda con amargura. — Yo no he tenido el valor de confesarle a usted la verdad. No es su debilidad lo que me apena: es su razón lo que temo que ha perdido. Habla todo el día de asesinatos que dice que ha cometido, e insiste en que no puede casarse conmigo. Pregunta si la policía vendrá a prenderle el día que esté bueno y otras muchas cosas parecidas a ésta.

—¡Hum! — murmuró el padre. — Lo que necesita es que le asista un especialista en enfermedades mentales.

Tomó el teléfono y pidió urgente comunicación con Harley Street. Después de unos minutos de conversación, se dirigió a Hilda.

— El doctor Howard Forsyth necesita verte mañana por la mañana para que le cuentes todo lo que pasa.

Hilda prontamente adquirió una confianza ciega en el alto y afeitado hombre con cara de asceta y ojos penetrantes.

— ¿Usted dice que siempre repite la misma historia sin alterarla? Entonces no es delirio. ¿Ha tratado usted de convencerle que son cosas imaginadas por él?

— Sí, pero se enoja y me ruega que no le trate como a un niño. Está convencido que estas cosas han pasado.

— Temo que contrariarle no es conveniente en este caso. La persistencia en todos los detalles de esta complicada historia indica que existe una misteriosa causa. No vuelva a ver a su prometido hasta que yo le avise.

Transcurridos dos días, Hilda recibió un aviso del doctor Howard Forsyth rogándola que pasara por el hospital.

Ella entró en el cuarto del enfermo. El sabio especialista estaba sentado al lado de la cama, y Gerardo recostado en el lecho, con una tranquila sonrisa. La inquieta mirada que había conservado después de recobrado el conocimiento había desaparecido.

— Al fin, miss Fenton, hemos vencido al mal, pero hemos necesitado tres largas sesiones — exclamó risueñamente el especialista.

— Sí, mi idiotez era total, Hilda — añadió Gerardo.

— Jamás recuerdes eso, querido. Ahora pensemos solamente en los días felices que vamos a pasar juntos cuando estés completamente restablecido.

— Dígale, doctor, cómo halló el rastro de esta *idea fija* o como usted quiera llamarla.

— ¡Oh, será muy interesante oír eso! — *insinuó Hilda.*

— Fué muy sencillo. Pero siento haber sometido a su prometido a un doloroso examen. Breve, lo primero de todo, analizamos su vida pasada, por si existían algunas causas que hubieran podido influir en su ánimo de una manera definitiva. Después de una o dos exploraciones falsas, le induje a que me relatara con todos los detalles los sucesos ocurridos el día que sufrió el accidente conocido, y entonces, siguiendo el rastro, le rebatí uno por uno sus obstinados pensamientos. Como usted recordará, Gerardo se encontraba en Old Broad Street paseando. En ese momento el instinto criminal, que existe en todos nosotros, se despertó ante la vista del coche cargado con las barras de oro y se sugirió la idea de especulación, por supuesto, meramente teórica. Obsesionado completamente por esta idea, abandonó la acera y se dirigió hacia el carro, en el preciso instante en que un grupo de personas se acercaba en dirección contraria. El resto es un interesante ejemplo de la influencia que ejerce sobre el pensamiento toda idea que se sobrepone al raciocinio y a la voluntad.

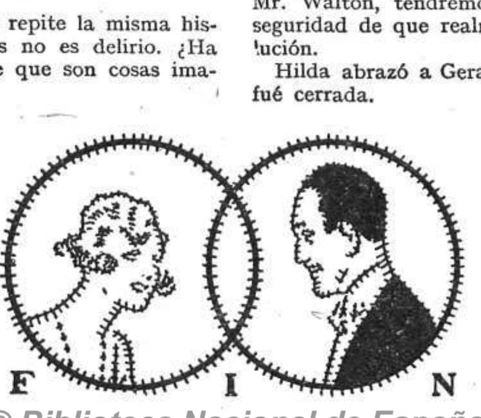
El doctor Howard Forsyth se levantó.

Creo haber explicado el asunto lo más fácil que he podido. Buenos días, miss Fenton. Mañana, Mr. Walton, tendremos otra sesión para tener la seguridad de que realmente merece usted la absolución.

Hilda abrazó a Gerardo, después que la puerta fué cerrada.

— ¡Así que el fallo es «No culpable», mi querido salteador!

— Sí, querida mía, y la historia terminará en el altar y no con la horca como yo me había imaginado — replicó Gerardo sonriendo. Y su lucidez de pensamiento para mofarse de sus recientes desilusiones arrancó sus últimas lágrimas.



EL CAMPAMENTO DEL HAMBRE





por A. SULLIVAN.



En la cumbre de una montaña, a doscientas millas al noroeste del lago Superior del Canadá, un hombre escudriñaba el blanco horizonte que cortaba el azul del cielo en una pronunciada línea.

A su alrededor estaba todo cubierto por una espesa capa de nieve, un mar de ondas y valles, silencioso como una tumba.

Drayton, ingeniero y topógrafo, estaba avanzando en el reconocimiento hacia el norte para llevar un ferrocarril hasta las planicies de Manitoba, y hacía meses que su partida de diez hombres y veinte perros vivían en aquella desolada región.

El lugar donde Drayton se encontraba era a unas diez millas al norte de su partida. Varios días atrás había salido solo, en reconocimiento de avanzada, pasando las noches envuelto en su manta de pieles, medio sepultado entre la nieve. Era una vida dura y llena de sinsabores, pero que a él le gustaba.

Cuando divisó la montaña donde había dejado el campamento, se dispuso a regresar, y pocas horas después divisaba el humo gris de las estufas con que estaban provistas cada una de las cuatro tiendas que formaban el campamento. Alrededor de éstas vagaban los perros de anchas quijadas, amarillento lomo, blancas colas, grandes patas, abultados pechos, y negros y puntiagudos hocicos. Contra los árboles descansaban los largos y angostos toboganes de curvados frentes y tirantes ligaduras para resistir la carga. Las hachas estaban clavadas en los árboles, donde habían sido dejadas para pasar la noche. Alrededor del campamento los pinos de verde obscuro doblaban sus ramas por la carga de nieve que retenían.

De las tiendas salían débiles voces, y los perros, ocasionalmente, dejaban escapar un gruñido, avisando que la hora de sus raciones se aproximaba.

Drayton apartó la lona de una tienda y entró. Un hombre incorporado sobre la estufa se limpió las manos en un pedazo de arpillera.

— Diga, patrón, ¿dónde están esos comestibles? — le preguntó.

Drayton le clavó la mirada. — ¿Qué comestibles?

— Esos que usted dijo que llegarían el domingo. Todavía no han llegado.

— ¿Qué es lo que queda, Dominic?

— Un poco de te, otro poco de harina de los perros, pimienta y dos o tres puñados de arroz — murmuró el cocinero.

Drayton sacó la sartén de la estufa y, saliendo de la tienda, la vació en pequeñas partes sobre el hielo. Los perros acudieron en tropel. Algunos de los más jóvenes se quemaron las narices, pero los otros, más vivos, se contentaron con lamer los bordes ya fríos por el contacto del hielo.

Después se dirigió a la tienda donde estaban sus dos indios Pinases, en los que tenía fe ciega. Les ordenó que tomaran diez perros y la mitad de la harina, para llegarse hasta el lago Solitario, que quedaba a ochenta millas al sur, con una carta que él les daría para conseguir los comestibles.

Está escrito que en las regiones glaciales tener hambre es tener frío. La temperatura de los fríos meses de invierno exige que los fuegos del cuerpo se mantengan encendidos; caso contrario la catástrofe se produce. He aquí que aquella noche Drayton y sus hombres, sintiendo frío, se enrollaron en sus mantas de pieles, pero ni aun así pudieron entrar en calor. Para mayor desgracia nevó toda la noche.

Las raciones que quedaban alcanzaban apenas para aquel día, y aun así eran bastante reducidas. Drayton pasó todo el día con sus hombres. Hubiera sido inútil querer continuar el trabajo. Tres días más pasaron en las mismas condiciones. Algunos momentos los hombres salían con las hachas para buscar de entrar en calor, pero a los pocos minutos volvían extenuados y rendidos por la debilidad.

La cuarta mañana fué la prueba más grande de todas. Nadie en el campamento había dormido, manteniendo las estufas encendidas, pues tan fuerte había sido el frío que los hombres temían no despertar más si llegaban a dormirse. Los efectos del hambre se habían convertido en un agudo dolor que quemaba incesantemente, como si se hubieran

tragado una brasa que comía cruelmente los intestinos. Los pómulos empezaban a proyectarse un poco, apareciendo como manchas blancas que el frío atacaba continuamente, y todos ellos experimentaron ese espantoso adormecimiento, el cual, si prevalece, engolfa al hombre para siempre.

La mente de Drayton empezó a trabajar curiosamente. No ordenó suculentas e imaginarias cenas — la diversión usual que se le acredita al que está en tales circunstancias — pero revisó cuidadosamente todos sus planos y mapas, de modo que fueran encontrados en perfecto orden. Ni él ni ninguno de sus hombres esperaban morir, pero contemplaban la posibilidad con cierto raro interés. No eran horas de pensar en otros lugares ni otras caras, pues el norte, en un modo particular, captura la imaginación como también el cuerpo.

Todas las mentes estaban preocupadas pensando en la distancia que los dos indios podrían recorrer sobre treinta pulgadas de nieve, y la carga que los perros podrían arrastrar. No había una queja, ni una protesta, pues el patrón estaba allí también y sufriendo a la par de ellos. La temperatura había bajado a cuarenta y cinco grados bajo cero. De cuando en cuando el crujido de un pino que se rasgaba por el peso de la nieve los despertaba de la vaga visión de días templados, del agua corriente y del pato salvaje volando sobre sus cabezas. El gran consuelo y calmante fué el tabaco. Los hombres chupaban sus pipas con los labios rasgados por el frío, las gargantas secas y los estómagos vacíos. Bajo la extrema temperatura, la misma tierra parecía estremecerse y contraer sus viejos huesos en una rigidez de muerte, mientras los trabados ríos estaban silenciosos y ciegos.

Cuando llegó la noche, Drayton reconoció que aquella situación no podría durar mucho. Los hombres parecían haber perdido el deseo de luchar por la existencia. Peleaban desesperadamente contra el sueño como un furibundo enemigo, y hasta el tabaco había perdido el gusto.

Drayton estaba recostado en su tienda, tratando de calcular adonde estarían los dos indios, cuando una nota que rasgó el silencio en las tinieblas interrumpió bruscamente su meditación. Se incorporó inseguro. Entonces se levantó en el silencio el sonido claro y alentador — ¡el ladrido de un perro! Se levantó rápidamente y al salir de su tienda notó que por las rendijas de las otras tiendas se proyectaban varias cabezas.

Al rato se dejó oir la voz de uno de los indios — más áspera y ronca que su usual tono suave — acosando a los perros implacablemente. Pronto se hicieron visibles, surcando la nieve con el pesado deslizador, los pies cubiertos de nieve y los perros con sus encarnadas bocas abiertas y la lengua afuera, despidiendo un aliento tan blanco como la nieve que los salpicaba. Uno de los indios se acercó a Drayton gesticulando, pero éste estaba mirando con asombro al tobogán.

Patas arriba y amarrado a los palos del tobogán había un cerdo, blanco y duro como el mármol. El estómago y la boca los tenía rellenos con nieve, y sus cuatro peladas patas se elevaban rígidamente. Era un cerdo opulento — un cerdo que era una masa de gordura, suculenta y tentadora, de redondos jamones y ancho lomo, proclamando su valor en cada curva de su lustroso cuerpo — un recuerdo del pasado que parecía un extraño misterio en aquella tierra de nieve y hielo. Cómo y cuándo vino, Drayton no alcanzaba a comprender. Se restregó los ojos; sin embargo estaba allí, prodigioso y prometedor. Había también harina, azúcar, todos los manjares deliciosos de esta vida. Drayton vió a Dominic con su hacha carnicera y la cara contraída con una diabólica mueca. Un murmullo se levantó entre los hombres; lo que veían les parecía imposible.

El indio más viejo rebuscó en los bolsillos de su capote y sacó un sobre que le dió a Drayton. Era la misma carta que él le había dado, aun sin abrir. Empezó a hablar, tartamudeando de frío, y Drayton comprendió que se estaba disculpando por haberse retrasado.

Parece que los perros se habían peleado y tres de ellos estaban cojos, y el deslizador estaba demasiado pesado. Cuando se aproximaban al lago Solitario se encontraron con tres trineos que llevaban provisiones para el jefe de la factoría, que era también a quien iba dirigida la carta que les había dado Drayton. Los indios describieron a los conductores de los trineos la lamentosa necesidad en que habían dejado al campamento, pero como sus ruegos no fueron atendidos, se valieron de la fuerza para apoderarse de los comestibles. La pelea no duró mucho tiempo. Cuando se encontraron con el cerdo, que estaba cuidadosamente envuelto en lonas, lo cargaron también con la seguridad de que el patrón arreglaría después la cuenta con el jefe de la factoría.

Se sintió un chirrisqueteo en la cocina seguido de un apetitoso olor. Drayton recordó sus responsabilidades y se metió en la cocina abriéndose paso entre sus hombres que rodeaban la estufa observando a Dominic con ojos fascinadores. Fragmentos de cerdo cubrían la rústica mesa.

— Un cuarto de ración ahora, con excepción de los indios; ocho horas después, media ración; y doce horas más tarde, ración entera — les gritó, sabiendo lo que sucedería si los dejaba por sus propias cuentas.

Hubo un murmullo de desagrado, después algunos empezaron a reir, la primera risa después de cinco días. Dominic notó un poco duras las palabras del patrón, y cabezeó desanimado.

Media hora después reinaba el silencio en el campamento bajo una luna llena. Entonces las mantas de pieles daban calor, pues los fuegos del cuerpo habían sido animados y ardían con una llama suave pero firme. Los perros escarbaron agujeros en la nieve, se acurrucaron en forma de pelotas de amarillenta piel y durmieron quejándose, como recordando el castigo del sendero.

Después de la tercera ración, el recuerdo de aquellos duros días empezó a disiparse, pues es tan consoladora la soledad del desierto helado que su belleza y vigor quedan en la memoria para siempre, mientras que el precio que el hombre paga se hace fácil y suave bajo su misterioso encanto.

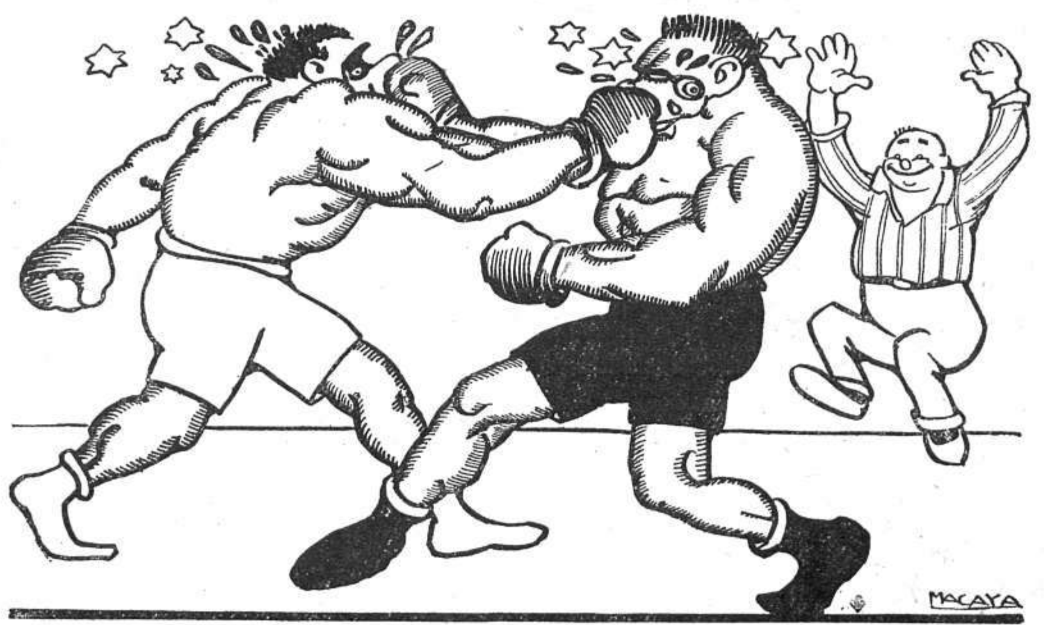
Dos años después Drayton viajaba hacia el este sentado en uno de los cómodos coches-restaurant; ordenó una excelente comida, y considerando lo cómodo que estaba volvió la vista hacia el paisaje que le rodeaba. El tren avanzaba pasando puentes que él conocía bien y terraplenes que había visto levantarse palmo por palmo. Frente a él estaba sentado un pasajero, grande, grueso y de tosca faz, que le hizo recordar al memorable cerdo que llegó en hora tan oportuna. A través del empañado vidrio de la ventana reconoció el lugar que en aquel momento cruzaban.

El tren dió un barquinazo y el contenido del vaso que el hombre gordo tenía en frente se le volcó en las faldas.

— ¡Maldita vía! ¿no? — gruñó.

«El campamento del hambre» pasó como una flecha. Drayton miró a su vecino y cabeceó.

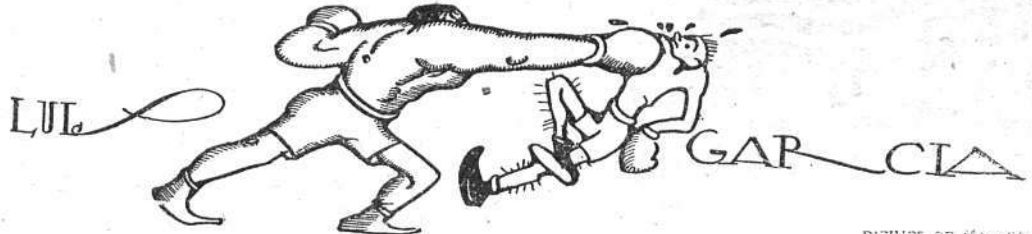
— ¡Maldita! — le contestó con una fantástica sonrisa.



PANEGÍRICO DEL TROMPIS

— Me hincharé como un sapo —
el vate ruge — y cantaré al sopapo.
Vengan los pusilánimes
y, si no aplauden lo que digo, unánimes,
les pondré como un trapo.
A ver. ¿Quién es el guapo
que se anima a negar lo que insinúo?
¿Callan todos? Entonces continúo.
¿Hay algo superior a la trompada
artística y estética,
histórica y profética?
No, señores; no hay nada.
Un puño convincente
es el orgullo de la edad presente.
Deshace una mejilla
y, encantadoramente,
convierte las narices en papilla.
Si os desmaya, después de un breve lapso,
saldréis con alegría del colapso,
mientras acaba un dibujante el croquis
del admirable zoquis.
¡Varonil ejercicio
que nos libra del vicio,
el espíritu eleva
y nos pone la cara como nueva!
¡Sublime sacrificio
en que van a perderse a centenares
incisivos, caninos y molares!
¡Oh! La magulladura
tiene también su gracia y su hermosura.
¡Vivan las erosiones!
¡Vivan los moretones!
Y, ¡viva el puñetazo
que nos disloca el brazo
y nos deja sin bazo y sin riñones!

¡Bife! ¡Sagrado bife que nos pones
la cabeza en estado de mucílago!
¡Bife sano y honesto,
por ti me hallo dispuesto
a perder hasta el último cartílago!
Un concilio ecuménico
va a decretar mañana
que el trompis es higiénico...
¡triunfo sublime de la ciencia humana!
Las mujeres se pueden dar pellizcos
o, a lo sumo, arañarse;
pero los hombres deben dedicarse
al box. ¡Al box, para dejarnos bizcos
de admiración! ¿A quién no le entusiasma
ver a un tipo que ayer era muy fuerte
y que hoy tiene la suerte
de verse reducido a protoplasma?
Solamente un pazguato
podrá decir que es feo el pugilato.
¿Ignoráis que hasta el pez llamado múgil
vence y se impone al transformarse en púgil?
El sopapo científico hoy en día
llevará a los hogares la alegría.
Seremos vigorosos,
nobles y generosos.
Y la melancolía
y el triste pesimismo
cederán ante el sabio pugilismo.
Quien tema por su cutis
que se vaya a otro lado y haga mutis.
. . . .
¿Qué más queréis que agregue?
En éxtasis, cual yo, y en dulce arrobo
decid que el box es lo mejor del globo.
Y dadle un castañazo al que lo niegue.



DIBUJOS DE MACAYA.

Notas varias



Doctor Victoriano Ortega, nuevo juez en lo correccional.



Doctor García Torres, nuevo juez en lo criminal.



Señor Alfredo J. Rouillón, nuevo Intendente Municipal de Rosario.



Mr. J. H. Payne, inspector general de la Westinghouse Electric Internacional Cía., hoy nuestro huésped en su viaje de estudio por las repúblicas sudamericanas.



Carlos Barrini y Héctor Valazza, autores del proyecto del artístico monumento dedicado a perpetuar la memoria del aviador teniente Benjamín Matienzo, que se erigirá en Mendoza.

LAS MARAVILLAS DEL DR. PEDROSO

Esto que parece título de una novela no lo es, pues el doctor O. F. Pedroso, del Brasil, pretende que puede convertir al negro más nego de su país o del Congo en un blanco sonrosado como el de cualquier europeo.

Para ello le basta extraer sangre del brazo izquierdo del negro, que deposita en un aparato especial, en donde la hace sufrir un tratamiento apropiado; luego calienta la sangre y se la devuelve al paciente inyectándola en el brazo derecho.

Con esto el cambio de color queda hecho.

Dice que su descubrimiento es el resultado de quince años de estudios y experimentos, llevados a cabo con varios animales, especialmente con ratas, a las que convierte de negras en blancas en el espacio de quince días.

¿Les parece a ustedes poca maravilla?

Pues aun hay más: el doctor Pedroso opera — dice él — la apendicitis sin que el operado derrame una sola gota de sangre. Y tercera maravilla: tan fácil es convertir a una cincuentona en una jovenzuela de quince años como a un negro en blanco; también ha descubierto la manera de rejuvenecer la gente.

Creemos que esto basta para justificar el título.


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
y tan pronto sienta usted la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.
A pesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeína (*producto descubierto por Montagu*), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeína Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
Las pastillas Iodeína Montagu es remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogo, Asma, Enfisema, Tuburculosis, etc., etc.
Montagu - 49, Bd. de Port Royal - París
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEF MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

Notas sociales

Días atrás hablábamos, lectoras amigas, del placer que nos ofrece el espectáculo de la sociedad moderna: en la vida febril, deslumbradora de nuestra *season* mundana hallamos, las que somos sus espectadoras, mil diversos matices... brillantes, sentimentales, francamente ridículos o profundamente dolorosos... El comentario llena por consiguiente el breve entreacto que separa las jornadas plenas de luz, de color y de emoción...

¿Daremos hoy la preferencia a la nota sentimental?

Nos es dado comprobar, una vez más, que la vida se renueva incesantemente... porque al repetir los nombres que el comentario menciona, uniéndolos, tenemos la visión de los hogares que se rehacen... Se asegura en nuestros círculos aristocráticos que un distinguido caballero que lleva el nombre tradicional de los reyes de Francia y prestigioso apellido porteño espera poder conquistar a la juvenil figura cuyo nombre simboliza a la más hermosa de las flores. Su apellido compuesto une dos tradiciones: la de la alta y opulenta banca y la del abolengo y rectitud de la vieja sociedad porteña... Si esta primicia sentimental llegara a ser realidad, el apólogo de la *rosa* que floreció irguiéndose entre los *maderos* heridos por el rayo dejaría de ser una de las quimeras forjadas por nuestra incorregible fantasía...

Luego se insiste en evocar la suave y bella figura femenina que lleva por herencia de cariño el mismo nombre de la bellísima heroína de una tragedia cuyo recuerdo ha perdurado años y años dentro de la vieja sociedad argentina... Allá, hacia el sud, en uno de los barrios más populosos de la gran ciudad, donde no se levantan ya los cercos floridos de las viejas quintas de antaño, se yergue el esbelto campanario de la artística capilla que perpetúa el nombre de la víctima, tan bella como desventurada... Pero la vida se renueva incesantemente, y la bellísima figura de mujer que lleva el mismo, suave nombre que parece evocar tanta dicha, podrá alcanzarla ahora, merced al cariño ferviente del que ha sabido ser su amigo y ofrecerle su caballeresco apoyo... El comentario asegura que bajo la obscura cabellera de la bella figura irradiará, con nueva y serena luz, la mirada de sus grandes ojos claros...

Pero muy pronto la nota sentimental se esfuma ante la pompa, el esplendor de solemnes ceremonias religiosas... La grande y rumorosa ciudad celebra un acontecimiento memorable, que une estrechamente los sentimientos del católico fervor con la tradición histórica: añoranzas de la muy amada aldea... glorias del pasado, magnificencias de la metrópoli fabulosa... Y en aquel cuadro deslumbrador que no lograba velar el ambiente gris ni el soplo del helado cierzo, surgían en mi recuerdo, con severa precisión, las palabras de una alta autoridad eclesiástica: "El espíritu de nuestra santa religión es espíritu de humildad, de apartamiento del mundo y de sus pompas..." (1). Si esa misma y santa religión "es al pueblo lo que el alma al cuerpo", no considero que sea necesaria una pompa extraordinaria para arraigar la fe en el corazón de los humildes; no ha menester la verdadera fe tantos símbolos externos de la invisible, esencial soberanía... "El verdadero culto de la Santa Virgen es el que ante todo nos hace tomarla por modelo y regular toda la conducta de nuestra vida en sus ejemplos..." La máxima de Bourdalone es más difícil de seguir, sin duda alguna, que el gesto con que se desprende cualquiera de nosotras de un diamante más, de alguna maciza ajorca, para dedicarla a la imagen venerada... No he podido menos de calcular en esas horas cuántos dolores humanos pudieron remediarse, cuántas miserias inenarrables, con el donativo generoso que representaban las preseas deslumbradoras...

La fe es un don divino; pero ese fulgor intenso que arde dentro de nuestros corazones debe irradiar como luz y como lumbre al mismo tiempo... interpretando la divina enseñanza del Salvador del mundo: amor fraterno, humildad... Y al levantar nuestro espíritu por encima de la pompa mundanal, comprenderemos, para dicha nuestra, que, a pesar de las poderosas raigambres de este suelo, el alma inmortal tiene ansias de cielo... Busquemos, pues, en el infinito luminoso la diadema deslumbradora, la *única* que puede ceñir su excelsa soberana...

Involuntariamente me he dejado llevar muy lejos, abordando un tema demasiado espiritualista, demasiado sutil, seguramente, para los breves entreactos que separan las jornadas de nuestra vida moderna con sus mil diversos matices: luz, color, emoción... Hemos visto cruzar las ideales figuras de desposadas, como Emma del Campo Wilson, como Carmen Carballido... Ellas atesoran en sus delicadas manos todos los dones de la existencia: belleza, encanto, gentileza de espíritu, delicada cultura...

Pero muy pronto volvemos a contemplar de cerca otros matices — menos delicados por cierto — de nuestra vida diaria, y se abre entonces paso la incansable murmuración... No está de más el recordar que la "murmuración mundana no obedece muchas veces sino a la triste vanidad de las gentes que anhelan crear fama de entretenidas en los salones..." y que a veces resulta muy divertido el comentar los matices francamente ridículos del *snobismo* criollo... Entre las últimas cláusulas del código mundano se asegura que debe establecerse el ofrecer alguna recepción cuando llega el caso de agradecer las atenciones recibidas durante algún duelo... Luego se impone el limitar las invitaciones para las grandes fiestas a *dos*, o a lo sumo *tres* personas de cada hogar; uso que suele crear serias dificultades en este ambiente nuestro, en el que tanto abundan las familias numerosas!...

La dama duende.

Buenos Aires, octubre 10 de 1922.

(1) Padre Griffet.

DESTINO

Le pregunté al Señor: ¿con qué arcilla amasaron
Esta existencia mía? Y con voz apiadada
Díjome: ¿no lo sabes? en tu arcilla mezclaron
Una lágrima mía. ¡Oh tú privilegiada!

Y volviendo a inquirirle: ¿con qué óleos ungieron
Este cuerpo inmanchado? Y su voz animada
Me dijo: de la savia del Todo te extrajeron
La mirra de los reyes. ¡Oh tú la muy amada!

Y con fervor intenso, con grave reverencia,
Anegada en el éxtasis de su magnificencia,
¿Qué vertiste en mi espíritu? le dije prosternada.

Y quiso responderme: ¡Qué sepan los mortales
Que esencia de mi espíritu te di! En eternales
Gracia de amor tú fuiste la gran santificada!

....

¡Soy tu sierva Señor, para esto fuí creada!

RAQUEL ADLER


GRIET PARFUMERIE
Como lozanas flores de Primavera.
Así son de fragantes y deliciosos, los finísimos
PERFUMES Excelsior GRIET & Cía
Entre ellos, ocupan lugar prominente las exquisitas
AGUAS DE COLONIA
EXCELSIOR
(Extra Concentrée)
FLIRT ARGENTIN
(Extra fina)
INGLESA EXCELSIOR
(Ideal para el baño)
LILAS DE GRIET
(Ultima Creación)
GLADYS
(Ambrée)
Poudre de Beauté
Perfumeria Excelsior
M. GRIET & Cía
Ideal para el cutis:
Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso e Invisible
Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los finos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.
Precio de la caja, $ 1.50
Excelsior
(Extra Concentrée)
Frascos:
Grande, $ 6.40
Medio... » 4.80
Cuarto, » 2.90
Gladys
(Ambrée)
Frascos:
Grande, $ 6.60
Medio... » 4.50
Lilas
DE GRIET
(Ultima Creación)
Frasco grande
$ 4.40
Frasco medio
$ 2.90
Griet & Cía
Perfumeria Excelsior
LAVALLE 717 — BUENOS AIRES

Necrología





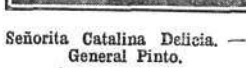


Señora Francisca Rossi de Calzetta. — Capital. —

Señora Amalia B. Petillo de Garonia. — Capital







Señorita Catalina Delicia. — General Pinto.

Señor Manuel Estevanel. — Dolores.



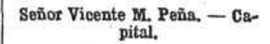


Ingeniero José Castor Tamburini. — Capital.

Ingeniero Esteban Jáuregui. — Capital.







Señor Vicente M. Peña. — Capital.

Señor Enrique Pardal. — Capital.





Señor Mario De Rosa.—Junín.

Señor Andrés P. Laudin. — Catamarca.



VINOS TIRASSO

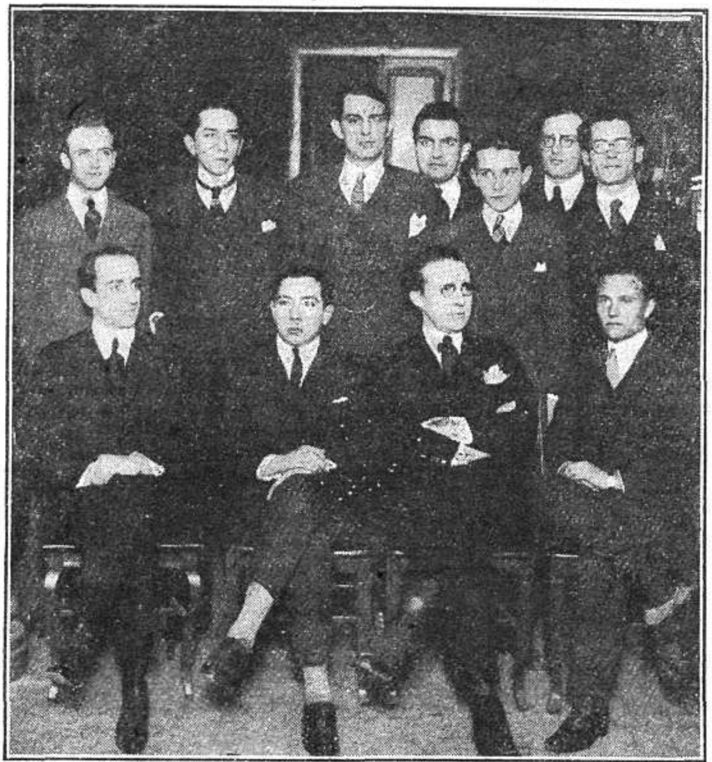
LA GRAN MARCA ARGENTINA

¡La calidad siempre triunfa!

Los **VINOS TIRASSO** precisamente se destacan entre sus similares de producción nacional y compiten dignamente con las marcas extranjeras más acreditadas, por sus méritos intrínsecos que todos los entendidos reconocen.

Pida **VINO TIRASSO** y no admita las substituciones.

Torneo Universitario de Ajedrez



Sentados, de izquierda a derecha: Señores Almílcar Celaya, Jorge Farías Gómez (capitán), Raúl A. Molina, Carlos Moret. De pie: Filberto Monasterio, Justo Rojo, Arquímedes Campana, Gonzalo Machado, Joaquín Gómez, Vicente Montes y Adolfo Mealla, que forman el grupo de jugadores de la Facultad de Derecho, que resultó vencedor.

UN EMBALAJE PARA PESCADO, SENCILLO E HIGIÉNICO

Es sabido que la pesca y la navegación absorben las principales actividades de los noruegos. Algunos puertos, Bergen entre otros, constituyen centros pesqueros de donde salen enormes cantidades destinadas al consumo de la nación y del extranjero. Hasta hace poco, la expedición de esa mercancía no era cosa difícil; embalábase el pescado en cestos de junco, como se hace corrientemente entre nosotros. Mas los juncos, como todo, se han encarecido enormemente, y de ahí un grave conflicto para los pescadores. Los noruegos, que son gente expeditiva e ingeniosa, han resuelto comodísimamente la cuestión. Antes de expedir el pescado lo sumergen en cajones llenos de agua, y, mediante máquinas frigoríficas, congelan el agua formando un bloque en el cual quedan aprisionados los peces. Estos bloques embárcanse en vagones y llegan íntegros a su destino. Recomendamos el sistema a nuestros pescadores.

La estación aérea más potente del mundo ha sido construída en Dijón, Francia. Su luz puede verse a distancia de trescientos veinte kilómetros. El foco se compone de ocho lámparas con una potencia de mil millones de bujías.

"Gente bien..."

as palabras y locuciones argentinas se van abriendo gran cancha en España. La Academia, tan conservadora y apegada a sus normas, no admite aún muchos americanismos que han alcanzado ya completa difusión en el pueblo peninsular. Pero el uso podrá más, al fin, que la actitud remisa de los académicos.

Extendida la lengua castellana sobre todo un continente, no puede ella encerrarse en los moldes exclusivamente peninsulares. A su dilatación y enriquecimiento han de contribuir los nuevos pueblos con nombres de cosas, calificativos y modos de expresión propios de sus costumbres y psicología privativa. La naturaleza americana, por ejemplo, la vegetación, la fauna y la flora, son distintas y tienen una nomenclatura propia, tradicional, sancionada definitivamente por largo uso. Y he aquí cómo es inevitable, y además útil y necesario, que el castellano reciba e incorpore a su léxico oficial palabras aztecas, incásicas, guaraníes, querandíes, quichuas, etc., ya que es más fácil admitir nomenclaturas creadas que formarlas nuevas, las cuales, en la hipótesis de que se formasen con raíces latinas o griegas, quedarían inanes, sería lenguaje muerto, sin circulación viviente en labios del pueblo. No tienen las voces indias menor derecho histórico que las árabes a formar parte del castellano. Y, sobre todo, es inútil oponerse a su incorporación, pues veinte pueblos, despreocupados de un casticismo estrecho y rancio, las han incorporado a su lenguaje. En el incesante proceso de elaboración del idioma, España es un voto, el más calificado, si se quiere, pero no una dictadura, de la cual, por otra parte, no harán caso los veinte votos restantes.

El léxico oficial ha de tener un concepto amplio, liberal, en su acción asimilativa, un concepto, en fin, correspondiente a la difusión alcanzada por el castellano en vastísimas y lejanas comarcas. El enriquecimiento de una lengua se relaciona con la extensión geográfica que el instrumento verbal ha logrado, y comprende, por lo mismo, no pocos problemas relativos a la etnología, historia, costumbres y proceso social de las diversas comarcas que vierten su pensar y sentir en el mismo idioma. El castellano no es patrimonio exclusivo de las gentes que moran entre el Pirineo y el estrecho de Gibraltar; pertenece igualmente al semillero de pueblos tendidos en la enorme extensión territorial que va desde las Antillas hasta la Patagonia.

El lenguaje es creación de los pueblos, una creación en proceso continuo. El léxico oficial es la obra de selección realizada por los mejores cultores del idioma, en el supuesto (nada nos cuesta admitirlo) de que sean realmente los mejores aquellos que forman las academias. Un personaje de Anatole France, el abate Coignard, si mi memoria no ha caído en la amnesia, dice que las academias se resignan a mencionar en un voluminoso diccionario los progresos del uso. Ello quiere decir que los académicos se limitan a la modesta función de apuntar lo que los pueblos van creando. Pero no tomemos al pie de la letra las afirmaciones del abate Coignard, que es un dulce y risueño iconoclasta. No es posible que los académicos, varones respetables, afirmen, sin ser ello cierto, que limpian, fijan y esplenden el habla. Creamos, bajo su palabra, lo que hacen por la palabra. Después de todo, ellos no afirman que inventen cosa alguna; se limitan a fijar y limpiar la creación de ese poderoso inventor que se llama «Todo el mundo».

El primer argentinismo que logró arraigar en España fué «tongo», importado por los pelotaris hace treinta años. Hoy es de uso corriente en toda la península. Después han venido otros; ya se oye decir en todas partes, especialmente en Madrid y comarcas del norte, «macana», «macaneo» y «macaneador». Con frecuencia se confunden el sustantivo y el adjetivo, diciendo «macanudo» por «macanazo»; pero, poco a poco, se va aclarando la diferencia, y pronto se usarán los términos con la debida propiedad. Otro vocablo que se abre rápido paso es «metejón», lanzado con gran éxito por los argentinos turistas en balnearios y casinos. La palabra, por su fuerza sintética, ha encontrado gran aceptación. Entre las locuciones argentinas que van entrando en el torrente circulatorio del lenguaje peninsular está también «cara dura», creación, si no estoy equivocado, de los traviesos diarios de la tarde de Buenos Aires. Quizá es el modismo que más velozmente se ha extendido en España, sobre todo en San Sebastián y Madrid. Comenzó a decirse hace unos cuatro años, y hoy es la forma general con que se expresa la impavidez del galopín y sinvergüenza. «Cara dura» ha venido a sustituir al modismo peninsular «le sale todo por una friolera», que es un dicho menos plástico y menos expresivo. Muchos creen que el neologismo ha nacido aquí; no falta, sin embargo, quien ponga las cosas en su punto, señalando la fuente originaria de la pintoresca locución.

Pero el argentinismo, o galicismo formado en Buenos Aires, que más se ha generalizado en España es «gente bien». Tiene las mismas variaciones que ahí, aplicándose a los caballeros, a las señoras y señoritas, a las familias, etc. La única innovación consiste en que no se dice «mozo bien», sino «pollo bien». Tampoco circula el aumentativo argentino: «gente lo más bien»; pero yo creo que se impondrá pronto, porque el anhelo de ascenso es universal, y no faltarán quienes, de su categoría de «gente bien», quieran saltar a «gente lo más bien»

por natural espíritu de distinción. El contacto americano con muchedumbres inmigrantes de todas las razas tiene que influir necesariamente en las formas de expresión de los pueblos ultramarinos. La mutua influencia de las lenguas es inevitable, doblemente en una Babel como Buenos Aires. Por otra parte, aquí, en España, tanto en el lenguaje hablado como en el escrito, abundan los galicismos. Y no ha de valer menos el galicismo formado en la Argentina que el adoptado en la península. En los períodos de mayor florecimiento expansivo de una nación es cuando mayores aportes de neologismos recibe su lengua. Y así se explica que el Quijote, nuestra Biblia literaria, contenga, según un interesante estudio de Daniel Muñoz, el admirable y castizo escritor uruguayo, trece mil y pico italianismos. El castellano de los americanos es más rápido, más ágil, más flexible. A ello contribuye la celeridad de la acción, sobre todo en poblaciones de vida tan intensa como la capital argentina. La actividad ahorra palabras. Aquí mismo, en España, el lenguaje se ha tornado más rápido bajo la influencia de los afanes mercantiles surgidos con la guerra europea. La urgencia de acción acelera el modo de hablar, aunque sufra con ello el casticismo.

Por

Francisco Grandmontagne

La veloz difusión que ha tenido en España el argentinismo «gente bien» revela que ha venido a llenar una necesidad sentida por muchos. La sociedad española, como todas las sociedades europeas, se divide en nobles y plebeyos. La distinción se manifiesta por medio de unos pergaminos; pero hay quienes, sin tener tales ejecutorias, son algo más que plebe, por su caudal, o por otra razón cualquiera que implique brillo mundano. Los parientes colaterales de los nobles, por ejemplo, creen estar por encima del pueblo. Igual cabe decir de esas familias de largo abolengo y secular arraigo en las capitales de provincia. Aludamos a los ricos de segunda generación, y aún a los de primera—porque la riqueza precipita mucho el viso social—; a los políticos que doran a todos los parientes de su región; a los grandes industriales, a los banqueros, a los «clubmen» y «sportmen», a todo ese linaje, en fin, de gentes brilladoras — que no es lo mismo que brillantes —, las cuales no pueden ser consideradas como plebe, aunque tampoco tengan el título que las saque de la rasante democracia.

Era, pues, necesario, crear un título, un calificativo, que distinguiera de la plebe a todos estos elementos sociales. De ahí la rápida adopción del término argentino, difundido hoy por toda España. Se comenzó por decirlo y escribirlo en broma; pero, actualmente, excepto «pollo bien», que siempre envuelve un poco de «titeo», o de chunga, las demás aplicaciones se hacen en serio.

Aquí, lo mismo que ahí, es difícil determinar cómo se asciende de simple gente a «gente bien», que no suele ser igual que buena gente, como tampoco un «mozo bien» es precisamente un buen mozo. En la murmuración de los cotarros familiares suele discutirse con frecuencia si tal o cual familia es o no «gente bien»; y aunque haya acuerdo en que se trata de buena gente, no es fácil la avenencia en cuanto al vago titulejo que da distinción social. Es más: se puede ser mala gente y, a la vez «gente bien». En este caso se hallan los parientes provincianos de los políticos, parientes que allá, en su región, ejercen el más desaforado caciquismo y las más violentas trapisondas electorales.

En Buenos Aires, como en España, es sumamente dificultoso determinar quienes merecen el dictado de «gente bien». Para evitar equívocos y discusiones enojosas, los reyes, en las monarquías, y los presidentes, en las repúblicas, debían crear el título de «gente bien», intermedio entre la aristocracia y la plebe. Así saldríamos de dudas, evitando esta molesta anarquía de pareceres sobre la condición de unas gentes flotantes entre el pergamino y el papel de estraza. En toda Europa abundan los condecorados; para ello sirven las memorias de los reyes y de los santos: «Cruz de Isabel la Católica», «de Carlos III», «caballeros de Santiago», «de Calatrava», «del Santo Sepulcro» y «de San Jorge»; «orden de la Jarretiera», «de la Anunziata»; condecoraciones de la «Legión de Honor», del «Mérito Agrícola», del «Salvamento de Náufragos» y mil más. ¿Por qué no crear la orden de la «gente bien» y así dejarnos de moler con discusiones en que, por no emanar el título de autoridad competente, el acuerdo es imposible?

Las jerarquías sociales no pueden ser entregadas a estas caóticas discusiones de gentes que ni bien ni mal aciertan a resolver como se llega a «gente bien» desde la condición de simple gente, gente buena, o buena gente. Todo barrullo introducido en el humano concierto procede, según Salomón — las citas deben ser apabullantes —, de la falta del principio de autoridad que ponga y encasille en su sitio cosas y criaturas. Haya, pues, un poder que establezca, por medio de nombramiento indiscutible, quienes son los que merecen desglosarse de la masa común, levantándose a la categoría de «gente bien», creando así una nueva sangre que, entre la azul y la roja, vendría a ser la verdegay.

Con frecuencia el título de «gente bien» se discierne sin mayores análisis, y basta un poco de ruido mundano y vida decorativa para obtenerlo. Las repetidas menciones en las crónicas sociales constituyen el medio más generalizado para alcanzar la categoría, estando, por lo tanto, sujeta la dignificación a casi idéntico proceso difusivo que el crédito de cualquier específico. Y esto, como diría mi amigo el doctor Rafo, «no es serio»...

Avellaneda

Fiestas de Primavera. La kermesse.



"El globo de la suerte", a cargo de las señoritas A. M. Aphalo, E. Paylos, L. Aphalo, I. Tich, A. Urrea y S. Martín Barceló.

"El zorzal", pulpería que atendieron las señoritas A. Barceló, N. Carbone, E. Cabo, D. Hayet, B. de Kemmeter y A. Fernández.



Kiosco japonés, a cargo de las señoritas D. Hayet, E. Giura, A. Ruth Aramburú y E. García Ruiz Díaz.

Patio andaluz, atendido por las señoritas N. Martín Barceló, A. García Ruiz Díaz, E. Paylos, L. Mignaburu, Z. Corradi y F. Romero.



—¿Por qué no entras, Concepción?
—Porque el **REUTER** he olvidado
y yo jamás me he bañado,
si no ha sido con jabón.

Si por cualquier accidente
del **REUTER** no me acompaño,
parece que no me baño
como se baña la gente.

—¡Qué escrúpulos! Por un día,
no te pasaría nada.
—Es que estoy acostumbrada
al **REUTER** y perdería

del cutis la suavidad
que da el famoso jabón,
y tendría mi Ramón
una gran contrariedad.

De Puerto de la Plata



Demostración ofrecida en la mansión "Hernández", galantemente cedida al objeto por su dueño, señor Eugenio Scaravaglio, al joven y prestigioso comerciante señor José Volponi. Hablaron los señores profesor Lucas Defelice, Juan Ferenza, Andrés Boghino y A. Rodríguez, contestando agradecidamente el obsequiado.

CUANDO EL HAMBRE REINÓ EN EUROPA

El azote del hambre por que vienen pasando ciertas comarcas de Rusia, y de que tanto se ha hablado y se habla todavía, no ha superado, ciertamente, a la que reinó en Italia hacia el año 539, cuando las campañas de Belisario contra los bárbaros.

Nunca conoceremos por completo las desgracias que afligieron a Italia en este terrible año. Sólo en la provincia de Piceno murieron, víctimas del hambre, 50.000 campesinos. El historiador Procopio describe con vivos colores las espantosas escenas que él mismo presenció. Las víctimas del hambre, nos dice, aparecían primero pálidas como la muerte, quedaban luego lívidas y últimamente negras "como los carbonizados restos de una antorcha". Sus ojos tenían la feroz mirada del loco. Hase dicho que algunos, deseando a todo trance salvar sus vidas, se alimentaron de carne humana. Algunos millares de cadáveres yacían en tierra, observándose que aún sus puños apretaban la hierba que habían intentado arrancar para llevar a su boca. Aquellos cadáveres se hallaban insepultos, y ni las aves de rapiña se aproximaban a ellos, porque no descubrían carne alguna sobre los huesos.

CUIDADO!! hay mucha TOS CONVULSA



Doctor BERGER.

Si Vd. no combate inmediatamente la **TOS convulsa,** con un medicamento que la haga **desaparecer de verdad,** expone a sus niños a los peligros de una cruel enfermedad que suele ser en la mayoría de los casos de funestos resultados.

BRONQUIOL del Dr. BERGER

es el remedio científicamente eficaz para extirpar la **TOS** por más aguda que sea, calmándola desde las primeras dosis.

No espere a mañana para empezar; dele **BRONQUIOL** a sus niños en cuanto note los primeros síntomas de **TOS.**

Recomendado por los médicos para **Grippe, Bronquitis, Asma, Catarros, etc.**

TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS.

PRECIO DE VENTA $ 3.— más 0.30 de franqueo para el Interior.

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL del Dr. BERGER,** única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

DEPOSITARIO GENERAL: **FARMACIA DEL LEON - ENRIQUE H. SPINEDI**

SARMIENTO, 902, ESQ. SUIPACHA — BUENOS AIRES

EL SILENCIO

Busca el silencio y húndete en su seno,
que en él encuentre tu alma un abandono,
o se liberte de profundas penas...
¡Sólo en la soledad se piensa hondo!
Si abres tus puertas y la noche avanza
la sombra densa besará tu rostro;
si abres el corazón a las quimeras
yo te aseguro que entrará el grandioso
misterio que ha encendido en lo infinito
a los astros, que puso en lo recóndito
del mar una armonía extraña y dulce
y una llama de amor en muchos ojos!

Busca el silencio y húndete en su seno;
tu jardín interior será más propio;
y si elevas un himno a los recuerdos
todos tus sueños han de ser radiosos;
verás como las viejas ilusiones,
esas que ha mucho tiempo en mí no acojo,
al espíritu vuelven como abejas
a la flor, en las tardes del Otoño.
Si es profundo tu mal, grato sosiego
pondrá en tu boca la sonrisa... Un loco
amor por la belleza ha de inspirarte...
y tu canto inmortal será armonioso!

Ama el silencio... Si la noche avanza
la sombra densa besará tu rostro;
y has de decir a aquel que te repare:
¡Sólo en la soledad se piensa hondo!

FÉLIX V. VISILLAC

VOCES DE LA SOLEDAD

POR

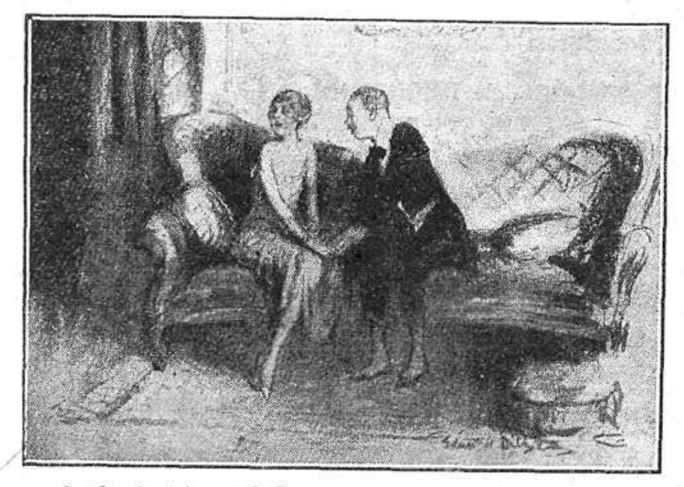
J. L. FERNÁNDEZ DE LA PUENTE

No ha de inquietarte nunca el vaso fútil que el orfebre
cincela en un momento de inspiración baladí:
aspira al licor maleante que te enciende en la fiebre
de no ser nada más que tú y de vivir para ti.

Brahma alienta hasta en la débil armazón de una liebre;
Alá subsiste en el alma primaria de un cadí;
para nacer, Jesús sólo necesitó un pesebre...
¡y era divino el vino de la vid que había en sí!

Despreciar el continente, gustar el contenido,
fué ciencia de varones que procuraron el nido
de la verdad, antes que tú, hasta poderla alcanzar.

Advierte ya que en el limbo obscuro de tu conciencia,
vas, al errar el camino, desvirtuando la esencia
de ti mismo, que es lo único que te puede salvar.



— Amada mía, ¿estamos solos?
Una voz desde el interior. — ¡No; pero se quedará usted solo dentro de un minuto!



El padre. — Otra vez a obscuras. Habrá que llamar nuevamente al electricista. ¡Qué ruido extraño!

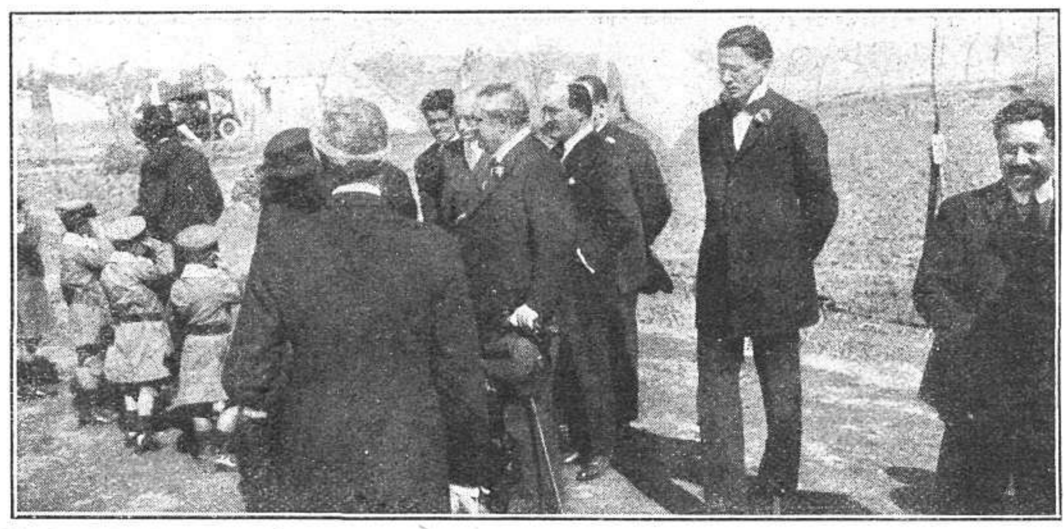
El
Agua de Colonia Añeja

DE LA PERFUMERIA GAL
ESTA COMPUESTA EXCLUSIVAMENTE
DE ALCOHOL DE 90 GRADOS Y ESENCIAS
NATURALES DE FLORES Y FRUTAS



De venta en las principales perfumerías, bazares y farmacias.

De Pergamino



El gobernador de la provincia, señor Cantilo, acompañado por sus ministros y el intendente señor Torrent en el acto de la inauguración de la colonia colegio Reynaldo Otero.

DONDE ES RIDÍCULO EL AMOR

Entre los circasianos el amor está considerado, aun dentro del matrimonio, como una debilidad, y creerían ofender las buenas costumbres si saliesen en público con sus mujeres. Los recién casados tienen que introducirse de noche y a escondidas por la ventana en el cuarto de sus mujeres. No pueden presentarse delante de sus padres hasta después de un año de matrimonio, o después del nacimiento de su primer hijo.

En cambio, la amistad es entre ellos cosa sagrada.

Ejercen en tal grado la hospitalidad con los extranjeros, que los defienden hasta con peligro de su vida. Si quieren atentar contra su húesped, la mujer le hace chupar la leche de sus pechos y así queda reconocido por hijo; toda la familia corre a su defensa, y se transmite esta venganza de padres a hijos, y aun a las descendencias más remotas.



Las Cadenas Weed para neumáticos le sacarán de muchos apuros.

ES al pasar por un trecho arenoso lleno de surcos o barrizales, cuando mejor se aprecia la tracción adicional que las cadenas Weed dan al automóvil.

Las cadenas Weed engranan las ruedas al suelo y permiten que el automóvil pase por los caminos más escabrosos. Con las cadenas Weed, usted aprovecha la fuerza motriz máxima de cada gota de gasolina.

Hay cadenas Weed de tamaños convenientes para todos los neumáticos. Comprando el tamaño más apropiado, no hay temor de dañar a los neumáticos. Quedan bien sujetas, y al propio tiempo suficientemente sueltas para deslizarse de tal suerte que no se repite en el mismo lugar el contacto entre las cadenas transversales y el neumático.



Las legítimas llevan el nombre Weed en cada gancho.

AMERICAN CHAIN COMPANY, Inc.

Los mayores fabricantes de cadenas en el mundo.

Departamento de la exportación:

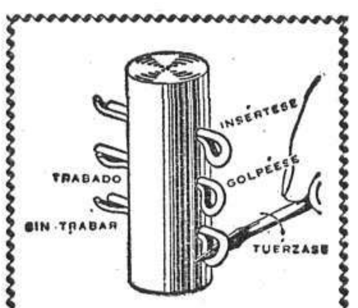
Gran Central Terminal Bldg., Nueva York, E.U.A.

Dirección cablegráfica: AMCHAIN, NEWYORK. Se usan todas las claves.

REPRESENTANTE PARA LA ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY:

OTTO EBERSON

MORENO, 508 BUENOS AIRES



Otros productos para automovilistas:

Pasadores bifurcados Campbell de expansión automática.

Después de insertado, se le golpea con un martillo, lo que aplastará parcialmente el ojo y trabará el pasador. Se quita fácilmente, dándole una vuelta con la punta de un destornillador u otra herramienta similar.

Enlaces



Señorita Amanda Barreiro con el señor Aníbal Menvielle. — Trenque Lauquen.



Señorita Laura Velurtas con el señor Humberto Geriboldi. — General Villegas.



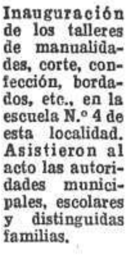
Restello-Fernández. — Quemú-Quemú.



Señorita Catalina Rattze con el señor Vicente Bilbao. — Trenque Lauquen.



Señorita Matilde Capaveri con el señor José F. Secala. — Avellaneda.



Inauguración de los talleres de manualidades, corte, confección, bordados, etc., en la escuela N.º 4 de esta localidad. Asistieron al acto las autoridades municipales, escolares y distinguidas familias.

La comisión examinadora vecinal, a quienes conjuntamente con la directora de la escuela, señora Justa Burgos de Meyer, les fueron tributados justos y merecidos elogios por su destacada actuación.

LOS RONCADORES

Ese año se agregó a los cinco excursionistas habituales José Rebiani, un hombrón grueso, apacible, muy parlanchín antes del almuerzo y completamente amodorrado después de haber ingerido tres o cuatro kilos de substancias reconstituyentes. Los amigos recibieron con marcada satisfacción al nuevo excursionista, fundados en que, cuando se vive en tren de holgorio, nada equivale a un compañero de buen diente.

Después de una corta deliberación decidieron pasar una semana en Tuyá, hermoso paraje serrano, donde don Juan Calmini poseía un establecimiento de campo. Para no despreciar rayo de sol, tomaron pasaje en el nocturno que llegaba al punto de arribada a las nueve de la mañana del día subsiguiente. Los viajeros eran todos sujetos que frisaban alrededor de los cincuenta, lo que equivale a decir que tenían hábitos incrustados, cuando no verdaderas manias, y el más maniático era don Eleuterio, un ex relojero retirado de los negocios, de constitución enclenque, pequeñito, que todo lo medía, pesaba y contaba, especialmente aquello que podía afectar a su salud. Padecía de inapetencia y de insomnios, y sus excursiones al campo tenían por principal objeto ver si le era posible recuperar el apetito y el sueño perdidos. No conocía a Rebiani sino de vista, y cuando apareció, valija en mano, pletórico de vida, con las arterias hinchadas de sangre hasta reventar, tuvo un sentimiento de envidia. «Ese sujeto—se dijo para sí — debe dormir admirablemente». La envidia subió de punto cuando sentado vis a vis en el *buffet* pudo seguir paso a paso las diversas etapas masticatorias. ¡Qué deliciosos paladeos, saboreos y chasquiditos de lengua! ¡Con qué arte pasaba el acopio de substancias humeantes de los platos al estómago!

Al final, cuando Rebiani encendió un habano y entrecerró los ojos para entregarse al segundo período de la tarea, don Pancho no tuvo reparo en confesar abiertamente que estaba justificado el innoble sentimiento que le escarbaba el pecho. ¡Qué hermosa debía de ser la vida para un hombre así!

Durante la sobremesa se puso en tela de juicio la distribución de camas. Don Eleuterio, seguro de que quien come bien debe dormir del mismo modo, y que la mejor receta consiste en el ejemplo, no vaciló en elegir a Rebiani de compañero, y, temeroso de que los amigos se apropiasen de tan valiosa joya, se apresuró a decir: «El señor Rebiani y yo podemos viajar en la misma cabina. Yo, como soy delgado, me ubicaré en la cama de arriba, y él en la de abajo». «¡De mil amores!»—exclamaron en coro los amigos, mientras cambiaban sonrisas y miradas significativas, que no pasaron del todo desapercibidas para el quisquilloso compañero.

Una hora más tarde, presumiendo que Rebiani estaba en los brazos de Morfeo — como dicen los mitólogos ramplones—don Eleuterio se dirigió a su cubículo; pero antes de llegar a la puerta del camarote percibió un sonido, si es que puede llamarse así, que le obligó a detener la marcha. El sonido brotaba a raudales de la misma cabina y su generador era el beatífico compañero de viaje.

II

Don Eleuterio, que además de relojero retirado y usufructuario de una regular fortuna, tenía aficiones filarmónicas, pudo comprobar, con verdadero espanto, que a Rebiani no sólo podía aplicársele el refrán que «de roncador y de loco todos tenemos un poco», sino que semejante instrumento había sido construído con la exclusiva misión de roncar. Concentraba todos los timbres, conocidos y desconocidos, y dominaba todos los registros. Las notas solemnes, tremolantes y profundas de órgano mastodóntico que hacían temblar ventanillas y cobertores, alternaban con desgarraduras de trompas y silbidos taladrantes de octavino.

Intercalaba entre nota y nota todas las argucias del oficio: *fermatas*, *smorzaturas* y calderones, de tal magnitud, que hubieran sembrado el delirio aun entre la estirada concurrencia de las temporadas oficiales del Colón.

Don Eleuterio, al sumergirse en aquel raudal de vibraciones sonoras que cubrían por completo el traqueteo del tren, se dió cuenta de la malicia que encerraban las sonrisas y cambio de miradas de sus amigos. Los bellacos conocían la virtud de Rebiani y le allanaron el camino para que pudiese usufructuarla sin participación alguna.

Se había tejido él mismo la trampa y ahora no era el caso de darles el gustazo de una confesión paladina de su «plancha». Dispuso, pues, callarse, tragar saliva y buscar en la elaboración de un plan de venganza un amortiguador a los efectos inmediatos de las sonoridades rebianescas.

Media hora después, al no verlo regresar echando chispas, los amigos supusieron que se le había atrevido a las sábanas y conceptuaron de buena crianza darle las buenas noches y desearle el más egoísta de los descansos.

Don Eleuterio se hizo el dormido, y al día siguiente, a pesar de las huellas inequívocas de la trágica velada, se presentó con una amable sonrisa. Fueron en vano todas las indirectas al traqueteo, a las incomodidades propias del viaje: el acosado permaneció impasible, confesando, en cambio, con evidente sinceridad, «que no había podido apreciar los efectos de esas incomodidades».

Rebiani, por su parte, se levantó gozoso. Era la primera vez en su vida que, habiendo dormido acompañado, pudo prodigar sus filarmónicas virtuosidades sin airadas interrupciones. Conceptuó que el compañero de viaje

debía poseer en más alto grado sus mismas virtudes, y en tal caso se disipaba la única nube que podía haber ensombrecido su viaje. Esta feliz circunstancia le despertó muy temprano el apetito, y no contento con el menú habitual, pasó toda la mañana elaborando un soberbio programa culinario para el almuerzo y la comida. Lo invitó a colaborar en la confección a don Eleuterio, sin omitir que todo corría por su cuenta.

— Usted parece que duerme admirablemente — le decía entre una y otra anotación de los platos que ingeriría; — pero me parece que no come lo suficiente para gozar de un buen sueño. Yo — agregaba — era más flaco que usted, y desde que comencé a comer, primero un bife, después dos, después tres, hasta seis que como ahora, vea que salud tengo. Soy capaz de digerir la catedral, y de un puñetazo despatarro la mesa. ¡Mozo—dijo de repente:— la tortilla que mandé hacer para desayunarme que sea de doce huevos! ¿Quiere una para usted también? Déjese de cafecito con leche. Eso queda para los mamones. Cuando se ha dormido como hemos dormido nosotros hay que reponer inmediatamente el lastre que se ha descargado durante el sueño.

Don Eleuterio lo miraba fijamente, y sin asentir ni rehusar la invitación tenía su pensamiento fijo en la noche que lo esperaba después de semejante programa masticatorio. «Eso será horrible», se dijo, y pretextando que se había olvidado el pañuelo, se dirigió al dormitorio. Los amigos, adivinándole la intención, invadieron el pequeño camarote y lo acosaron de tal manera que no hubo medio de resarcirse nada de la noche perdida.

III

Durante el trayecto fueron ocupadas las pocas camas que había libres, y al caer la tarde, en la estación Picada Seca, penetró al comedor un joven envuelto en un guardapolvo de seda cruda con una valija de regular tamaño en la mano.

Don Eleuterio, al verlo se levantó y corrió a su encuentro. «Doctor Quinoli», exclamó, mientras le extendía la mano. Reconocido a su vez, se produjo un efusivo cambio de saludos.

El doctor Quinoli, a quien don Eleuterio conocía desde que era estudiante, hacía poco que se había establecido en aquel paraje...

— No — dijo el médico — no voy a Puyá, sino tres estaciones más acá. He sido llamado con urgencia del establecimiento San Carlos...

— ¿Para alguna operación? — preguntó don Eleuterio, indicando la valija.

— No. Se trata de algo a las vías respiratorias. Es un caso algo original según me escribe la señora. Figúrese usted: parece que se trata de un sujeto entrado en años, casado con una mujer bastante joven. La pobre presume que el esposo sufre de asma y, entre otras cosas, me dice que después de los ataques se queda largas horas roncando.

Don Eleuterio abrió tamaños ojos.

— ¡Ronca! — exclamó inconscientemente.

— De una manera formidable — continuó el médico. — Y ya se imaginará usted que para la esposa no debe ser compañía muy grata un sujeto que ni duerme ni está despierto.

— ¿Y usted — articuló don Eleuterio a media voz, — usted va con el propósito de curarlo...?

— Creo que sí. Llevo para el caso un remedio descubierto por mí que considero infalible. Usted sabe — agregó con marcado entusiasmo, mientras abría la valija — que hoy en día todas las enfermedades se curan mediante inyecciones. Las inyecciones van en camino de substituir por completo a las drogas minerales y vegetales que tanto se prodigaron en el siglo pasado.

Desde Pasteur a la fecha hemos recorrido en esta materia más siglos de los que transcurrieron desde Ipócrates a Pasteur.

Y su acción no quedaba circunscrita al campo patológico. Antes de 20 años habrá inyecciones para transformar substancialmente la estructura física y psíquica de la humanidad. Con el contenido de unas cuantas ampolletas como estas que usted ve, tendremos poetas superiores al Dante y políticos que dejarán tamañito a Maquiavelo.

— ¿Y esta es la que sofrena a los roncadores? — preguntó don Eleuterio, para quien todo el sistema planetario giraba alrededor de la próxima noche que le esperaba.

— No; contestó el médico. Esta inyección es nueva y se denomina «suegroterapia», y tiene por objeto tonificar el sistema nervioso de los matrimonios jóvenes para que puedan mantener relaciones cordiales con sus futuros padres políticos. Es un medicamento que contribuirá eficazmente a que se llegue a la ansiada paz social.

— ¿Y las de roncar? —insistió don Eleuterio.

— Aquí están en esta caja roja.

La abrió. Eran unas ampolletas con cuello muy largo que contenían un líquido color vinoso.

— El perfeccionamiento técnico ha llegado a tal extremo — dijo el médico con dejo de satisfacción — que ya no se necesita ningún preparativo para aplicarlas.

Se le quita este pequeño botoncito que sirve de obturador, se introduce debajo de la piel del roncador la punta de la ampolleta y se oprime el nudo de substancia flexible que se ve en el extremo opuesto, y a los dos segundos el individuo queda como muerto.

A don Eleuterio se le fueron los ojos tras de la ampolleta, y estaba a punto de decir algo cuando apareció el formidable Rebiani con un papel en la mano y con aire de triunfador.

— ¡Qué menú, qué menú tenemos para esta noche! — exclamó mientras le extendía el papel a don Eleuterio.

— He conseguido lo increíble. ¡Langostas, *foie gras* y hasta caviar! Después tortilla de jamón y un lomo con *champignons*. ¡Un banquete a 60 kilómetros por hora! — Y sin saborear la impresión que tan grata noticia debía producir en don Eleuterio, dió un gran resoplido y se encaminó hacia el coche cocina.

El médico midió de pies a cabeza al inesperado Polifemo y, frunciendo ligeramente el entrecejo, parecía preguntarse qué inyección le haría falta a ese sujeto

IV

La comida fué opípara, superabundante, copiosa.

Rebiani hacía derroche de diente. Sus quijadas trituraron, masticaron, molieron sin el menor reposo durante dos horas. Los amigos lo secundaban en la medida de lo posible y aplaudían cuando, entre resoplido y resoplido, intercalaba un:

— Después de esto que vengan diez trilladoras al lado de la cama, ¿no es verdad, compañero?

El «compañero» era para don Eleuterio, que lo miraba tembloroso, con los ojos cada vez más abiertos y sin el menor propósito de contradecirlo.

Rebiani bebió dos botellas de champaña, una taza doble de café, y después de soplar repetidas veces como fuelle de una enorme fragua, se congestionó hasta el rojo vivo, y aprovechando el período de la beatitud digestiva se encaminó a su dormitorio.

Los compañeros esperaban con impaciencia este momento, y apenas Rebiani abandonó el asiento menudearon las caricias de su buen humor.

Don Eleuterio, recordando que Rebiani después de la ingestión se amodorraba, intentó una maniobra: ganarle el tirón, sumergirse entre las sábanas antes que el monstruo desplegase sus órganos sonoros. Rápido saltó de su asiento y se dirigió a la cabina; pero aun faltaban varios metros para llegar a su destino y oyó con terror que la orquesta ya funcionaba a *tutta forza*. Se detuvo sin saber qué hacer, y entonces, como en las supervisiones cinematográficas, se le apareció nítida, clara, la ampolleta vinosa que el médico amigo había extraído de su valija. Rápido se encaminó al coche de primera donde aquél se había refugiado.

Sumergidos entre bultos de todo género, mantas y otras pilchas de abrigo, los pasajeros dormitaban despatarrados. El médico más que dormitar estaba profundamente dormido, y lo que es más, roncaba con sonoridades cuyo timbre se asemejaba al de Rebiani. La valija entreabierta estaba a su lado.

Don Eleuterio se acercó, vaciló un instante, corrió algo la valija como si deseara sentarse, y viendo que su presencia no había llamado la atención y que el médico continuaba en el mismo tren, la abrió del todo, extrajo una de las ampolletas, volvió al pasillo y se encaminó hacia el dormitorio.

Apenas entró en la cabina, las ondas sonoras que en precipitado tropel brotaban del embículo de Rebiani amortiguaban por completo toda otra manifestación de la vida. Fué así que no oyó que sus amigos habían seguido sus pasos y por una rendija se deleitaban contemplando sus visajes.

— ¡Esta noche lo mata, lo mata!—dijo uno, mientras ahogaba un acceso de risa.

Don Eleuterio contempló la ampolleta que había hurtado, a la luz de la lamparita eléctrica, como un profesional que desea convencerse de la «autenticidad» de la herramienta, arrancó el pequeño nódulo que remataba el cuello y se acercó al «paciente», cuyo formidable brazo estaba al descubierto. Su condición de ex relojero, lo habilitaba para efectuar con precisión las cosas menudas. Un suave pinchazo, una ligera opresión y ¡zas! las ansiadas ocho o diez horas de paradisíacas delicias... Así lo hizo.

Pero no bien apoyó la punta de la ampolla en el brazo del sujeto, antes de oprimir el nudo flexible para que el líquido amortiguador consumase su obra, Rebiani interrumpió bruscamente el ronquido, se incorporó, abrió los ojos y miró fijamente a don Eleuterio, que retrocedió espantado mientras oprimía inconscientemente la ampolleta.

Los amigos se sorprendieron por la brusca interrupción del ronquido, y como desde la rendija sólo veían de lleno a don Eleuterio, no pudieron barruntar de inmediato la causa originaria de aquel cambio.

El silencio era interrumpido por sofocones de angustia que brotaban del ángulo opuesto.

Los amigos se precipitaron en la cabina al tiempo que el roncador, morado como remolacha e inflado como odre, se desplomaba de la cama al suelo,

— ¡Les juro, les juro...! — exclamaba don Eleuterio.

Pero al girar los ojos y al contemplarse con la ampolleta vacía en la mano y al ver que sus amigos lo acusaban con la mirada como autor de aquel cataclismo, salió a escape en busca del doctor Quinoli.

V

Horas después, cuando quedó comprobado que el fallecimiento de Rebiani se produjo a causa del lastre que había ingerido, el doctor Quinoli llamó a parte a don Eleuterio y pidióle que le dijese sin reatos toda la verdad.

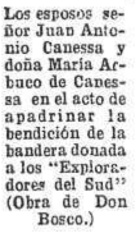
La respuesta fué terminante: ni una gota de líquido había pasado al organismo de aquel Hércules soplante.

A pesar de esta confesión, la crónica asegura que el médico no se atrevió a experimentar su invento en el enfermo del establecimiento San Carlos, prefiriendo curar los ataques de neurastenia que sufría su pobre compañera...

Y a esta causa se debe que, no obstante el progreso de las ciencias médicas, los roncadores profesionales continúan perturbando impunemente el sueño del prójimo!...



LUIS PASCARELLA



Los esposos señor Juan Antonio Canessa y doña María Arbuco de Canessa en el acto de apadrinar la bendición de la bandera donada a los "Exploradores del Sud" (Obra de Don Bosco.)



Alumnos y profesores de la Escuela Nacional de Comercio después del homenaje tributado a la señorita Diana María de Dufaur, premiada con medalla de oro en el certamen organizado por la Sociedad Carlos Guido Spano.

LA BELLEZA IDEAL.

Lo qué es y cómo poseerla.

No ha leído usted nunca una novela cuyas páginas iniciales han despertado poderosamente su atención, por la similitud de sus circunstancias o de su carácter con él de la protagonista?...

Y más adelante, en la cuarta o quinta página, ¿no ha leído usted un párrafo ponderativo de los encantos físicos de la heroína, diciendo, más o menos:

"Su cabello de brillantes ondas, orlaba su hermoso rostro de cutis límpido, fresco y sonrosado.

Velaban sus grandes ojos largas y sedosas pestañas; y en su boca perfecta jugueteaba una sonrisa, mientras deshojaba una blanca rosa, cuyos pétalos hacían resaltar la blancura inmaculada de su fina mano, etc., etc.»?...

Seguramente, al terminar ese párrafo, ha de haber usted suspendido la lectura para comparar su físico con él de tan exquisita criatura...

¿Cuáles fueron los resultados de su análisis?... ¿Resultóle muy desventajosa la comparación?... ¡Acaso no encontró un solo detalle en su apariencia digno de parangonar con tales encantos!... Y entonces, imposibilitada ya de seguir identificándose con la heroína, la novela pierde mucho de su interés inicial...

Pero, ¿por qué no piensa usted que, con un poco de paciencia y constancia, sin necesidad de recurrir a medios artificiales ni costosos, puede usted realizar en sí misma el milagro de tan ideal belleza?...

Por supuesto, no le es posible cambiar de facciones: pero note que la descripción no hace precisamente referencia a las facciones de la heroína. Pondera sus ojos, sus manos, y, sobre todo, sus cabellos y su cutis, primordiales atributos de belleza femenina.

Puede usted lograr que también su cabello sea brillante y ondulado,

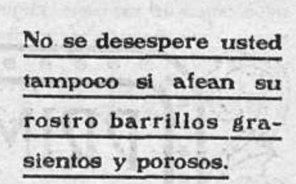
si, para lavarlo, en lugar de jabones y shampoos en polvo ya preparados, que resultan la mayoría de las veces perjudiciales, usa simplemente stallax. Confiere al cabello una suavidad, brillantez y ondulación sencillamente admirables. Si, por haberlo maltratado, su cabello está opaco y escasea, no deje de probar esta sencilla receta, cuyos resultados la sorprenderán.

Pero — volviendo a la heroína — se preguntará usted ansiosa: ¿Cómo obtener un cutis límpido, fresco y sonrosado?... ¿Cómo librarlo del vello y de los horribles barrillos que lo afean?... Y, sobre todo, ¿cómo conservarlo a través del tiempo y de tantos agentes exteriores que lo perjudican?... Esto ha de parecerle imposible, ¿verdad?... Pues no lo es. ¡Ni siquiera es difícil!...

Hay verdad en muchos proverbios; y toda la moderna ciencia de la belleza está basada en la verdad de aquel que dice:

"La hermosura tiene sólo la profundidad de una capa de cutis".

Debajo de su actual cutis — por manchado, áspero y descolorido que usted lo vea — existe un cutis nuevo, fresco y rosado, cual él de un niño. ¿Cómo sacar esa capa de materia muerta, tan fuertemente adherida, que lo aprisiona?... Naturalmente, el cutis del rostro no admite tratamientos enérgicos. Se ha descubierto que la cera pura mercolizada (pure mercolized wax) contiene oxígeno y es bien conocida la potencia destructiva de toda materia muerta que el oxígeno encierra. Aplicando, sobre el rostro y cuello, inmediatamente antes de acostarse, cera mercolizada, extendiéndola como si fuera cold-cream, será absorbida imperceptiblemente toda la cutícula muerta que adherida a flor de piel es causa de palidez, manchas y arrugas y quedará a la vista la piel nueva luciendo toda su fresca y rosada belleza.



No se desespere usted tampoco si afean su rostro barrillos grasientos y porosos.

¡Es tan fácil extirparlos!... Un simple lavado del rostro con agua estimolizada, preparada con una sola tableta de stymol disuelta en un vaso de agua, bastará para librar su rostro de tan feos defectos. Y los buenos resultados, que usted obtendrá de inmediato con este tratamiento, se convertirán en permanentes si lo repite unas cuantas veces con pocos días de intervalo.

La excesiva palidez de su rostro,

quizás, sea un factor que contribuya a quitar a su persona uno de sus mayores encantos. En ese caso debe hacer usted uso del rubinol, que no es uno de los tantos coloretes que se expenden en el comercio con el nombre de carmín o rouge. El es, en cambio, un preparado de tan especial naturaleza que, al mismo tiempo que ni el más experimentado ojo puede notar su aplicación, da al cutis de la cara ese sonrosado colorido natural, tan propio de la primera juventud y que nos permite hacer un paralelo entre los colores de un niñito y los de una rosa en flor.

Si tiene usted el buen tino de evitar el uso de cremas y polvos costosos y recurre a las simples substancias enunciadas — conocidas de tan antiguo — a las dos semanas de tratamiento podrá también ser aplicable a usted la elogiosa descripción de la bella heroína... Sus encantos merecerán la ponderativa admiración de cualquier crítico, que, por observador que fuera, no podrá dudar de su naturalidad ni sospechar siquiera que ha sometido usted a tratamiento su rostro y cabello.

De Lomas de Zamora



Damas de la comisión directiva del hospital Luisa C. de Gandulfo procediendo al recuento del dinero depositado en las alcancías, suma que alcanzó la cantidad de $ 9.682.24.

¡"SI VIS PACEM, PARA BELLUM"!

A pesar de todas las conferencias "pro paz" las naciones se ocupan constantemente en mejorar su armamento e inventar nuevas máquinas ofensivas y defensivas, y los Estados Unidos son los que más se aferran a ello: aeroplanos gigantescos artillados con cuatro ametralladoras; cañones de costa de un alcance de cuarenta kilómetros, cuyos proyectiles atraviesan planchas de acero de 36 centímetros de espesor, y un nuevo tanque para llevar gruesos cañones.

En lugar de la oruga de los tanques que hasta ahora conocíamos lleva una correa muy ancha con una infinidad de ruedas, lo que suaviza mucho el movimiento y le permite correr por toda clase de terrenos, pues no tiene la rigidez de las llantas de oruga.

Está destinado el nuevo tanque a los lugares montañosos, y llevará un cañón monstruo de 26 centímetros. Decimos monstruo, pues hay que tener presente que es un cañón de transporte rápido.

Otro nuevo invento guerrero es el tractor automóvil que lleva un cañón de 10,5 y posee una disposición que le permite atravesar impunemente ríos poco profundos, charcos y pantanos.

Y así se trabaja por la paz.

¡Si vis pacem, para bellum!



PARA MAQUINAS DE ESCRIBIR

Desde hace muchos años, **TRES-EN-UNO** ha sido el favorito entre todos los aceites que se usan para las máquinas de escribir en los Estados Unidos porque penetra hasta todos los puntos de contacto y lubrifica todas las partes de la manera más completa. Siempre está suelto y no recoge polvo ni suciedad.

TRES-EN-UNO sirve también para limpiar los tipos y todas las partes metálicas y esmaltadas. Las protege contra el moho.

TRES-EN-UNO es útil en la oficina y en la tienda—para aceitar máquinas de sumar, máquinas de facturar, cajas registadoras, sillas giratorias, etc.

De venta en las ferreterias, armerias y bazares en botellas de tres tamaños y en aceiteras.

Distribuidores:
"THREE-IN-ONE" OIL CO.

Moreno 562-570 **Buenos Aires**

GRATIS: Escriba pidiendo muestras y un diccionario de los diversos usos, que se envían gratis.

De Lanús Oeste

Acto de la colocación de la piedra fundamental de la futura escuela N.° 63 que se edifica en terreno donado por el Banco Español.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

LA POLÍTICA DEL PETRÓLEO, *por A. J. Lagos.* — El petróleo ha pasado a ocupar lugar tan prominente en las preocupaciones de los pueblos, y en especial de los gobiernos de todo el mundo, que este libro del contraalmirante Lagos es de aquellos de los cuales puede decirse sin metáfora que vienen en su hora. Nuestros gobernantes, legisladores, periodistas, deben leerlo con atención, pues, como muy bien dice el autor, "las sombras veneradas de nuestros próceres velan por nuestros destinos, y si los que fueron nos legaron una patria libre y respetada, los que somos hemos contraído el compromiso sagrado de engrandecerla, haciendo efectiva su independencia económica para bien de los argentinos y de la humanidad".

BAILE Y FILOSOFÍA, *por Roberto Gache.* — Es conocido el caso del famoso químico francés que, declarando en un proceso por asesinato con arsénico, le dijo al juez que era capaz de sacar arsénico de su curul. Pues con la filosofía ocurre lo que con el arsénico: es posible, a un hombre inteligente, filosofar hasta a propósito de la curul de un juez. El señor Gache es, no hay necesidad de decirlo, muy inteligente, y el baile se presta mucho más que dicha curul para filosofar, sobre todo cuando, como ocurre en Buenos Aires, se ha convertido en una de las manifestaciones más difundidas de la vida social, es decir, de la vida en que tienen participación más o menos efectiva e igual las personas del uno y del otro sexo. El señor Gache filosofa, pues, sobre las costumbres de nuestra sociedad, sintetizadas en cierto modo en el baile, y dicho que filosofa sobre las costumbres dicho queda que filosofa sobre las ideas y sentimientos, que son hijos de las costumbres, o viceversa. No es el señor Gache un filósofo adusto, que eche de menos un pasado mejor ni aspire a un porvenir superior; a su filosofía amable le basta con el presente, y sus finas observaciones, carentes de esa transcendencia a veces tan aburridora, es irónica sin ser cruel, didascálica sin ser pedagógica, lo que quiere decir que no es ni mortificante ni fastidiosa. Agréguese un estilo perfectamente adecuado al objeto, y se comprenderá de sobra el éxito del libro del señor Gache.

EL JAPÓN, *por Emilio Cardahi.* — Hasta no hace mucho tiempo, el Japón era, para la generalidad de nuestro público, un país misterioso, casi mitológico, en el cual lo único que parecía tener una realidad concreta eran las geishas y los militares y marinos. Ya no es así. Nuestro público, por lo menos ese que llamamos, un poco generosamente, público ilustrado, sabe ahora algo más del Japón, sobre todo del Japón artístico, pero la vida íntima del pueblo japonés, la vida propia que allí se conserva a pesar de las exterioridades europeizantes, es lo menos conocido, y de ahí la positiva importancia de este libro del señor Cardahi, cuyos capítulos llenan esos prometedores títulos: *La Mujer, El Suicidio, El Amor a la Naturaleza, El Culto a los Antepasados, El Matrimonio, El Divorcio.* El autor ha estudiado cuidadosamente su asunto, y sin aquella pedantesca erudición que suele echar a perder obras muy importantes, ha escrito un libro amenamente instructivo, escrito en estilo sencillo y correcto al par. La claridad es, además, uno de los méritos esenciales de este libro, que merece ser leído para que se comprenda mejor a un pueblo cuyos hijos vienen a nuestro país cada vez más numerosos, trayéndonos los reflejos siquiera de una civilización por todo extremo digna de ser conocida más de cerca que la generalidad la conoce.

MARCELA. MERCEDES. ADELA, *por Valentín Urtasún.* — Hace algún tiempo conocimos el señor Urtasún como erudito y probo autor de una buena historia de la alianza francoespañola en defensa de la independencia de los Estados Unidos; ahora se nos presenta con tres novelas cortas, cuyas heroínas llevan los nombres que al libro sirven de título. El señor Urtasún es de origen vasco, y la impresión más fuerte que hace su libro, es que ama mucho las virtudes, o cualidades, si la palabra virtud parece algo excesiva, de las gentes de Baskonia, para escribirlo ortodoxamente. Sus tres novelitas se leen, si no con extraordinario interés, con el suficiente para llegar al final del libro sin fatiga ni fastidio. Quizas los personajes hablan en estilo demasiado pulido y severo; pero ese es apenas un defectillo que no hace desmerecer el valor de las novelas del distinguido historiador que es el señor Urtasún.

DARDO ROCHA. *In Memoriam.* — En sus últimos años, el doctor Dardo Rocha vivió algo apartado de contactos más o menos estrechos con el público, dedicado especialmente al cultivo de la amistad y a la satisfacción de sus gustos artísticos; pero no por eso el público lo había olvidado, como lo demostró plenamente el profundo sentimiento de dolor que causó su muerte. En este libro se han recogido todas las manifestaciones de ese dolor, que correspondió, sin duda, a los altos merecimientos del fundador de La Plata.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

"En América Meridional", por Alfonso Maseras. Ed. Cervantes. Barcelona.

"Aves sin nido", por Luis de Val. Ed. Cervantes. Barcelona.

"El abismo", de Carlos Dickens y W. Collins, traducido al castellano por Gonzalo de Ayarza. Ed. Cervantes. Barcelona.

"El niño que enloqueció de amor", por Eduardo Barrios. Ed. Cervantes. Barcelona.

"El loco", de A. P. Chejov, traducido al castellano por R. J. Slaby. Ed. Cervantes. Barcelona.

"Fué así...", poesías selectas, por María Monvel. Ed. Nascimiento. Santiago de Chile.

"Germinación", original de Knut Hamsun, traducido al castellano por E. M. S. Danero. Ediciones argentinas "Condor". Ed. Tor. Buenos Aires.

"Guillermo Sullivan, al margen de su vida y de sus obras", por Alfredo D. Ferreira. Ed. Ateneo de la Juventud. Buenos Aires.

"Tabernadas", poesías escogidas, de Hernán Laborde. Ed. Hispano-Mexicana. Méjico.

FOLLETOS:

"El nevado de Famatina", por el doctor Guillermo Bodenbender. Editado por el Ministerio de Agricultura. Dirección General de Minas, Geología e Hidrología. Buenos Aires.

"Estudios Geológico-Económicos en la provincia de Catamarca", por el doctor Roberto Beder. Ministerio de Agricultura. Buenos Aires.

"La cuenca de Marayes", por el doctor Juan Rassmuss. Ministerio de Agricultura. Buenos Aires.

"El Brasil y la Argentina, sus respectivos crecimientos", por Alberto B. Martínez. Ed. L. J. Rosso y Cía. Buenos Aires.

REVISTAS:

"Ministerio de Agricultura". Boletines números 5, 31 y 32. Buenos Aires.

"Hebe", año I, número 5. Mercedes (Buenos Aires).

"Riel y Fomento", año I, número 5. Buenos Aires.

"La Geografía", año X, números 3 y 4. Novara, Italia.

"El Campo", revista ilustrada de agricultura y ganadería, número extraordinario en homenaje al pueblo brasileño en su primer centenario. Buenos Aires.

"Ensayos y Rumbos", revista dominicana argentina, número extraordinario en homenaje al séptimo centenario de N. P. Santo Domingo. Buenos Aires.

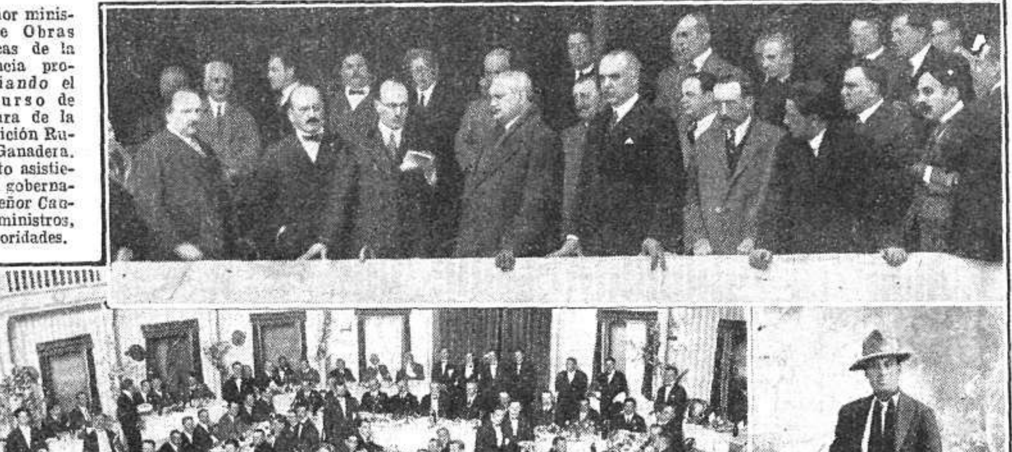
"Boletín de la Asociación Protectora de Animales", año XII, números 109 y 110. Buenos Aires.

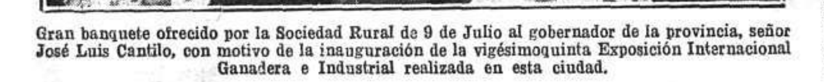
"Industria", año IV, número 35. Buenos Aires.

"Omnia", año I, número 1. Buenos Aires.

"Ministerio de Agricultura", tomo 27, número 2. Buenos Aires.

El señor ministro de Obras Públicas de la provincia pronunciando el discurso de apertura de la Exposición Rural y Ganadera. Al acto asistieron el gobernador, señor Cantilo, ministros, y autoridades.





Gran banquete ofrecido por la Sociedad Rural de 9 de Julio al gobernador de la provincia, señor José Luis Cantilo, con motivo de la inauguración de la vigésimoquinta Exposición Internacional Ganadera e Industrial realizada en esta ciudad.

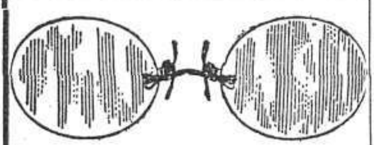
Antonio Reyes, jefe de la banda de cuatreros, preso después de un recio tiroteo, a consecuencias del cual resultó ciego. En el encuentro también fué muerto el bandido Roque Lara.

GRATIS — MEDICOS OCULISTAS — GRATIS

Sistema "SUVÁ"

SI QUIERE Vd. CONSERVAR SU VISTA, compre sus anteojos en el INSTITUTO OPTICO OCULISTICO "SUVA", que es el primero y único en Buenos Aires que ofrece a Vd. el examen de su vista y receta **GRATIS** prescrita legalmente por Médicos Oculistas en consultorios particulares.

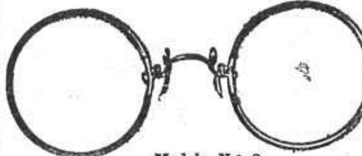
Consultas de mañana y tarde. — Precio con derecho al examen médico y receta GRATIS. — Consultas de mañana y tarde



Modelo N.º 1

LENTES "SUBLIME" NOVEDAD

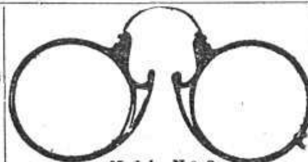
Lentes Sublime, oro 14 kilates....	$ 15
Lentes Sublime, oro reforzado....	» 10
Lentes Sublime de Plata Suvá....	» 5



Modelo N.º 2

LENTES "SUBLIME" CON ARITOS IMITACION

Lentes Sublime, oro 14 kilates....	$ 20
Lentes Sublime, oro reforzado....	» 15
Lentes Sublime de Plata Suvá....	» 9



Modelo N.º 3

LENTES DE CAREY E IMITACION JASPEADOS

Lentes Carey, resorte de oro..	$ 20
Lentes Carey, resorte acero...	» 16
Lentes imitación Carey, resorte acero, a $ 6 y.........	$ 8



Modelo N.º 4

ANTEOJOS CON ARO, patillas curvas.

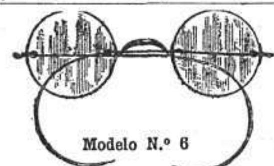
Anteojos oro reforzado 14 kilates, arquitos imitación.............	$ 15
Anteojos oro 14 kilates reforzado	» 10
Anteojos de Plata Suvá........	» 5



Modelo N.º 5

ANTEOJOS CAREY E IMITACION JASPEADOS

Anteojos Carey, redondo.........	$ 23
Anteojos Carey, ovalado.........	» 20
Anteojos imitación, redondo u oval.	» 11



Modelo N.º 6

ANTEOJOS CON VIDRIOS MONTADOS AL AIRE SIN ARCO

Anteojos oro 14 kilates, macizo....	$ 25
Anteojos oro 14 kilates, reforzado..	» 10
Anteojos de Plata Suvá.........	» 5

NOTA: GARANTIZAMOS que todos los artículos que ofrecemos son de la mejor fabricación y calidad. — Además, **TODAS** las recetas son preparadas con cristales de primera calidad y **BUJES DE SEGURIDAD PATENTADOS** para evitar que se rompan.

EXCLUSIVIDAD DEL

SUVÁ INSTITUTO OPTICO OCULISTICO **SUVÁ**

350, FLORIDA, 350

La casa cierra los sábados a las 12.30. | No confundir el número. | Los pedidos del interior se despachan en el día.

Para EVITAR o para CUIDARSE

dolores de Garganta, Grippe, Ronquera, Resfríos, Romadizos, Bronquitis, Asma,

Tómese las

Pastillas VALDA

Pero exigir siempre las

Pastillas VALDA, legítimas, que se venden únicamente en cajas que llevan el nombre de **VALDA, y la estampilla del impuesto sanitario** con el nombre de su fabricante,

H. CANONNE, París.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



De Adrogué





Cincuentenario de su fundación. — El gobernador, señor Cantilo, y ministros a la cabeza de la manifestación popular organizada a su llegada a esta localidad.

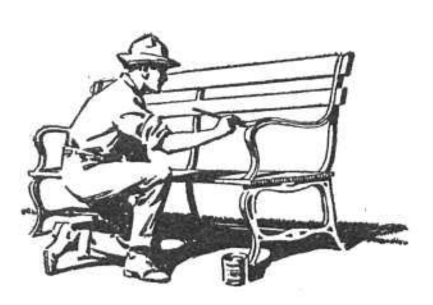
Don Eduardo Torres, primer maestro de escuela que tuvo este pueblo, al que se le tributó un cariñoso y sentido homenaje.

ESPERANDO AL NOVIO

En un territorio de Hungría, al construir un canal, después de la explosión de varios barrenos apareció el cadáver aun fresco y flexible de un joven que parecía como si acabase de expirar en aquel momento víctima de una catástrofe subterránea. El sulfato acuoso de la mina lo había conservado en un estado admirable de integridad y buen colorido.

Estos restos fueron expuestos para que el público los viese y reconociese. Habiendo sido examinados infructuosamente por muchos, iba ya a dárseles sepultura cuando una mujer encorvada por su avanzada edad y largos sufrimientos se adelanta afanosamente y, apartando del rostro sus plateados cabellos, mira la víctima, la incorpora y en su arrugada frente se pintan la alegría y la felicidad más extremadas. Se arroja sobre el difunto, lo besa con ardor y a muy poco expira al lado del cadáver. Hacia sesenta años que lloraba inconsolable la pérdida de su prometido y ahora lo encontraba de nuevo con la hermosura de la robustez y de la juventud conservadas por tan raro medio en aquella tumba... ¡Pero al reunirse con él era para acompañarle en la eternidad!

El hilo de oro que se emplea en la India para hacer encajes es tan fino, que mil metros sólo pesan veinte gramos.



Un acabado brillante y
hermoso en vez de oxidación y desperfecto

SI se quiere hacer un objeto brillante y atractivo, dándole el suave acabado de la plata, empléese el Esmalte de Aluminio "Sapolin". Este acabado es lavable y fácil de aplicar en cualquiera superficie, como ser: cañerias de todas clases, rieles, muebles de jardín, rejas de hierro, buzones para cartas, bocas de riego, medidores, lámparas de alumbrado, hitos o postes linderos, etc., etc. Para usos interiores y exteriores.

En las superficies expuestas al calor, tales como: calderas, estufas, guarniciones, caloríferos de gas y de parafina, úsese el Aluminio Sapolin Resistente al Calor.

Para dorar y decorar los diversos artículos del interior de una casa; para imitar el dorado de oro genuino al más bajo costo, úsese el Lustre de Oro Sapolin. Con él se obtendrá un magnífico, suave y brillante pulimento.



Se vende en todo almacén que venda pinturas. Búsquese siempre la marca "SAPOLIN". *Evite las imitaciones.*

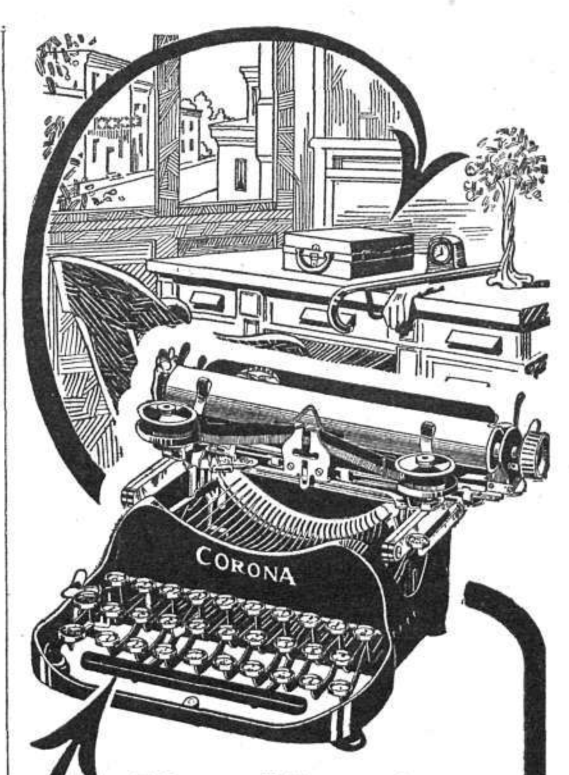
SAPOLIN
ESMALTE DE ALUMINIO

SAPOLIN Aluminio Resistente al Calor — **SAPOLIN** Lustre de Oro

Además:
Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte SAPOLIN Acabado Porcelana
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores Lustrosos SAPOLIN para Pisos y Maderas
etc., etc.

Fabricantes: **Gerstendorfer Bros,**
Neuva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE" De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas.



Una Máquina
de Escribir que posea Todas las Ventajas

de una máquina grande, pero sin el peso ni el bulto de esta última, y que, por consiguiente, pueda ser fácil y cómodamente llevada a mano a cualquier parte, esa es la máquina «Corona», liviana y plegadiza, que usted podrá conseguir con sólo invertir

$ 19 50/m/n AL CONTADO

y el resto en 9 mensualidades de $ 19.50 m/n., o, si usted quiere, al precio de $ 195 papel al contado, con un 10 % de descuento, es decir, $ 175.50 neto (flete pago hasta destino).

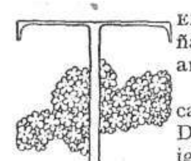
Más de 10.000 poseedores de esta máquina, en la sola República Argentina, podrán certificarle la indiscutible conveniencia de su uso, pues ella reune todas las características de una máquina verdaderamente moderna: escritura visible y de gran nitidez, teclado universal, cinta de dos colores, tecla de retroceso, etc.

Telefonee o escríbanos, o, más bien, venga a ver las máquinas en nuestros salones de venta.

Cía LA CAMONA
39-MAIPU-43

Actitud salvadora

Por Adelia Di Carlo



ERMINADA mi labor aquella mañana, me propuse visitar a una amiga que residía en San Fernando.

Rumbo a la estación Retiro, caminaba presurosa y contenta. De pronto las campanas de las iglesias, unidas al reloj de la torre de los Ingleses, hiciéronme oir el himno jubiloso del mediodía.

Aunque me unía a mi amiga una amistad profunda no quería llegar a hora inoportuna, por cuya razón me propuse almorzar en el restaurant de la estación.

Entré. La sala se hallaba repleta de gentes. Gran trabajo me costó encontrar mesa. Un auténtico perfume *"Voix d'amour"* me hizo volver la cabeza una vez ubicada. Tenía a mi derecha por vecinos a un joven moreno, buen mozo, de frente ancha y tersa y boca sensual; la señora que estaba a su lado parecía la diosa de la primavera rica de seducción y de promesas; belleza verdaderamente tentadora como la de una fruta en sazón. El rostro de líneas perfectas lo iluminaban unos hermosos ojos verdes. Sus miradas eran cariñosamente serenas cuando se volvían a la jovencita que estaba a su lado, intensas y ardientes cuando las fijaba en el hombre con sapiente hechicería. Parecía tener conciencia de poder y de pasión y se mostraba orgullosa de su belleza y de su juventud. Vestía un elegantísimo traje *béige*, y bajo los ligeros encajes que ceñían su busto advertíase el ritmo del corazón y el hilo de oro de un amuleto escondido. En aquel instante sostenía en la breve mano, con un gesto de fina gracia, el vaso centelleante de un vino rubio como sus cabellos, y observaba su transparencia. Después los labios incitantes se mojaron en el vino y volvió alegremente a sonreir y a hablar.

La niña, su vecinita, también sonreía y hablaba, pero quietamente, serenamente, con algo de inefable y de dulce en la voz y en la mirada, casi siempre dirigida al joven de la frente ancha, como en una inconsciente espera, en una muda adoración. El respondía un poco fríamente, un poco distraído a las dos; los ojos de la seductora mujer tenían a veces sombras fugaces, en tanto que las palabras de la jovencita no dejaban de ser tiernas y suaves. Esta era, sin duda alguna, muy diferente de sus compañeros de mesa; parecía tener un alma intacta de deseos tumultuosos, ignorante de ansias, casta y buena, sin ninguna noción del mal. Su persona exquisita y tranquila, sus expresiones infantiles y la suavidad de sus maneras armonizaban con el sencillo vestido blanco que llevaba.

Aquella recóndita dulzura y toda la gracia que emanaba de su personita hízome pensar en las palabras de Byron: «...una urna de alabastro puro, en cuyo interior arde una llamita quieta».

En efecto, era una figura angelical que contrastaba con las gentes vecinas.

Los tres hablaban fuerte, con señorial desenvoltura, y yo, tratando de disimular atención y curiosidad, era toda oidos, dominada por una súbita simpatía hacia la exquisita niña y con el gran deseo de conocer el misterio que parecía existir entre el joven y la señora de rubia belleza.

—Hermoso azul el del traje que compré hoy, ¿verdad Raquel? — decía la joven mientras esparcía la mayonesa sobre un trozo de pavo.

—Como todo lo elegido por ti. ¡Parecerás un lirio en un jardín de septiembre!

Después de pronunciar esas palabras la señora, con briosa volubilidad, volviéndose hacia el compañero, dijo:

—¡Cuánto trabajo, Rodolfo!... Esta mañana, no hemos hecho otra cosa que buscar y buscar, discutir y elegir. Su futura suegra no ha podido acompañarnos porque desde temprano se trasladó al Tigre para disponer el arreglo del chalet que habitarán los novios. Quedamos en que nos reuniríamos con ella ni bien terminase la tarea de las últimás compras. Por esa razón yo he debido guiar hoy a mi sobrina.

Luego hizo desfilar con esa complacencia de vanidosa refinada una serie de exquisitas elegancias femeninas, de joyas preciosas, de perfumes raros.

—¡Lástima que tú no hayas venido! Yo me he dado tiempo para ir a saludar una vez más la avenida que va al lago, donde nos encontramos por primera vez... He mandado al mucamo a buscarte, pero no te encontró en el escritorio; ¿dónde estabas?... ¡He deseado tanto verte! — dijo la niña con gran ternura.

—Un precioso consejo, querida: no digas nunca a tu futuro marido «te he deseado» y con acento de tórtola, si quieres que te lo diga y repita él, y siempre con nuevo ardor, de otro modo.

—¿Qué sucederá?... ¿Crees que las palabras perderán su encanto como una flor muy olfateada pierde su perfume?... ¡No temas!... Hay en mí tanta dulzura y cariño reunidos que tendré siempre un nuevo acento para llamar a mi amor — un acento tan tierno y tan intenso que mi Rodolfo no podrá rehusarlo nunca — tan profundo y tan constante que su corazón se sentirá siempre dominado y feliz. ¡Oh! ¡será así... siento que será así!... ¿no es verdad, Rodolfo?

Su manera de hablar asemejábase al correr tranquilo del agua pura de un puro arroyo entre orillas sonrientes hacia un mar sin tempestades; ella había vestido su alma y su sueño, alegre y llena de amor, apoyándose en su ilusión y su fe.

Junto con las últimas palabras levantó el rostro hacia su novio, con ingenua expectativa: él tuvo una imprevista expresión de afecto y de seguridad cuando dijo:

—Será verdad todo aquello que tú quieras, Ivonne.

—¡Oh, yo bromeaba! — y la voz

hechicera tuvo cierto acento de despecho. — Por lo demás es seguro: «¡lo que la mujer quiere!»...

En la mirada fija en el hombre reveló una amenaza y un desafío.

Yo veía mucho, mucho adivinaba y un poco fantaseaba; no así la adolescente ignorante.

Entonces experimenté una infinita piedad hacia ella: una mezcla de ternura y de pena como de una cosa frágil y sagrada que se ofrece al sacrificio, inconscientemente próxima a la profanación y a la ruina.

¡Poder salvar a la inocencia y a la ilusión!... ¡Saber siempre triunfante a aquella virtud y a aquella dulzura, como cuando había visto desaparecer al influjo de su voz suave la indiferencia del novio y la atrevida malicia de la señora!

La una era la vestal de aquel fuego santo y eterno que da la verdadera felicidad y la otra no era más que la encarnación hechicera de la locura efímera. ¿Cuál de las dos fascinaba de verdad el alma del joven?

La mística voz decía con suplicante gracia:

— Quédate, Raquel, tres días más!... tanto para envolverme en el velo, conducirme al altar y sonreir a mis primeras emociones de *señora*. También mamá lo desea tanto, también Rodolfo... ¿verdad?... ¿sí?... dime que sí...

— Imposible, querida; lo sabes bien... un nuevo telegrama confirmó ayer a mi marido de la absoluta necesidad de su presencia en La Rioja para el día doce; yo no puedo hacer sola un viaje tan largo y fatigoso; me disgusta tener que hacerlo, pero esta noche salimos para dicho punto... a menos que...

— ¿A menos qué?...

— ¡Que suceda una cosa muy importante!

La voz profunda y extraña como si encerrase un misterio obscureció el rostro sereno del joven.

Por una de las puertas del comedor asomó en aquel instante un hermoso niño con una canasta llena de flores. El joven se puso de pie y llamó al pequeño vendedor, pero su novia se había adelantado yendo hacia aquél, y graciosa díjole con expresión de ruego:

— Déjame hacer; ¡tengo tanto gusto en escoger flores!

El quiso seguirla, pero la señora lo detuvo con un gesto, y tratando de sofocar su apasionamiento en una forzada corrección, dijo despacio, como en secreto, algo que yo no pude oir. Redoblé mi atención con aparente indiferencia y oí la respuesta:

— ¡No, todo ha terminado... debe terminar!...

Las palabras me llegaban interrumpidas, pero cada expresión tomada al azar, cada ademán sorprendido era para mí una revelación.

— ¡Vuelve!... no partiré... feliz... como entonces...

Por las puertas abiertas nos llegaba el glorioso prodigio de la primavera serena: en el aire, en las flores, en la sonrisa del pequeño florista, en la fresca delicadeza de la jovencita.

— ...No he podido hablarte... no podré hacerlo quizás nunca más... marcharme... ven y no me iré...

— ¡Cállate!... ¡no me tientes!

— Podría repetirte... — Y las palabras siguientes se me escaparon y sentí sólo la ansiedad que me dominaba.

— ¡Cállate! Nos miran...

— ¡Oh, volverás!

Mientras en los ojos de aquella mujer resplandecía el triunfo, una de sus manos buscaba febrilmente en el fondo de la cartera algo muy guardado.

La niña retornó trayendo flores y sonrisas; miradas, palabras, se extinguieron y el *tic* nervioso de un cierre metálico me hizo observar la contrariedad reflejada en la cara de la señora.

— Mira qué lindas rosas — exclamó la jovencita jubilosa dirigiéndose primero a la señora y luego a su novio.

— ¡Bellas!... ¡es verdad!... dijo aquélla, y tomó algunas aspirando su perfume y colocándolas después sobre la mesa.

Su almuerzo había terminado y el mío también. Mientras yo pagaba mi cuenta el joven vecino hacía lo mismo. Ahora la charla de los demás comensales llegaba indistintamente hacia mí. Parecía como si despertara de un sueño.

Los compañeros que habían sido objeto de mi atención se levantaron. Yo observaba todavía, aguardaba, ¿qué cosa?... ¿Lo sé acaso? La niña, envuelta en una ligera capa gris perla, se había inclinado a recoger las flores que se hallaban sobre la mesa; mientras tanto el joven ayudaba a la señora a colocarse una capa de mil flecos de seda negra. Más que abrigos, aquellas capas eran un complemento del atavío primaveral de dos mujeres elegantes, de belleza, edad y sentimientos distintos. Yo también, próxima a irme, me detuve por un segundo frente al espejo, cuando vi reflejarse en él la imagen del joven que posaba nuevamente sobre los hombros de la hermosa mujer la flamante capa y con un gesto rápido la mano de ésta, sobresaliendo por debajo de aquélla, buscaba sin duda un bolsillo del joven para depositar en él una carta. Con la nerviosidad explicable en esos momentos la carta cayó al suelo. La señora se inclinó para recogerla, pero yo hice un movimiento y la niña se dió vuelta; quizá confusa, quizá temerosa se contuvo y fingió arreglar un fleco de la capa; su compañero palideció intensamente. Yo estaba próxima a ellos y parecía absorta en la abrochadura de un guante; la jovencita venía hacia nosotros tranquila y ligera: el pequeño pie tropezó con alguna cosa. Miró y vió con sorpresa una carta en el suelo; se agachó y la recogió. La señora se mordió los labios, el hombre palideció aun más e iba a hablar, quizá para decir una mentira. No le dí tiempo. Yo había hecho un gesto involuntario hacia la carta; la niña lo interpretó como un derecho de propiedad y amable me la entregó, con la evidente convicción de que era mía. ¿Qué hacer? ¿Qué hacer? Adiviné la zozobra de las dos personas que estaban detrás mío, vi el semblante sereno de la niña, y comprendí que en mis manos estaba la salvación de la pequeña inocente. Y tomé la carta sonriendo, con un gesto de agradecimiento, destruyéndola en seguida con un ligero temblor en presencia de todos. Me parecía que con ella destruía quizá un fatal destino. Mientras tanto la señora trataba de penetrar mi intención con una de esas miradas indescriptibles.

No los vi alejarse, pero oí la voz del joven que con un nuevo timbre de voz decía:

— ¡Entonces, señora, le deseo buen viaje!... No puedo acompañarlas ahora al Tigre porque forzosamente tengo que volver a la oficina. Me afano en dejar todo en orden para realizar mis bodas sin preocupaciones. ¡Buen viaje! Y, a ti, Ivo querida, hasta luego!...

La señora, la niña y yo subimos a un mismo tren. Ya en mi asiento y alejada de ellas, seguí apretando entre mis manos los fragmentos de la carta. Minutos después, el convoy púsose en marcha. Al llegar a Palermo yo arrojé por la ventanilla los pedacitos de la misiva, que aletearon un poco y se dispersaron al viento y al olvido como los pétalos de una flor muerta.

En mi corazón y en mi alma exultó nuevamente la dulce primavera.

De Mercedes



El cardenal Gasquet llegando a la iglesia de N. Sra. de las Mercedes para la consagración de los altares. Padrinos: Sra. María de Unzué de Alvear, Sra. Concepción Unzué de Casares, señores S. Unzué, S. G. Aldao y doctor E. Boneo.

Alumnos del colegio Florentino Ameghino durante el picnic efectuado en la estancia Santa Catalina, conmemorando el Día del Estudiante.



Los TEATROS *y la* MÚSICA *en* BUENOS AIRES



"En la puerta de un boliche...", de los señores Maroni y Giudice, música de D. A. de Bassi. — No se han distinguido este año las producciones escénicas por su originalidad o por su mérito. Las empresas teatrales demuestran, sin embargo, un loable empeño en buscarlas, quizás con la esperanza de dar con alguna realmente superior, y ofrecen frecuentes estrenos, renovando el cartel reiteradamente. La compañía Arata-Simari-Franco, en el San Martín, no es la que menos trabaja en tal sentido, aunque su esfuerzo haya sido hasta ahora inútil.

Su último estreno es el del sainete en un acto y dos cuadros "En la puerta de un boliche...", de los señores Maroni y Giudice, música de D. Antonio de Bassi, que obtuvo buena acogida del público, pero que no señala todavía la obra anhelada. Caricatura de sujetos esbozados a la ligera, para prestar ocasión de relativo lucimiento a los intérpretes, por medio de las habituales caracterizaciones excesivamente cómicas, evidencia que no ha sido concebida y compuesta con el cuidado y el estudio que exige una obra de arte. Comienza, en efecto, por ser falso el título; el verso octosílabo que lo constituye pertenece a la letra de una conocida canción popular, y el argumento se desarrolla en el interior de un café-restaurant, propiedad del italiano Sardetti, donde concurren los parroquianos más heterogéneos imaginables: Genoveva, mujer que busca marido o compañero que lo substituya; el guitarrero Flores y su amante Calandria, que pasa por su hija; el turco Jarandina, empresario de "quinielas"; Cayetano, italiano argentinizado "con carta de ciudadanía"; Morales y el Viejo Tranquera, dos borrachos consuetudinarios; el honrado Bazterrica, obrero de nobles sentimientos, que acaba por arrancar a Calandria de la explotación del rengo Flores... La esposa de Sardetti sorprende a éste en conversación con Genoveva, y al punto decide marcharse con Cayetano. La huída se realiza, y el dueño del café acepta la otra sin más dificultad que la que puede encontrarse para tomar criada. Apenas si ocurren estos acontecimientos en la pieza, diluída en largos parlamentos y con escenas de parodistas en que el lenguaje popular hace todo el gasto de los chistes. El público ríe, pero el público ríe de cualquier cosa, especialmente si va dicha por los artistas que prefiere. Y sabido es que el público del San Martín agasaja a las señoras Franco y Notar, y a los señores Arata, Simari, Franco y Ciencia...

"Santa Ludovica", de D. Mario Flores. — La compañía de doña Orfilia Rico ha estrenado la comedia en tres actos de don Mario Flores, titulada "Santa Ludovica", y con ella no ha hecho más que cambiar de ambiente a la eterna criolla dicharachera y bondadosa que encarna la señora Rico en todas las piezas que le escriben los autores teatrales.

Sor Ludovica es la portera de un colegio de niñas, que oculta su buen corazón bajo apariencias y expresiones rudas, y hace la caridad gruñendo, proteje a su sobrina pródiga, y obliga a sus hermanas mojigatas y crueles a recibir en el hogar a la pobre descarriada, y a admitir los amores de la otra sobrina con un honrado muchacho.

Para ello el autor ha presentado la pintura de un colegio extraño, en que las pupilas reciben esquelas de amor de sus galanes por sobre las tapias del jardín (camino por el cual una de ellas se escapa con admirable facilidad), ofrece la figura de un capellán inocentón y tolerante, con ancha conciencia para las faltas de moralidad, carga las tintas sobre la ferocidad de las tías solteronas, y construye discursos sentimentales como alegatos en favor del amor. Una escena, sin embargo, tiene el acierto de describir el carácter real de la protagonista con algunos rasgos felices: la de la conversación de sor Ludovica con el padre Macario, en el primer acto. Se conocieron cuando eran ambos jóvenes y él solía dar serenatas a la ventana de Ludovica, que era la moza más festejada del pueblo. Ya viejos se han vueltos a encontrar — como en "Mañana de sol", de los Quinteros — y recuerdan y echan de menos aquellos tiempos con una ligerísima melancolía, que no llega a la emoción, por el matiz demasiado cómico que da siempre la señora Rico a sus personificaciones.

Al lado de la señora Rico se distinguieron las señoritas Nuvolone y Iarodi (la primera es una joven artista que, bien dirigida, puede alcanzar grandes éxitos en las tablas nacionales, pues tiene una fisonomía sumamente expresiva, cosa rarísima, por cierto, en nuestra escena). El padre Macario fué bien interpretado por el señor Brieba; y no sucedió lo mismo con la figura de Pedro Segura, el pretendiente de la sobrina, porque ni la voz, ni el estilo de recitación del señor Félix Rico se adaptan al teatro.

"La Fija", de D. J. F. Escobar. — La compañía de comedias de D. César Ratti ha estrenado en el teatro Apolo la comedia dramática de D. Julio F. Escobar, "La Fija"; que, sin haber provocado ni ruido ni discusiones, marca un gran paso en nuestra producción escénica de estos últimos tiempos.

No es una comedia de costumbres ni una pintura de caracteres, no es una obra de ideas ni una composición literaria; sólo es un ejemplo sencillo de moral, una pieza de simple exposición de deberes; pero señala una excepción tan extraordinaria en el teatro nacional, por el valor que se necesita para ofrecer al público el espectáculo de los principios contrarios a su vicio preferido, que casi estamos por decir que marca una era nueva para la dramaturgia argentina. En esa obra no se glorifica ninguna de las bajas pasiones, ni se presenta bajo simpáticos colores la falta de conciencia, y si algo pudiera reprochársele no sería más que la lenidad del castigo impuesto al culpable.

En la casa de D. Alberto Alvarado ha entrado la afición a las carreras; doña Luciana, la esposa de Alvarado y madre de Enrique y Catita, lucha valientemente contra el juego, pero no puede sino dolerse de las malas costumbres y las malas compañías que comienzan a introducirse en su hogar. Castyñeiras, hábil estafador, intrigante sin pizca de escrúpulos, lleva y trae los datos y las apuestas; comisionista de los más viles negocios, tramita las entrevistas de Catita, la niña moderna, que fuma y toma aperitales, con el viejo y rico sportsman D. Ignacio Corrales. Su habilidad para extraer dinero a sus clientes se demuestra de mil maneras: cobra, desde luego, corretaje por su intervención en ese asunto, y recibe los regalos de la francesa amiga del cabañero, por una transacción semejante con Enrique, el hijo de Alvarado; sirve de intermediario para la venta de un caballo de D. Ignacio, haciendo creer al pobre Alvarado que ganará con él una fortuna, y cuando éste se arruina precisamente por esa causa, gana la comisión del usurero que compra el caballo y los muebles del incauto. Al fin se descubren las relaciones de Catita con Corrales, la policía toma cartas en el asunto del robo de un collar que Enrique substrajo a la francesa, y Alvarado, para arreglarlo todo, no encuentra mejor sistema que el de pegarse un tiro. La solución es perfectamente humana, puesto que el hombre, con eliminarse, cree haber pagado su cuenta, aunque detrás queden otros seres arrastrados por su caída...

Como se advierte, la pieza del señor Escobar tiene, al menos, el mérito de ser valiente, y de no temer el fracaso, a que nuestro vicio nacional puede llevarla. Ya se ve, en efecto, que la situación de la pobre familia no interesa en absoluto a los espectadores, y que las tretas de Castyñeiras para apoderarse del dinero ajeno regocijan grandemente a la sala, y aún se aplauden en su calidad de rasgos de ingenio.

Las señoras Celimendi, Martínez y Cordero, así como los señores César y José Ratti, Mariño y Magaldi se distinguen en la interpretación de la obra.

La compañía italiana de operetas Bertini-Gioana. — Precedida de calurosos elogios de la prensa uruguaya, se ha presentado en las tablas del Coliseo y desarrolla actualmente su temporada de operetas la compañía italiana Bertini-Gioana. Los dos artistas principales, señora Pina Gioana y señor Italo Bertini, son bien conocidos y apreciados de nuestro público por las campañas realizadas en años anteriores, bajo la dirección de Vitale y Maresca, en los ya pasados tiempos del gran auge de la opereta italiana en Buenos Aires.

La compañía se presentó con "La princesa de las csardas", de Kalmann, que se estrenó en el mismo teatro, en 1921, en el original alemán. Composición de las más acertadas del género vienés, sobresale, más que todo, por la emoción suave de algunos de sus cuadros y por el carácter de su música, construída con elementos exclusivamente bohemios, como su nombre lo indica, y su elección para el debuto no puede, ciertamente, aprobarse, por esa circunstancia.

El conjunto que dirige el señor Bertini, por completo y rico de cualidades que sea, es un conjunto formado para las escenas italianas, en las que no se cultiva precisamente el estilo de tierna sentimentalidad, y se considera más bien ridícula la expresión de melancolía que es indispensable en la opereta vienesa; la alegría, la burla, el amor sin ternura, que pone en espectáculo, y las jocosidades de los parodistas — a veces excesivas, como pudo comprobarse con Petrolini, el cómico más festejado de Italia y el menos eficaz en Buenos Aires — no se avienen con el espíritu, pesado si se quiere, pero también fino y delicado, del género austriaco.

Son dignos de ser señalados como artistas inteligentes y bien dotados, las señoras Gioana y Castagnetta, y los señores Bertini, Innocenzi y Baldini, así como el maestro Borzelli.

José Ojeda.



Picnic realizado en la playa de Quilmes en honor del señor Miguel Bianco por sus amigos y personal que trabaja bajo su inmediata dirección técnica.

LOS LOROS DE AMÉRICA EN AUSTRALIA

De Australia se nos señala un curioso caso de adaptación que para buscar su origen tenemos que trasladarnos al año 1900.

En noviembre de ese año el vapor "Southern-Cross", con cargamento de caoba, dejaba la costa occidental de la América Central con destino a Marsella, eligiendo el camino más largo: el del Pacífico, canal de Suez, haciendo escala en Sidney. Sorprendido por un tifón, su casco chocó con un arrecife de coral a dos leguas de Queesland. La tripulación se vió obligada a abandonar el buque.

El capitán había comprado en Costa Rica dos parejas de loros que dejó en libertad en el buque naufragado, el cual, al día siguiente, amaneció hecho pedazos por la tempestad. Nadie se volvió a acordar de los loros.

En 1918, un cazador, visitando el interior del país, mató un ave de aspecto extraño, y como tenía bastante conocimientos de ornitología australiana, se convenció que se trataba de una especie de loros desconocida en el país.

La prensa se ocupó al momento de aquel asunto. ¿Era una especie nueva? Para salir de dudas se envió el loro muerto al Museo de Historia Natural de Kensington (Londres).

Hoy los loros constituyen una plaga en aquel país y, lo más curioso ha sido la transformación experimentada en la alimentación: el loro australiano devora la carne y se permite atacar a los corderos.

"Comité de Niñas Altruistas"

Fiesta realizada en salutación a la primavera en casa de las dirigentas del mismo, niñas Elisa y Rosa Balmaseda Kraus, corriendo la dirección de la fiesta a cargo de la consejera del Comité, señorita Josefina M. Mancini.

EXPERIENCIA



L se llamaba Juventud.

Lejos del infierno de las grandes ciudades, en un escondido y poético lugar que parece elegido por la naturaleza para dar en la tierra una imagen de las bellezas del Paraíso, transcurren los dichosos días de Juventud, mozo en la plenitud de sus energías e ilusiones.

Todo allí, desde los rayos de oro sobre las frágiles flores, en el beso matinal del sol, hasta el interior del hogar donde las manos hacendosas y prolijas de la Madre dejan su rastro en todas las cosas familiares, es un canto a la gloria de la vida, de la vida sencilla y afectuosa.

Juventud siente su espíritu invadido por tanta dicha, y hace suyo, en su generoso corazón, ese canto de felicidad. Es «la alondra de luz por la mañana» que cantó el poeta, el mismo poeta que exultara con aquellos versos simples y eternos: «¡Juventud, divino tesoro!».

Y ella se llamaba Amor.

Y para que más armoniosa sea su feliz existencia, al lado de esa madre cariñosa cuyo único pensamiento es la ventura del hijo, para que comprenda mejor toda su felicidad, están ahí los ojos dulces de su novia que hablan de la pureza y de la poesía de todas las cosas que le rodean. Amor, pues, gentil niña que con él se crió, jugando por los campos y que no tuvo sino ojos para amarlo cuando los sentimientos de la mujer se despertaron en su espíritu puro, Amor es la compañera de los sueños venturosos de Juventud. En el idilio de Amor y Juventud hay tanta pureza de sentimiento que se diría que sus almas, unidas desde la más tierna infancia, se han acostumbrado a mirarse sin temor de empañar su albura con las impurezas de las fatales pasiones humanas.

Hay en este idilio la gloria de un himno a la vida, la poética naturalidad del beso de oro del sol en las flores que por la mañana se abren avaras de los primeros rayos...

Este es el Paraíso terrenal en donde transcurren los días dichosos de nuestro protagonista. Pero he aquí que Juventud siente correr por sus venas todo el ímpetu de su sangre moza e inquieta, y un día llega, casualmente, Ambición...



Juventud no alcanza a adivinar todo el dolor que causa en el amoroso corazón materno.



Hay en el idilio de Amor y Juventud la gloria de un himno a la vida.

Ambición es un rico señor de la ciudad que durante una excursión por los lugares en que está el feliz hogar de Juventud, se encuentra con éste. Pero, en realidad, Ambición es como el emisario del destino que ha de traer un profundo cambio en la vida de Juventud.

Ambición despierta en Juventud todas las energías de la lucha, todos los ideales de triunfo. Cuando Juventud le oye hablar de la vida fastuosa de la ciudad su rostro se va transformando. Su espíritu, desde ese momento, se ha alejado de la paz de su hogar. Ha volado allá, a la ciudad de donde viene Ambición. Su rostro adquiere pronto la firmeza del que se apresta a la lucha. Ya no hay calma para él. Y decide marchar tras los pasos de Ambición.

Con el fiero egoísmo natural en un mozo de su edad, Juventud no alcanza a adivinar todo el dolor que causa en el amoroso corazón materno. El no ve más que el futuro. No ve sino la hora de partir.

Pero la madre, es una santa madre. ¿Por qué exigirle al hijo el sacrificio de sus ideales? Y disimula su dolor para no entristecer a Juventud. Mas, tras de su aparente calma, el presentimiento del drama de su hijo la tortura. ¡Eterno dolor de las madres!

Y así, cuando ya le ve partir para la ciudad, tras de Ambición, su cara fingidamente alegre se inunda de lágrimas. ¡Ah, pero en su dolor no se olvida de ponerle en la maleta la tricota de lana que sus manos hacendosas tejieron en los días de bonanza para el hijo amado!

¿Y Amor? ¡Oh! El dolor de la novia es muy otro que el de la infeliz madre. Ella es joven, ella espera; Juventud va a luchar por ella, allá en la desconocida ciudad.

Esperanza, la amiga inseparable de Amor, le da fuerzas para poder separarse de su ambicioso novio.

Amor le da a Juventud su anillo, antes de la dolorosa separación, y los dos, llenos de fe en el mañana, asistidos por Esperanza, cierran los ojos, y, abrazados, rezan como cuando eran niños. ¡Conmovedora y simbólica escena! Amor, Juventud, Ambición, Esperanza, unidos en un solo ideal, y olvidándose que allí, muy cerca de ellos, la pobre madre sufre por todos!

Siempre tras de Ambición, conoce Juventud la so-

de todo, hasta de sus más sagrados sentimientos. Allá en un ignorado rincón del mundo una madre cariñosa se consumía en el dolor, y el tierno y enamorado corazón de una novia no tenía más que un deseo: el de volver a ver al amado ausente.

Juventud, presa fácil de la tumultuosa vida de la ciudad, escribió al principio algunas cartas, en las que más hablaba su egoísmo, despertado por Ambición, que la dulzura de sus recuerdos. Luego sus cartas fueron raleando hasta que su silencio fué absoluto, sumiendo así en la angustia a aquellos amados seres.



Placer empezaba a hacerle conocer los paraísos de sus dominios.



Conoció a Tentación, soberbia mujer de trágica hermosura.



Conoció a Belleza, mujer de divino rostro.

fiada ciudad. Es un deslumbramiento maravilloso para sus ojos, cada nuevo lugar que conoce: los hoteles lujosos, los teatros, los paseos. Ve mujeres ataviadas tan elegantemente, tan rutilantes de joyas como nunca había soñado. Sus sentidos están en pleno vértigo.

Ambición introduce en la vida de la gran ciudad a Juventud presentándole a sus relaciones. En el momento en que le presenta a Experiencia, un caballero de reposado espíritu que conoce profundamente la naturaleza de la gente moza, una mujer hermosísima, que deja tras de su paso como una estela de embriagador perfume, se lleva los ojos abismados de Juventud, quien, sin hacer caso de Experiencia, sólo desea de Ambición una cosa: que se la presente. Esa bellísima mujer ha trastornado completamente la cabeza de joven, y cuando Ambición le presenta a Oportunidad, un excelente señor que ofrece generosamente a Juventud medios de trabajo, nuestro héroe ya no piensa más que en ella, y lo olvida todo, todo: ¡hasta aquella pobre madre que con todo el dolor de su alma se ha resignado a que partiera tras de sus locos sueños; hasta de aquella dulce muchacha que antes de separarse sólo le pidió que rezaran juntos!

La vorágine del lujo y de las bellas mujeres le ha enloquecido. Juventud no ve más que las apariencias fáciles de la vida de la gran ciudad, y cuando Placer, con su sonrisa insinuante le invita a que la siga, son inútiles todos los consejos de Experiencia. ¡Juventud va tras de ella, con todo el ardor de sus sentidos!

¡Qué iban a poder los prudentes consejos de Experiencia, si bastó a Placer la más ligera insinuación de su falaz sonrisa para adueñarse de la vida de Juventud, para reinar soberana en su conciencia! El no veía más que el espejismo de los paraísos sensuales que Placer le prometía, y siguió la senda que ésta le trazaba, olvidándose

Es que Placer empezaba recién a hacerle conocer los paraísos de sus dominios. Concurrió, invitado por ella, por primera vez a uno de los cabarets más lujosos de la gran ciudad. Sus ojos se deslumbraron ante la sala de baile donde mil parejas rendían culto a Placer, diosa de esos lugares.

Reuníase allí todo cuanto de más atrayente podía ofrecerse a los ávidos sentidos de Juventud. Allí conoció a Belleza, mujer de divino rostro aun no gastado por la vida disipada, a Alegría, que con sus piruetas ágiles y el cascabel de su risa le invitó a bailar locamente. Allí conoció a Tentación, soberbia mujer de trágica hermosura. Juventud no pudo resistirse al deseo de hacer suya a Tentación. Pero luchaba todavía contra su timidez. Placer, viendo a Juventud que hesitaba, le hizo conocer a Embriaguez.

Después de largas libaciones Juventud, que seguía el ejemplo de Opulencia, sin fijarse en lo que hacía, gastó todo lo que tenía, y después de tener un altercado con Presunción, un insoportable señor que hacía alarde de sus riquezas, de su aristocracia, y de sus éxitos con las mujeres, siguió tras de la fatal Tentación.

De madrugada, ebrio, Juventud abandonó el cabaret, y acompañando a Tentación, entró en la alcoba de ésta. Mas un destello de conciencia le salvó de caer en sus garras. Vió en sus manos el anillo que Amor, su *novia*, le *había* colocado antes de partir, y todo su espíritu se despertó como al conjuro de una varita mágica. *Cuando* Tentación, redoblando su astucia, se aproximó y le tomó de las espaldas, frente al espejo, Juventud vió, *como*, una aparición fantástica, a la dulce Amor... Como un loco, se desprendió de los brazos de Tentación y echó a correr. Tentación, humillada, juró vengarse.

La débil salud de la anciana madre de Juventud no había podido resistir a las conmociones de la ausencia y a la ingratitud de su adorado hijo.

En vano Amor la consolaba, en vano Esperanza quería dar ánimos a la pobre madre. Su frágil organismo cedía, cedía. El crudo invierno vino a aumentar el peligro. Una carta, una sola carta, dos líneas, una palabra de él, de Juventud, hubiera hecho quizás milagros, pero, allá, en el infierno de la ciudad, el joven no pensaba más que en sí mismo, y en divertirse siguiendo tras de Placer.

Y así, un día frío y gris, la pobre madre, no obstante los cuidados que le prodigaban Amor y Esperanza, dejó de existir, con la angustia de no haber vuelto a ver a su hijo. Amor telegrafió en seguida a Juventud, y este telegrama lo recibió Tentación aquella noche, quien quiso ocultárselo a Juventud hasta la mañana siguiente. Juventud salió de la casa de Tentación sin tener conocimiento del fatal telegrama.

Juventud había agotado sus recursos pecuniarios. Sus amigos le indicaron el medio más fácil de rehacerse: jugar. Una noche concurrió a la ruleta. La fortuna se puso toda de su parte. Ganó prodigiosamente. Dos o tres veces hizo saltar la banca ante el asombro de todos. Mas por ahí andaba

Un hombre honrado y de talento vale menos que un pillo bien vestido, para la mayoría.

Y así fué. Hizo Juventud el trueque de la ropa, y todo lo que el ropavejero le dió, apenas si le fué suficiente para tomar un ligero desayuno

Luego, el pobre mozo se encaminó hacia el cabaret. Pero, cuál no sería su sorpresa cuando el portero, a quien él le había favorecido con propinas de príncipe, le atajó en la puerta impidiéndole la entrada.

— ¿No te acuerdas de mí?

— Sí, me acuerdo, pero aquí no pueden entrar sino las personas vestidas de rigurosa etiqueta.

Juventud empezó a darse cuenta del error que había cometido cambiando su flamante smocking por el raído trajecito. Pero pronto se animó su fisonomía: allí, en un regio automóvil llegaban Belleza, más hermosa y elegante que nunca, Alegría, locuela y resuelta como siempre.

— Ellas no se habrán olvidado de mí — pensó Juventud. Y se acercó a las hermosas mujeres, que envueltas en riquísimas pieles descendían del automóvil a la puerta del cabaret. La desilusión de Juventud fué terrible. Ni una ni otra dieron muestras de conocerle y, mirándole despectivamente, penetraron en el *cabaret*.

No repuesto todavía de su asombro, Juventud vió venir a Placer acompañada de Opulencia, aquel rico señor que gastaba el dinero a manos llenas la noche aquella. Sonriente y aun confiado, Juventud se



Una fría madrugada, en el muelle de la gran ciudad.

Desesperación, un hombre joven aún, de mejillas lívidas y hundidas, con los ojos como de un obsesionado, prematuramente envejecida su figura: había perdido todo lo que poseía, y se desesperaba por desquitarse de la fortuna. Todos se apartaban de él, como si fuera el símbolo mismo de la «jetta». Juventud, satisfecho de su suerte y generoso, le prestó dinero a Desesperación, contra el consejo de todos los demás jugadores que le advertían que no entablara relaciones con Desesperación porque era de mal augurio. Desde este momento en que conoció a Desesperación, Juventud vió cómo la fortuna le volvía caras. Cada nueva jugada eran nuevas fichas que se llevaba el «croupier», y siempre con deseos de desquitarse puso todo lo que tenía. La suerte fué implacable, y en el momento en que comprobaba que ya no le quedaba un centavo para seguir apostando, sonó un tiro en una pieza vecina. El cuadro era de los más trágicos y aumentó hasta el paroxismo la angustia de Juventud. Desesperación era el que había disparado contra sí mismo, suicidándose, y tambaleando vino a morir a los pies de Juventud.

Nuestro protagonista abandonó la casa de juego desesperado, con la visión del más negro porvenir ante sus ojos. ¿Qué hacer ahora que había perdido hasta el último centavo, ahora que ya no contaba con el generoso ofrecimiento de Oportunidad, sólo, abandonado en una gran ciudad?



Era la casa de Crimen, el más infame de los seres.

Mientras iba cavilando tristemente, esa madrugada lluviosa y fría, Juventud tropezó con un cuadro que conmovió su corazón. En un banco, bajo el azote de la llovizna, andrajoso, tiritando de frío, viejo y aislado de todo el mundo, estaba Pobreza, quien le pidió una limosna. Fué como un presagio maldito para Juventud. Como queriendo borrar esa visión de Pobreza, Juventud apretó el paso. Caminando como un sonámbulo, por último resolvió recurrir a sus amigos de la víspera. Estaba seguro que les hallaría en el cabaret en donde le había presentado Placer. Allá se encaminó, pero sintió que las fuerzas le flaqueaban. Entonces recordó que llevaba horas y horas sin probar bocado. Era necesario tomar algo. Mas ¿cómo? ¡Si ya no le quedaba ni un cuarto por gastar!

Cualquier otro más experimentado que Juventud, no hubiera tenido la idea que éste tuvo en esa situación: ir al negocio de un ropavejero y cambiar su flamante smocking por un traje barato, cobrando la diferencia.

Será poco, muy poco lo que me den — se dijo, — pero me servirá para alimentarme; luego mis amigos me prestarán dinero que yo devolveré en cambio de mi ropa.

¡Iluso! ¡Vender el smocking! Desposeerse de lo que más estiman las gentes: el traje.

acercó a Placer. Esta, con gesto despreciativo, le volvió las espaldas. Opulencia, en cambio, se acercó a Juventud y le alargó unas monedas.

La indignación de Juventud ante esa afrenta de Opulencia no conoció límites, y con gesto noble y altanero rechazó la limosna. Opulencia, mirando con lástima al mozo y sonriendo mefistofélicamente, desapareció detrás de Placer...

Convencido, al fin, Juventud de que aquellos amigos eran sólo para los momentos de placer y de locura, profundamente apenado por el egoísmo humano, pensando cómo poner fin a su situación, abandonó la puerta del cabaret, y al darse vuelta se encontró cara a cara con Experiencia, quien

le presentó a un rudo personaje: Trabajo. Juventud habló un rato con Trabajo y éste le dió ánimos. Eres joven y no debes desesperar, díjole Trabajo.

Resuelto a hacer lo que Trabajo le aconsejaba, Juventud fué de puerta en puerta ofreciéndose pero, desdichadamente, no se presentaba Oportunidad, y los consejos resultaron inútiles.

Rechazado por todos, abandonado por *Ambición*, *acompañado únicamente* por Experiencia, que nada podía dar más que sus consejos, Juventud *abandonó el centro* de la ciudad con ánimo de ver si se le presentaba algún trabajo modesto por los suburbios. Así fué cómo se presentó a ofrecer sus servicios a un tenebroso bodegón en donde se reunían gentes de mala laya, la resaca humana de las grandes ciudades.

El dueño del bodegón, un viejo lobo acostumbrado a vivir de la miseria y del vicio, cuando no del crimen, le admitió, y Juventud se vió así sirviendo a gentes infames, ladrones, gentes que vivían de la trata de blancas, del crimen, etc.

Cuál no sería su sorpresa, cuando a poco de estar en su nuevo «empleo» vió entrar en el infame tugurio a aquella alegre comitiva que conoció en el lujoso «cabaret»: Placer, Tentación, Opulencia, Alegría, irrumpieron en el lóbrego sótano. Iban en busca de sensaciones nuevas, de impresiones que agitaran sus nervios cansados.

Tentación, espíritu perverso, que no había olvidado la humillación de Juventud, sintió el placer de la venganza y puso en práctica su idea. Deslizando su mano en el bolsillo de Opulencia le quitó la cartera, y sin que nadie se diera cuenta se la colocó en el de Juventud. No transcurrió mucho tiempo cuando Opulencia se dió cuenta del robo y provocó un escándalo. Tentación acusó a Juventud como autor del robo. Todos se echaron sobre Juventud, y el dueño del bodegón le acometió a golpes.

Mas estaba ahí Fragilidad, una pobre muchacha, una vencida de la vida, un desecho humano, que aun conservaba rastros de su belleza juvenil, la cual, viendo lo que hacía Tentación se aproximó, por puro impulso de su simpatía, a Juventud, y tomándole la cartera que llevaba sin saberlo en el bolsillo, la arrojó debajo de la mesa. Cuando todos estaban contra el «ladrón», Fragilidad descubrió a todos que la cartera no había sido robada.

Mas Juventud yacía maltrecho en el suelo, víctima de la cobardía de todos. ¡Sólo Fragilidad, la pobre niña tirada al arroyo, estaba de su parte!

Cuando Juventud, subiendo penosamente la escalera del lóbrego bodegón se halló en la callejuela estrecha y obscura, más desesperado y solo que nunca, echóse a llorar como un niño, y cuál no sería su sorpresa cuando sintió las dulces mejillas de Fragilidad junto a las suyas que le pedía un beso, pero un beso no de amante, ¡un beso de hermana! Su emoción fué inmensa, y tomándola en sus brazos besó con toda su efusión fraterna a la pobre niña.

Mas Tentación no había terminado su obra. Al salir con la alegre comitiva y verlo en la calle a Juventud, se le aproximó y le entregó el telegrama fatal en el que Amor le anunciaba la muerte de la madre.

Juventud creyó morir de pena. ¡Había arruinado su propia vida, había matado a su madre, había olvidado a su novia!

Amor, cansada de esperar noticias de Juventud, viendo que éstas no llegaban nunca, resolvió tomar el tren y dirigirse en busca de su amado. La pobre muchacha recorrió la enorme ciudad sin lograr obtener noticias de Juventud. Muchos días pasó buscando en vano Amor. Ambición no supo darle noticias, ni nadie en la ciudad. Angustiada, desengañada, la joven volvió al hogar confiada en Dios y en el corazón de Juventud. Allí, acompañada de Esperanza, que no la abandonó ni un solo instante, Amor esperó...

Una fría madrugada, en el muelle de la *gran ciudad*, una *silueta agobiada* de hombre, joven aún, iba y venía, y a ratos se detenía mirando al agua. Su actitud, en ese lugar y a esa hora era sospechosa.

Era la silueta de Juventud, quien, sin fuerzas ya para soportar la miseria y las penas de su arrepentimiento, había sido presa de la idea del suicidio. Pero el destino tenía resuelto otra cosa, y en el momento mismo en que Juventud iba a arrojarse al agua, un hombre se acercó a él. Era Desilusión, quien adivinó en seguida las ideas de Juventud y se rió de él sarcásticamente:

—¿Para qué suicidarte así? Ven, te ofrezco el olvido, sígueme.

Juventud siguió al extraño personaje. Poco anduvieron. Muy cerca de allí Desilusión vivía Era un horrible, un espantoso cuchitril el suyo, en donde varias figuras humanas, espectrales, estaban bajo el influjo de los alcaloides.

La repugnancia que sintió Juventud fué indecible, y huyó; pero poco había andado cuando, resuelto a todo, llamó a la primera puerta. Era la casa de Crimen, el más infame de los seres que en su vida de torturas había llegado a conocer. Juventud se moría de hambre, y Crimen le propuso la salvación: Robar. Juventud luchó contra la idea que le sugería Crimen, mas, por último, sugestionado por ese hombre y vencido por el hambre, obedeció.

Deslizándose por un obscuro lugar, Juventud seguía a Crimen. Mas de pronto, fué como si algo sobrenatural se presentara ante sus ojos. La figura toda blanca de la madre apareció en el espacio como para detenerlo. Juventud, cubriéndose el rostro, cayó de rodillas; Crimen intentó obligarlo a que se levantara y lo siguiera, pero, perturbado él mismo por algo que *jamás tal vez había sentido* en su vida, huyó abandonando a Juventud.

Una mañana en que la naturaleza había renovado sus galas juveniles, allá en aquel florido y poético rincón en donde Amor esperaba al ingrato ausente, un hombre vino a golpear humildemente a las puertas de la casa. Era Juventud.

Amor vino a abrir. El abrazo de Juventud y Amor fué como si las dos almas se transfundieran en una. Esperanza, risueña, los contemplaba. Sin explicaciones, como si todo ya se lo hubieran dicho, cayeron los dos jóvenes enamorados de rodillas y rezaron, rezaron como aquella vez en que Ambición vino a separarlos.

La sorpresa de Amor y de Juventud fué grande cuando vieron aparecer, en esos momentos, a Ambición. Pero esta vez no estaba solo. Le acompañaba Experiencia.

Juventud, dueño de Amor, con la compañía de Ambición y de Experiencia, y de la dulce Esperanza, volvió a la vida, a la vida verdadera, la única que puede dar la felicidad en este mundo.



El abrazo de Juventud y Amor fué como si las dos almas se transfundieran en una.

E S P A Ñ A

A ALFONSO, REY

No es que deslumbre, aun cuando limpia brilla
Del Cid la espada y en la lid fulgura;
Ni es que provoque asombro la bravura
De los viejos leones de Castilla.

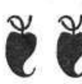
No es porque cause al alma maravilla
El prestigioso don de tu hermosura
¡Oh, tierra del amor y la ventura,
España del clavel y la mantilla!

No es porque ciegue el lampo de tu gloria,
Ante el poder de venturosos sinos
Que marcaron tus pasos en la Historia:

Es todo amor filial, puro y eterno...
¡Porque en los fuertes pechos argentinos
Late el hispano corazón materno!

E N R I Q U E
E.
R I V A R O L A





12 DE OCTUBRE DE 1492

Hienden las naos de afiladas proras
Las glaucas ondas del temido arcano,
Cual blancas golondrinas del oceano
En busca de otro sol y otras auroras.

¡Allá van! Y las brisas gemidoras
Rizan, al mástil, el pendón hispano;
¡Allá van! ¡Como si una ignota mano
Las guiara a las playas seductoras!

De pronto, entre la calma vespertina,
"¡Tierra!" grita una voz, que audaz domina
Al rumor de los vientos y las olas;

Y el sol, al sumergirse en el Atlante,
Tiñó de rojo y gualda, agonizante,
La cruz de las espadas españolas!...



CASTILLA

¡Cuna del Verbo! Tu diadema brilla
Con la luz de las joyas siderales;
Cervantes, Calderón son tus fanales
Del orbe antiguo en la española orilla.

Jamás vieron tus héroes la mancilla
En sus limpios aceros medioevales,
Y hallaron nuevas tierras virginales
Las joyas de una reina de Castilla!

Tu heroísmo sin fin la Historia adueña
Añoso roble, secular y fuerte
Que en vano el tiempo en derribar se empeña;

Te saludo inmortal, cual Grecia y Roma;
¡Si ayer dos mundos cobijó tu enseña
Hoy dos mundos se abrazan con tu idioma!...

M A N U E L J. S U M A Y

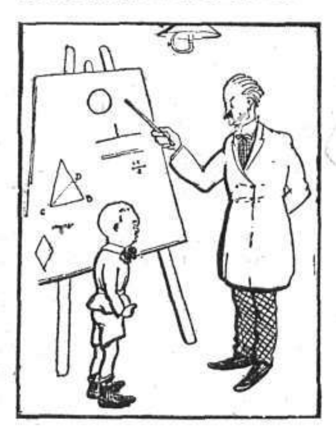


VACACIONES ECONOMICAS

— Anda, María; haz la sirena para imitar los buques que entran en el puerto, mientras que oigo el ruido del mar en el caracol.



— Sobre todo, Jaime, no me cuentes inconveniencias delante de mamá, porque cree que yo no las comprendo.



— Dime, Juancito; ¿cómo harías para establecer un círculo?
— Pediría permiso a la Municipalidad.



— Usted habla de un viaje económico para encontrar un rincón barato... He ahí el subterráneo... Es lo mejor que tenemos.

La apoteosis del viejo Quilques

Los «costillares» comenzaban a dorarse, ensartados en los largos asadores, y a los aletazos de la brisa matinal la llama hacía destilar el jugo grasoso de la carne, que caía en gotas, produciendo estallidos en las ascuas, cuando apareció el viejo Quilques, en cuyo honor se había organizado aquel almuerzo, fuera de que no podía haber ni holgorio, ni comilona sin su augusta presencia, sin que se oyese el rumoreo de su verba intencionada y se viesen brillar sus miradas penetrantes y sus picarescas sonrisas.

Era el cumpleaños del gran hombre, coincidente con el equinoccio de primavera, y sus amigos habían acordado honrarle como él se merecía. Desde lejos le vieron, montado en su caballejo de poca alzada, pero gordo, porque su dueño — como buen gaucho que era — sabía cuidarlo prolijamente, no faltándole, nunca, el «potrero» bien «empastado» de algún «estanciero» amigo donde largarlo, para que retozase y se llenara la panza a gusto, o los pesebres de la policía, provistos siempre de tierno maíz o de alfalfa fresquita, recién cortada.

Se apeó con gallardía de buen jinete, porque, aunque ya no era charabón — como él decía sonriendo — tenía la agilidad y la fortaleza de un mozo.

Ese día se había puesto sus mejores «pilchas» primaverales: casaquilla de brin, de corte militar, con los botones dorados que lució en las antiguas «patriadas», cuando supo conducirse como «héroe invito»; «chiripá» a rayas, cubriendo apenas, con sus bordes, las cañas de charol muy lustroso de las botas, y «chambergo» claro de reducidas alas, echado negligentemente a la nuca, con barboquejo negro de cinta de seda.

La concurrencia — que era numerosa — se dispuso a recibirle ruidosamente, porque el viejo ponía en las reuniones la nota alegre de su carácter, sin estrépitos de carcajadas y sin estridentes gritos, lo que no impedía que los auditorios perdiesen la disciplina, cuando él hablaba, y manifestaran sus impresiones en forma entusiasta. Y así sucedió en aquel momento. El comisario y el juez — sus compañeros de «contrapunto» verbal — avanzaron hacia él, y todos los paisanos les siguieron, dando gritos a guisa de saludo y palmoteando como si hubiera aparecido, de súbito, la alegría, encarnada en la persona más interesante de la comarca.

El viejo, satisfecho de la brillante recepción, sacóse el sombrero y saludó a todos los presentes inclinando el torso, majestuosamente, como correspondía tratándose de una verdadera apoteosis, tan espontáneamente expresada.

— Muchas gracias, señores — dijo, alzando el tono de la voz, como si fuera a pronunciar un discurso, — pero desen cuenta que yo no soy presidente eleto pa tanto agasajo, ni represento a naide más que a mi mesmo, que es igual que decir que no represento nada...

— Se engaña, amigo — interrumpió el comisario, — y si no, di aquí a un rato lo va a ver... Su modestia lo achica a sus ojos, pero, pa los de los demás, es grande...

El viejo volvió a inclinarse, abrumado por los elogios, en tanto el comisario lo abrazaba efusivamente, provocando, así, otro desbordamiento de aplausos y vivas.

Luego se sentaron a la mesa, improvisada con tablones muy largos sobre caballetes, colocada a la sombra de los coposos árboles que poblaban la margen del arroyo ancho y cristalino. Desde allí se divisaba el panorama como una decoración teatral, hasta extenderse sobre las próximas colinas, bajo la onda de oro del sol, que prestaba a la fiesta campestre, la gracia de su tibieza y de sus reberberaciones.

La charanga de la policía, con el furor de sus notas metálicas, había desalojado a los naturales habitantes del monte, suprimiendo, por consiguiente, uno de los números más sentimentales del programa, pero el paraje abundaba en motivos poéticos para que se extrañase la ausencia de las calandrias y los zorzales. Además, el arroyo cantaba su canción rumorosa sobre las piedras, que, a veces, parecían devolver la caricia en un turbión de chispas multicolores.

Pronto circularon las fuentes cargadas de humeantes costillas, de trozos de carne cortadas en tiras, a la usansa criolla, que eran devorados por los comensales con ese apetito que estimula el aire puro de los campos suturado de esencias aperitivas.

El viejo masticaba pausadamente, como era su costumbre, poniendo en función metódica su recia dentadura de hombre sano a pesar de su edad avanzada, abriendo la boca grande y de gruesos labios, que disimulaba el poblado bigote entrecano, lo que no obstaba a que su filoso cuchillo ensartase, a menudo, un pedazo de lomo tierno, con la buena puntería de un consumado entendedor en churrascos.

A su rededor los paisanos bromeaban, entre bocado y bocado, cuando el comisario, interrumpiendo las conversaciones, interrogó al viejo:

— ¿Y cuántos cumple hoy, amigo Quilques?

— Yo no cuento los años, cumpa — respondió el aludido limpiándose la boca con el dorso de la mano, — como no se cuenta el dinero que se ha gastao, sino el que queda en el cinto. Ese trabajo es güeno pa los pulperos y los sonsos...

— Lo qui hay es — agregó el comisario, riéndose, — qui usté le saca el cuerpo a la pregunta pa que no se enteren las muchachas... sin pensar que ellas lo quieren del mesmo modo...

— Mire, amigo comisario — dijo el viejo, achicando los ojos y arrugando el ceño, — usté puede pensar como guste, pero las mujeres me conocen bastante pa no hacer caso de cuentos... Ellas saben que entuavía no estoy bichoco...

— ¡Bravo, viejo! — gritó Ñacurutú, el paisano más ladino que se conocía en el «pago», después de Quilques, — esta gente se ha créido que porque uno se pone un poco overo ya está desortijao. El rescoldo es blanco y conserva el juego.

— Y la leña verde se güelve puro humo.

— Y los pichones no saben más que abrir el pico...

— Basta, basta — gritó el juez de paz, sin poder contener la risa; — tuito eso ya lo sabemos dende que nacimos, y no hay que alegar más razones. Yo, como juez, mando que se abra la causa a prueba, por el término de hoy...

— Aceto, por mi parte — replicó el viejo, — y lo felicito, juez, por el papel ¡tan lindo! que va hacer la justicia...

Fué tal el estrépito que se produjo, que los sonidos desaforados de la charanga dejaron de oirse un instante, lo que dió lugar a que el comisario se levantase de su asiento, extendiendo la diestra, para imponer silencio.

— Es demasiao — dijo, — porque si hasen tanto alboroto, ¿pa qué sirve la banda?

Y agregó, convencido:

— La música, señores, es un gran remedio pal empacho.

— Por eso — dijo el viejo Quilques, — a causa de ser tan cantor, el ñandú no se empacha nunca...

— ¡Canejo! — gritó el «pulpero». — El churrasco se está enfriando. No se puede rair y mascar a un mesmo tiempo... A mí ya se me ha cáido el bocao cuatro veces...

— Sí — dijo Quilques, — se li ha cáido adentro... Ahurita no más va a echar los níqueles juera del cajón del mostrador... Tuito lo hace la costumbre...

— Güeno — expresó el comisario, siempre conciliador, — les propongo no hablar más que lo necesario y no ráir hasta dispués del almuerzo... A más, hay que tener algún miramiento con el amigo Quilques, que, aunque entuavía es capaz de tener una di a pie con cualquier güena mosa, no por eso vamos a abusar de su persona...

— Gracias, comisario — respondió el viejo, — pero no se cuide tanto de mí; el que debe cuidarse es usté pa bien de tuitos, porque el día que no pueda prestar servicio van a llorar los hombres... las mujeres y hasta la tropilla de ahijaos q'ellas li han dao.

— Güeno, se acabó — repitió el comisario, haciéndose el desentendido; — a comer, señores, que dispués el amigo Quilques nos va a contar algo de su vida, cuando era más joven que ahura... digo, si él está conforme de hacernos ese honor...

— No me comprometo... aunque ya voy coligiendo quel comisario — señores — quiere cobrarme el almuerzo...

— No, amigaso, porque se lo haría pagar ansina muy caro, y yo no soy bolichero pa aprovecharme...

Por

Santiago Maciel

La proposición del comisario, que fué aceptada en general y no de muy buen talante, produjo el resultado que se esperaba: la terminación de la comida en breve tiempo.

— Ahura que hemos acabao — dijo el comisario, poniéndose de pie — tengo que decir dos palabras por encargo de los presentes.

El amigo Quilques, como el campo, no envejese, porque tuitos los años echa flores con la primavera, y aunque tiene el pelo blanco y algunas arrugas, conserva el ánimo del gaucho juerte como el quebracho y el ñandubay, que si muestran la cáscara llena de marcas, son duros como el fierro pa los hachasos. Pa festejarlo nos hemos reunido hoy tuitos los que sabemos cuanto vale este hombre, que tiene la virtú de alegrarnos la vida aunque él no esté alegre. Por eso, pido a tuitos que me acompañen a gritar a un tiempo:

— ¡Viva el viejo Quilques! ¡Viva el gaucho más gaucho de esta tierra!

Fué ensordecedor el griterío que salió de aquellas cien bocas, abiertas de par en par por el entusiasmo. El comisario, en su concisa arenga, había expresado el sentimiento de los amigos con extraordinario acierto.

Así lo comprendió el viejo cuando se paró, con la copa en la mano, diciendo con visible emoción:

— Ya dije, señores, que yo no soy naide, pero cuando uno se ve destinguido por hombres de la laya de los presentes tiene que darse el tono de crer que la justicia es justicia, aunque l'haga el comisario o el juez de paz, y sepan tuitos los amigos que tengo a mucha honra ser gaucho de ley, sin mesturas, como jué mi padre y como jué mi agüelo. Gaucho sano de cuerpo y alma, pronto pa ráirme de la disgracia propia y a ponerme triste por la disgracia ajena...

Y ahura, pa agradeser a tuitos, acompañemén a dar un viva al comisario y al juez, pidiendo a Dios que los conserve en sus puestos... porque, al fin y al cabo, ya sabemos lo que son...

— ¡Vaya un modo de agradecer! — dijo el comisario, poniendo cara de ofendido.

— Ansina son tuitos — articuló el juez enojado; — nunca están satisfechos sino cuando los maltratan. El criollo es ingrato, porque cre que tuito se lo merece, hasta que la suerte lo amansa y le hace marcar el paso...

— Ya sabemos lo que son — continuó el viejo, con gesto humorístico y como si no le importasen las alusiones — porque si en el pago naide habla mal de las autoridades es porque el vecindario está contento con ellos... medio loco de alegría por tener dos juncionarios que son modelos de retitú, honradés y bondá, como no hay otros en tuita la redondés de la tierra...

Estallaron los aplausos nuevamente, hasta tomar el carácter de una ovación casi delirante.

Cuando pudo, el juez, que estaba algo cargoso, dijo:

— Eso es otra cosa, amigo Quilques, y por mi parte le doy las gracias...

El comisario, poniéndole la boca en la oreja, le dijo con precipitación:

— Callesé, aparcero, y no sea inosente... Se ha pisao de lo lindo...

— Güeno — le contestó él, lleno de confusión; — lo qui hay es que, con este demonio de viejo, uno no sabe cuando se ha de poner enojao o se ha de matar de risa...

De Villa Urquiza



Comisión de Damas de Beneficencia que organizaron y tuvieron a su cargo la realización del baile a beneficio de los niños pobres de esta localidad.

Un grupo de lindas señoritas comentando los agradables incidentes de la simpática fiesta a la que acudió lo más selecto de nuestra sociedad.

TODO POR LA COPA



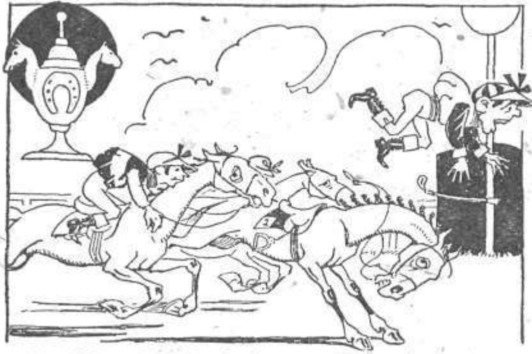
Sarrasqueta tiene el vicio de querer ganar cuantas copas se juegan en toda clase de sports, para lo que no ahorra ningún esfuerzo.



No ganó la de las carreras pedestres a pesar de que iba en punta, porque un perro se encaprichó de sus hermosas pantorrillas.



Al querer batir el record de natación por conseguir la copa, tragó mucha agua y casi se ahoga cuando sólo faltaba para la costa un metro, veinte centímetros y diez milímetros.



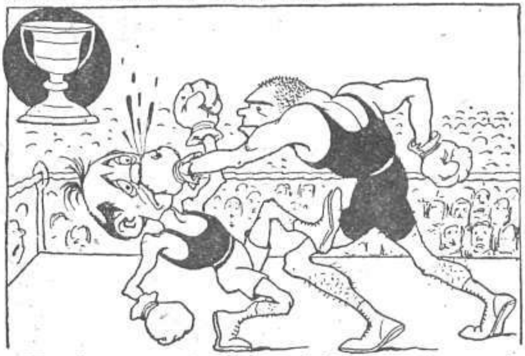
En el Gran Premio de las carreras cruzó el primero el disco, y no ganó la carrera y la copa porque lo descalificaron por no entrar en compañía del caballo.



No se tomó la copa en el football porque un contrario lo confundió con la pelota metiéndole en la valla y haciendo el último *goal*.



En los partidos de pelota pierde de ganar la copa, pierde un ojo y pierde la plata con los tongos que le hacen.



En el campeonato de box del peso medio pesado alivianado le rompen la dentadura que compró a plazos, y además le ponen ***knock-out***.



En el campeonato de esgrima a espada, gracias a su buena escuela y habilidad logra tocar sin ser tocado, pero no le toca la copa.



Y en el campeonato del tute pierde todas las copas por no tener el as, y se retira de los sports convencido de haber ganado el campeonato de no beber nunca.

DIBUJOS DE REDONDO.



Una nota de singular interés, por tratarse de novedades para la presente estación, presenta
GATH & CHAVES
en sus Departamentos de Confecciones y Modas para Señoras, a precios :: muy convenientes. ::
17408
17383
17454
17432
17408. — Vaporoso VESTIDO en voile de seda, tela de gran moda, colores diversos, estilo muy nuevo, adornado de alforcitas y bordado de alta novedad, a.... $75
17454. — Elegante VESTIDO confeccionado en rico charmeuse de seda, colores de moda, coquillé de gran chic, combinación georgette en tonos opuestos, a $88
ANEXO, 3.er PISO
17383. — Bonito VESTIDO en finísima espumilla de seda, en colores diversos, estilo sumamente distinguido, adornado de precioso bordado, pollera formando túnica, a.... $98
17432. — Lindísimo VESTIDO en espumilla de seda, calidad extra, modelo de alta novedad adornado de volados plissés y caídas del mismo género, a.... $58
ANEXO, 3.er PISO
SERVICIO de LUNCHEON en GATH & CHAVES
De 11.30 hasta la hora 14, servicio de almuerzo a precio fijo ($ 2.50 el cubierto). Selecto programa musical a cargo de la misma orquesta, que funciona durante las horas del Tea Room.
Casa Central. — Octavo piso.
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERU y RIVADAVIA



para familias,
para "tea rooms," etc.



enviamos
directamente

el TE SOL en latas grandes, acondicionado especialmente:

FIVE O'CLOCK (TE SOL, calidad extra)

Lata de 11 libras (5 ks. neto)..........	$ 30.—
Lata de 3 libras (1.362 grs. neto)........	$ 9.60

TE SOL (Etiqueta Blanca)

Lata de 6 libras (2.724 grs. neto)........	$ 17.40
Lata de 3 libras (1.362 grs. neto)........	$ 8.70

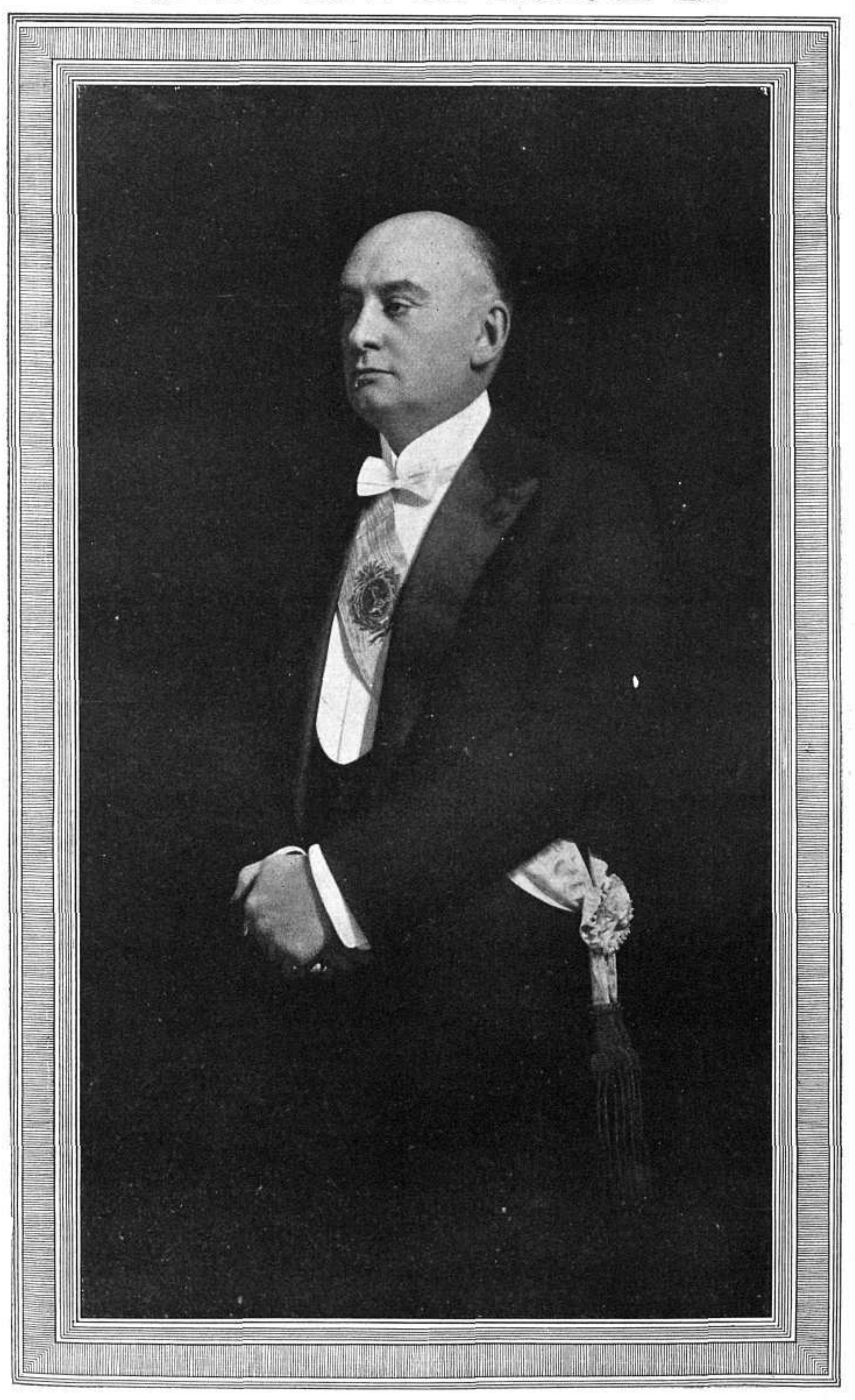
Haga primero el pedido a su almacenero, y si no encontrara estos envases especiales, dirija su pedido a los Introductores de TE SOL, calle Tucumán, 347, Buenos Aires. Unión Telefónica 0936, Avenida.

"FIVE O'CLOCK"
Lata de 11 libras.



BUENOS AIRES, 21 DE OCTUBRE DE 1922

AÑO XXV CARAS Y CARETAS N.º 1255



DR. MARCELO T. DE ALVEAR

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DURANTE EL PERÍODO 1922-1928

EL PRIMER MAGISTRADO, CUYA ELEVACIÓN AL PODER HA SIDO RECIBIDA CON EL APLAUSO UNÁNIME DEL PUEBLO ARGENTINO, RETRATADO POR PRIMERA VEZ OSTENTANDO LA BANDA PRESIDENCIAL.

FOTO DE WITCOMB.

LA TRANSMISIÓN DEL MANDO PRESIDENCIAL

LOS NUEVOS MANDATARIOS A SU LLEGADA AL CONGRESO

EL DOCTOR ALVEAR Y EL DOCTOR ELPIDIO GONZÁLEZ EN LA CARROZA DE GALA DIRIGIÉNDOSE AL CONGRESO ACOMPAÑADOS POR EL ALMIRANTE DOMECQ GARCÍA Y EL GENERAL DE DIVISIÓN ZEBALLOS.

MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA PRESIDENCIA ALVEAR, 1922-1928, GRABADA POR HORTA



LLEGADA AL CONGRESO. EL PÚBLICO APLAUDE CALUROSAMENTE AL DOCTOR ALVEAR Y AL VICEPRESIDENTE DOCTOR GONZÁLEZ, QUIENES CONTESTAN VISIBLEMENTE EMOCIONADOS.



ENTRE LOS APLAUSOS NUTRIDOS DE LA CONCURRENCIA CONGREGADA FRENTE AL PALACIO DEL CONGRESO, EL DOCTOR ALVEAR Y EL DOCTOR ELPIDIO GONZÁLEZ DESCIENDEN DE LA CARROZA.

LOS MIEMBROS DE LAS CÁMARAS DE SENADORES Y DIPUTADOS DESIGNADOS PARA RECIBIR AL DR. ALVEAR, CAMBIAN CON ÉSTE LOS PRIMEROS SALUDOS, MIENTRAS EL VICEPRESIDENTE DEL SENADO, *DR. FERNANDO* SAGUIER, LO INVITA A PENETRAR EN EL CONGRESO NACIONAL.



EL DOCTOR ALVEAR Y EL DOCTOR ELPIDIO GONZÁLEZ, SEGUIDOS POR EL PRESIDENTE DEL SENADO, DOCTOR LEOPOLDO MELO; EL VICEPRESIDENTE, DOCTOR FERNANDO SAGUIER; EL PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS, CORONEL PEREYRA ROZAS; EL ALMIRANTE DOMECQ GARCÍA, EL GENERAL DE DIVISIÓN ZEBALLOS Y NUMEROSOS SENADORES Y DIPUTADOS, ASCIENDEN LA ESCALINATA DEL PALACIO LEGISLATIVO.

LA LLEGADA AL CONGRESO

SOLICITADOS POR LA MULTITUD Y EN LA IMPOSIBILIDAD DE TRASLADARSE EN LA CARROZA, DESDE EL CONGRESO A LA CASA DE GOBIERNO, EL DOCTOR ALVEAR Y SU COMITIVA DECIDIERON HACERLO A PIE, ENCABEZANDO LA MAGNÍFICA COLUMNA DE MANIFESTANTES QUE LO ACOMPAÑÓ DURANTE EL TRAYECTO RECORRIDO.

DOS NOTABLES Y ÚNICAS INSTANTÁNEAS DEL DOCTOR ALVEAR, OBTENIDAS POR NUESTRO FOTÓGRAFO, MIENTRAS AQUÉL PRESENCIABA DESDE LOS BALCONES DE LA CASA DE GOBIERNO EL DESFILE MILITAR Y CIVIL. LAS EXPRESIONES DEL PRIMER MANDATARIO, COMPLETAMENTE DISTINTAS, REFLEJAN: LA PRIMERA, CONCENTRADA ATENCIÓN Y ESTUDIO DE LAS FUERZAS DEL EJÉRCITO, Y LA SEGUNDA, UN ÍNTIMO Y DESBORDANTE GOZO ANTE LAS PRUEBAS DE SIMPATÍA QUE LE PRODIGA EL PUEBLO.

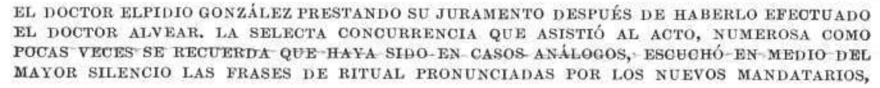
EN LA AVENIDA Y EN LA CASA DE GOBIERNO

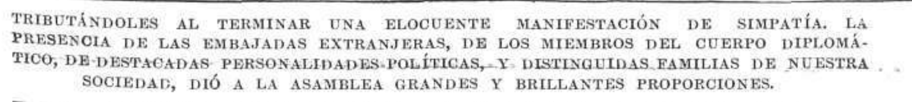


IMPONENTE ASPECTO QUE PRESENTABA LA AVENIDA DE MAYO AL PASO DEL DOCTOR ALVEAR. EL ENTUSIASMO DESBORDANTE DEL INMENSO GENTÍO CUYO DESEO DE VER DE CERCA AL NUEVO MANDATARIO HACÍA INÚTILES LOS ESFUERZOS DE LA POLICÍA, LAS OVACIONES CLAMOROSAS, LOS ACORDES DE LA MARCHA DE ITUZAINGÓ EJECUTADOS POR LAS BANDAS DEL EJÉRCITO Y POR FIN LA LLUVIA DE FLORES ARROJADAS SOBRE LA BRILLANTE COMITIVA POR LAS DAMAS, QUE PONÍAN LA NOTA DE COLOR EN LOS BALCONES DE LA GRAN ARTERÍA, DIERON AL ESPECTÁCULO UNA IMPRESIÓN DE INTENSO REGOCIJO QUE HA DE SER INOLVIDABLE PARA CUANTOS LO PRESENCIARON.

LA GRANDIOSA MANIFESTACION POPULAR

SOLEMNE JURAMENTO DEL PRESIDENTE Y DEL VICEPRESIDENTE ANTE EL CONGRESO


EL DOCTOR ELPIDIO GONZÁLEZ PRESTANDO SU JURAMENTO DESPUÉS DE HABERLO EFECTUADO EL DOCTOR ALVEAR. LA SELECTA CONCURRENCIA QUE ASISTIÓ AL ACTO, NUMEROSA COMO POCAS VECES SE RECUERDA QUE HAYA SIDO EN CASOS ANÁLOGOS, ESCUCHÓ EN MEDIO DEL MAYOR SILENCIO LAS FRASES DE RITUAL PRONUNCIADAS POR LOS NUEVOS MANDATARIOS,


TRIBUTÁNDOLES AL TERMINAR UNA ELOCUENTE MANIFESTACIÓN DE SIMPATÍA. LA PRESENCIA DE LAS EMBAJADAS EXTRANJERAS, DE LOS MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO, DE DESTACADAS PERSONALIDADES POLÍTICAS, Y DISTINGUIDAS FAMILIAS DE NUESTRA SOCIEDAD, DIÓ A LA ASAMBLEA GRANDES Y BRILLANTES PROPORCIONES.



ESPANA
MARQUÉS DE AMPOSTA.



NORTE AMERICA
SEÑOR WALLACE RIDDLE.



MEJICO
DOCTOR JOSÉ DE VASCONCELLOS.



ECUADOR
DOCTOR ALBERTO MUÑOZ VERNAZA.



BOLIVIA
DOCTOR ELEODORO VILLAZÓN.



BRASIL
DOCTOR PEDRO DE TOLEDO.



PERU
SEÑOR HERNÁN VELARDE.



PARAGUAY
DR. VICENTE RIVAROLA.



PORTUGAL Y COLOMBIA
DR. A. D'OLIVEIRA Y GENERAL CUERVO MÁRQUEZ.



URUGUAY
DOCTOR ATILIO NARANCIO.



CHILE
DOCTOR LUIS BARROS BORGOÑO.



FRANCIA Y BELGICA
SEÑOR ROGER CLAUSSE Y CONDE R. VON DER STRATEN PONTHOZ.



GRAN BRETAÑA
SEÑOR CLAUDIO MALLET.



PAISES BAJOS
SEÑOR JACOBO BARENDRETCH.



ALEMANIA
DOCTOR ADOLFO PAULI.



SUECIA
SEÑOR CARLOS HULTGREN.

EMBAJADAS EXTRANJERAS EN LA TRANSMISION DEL MANDO



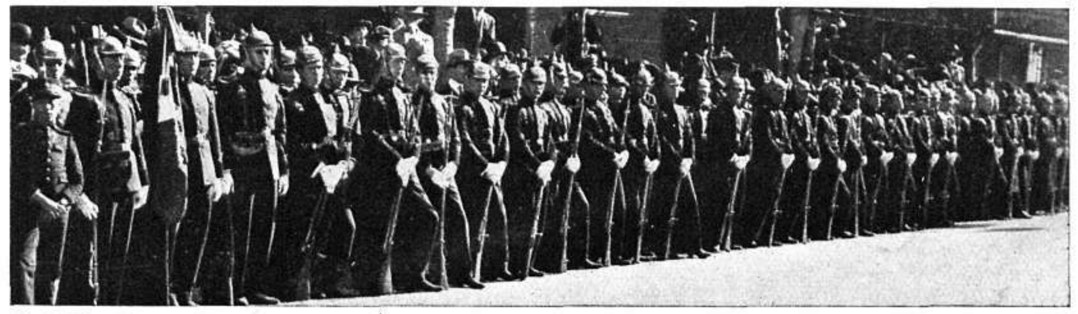
COMPAÑÍA DE FUSILEROS DEL ACORAZADO «MINAS GERAES». SU PASO FUÉ ACLAMADO. UNA PRECIOSA E INTERESANTE NOTA FUÉ DADA POR LOS MARINOS AL ARROJAR AL PÚBLICO LAS FLORES QUE LLEVABAN EN SUS BAYONETAS.



LOS MARINOS DEL «MINA GERAES».



MARINEROS JAPONESES PERTENECIENTES A LAS DOTACIONES DE LAS NAVES SURTAS EN EL PUERTO, EN FORMACIÓN. LOS RECIOS Y SONRIENTES MARINOS RECIBIERON UN AMPLIO HOMENAJE DEL PÚBLICO.

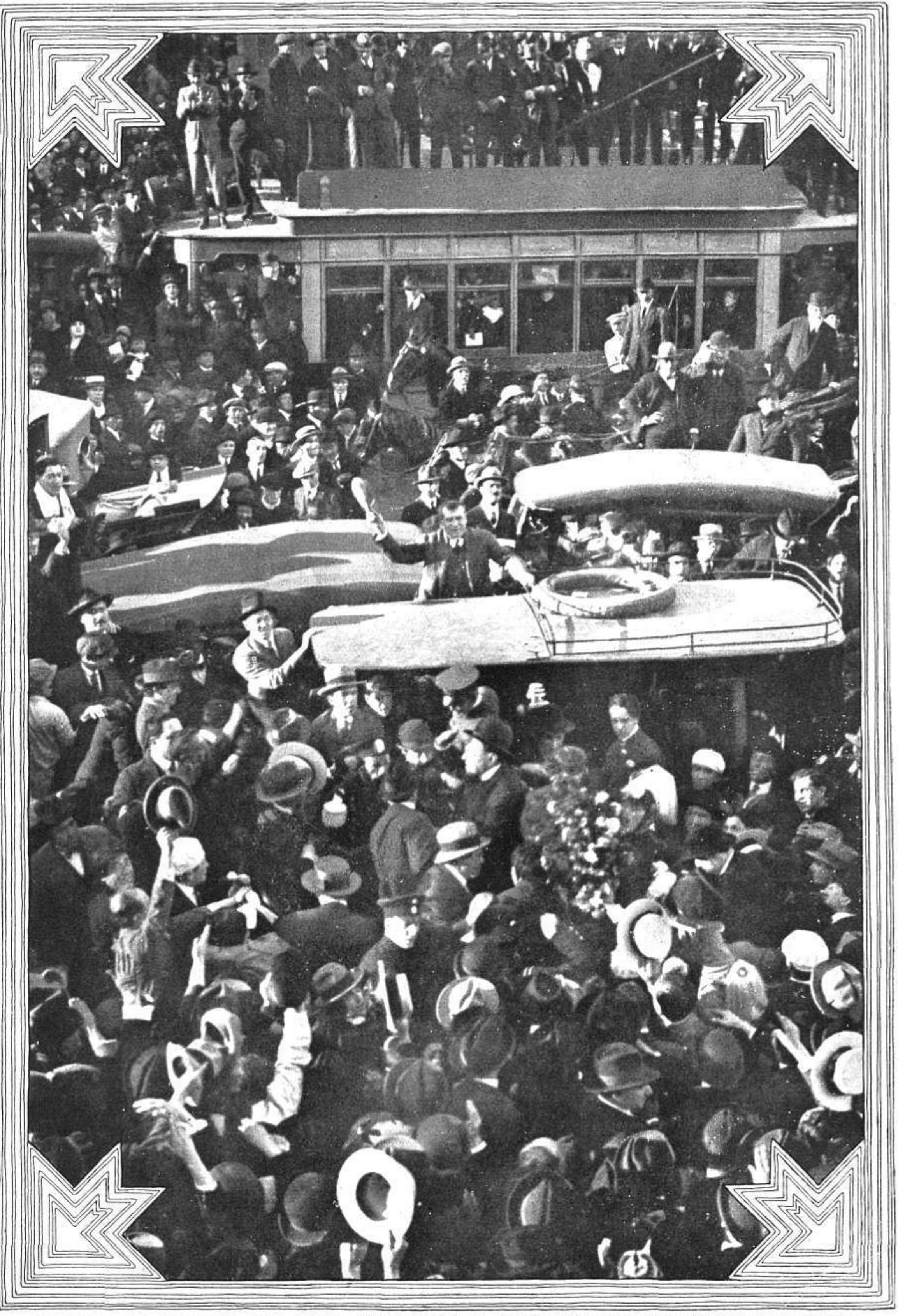


CADETES DE LA ESCUELA MILITAR DE MÉJICO, ESPERANDO EL INSTANTE DE DESFILAR. LA MARCIALIDAD Y CORRECCIÓN DE LOS JÓVENES MILITARES IMPRESIONARON AGRADABLEMENTE.



LA ESCUELA NAVAL DEL URUGUAY. LOS GALLARDOS CADETES DESFILARON ENTRE LOS VÍTORES ESTRUENDOSOS DE TODOS LOS ESPECTADORES.

LOS MARINOS EXTRANJEROS EN EL DESFILE



BLOQUEADO POR SUS PARTIDARIOS, A LOS QUE SE AGREGÓ EL GENTÍO ESTACIONADO EN LAS CALLES, EL EX PRESIDENTE FUÉ ACOMPAÑADO HASTA SU DOMICILIO. AL DOCTOR IRIGOYEN SE LE HIZO OBJETO DE UNA AMPLIA Y VIBRANTE DEMOSTRACIÓN DE CARIÑO Y RESPETO. PUEDE DECIRSE QUE LA MUCHEDUMBRE EXTERIORIZÓ EN FORMA TAN ENTUSIASTA COMO AL DOCTOR ALVEAR, SU ADMIRACIÓN POR EL FUNCIONARIO QUE ABANDONABA LA PRIMERA MAGISTRATURA DEL PAÍS.

FOTOS DE VARGAS, ARROYO, BELL Y SANTILLÁN.

LA DESPEDIDA A IRIGOYEN

EN EL HIPODROMO ARGENTINO

El doctor Alvear asiste al Gran Premio Nacional



El presidente de la república acompañado por el doctor Joaquín S. de Anchorena, presidente del Jockey Club.



Las damas y señoritas en la "pelouse" aplaudiendo la llegada del primer magistrado, cuya presencia constituyó un notable acontecimiento.



La señora Regina Pacini de Alvear al entrar al Hipódromo contesta sonriendo los saludos de la aristocrática concurrencia.



La tribuna oficial al correrse el Gran Premio Nacional, la más importante de las pruebas clásicas, cuya victoria correspondió al caballo Rico. Como puede verse en esta fotografía, la tradicional carrera adquirió el antiguo esplendor que hacía de esa reunión al aire libre la primera y más interesante de las fiestas del año.

Recepción en el Círculo Militar



Los jefes de más alta graduación de nuestro ejército con el doctor Alvear en el lunch que siguió al significativo acto de homenaje que le ofreció el mencionado círculo.

El nuevo intendente municipal



El doctor Carlos M. Noel y el ministro del Interior, doctor Matienzo, rodeados por las personas que estuvieron presentes en la ceremonia de la toma de posesión del cargo por el primero de los nombrados.

FOTOS DE ARROYO Y VARGAS.

ACTUALIDADES DE LA SEMANA



LA DOCTRINA ARGENTINA EN GINEBRA. — El público que acudió a la Plaza del Congreso, donde se llevó a cabo el acto conmemorativo auspiciado por la Comisión Nacional.



HOMENAJE URUGUAYO AL GENERAL SAN MARTIN. — El embajador a la transmisión del mando Dr. Narancio y distinguidas personalidades del país hermano, frente al sepulcro que guarda los restos del Libertador.



EN EL CLUB ESPAÑOL. — Grupos de distinguidas familias de la colectividad española en el baile de gala que celebrando el Día de la Raza dió la comisión directiva del prestigioso club.



FEDERACION DE SOCIEDADES ITALIANAS. — Aspecto de la tribuna levantada frente al monumento a Colón, en cuyo homenaje efectuaron una interesante ceremonia, con motivo del Día de la Raza, las sociedades que componen esa Federación.



V. Serrano Clavero, cuya poesía "Los Conquistadores de América" ha obtenido el primer premio en el concurso del Día de la Raza.



EXHIBICION AEREA DE LOS PILOTOS MEJICANOS. — Los notables aviadores militares con un núcleo de connacionales y colegas argentinos, después de haber realizado una serie de magníficas pruebas acrobáticas en la Sportiva.



FIESTA DE CONFRATERNIDAD AMERICANA. — El escenario del teatro Liceo ocupado por el embajador especial de Méjico doctor Vasconcellos y destacados personajes, al celebrarse el festival dedicado al ilustre huésped por la Comisión Nacional de la Juventud.

DIA DE LA RAZA

A fines del corriente mes aparecerá el número extraordinario de **PLVS VLTRA** dedica a la fraternal fecha, ofreciendo un hermoso material literario y artístico que refleja el noble esfuerzo de la colectividad española en la Argentina y el cariño inspirado por la madre patria.

FIGURAS DE
ACTUALIDAD
POR SIRIO

VICEALMIRANTE

NAOMI TANIGUCHI

Celebramos infinito su visita, ya que es un ilustre *tabi hito* (o viajero, en japonés).



La Página de la Moda

Últimos Modelos

EXTRAVAGANTE VESTIDO DE CREPE MARROCAIN Y BATA DE CREPE GEORGETTE NEGRO ESTAMPADO EN BLANCO.

PRECIOSO VESTIDO DE CREPE MARROCAIN BLANCO, CON EXÓTICA CAPA DEL MISMO GÉNERO.

GRACIOSA COMBINACIÓN DE GABARDINA CON SATÍN GUARNECIDO DE UN SENCILLO Y ELEGANTE BORDADO.

LA ÚLTIMA PALABRA DE LA ELEGANCIA EN LOS TRAJES LUCIDOS EN LA REUNIÓN DE AUTEUIL. SATÍN NEGRO CON ENCAJE BLANCO.

El mentiroso

Por

Ellis Purker Butler

Por primera vez en muchos años Enrique Barborn se sentía realmente feliz y alegre. Por supuesto, Enriqueta estaba con él; pero se había quejado de que el viento era demasiado fuerte en la cubierta del vapor, y se había metido en el salón, haciendo que su marido la siguiese con las maletas, que colocó a sus pies.

Barborn tenía unos cincuenta años.

— ¿Si yo salgo por unos días, me lo permitirás, Enriqueta? había preguntado unos días antes a su esposa.

— Si quieres, puedes salir, contestó ella; pero como no quiero dejarte solo, te acompañaré.

Enriqueta era la mujer de Barborn, y casi era más mujer que la que él merecía. Había tenido mucha suerte en encontrar tanta mujer, y una esposa excelente. Barborn lo comprendía. Algunas veces ella se lo recordaba, pero sin hablar de su tamaño, únicamente de sus cualidades.

— Ha sido mucha suerte para ti, Enrique Barborn, le decía, haber encontrado una mujer como yo. Dios sabe lo que habría sido de un hombre tan débil de carácter como tú.

— Puedes estar segura de que lo comprendo, Enriqueta, replicaba Barborn.

Libre durante algunos momentos de Enriqueta, y arrellenado en uno de los cómodos sillones de mimbre del vapor, Barborn sentía una extraña satisfacción de la mente y del alma. Eran sus primeras vacaciones verdaderas en algunos años; siempre había argumentado que sus servicios eran demasiado valiosos para dejar la oficina siquiera por algunos días, y se había negado a salir de la ciudad. Enriqueta habia tomado vacaciones por los dos.

Ese año, el señor Calthorpe, patrón de Borborn, había insistido. Con o sin su voluntad, Barborn debía tener, como todos los empleados de la casa, sus dos semanas de vacaciones. Sabe Dios qué mosca había picado a Calthorpe; pero lo cierto es que Barborn, con tres semanas de paga en el bolsillo (mera metáfora: Enriqueta tenía el dinero en su bolsa) se hallaba libre (otra metáfora: Enriqueta le acompañaba) y feliz. Barborn dió un gran suspiro de satisfacción, se sacó el sombrero, lo puso en una silla vecina, y se dió a contemplar el maravilloso paisaje de las orillas del río. El viento era fuerte, pero tibio.

— Cuando estemos en las sierras, pensaba Barborn, podré librarme de Enriqueta siquiera por algunas horas. Le diré: Enriqueta ¿no te gustaría escalar un cerro mañana por la mañana? y ella me contestará: Enrique, ya sabes que mis pies no me permiten escalar cerros. Y yo: ¿Me permites, entonces, que vaya solo? Y ella: Creo, Enrique, que podrías dedicarte más a tu mujer; siempre me dejas sola. — ¡Pero yo iré! Escalaré cerros. Iré solo, con un buen bastón, y pasaré algunas horas... sin Enriqueta.

Barborn nunca había estado en las sierras, y tenía la idea más vaga posible de lo que podían ser. Esperaba que hubiese árboles y un estanque o un lago. Tenía una débil esperanza de ver altos picos cubiertos de nieve. No conocía más montañas que las de los films, y ordinariamente eran las montañas más montañosas que pueden verse, sin tener en cuenta el costo. Las heroínas del cine, para ser debidamente socorridas, necesitan montañas muy complicadas; las heroínas...

Barborn no siguió pensando en ellas; no se atrevía, teniendo a Enriqueta tan cerca. Posiblemente, no se atrevería en ninguna parte; pero no pudo evitar que su pensamiento, más rápido que la luz, le presentase la posibilidad de encontrar, en las sierras, una joven y hermosa mujer desgraciada, necesitada de socorro, o una amable lecherita...

— ¿Sabe usted de quien es aquel castillo? preguntó a Barborn un hombre que ocupaba un sillón cerca del suyo.

Fué un momento glorioso. Había un hombre, un hombre de aspecto distinguido, que hacía preguntas a Barborn, a quien nunca nadie le había preguntado nada. Era evidente que el hombre que ahora le hacía una pregunta creía que Barborn era alguien.

— Ese castillo, contestó Barborn sin la menor aprensión, es de Vanderbilt.

No era el castillo de Vanderbilt. Era, en realidad, un buen colegio de señoritas; pero Barborn no lo sabía y no le importaba. Se sentía como inundado de una estraña y nueva sensación de egoísmo y audacia. Por el momento se sentía borracho de importancia. Ese hombre le había hecho una pregunta, y su deber era darle una respuesta espléndida. A Barborn le había gustado revestir su contestación de oro y púrpura, adornarla con estrellas. Eso no podía ser; pero había dado una contestación noble, una respuesta digna de satisfacer a cualquiera, aún al más exigente.

— ¿De veras? exclamó el hombre de la pregunta. ¿Qué Vanderbilt?

— El viejo, contestó Barborn, como si los Vanderbilt fuesen meros incidentes en su agitada vida.

— Es la primera vez que viajo por este río, agregó el otro, que metió la mano en el bolsillo y sacó una tarjeta. Mi apellido, dijo pasándosela a Barborn, es Hetterbury; soy la *Compañía* en la firma Brown, Blyther y Compañía. Tengo a mi cargo la oficina de Chicago. Antes estaba en la oficina de San Luis.

Barborn tomó la tarjeta de Hetterbury, y sacó del bolsillo una de Calthorpe, Cash y Compañía. La tenía porque en ella había apuntado la hora de salida del vapor.

— Es la única que tengo ahora, dijo. Siento que mi apellido no aparezca. Me llamo Barborn.

Hetterbury movió la cabeza gravemente.

— ¿Socio de la casa? preguntó.

El corazón de Barborn palpitó alegremente. Lo

novelesco se metía en su vida como un huracán por entre las nubes. Soltó todas las amarras; arrojó por la borda la verdad y demás sonseras por el estilo. Por unos momentos podía ser un gigante, un emperador, lo que quisiese.

— Es claro, contestó, y agregó: Desde principios de año. Tenía que ser socio; no podía dejar de serlo después de lo que había hecho por la casa en el Africa del Sur.

— ¿En el Africa del Sur? preguntó Hetterbury, sorprendido. ¿Ha estado usted por allá?

— Ocho años, mintió Barborn noblemente. Durante toda la guerra. Entonces salvé los negocios de la casa yendo allá cuando todos los empleados jóvenes se iban a pelear. Usted sabe lo que pasó en el Africa del Sur: ayer en el trabajo, hoy en el ejército. ¡Por suerte la casa Calthorpe pudo hacerme llegar un cablegrama a Papeete, en Tahití! ¿Conoce usted?

— No. ¿En dónde está eso? preguntó Hetterbury.

La idea que Barborn tenía de Papeete y de Tahití era muy vaga. Apenas recordaba que la una era ciudad y la otra isla; pero no estaba seguro de cuál era la ciudad y cuál la isla. Había estado medio dormido cuando había pasado ante su vista medio nublada un film en que aparecían Papeete y Tahití.

— En el Pacífico, contestó, señalando con la mano hacia el sur. Más allá de Australia. En los trópicos. Yo había ido a comprar copra, cocos secos.

— ¡Por Júpiter! exclamó Hetterbury admirado. ¡Quien iba a imaginarlo! ¿Y le gustaba allá?

— ¡Es muy hermoso! Y una vida libre, una vida sin convenciones. Nada más — y Barborn se pasó la mano por el vientre — que un taparrabo y una flor detrás de cada oreja. Una tierra feliz; nadie piensa nada malo; gente muy amable.

Hetterbury acercó su silla a la de Barborn. Con el pulgar de la mano derecha señaló hacia atrás, a una señora corpulenta, la cara cubierta con un velo espeso, que, mirando al río, conversaba con otra señora, aun más corpulenta, sentada en un sillón.

— Cuidado, dijo. No hable usted muy fuerte. Esa es mi mujer y usted sabe cómo son. Pero, diga: ¿no son de ese país de que usted habla las bailarinas hula-hulas?

— Sí, contestó Barborn; las he visto mil veces.

— ¡Por Júpiter! exclamó Hetterbury. No hace todavía una semana que vi unas en un film. ¿Usted va al cine?

— No, dijo Barborn. No voy desde que la fiebre de la isla me enfermó de los ojos; no puedo ver el resplandor de la pantalla. Me contento con oir una ópera de cuando en cuando y ver un buen drama una que otra vez. No puedo hacer más. Paso las noches jugando al póker en mi club.

— ¡Ah! dijo Hetterbury. No le interesaba la vida de club. Luego agregó: Lo que yo quería preguntarle es ¡cuidado! si es verdad que en esas islas las muchachas son bonitas.

— Las hay, las hay bonitas, contestó Barborn; inocentes, amables, bonitas. Y es muy fácil, muy fácil casarse con ellas. Uno se casa cuando quiere.

Barborn tosió para aclararse el pecho. Se sentía feliz. Su felicidad se remontaba muy alto.

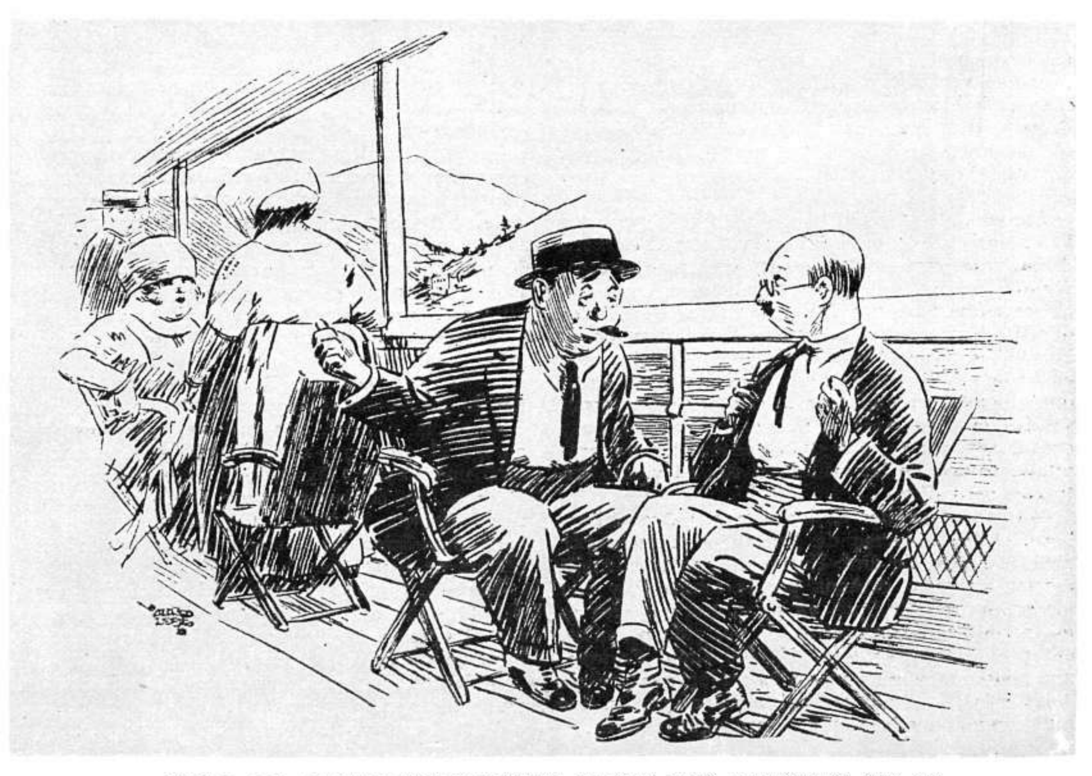
— ¡Comprendo lo que usted quiere decir, agregó. Sólo que no hay que decir nada; ellas, sobre todo, no dicen nada. Yo, por ejemplo, tenía allá cinco mujeres.

— ¡Caracoles! prorrumpió Hetterbury. ¿Cinco? ¿Al mismo tiempo?

— Es claro. Algunos tienen una docena; yo no tenía sino cinco.

— ¿Bonitas?

— Yo procuraba no escogerlas del todo mal, contestó Barborn sonriendo maliciosamente. Pero no me gusta hablar de eso. Salí de allá con mucha pena, y a pesar de que en el Africa del Sur alcancé una buena posición, siempre las eché de menos. Lloré, sí, lloré, cuando se alejó de la costa, en donde mis cinco mujeres quedaron llorando también, el bote manejado por cinco indígenas que me



— CUIDADO, DIJO. NO HABLE USTED MUY FUERTE. ESA ES MI MUJER, Y USTED SABE CÓMO SON.

tengo en el Banco un depósito de dos mil pesos, sin que mi mujer lo sepa.

Barborn sonrió.

—Yo he hecho algo mejor, dijo. Tengo cinco mil pesos en un sitio seguro.

—¡Es claro! exclamó Hetterbury. Es lo único que un hombre puede hacer para tener alguna libertad en la vida. ¿Qué castillo es ese?

—El de Rockefeller, contestó Barborn.

No era el castillo de Rockefeller, sino un colegio de varones.

—Ya me parecía reconocerlo, dijo Hetterbury. ¿Y el Africa del Sur le gustó?

—No mucho. Es muy parecida a Hong Kong. Eso sí, hay buena caza. Yo cacé un elefante, dos jirafas y muchos antílopes. Después de Tahití, lo que más me ha gustado, ha sido el Japón. El país del Orinoco es bueno; Pero hay mucha fiebre. Si pudiera volver a Ceylán me gustaría mucho.

—¿Llueve mucho allí, verdad? ¿Hay mucha fiebre?

—Allí contraje mi primera fiebre, respondió Barborn. Nunca he podido librarme de ella. Por eso tengo que ir a las sierras, a las montañas, en verano. Un año voy a una parte, al siguiente a otra.

—¡Sí! ¿A dónde va usted ahora?

—A las sierras de Catskills.

—¡Qué bueno! Entonces podemos seguir juntos, porque nosotros vamos allí también. Blyther, mi socio, anda por allí con su esposa; pero mi otro socio le ha telegrafiado que regrese y me deje el automóvil con el chofer.

—Yo no llevo mi auto a las sierras, dijo serenamente Barborn. A mi mujer no le gusta andar en auto por esos caminos.

En ese momento se oyó la voz de la señora Barborn:

—Enrique, ya es hora de que bajes a comer.

—Sí, querida, replicó dulcemente Barborn.

Había tenido un rato noble, unos minutos imperiales. Había mentido inmensamente y había sido creído. Había robado al cielo los colores de la fantasía, y había hecho creer a Hetterbury que eran sus propios colores.



—LLORÉ, SÍ, LLORÉ, CUANDO SE ALEJÓ DE LA COSTA, EN DONDE MIS CINCO MUJERES QUEDARON LLORANDO TAMBIÉN, EL BOTE MANEJADO POR CINCO INDÍGENAS...

llevó al vapor... Sobre todo a una, Nango Mogo, la sentí mucho... Y la pobre sufrió tanto con mi separación que se suicidó, según me lo comunicó Gondolf, nuestro agente.

—¡Caramba!

—Lo hacen a menudo.

—Eso me parece mal, comentó Hetterbury. Siempre ha de haber alguno que sufre. Las mujeres llegan a querernos mucho, aunque nosotros no las querramos. Por eso engordan tanto. Vea usted a mi mujer... Y diga, ¿usted es casado?

—Sí; tengo mi mujer en Nueva York, contestó Barborn.

—Ojalá no le diga nunca lo que me ha contado a mí, dijo Hetterbury. Cuando no saben las cosas, no les duele... Vea usted a mi mujer. Es muy buena; pero yo no le digo todo lo que hago. No es peor que ninguna otra mujer; pero se enojaría mucho si el día treinta del mes no le llevara yo todo mi sueldo en el sobre; pero yo no le llevo todo lo que gano. Tengo en la casa una cuenta especial que ella no sabe. Si la dejara, me lo quitaría todo, y apenas me daría unos centavos para el café y el tranvía. Pero yo no le doy todo lo que gano. ¿Qué le parece?

—Lo mismo hago yo, mintió gloriosamente Barborn.

—Ella cree que le doy todo; pero no se lo doy todo, insistió Hetterbury. Yo me quedo con doscientos pesos mensuales; pero como no lo sabe, no le duele. De esos doscientos pesos gasto buena parte, pero todos los meses economizo algo, y ya

II

El hotel en que se alojaron Barborn y su esposa no era tan bueno como se les había dicho; pero no era malo. Podía adquirirse el convencimiento de que la cama tenía colchón, con sólo levantar las cobijas y mirar, porque no hay experiencia como la de los propios ojos. La comida era abundante y buena, como podía creerlo todo pasajero que creyese lo que decía la dueña del hotel. Y lo decía muy a menudo.

La salsa para los diversos platos era un poco monótona; porque el buey y el puerco, la ternera y el cordero llegaban a la mesa casi invisibles, cubiertos por una capa espesa de una masa blanducha color yema de huevo. Podía creerse que en las sierras había miles y miles de toneladas de esa salsa en las entrañas de la tierra, porque siempre era mucha y no se acababa nunca. Los domingos y los miércoles se servía pollo... y siempre parecía el mismo pollo, porque siempre estaba igualmente flaco e igualmente duro.

En cambio había hermosos paisajes, montañas boscosas, una lagunita que era la más hermosa del mundo, rocas tan grandes como casas, y helechos, césped, flores. Ante estas cosas la señora de Barborn se sentía conmovida y se pasaba el día tejiendo, al lado de una ventana del vestíbulo del hotel.

Y a Barborn le ocurrió la aventura que esperaba, que sabía que había de ocurrirle. Un día que trepaba un cerro, a espaldas del hotel, se encontró de pronto con una señora encantadora. La acompañaban, es verdad, dos hijas y un hijo, y los cuatro se dedicaban a estudios botánicos. La aventura empezó cuando el muchacho se dirigió a Barborn para preguntarle si tenía cortaplumas, o una pinza, o algo para sacarse una espina que se le había clavado en la mano.

Barborn fué recompensado con un sandwich y empezó a iniciarse en los misterios de los helechos, de los hongos y de las flores.

No le dijo nada a su esposa; pensó que Enriqueta tenía un carácter muy raro y que la botánica no le interesaba. Dos días después se convenció de ello, cuando le pidió dos dólares para encargar a Nueva York un manual para aprender a distinguir las flores unas de otras. Enriqueta no vaciló un instante:

— Eso es una zoncera, contestó, con un tono que no admitía réplica.

Al día siguiente Barborn fué al correo, y cuando preguntó si había correspondencia para él, le entregaron un sobre grande con papeles que le mandaba su abogado.

— ¡Ajajá! exclamó, con muy poca seriedad, después de haberlos leído.

E inmediatamente se puso en marcha hacia el hotel, para contarle a Enriqueta lo que sucedía; pero a medio camino empezó a andar más despacio y frunció el ceño. De pronto se detuvo y se sentó en una piedra, al lado del camino. Volvió a leer los papeles y se puso a contemplar un cheque que venía en ellos. Empezó a pensar.

— Hetterbury lo haría, se decía a sí mismo. Todos los hombres lo hacen, me dijo Hetterbury... Yo conozco bien a Enriqueta... Nunca me dejará ir solo a ninguna parte... Y con tanta mujer linda que hay... Si yo pusiera estos cinco mil pesos en el banco sin que Enriqueta lo supiese, podría mandarla a la orilla del mar, y yo me vendría aquí a estudiar los helechos y las flores... Yo podría... yo podría...

Quería decir «podría ordenarle que»; pero no se atrevió, a pesar de estar Enriqueta tan distante. En cambio, Barborn siguió diciéndose a sí mismo:

— Podría decirla que fuese... a la orilla del mar si deseaba ir; pero que yo me iba a la sierra. ¡Cinco mil pesos! Podría durante toda mi vida tomarme vacaciones tan largas como quisiera. Yo... yo podría irme a Tahití, si quisiera...

Se metió los papeles en el bolsillo con un ademán violento y siguió andando.

— No hay cartas para nosotros, mintió cuando llegó al hotel.

Había ocurrido lo inesperado, porque siempre había entendido que la tía Emma, tía de Enriqueta, no tenía nada; pero, ahora, ese cheque de cinco mil pesos había caído en manos de Barborn. Posiblemente, la tía Emma no había vivido tanto como la Compañía de Seguros había calculado. A algunos nos pasa así.

Por la tía Emma y su oportuna muerte a la edad de noventa y siete años, Barborn no sentía la menor pena; la sintió cuando resolvió ocultar a Enriqueta la causa de su incontenible alegría. Enriqueta sabía que no debía esperar nada de la tía Emma. El dinero era, pues, de él. Después de los helechos, había que estudiar la flores, y después los hongos, y después los musgos y los líquenes; y pájaros, y polillas, y mariposas.

Por primera vez Barborn pensó en la vida, y pensó que la vida no era tan mala. En el salón-escritorio — escogido para esas funciones porque era el más obscuro del hotel — Barborn escribió al Banco de Ahorros y le pidió que abriera una cuenta a su nombre. Dió su nombre, agregando la fecha de su nacimiento, el color de sus ojos y todo lo que se le ocurrió que un Banco necesita saber; y metió en la carta el cheque, debidamente endosado.

«Sírvase enviarme aquí el libro de cheques, poniendo *privado* en el sobre», decía también la carta al Banco.

Barborn se fué a pie a la oficina de correos y puso la carta en el buzón.

Cuando volvió, Enriqueta le esperaba en el vestíbulo del hotel:

— Creo, Enrique, le dijo, que apesar de todo lo que dices que tienes que hacer, bien podrías dedicarme un rato por la tarde. No tengo nadie que me ayude a devanar mi lana.

— Enriqueta, contestó Barborn, que en el acto se sorprendió de lo que se oía decir, creo que a veces hablas demasiado.

— ¡Enrique! exclamó la señora Barborn severamente.

— No hay necesidad de reprenderme como si fuera un niño, pues no lo soy, agregó Barborn.

— ¿Sabes lo que estás diciendo? preguntó Enriqueta.

— ¡Claro que lo sé! Y deseo que tú también lo entiendas.

Tres veces la señora Barborn tiró violentamente la lana, enredada en las manos de su marido, que había acabado por tenderlas.

— ¡Por piedad, ten cuidado! exclamó. No puedes...

Se calló, se inclinó hacia adelante y recogió del suelo la pelota de lana. Luego recogió la madeja que Barborn conservaba aún en las manos y, como queriendo fulminarlo con la mirada, se marchó.

Mientras tanto, Barborn pensaba:

— ¡Ajajá! Tengo cinco mil pesos en el Banco y ella no lo sabe!

III

Pasaron tres días. Barborn fué al correo y encontró la carta que esperaba, con el libro de cheques. Regresó al hotel lentamente. En el camino se detuvo a mirar unos helechos, a arrojar piedras a la laguna, a oir a un pájaro que cantaba en un árbol.

— Escribiré a Calthorpe que necesito una semana más de vacaciones, se dijo. ¿Qué es una semana más cuando los helechos y las flores están anunciando el pleno verano?

Se calló para llamar a un conejo con un silbido suave.

— Y si Enriqueta quiere regresar a casa, que se vaya. Yo seré mi propio cicerone.

Al entrar al hotel se cercioró, tanteándose el bolsillo con la mano, de que el libro de cheques

estaba allí. Enriqueta estaba tejiendo, naturalmente, tejiendo y hablando. Parecía que la señora muy corpulenta con quien Enriqueta estaba hablando acababa de llegar, porque no se había quitado el sombrero y tenía la cara cubierta con un espeso velo. La mujer del velo hablaba como si estuviera muy emocionada.

— ... El no sospechaba que yo le oía; pero le oía. Cuando llegamos al hotel le hablé. «¿Conque lo que no sabemos *no nos duele*, eh?» le dije. «Ya lo veremos», le dije. «Y ahora me entregas el libro de cheques para sacar los dos mil pesos del Banco, y *ligerito*», le dije. ¡Y lo hubiera usted visto! Me daban ganas de reir a carcajadas.

— ¡Los hombres! exclamó la señora Barborn. ¡Los maridos!

— ¡Buenas piezas! siguió diciendo la mujer del velo. Todos son iguales; todos quieren engañarnos, en una forma o en otra. ¡Pero el otro hombre! ¡Piense usted que tenía cinco mil pesos a escondidas de su mujer!

— ¿Dice usted que eso pasaba en el vapor? preguntó ásperamente la señora Barborn.

— Sí.

— ¿Cómo se llamaba el otro hombre?

— Déjeme acordarme... Cadbury... Barbery...

— ¿No era Barborn?

— Eso es; Barborn. Un pedazo de hombre; delgaducho y... ¡pero si es aquél!

Barborn se acercaba con paso rápido. Se quitó cortésmente el sombrero porque Enriqueta era una señora. Enriqueta puso su tejido en un canasto y se levantó.

— Deseo hablarte en tu cuarto, Enrique, dijo secamente a su marido. Ahora mismo si te parece.

Una hora después Barborn estaba enjugándose, por centésima vez, las gotas de sudor frío que le corrían por la frente. Por centésima vez también, repetía:

— Si te digo que era una mentira, Enriqueta. Todo era mentira. Pregúntale, pregúntale al señor Hetterbury. Tú sabes que nunca he estado en Tahití, ni en Papeete, ni en el Africa del Sur, ni en Hong Kong, ni en el Japón. Tú sabes que nunca he tenido cinco mujeres hula-hulas. Estaba mintiendo; estaba divirtiéndome con mis mentiras. Pregúntale.



UNA HORA DESPUÉS BARBORN ESTABA ENJUGÁNDOSE, POR CENTÉSIMA VEZ, LAS GOTAS DE SUDOR FRÍO QUE LE CORRÍAN POR LA FRENTE.

— Todo eso está muy bien, Enrique, y tú puedes haber estado mintiendo; pero yo quiero esos cinco mil pesos. ¡Eso no era una mentira!

— Era una mentira. Yo nunca he ahorrado un peso de mi sueldo. Te doy todo centavo que gano, o lo gasto en la casa.

— ¡Yo quiero esos cinco mil pesos!

— ¡Te digo que estaba mintiendo!

— Enrique, ¡dame ese dinero!

— Estaba mintiendo...

— No saldrás de la pieza hasta que...

— ¡Oh! ¡Qué majadera! exclamó Enrique Barborn. Sacó del bolsillo el libro de cheques y se lo dió a su mujer, con ademán de desesperación.

Enriqueta abrió el libro y miró las cifras que indicaban el monto del depósito.

— ¡Lo que yo pensaba! exclamó triunfalmente. ¡Sabía que no era una mentira!

Porque si en el mundo hay algo que una mujer no pueda entender, es lo que su marido hace con todo el dinero que gana.



Los tres llantos de Aurora Luey

— ¡Aurora Luey!

En la escuelita de la calle Almirante Brown la maestra habíale preguntado una vez en presencia de todos los niños, pues era una escuela primaria de ambos sexos, cuál era la nacionalidad de su padre.

Aurora Luey había guardado silencio, atemorizada, llena de turbación.

Era una pálida y amarillenta muñequita de ocho años.

— El padre es un chino que tiene un café en la calle Colorado — había informado uno de los hombrecitos de la clase, un pilluelo pelirrojo y con el rostro cubierto de pecas, hijo de un estibador de la Dársena Sur.

— ¿Un chino? — exclamó la maestra, mirando con curiosidad a la pobre Aurora Luey, que temblaba de espanto en su rincón, — yo creí que fuera un japonés...

La pequeña alma tuvo súbitamente un gesto enérgico:

— Mi papá es chino, y tiene un café, pero yo soy argentina.

Al escuchar la aguda vocecita, la maestra la miró con la misma expresión de impertinente curiosidad.

Varios de los pequeños rieron, y la angustia creció en el alma de la muñequita amarilla.

Y esa fué la primera vez que Aurora Luey sintió en su inocente corazón el frío de la maldad humana. Ese día lloró amarga, desoladamente, mientras las sirenas de los barcos atronaban los ámbitos de la Boca con sus ahullidos estridentes.

Once años habían transcurrido desde el día que Aurora Luey lloró al salir de la escuela.

Ya no era la frágil y amarillenta muñequita de antaño; habíase convertido, con el paso de los años, en una mujer extraña. Tenía los ojos de almendra de Hi Luey, su padre, y la gracia europea de una madre muerta cuando ella era pequeñita, en las profundidades del conventillo asiático desde cuya puerta veíanse las siluetas fatigadas de los navíos y se oían las voces de los muelles.

Aurora Luey contaba cerca de veinte años.

Casi nunca había salido de la Boca.

Hi Luey, viejo y astuto chino, sólo daba una libertad relativa a la hija de sus amores, a la que llamaba amorosamente, cuando estaba un poco ebrio de alcohol o de betel, «Luna naciente».

«Luna naciente» fué a la escuela, aprendió a leer y a escribir, y desde los quince años su alma, en la que se confundían extrañamente los poéticos ensueños de su sangre china y los arranques impetuosos de su madre francesa, acostumbraba a escaparse del conventillo donde había nacido y se hundía en las regiones de la quimera.

El primer novio apareció cuando Aurora acababa de cumplir los diez y seis años. Era un pobre muchacho cualquiera. Lo que llamó la atención de Aurora sobre él era el hecho evidente de que no se trataba de un obrero, de uno de esos hombres andrajosos y sudorientos que al alba inundaban los muelles de la Dársena Sur, y que al crepúsculo hormigueaban por las callejuelas de la Boca como un rebaño de angustia y de fatiga.

Tratábase de un empleado de una barraca, una de esas vastas barracas de la antigua calle de Santa Rosalía, que marcaban a los transeuntes con el olor de cereales y maderas...

Fué el príncipe azul de Aurora Luey.

Aurora sólo pudo hablar tres veces con su modesto príncipe. El tercer día que él se acercó a ella, en la media luz del crepúsculo, en la esquina del café paterno, la magra y airada figura de Hi Luey se interpuso entre los dos.

Aurora huyó, temblando, y se refugió en las honduras del conventillo, mientras su Romeo desaparecía, aterrado ante el torrente de injurias que salían de los labios del chino.

Esa noche, en su trabajoso español, un español *sin erres*, Hi Luey prohibió terminantemente a su hija que tuviera relaciones de ninguna clase con ningún desconocido.

— Mi no quele — terminó diciendo, y se hundió en el bar.

El bar de Hi Luey formaba parte del conventillo de la calle Colorado, con una entrada propia, como es natural.

Un letrero chino, enigmático y misterioso, invitaba a entrar a los hombres amarillos que los navíos de ultramar volcaban en los muelles de la Dársena Sur.

Estos hombres eran la clientela principal de Hi Luey. Aurora los veía llegar y partir desde los años de su niñez. Hombres taciturnos, de mirada penetrante y triste, «coolíes» de Swatow y de Shangai, cocineros de los vapores de carga, desertores de los paquetes japoneses que hacían escala en Montevideo.

Hi Luey nunca le había permitido entrar al bar.

— Mujeles no entlan bal de Hi Luey — decíale su amarillo progenitor, cuando ella le proponía examinar el estado de limpieza del salón y de las cuatro o cinco piececillas misteriosas que seguían.

En esas piececillas los hombres amarillos de los navíos solían reunirse hasta el amanecer.

Muchas veces, en las mañanas de la primavera y del verano, Aurora, al levantarse a la hora que se levantan las alondras de los conventillos, había creído sentir un olor extraño en el corredor angosto y sombrío que separaba las piezucas del resto de la casa de vecindad.

Pero el olor habíase desvanecido con el sol.

Hi Luey tenía dos camareros de su raza. Uno de ellos era un hombrecillo frágil como un niño, jorobado. Una mancha sanguinolenta nublaba uno de sus ojos de almendra.

Aurora sentía verdadero espanto hacia ese hombre, que jamás le había dirigido la palabra.

La misión de Aurora Luey era lavar la lencería del bar, y las sábanas de ella y de su padre.

Hi Luey solía darle de vez en cuando un billete de diez pesos, que Aurora invertía rápidamente en las perfumerías y las tiendas de la avenida Almirante Brown.

Así llegó Aurora Luey hasta los veinte años.

Acababa de cumplirlos cuando un día se presentó la policía en la calle Colorado y se llevó a Hi Luey.



Por

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

Empezaba la campaña contra los fumaderos de opio de la Boca.

Quince días más tarde la vida serena y gris se reanudaba.

Hi Luey había sido puesto en libertad, previo el pago de una gruesa multa, y los «coolíes» de Swatow y de Shangai continuaban frecuentando el bar de la calle Colorado.

Esta fué la segunda vez que Aurora Luey lloró.

Parecíale que la señalaban con el dedo en las tiendas de la avenida Almirante Brown...

Supo por un diario que el misterioso bar de su padre era un fumadero de opio. Comprendió, al cabo de muchos años, el secreto de aquel olor extraño que solía inundar las mañanas del conventillo.

Otro año transcurrió, y varios Romeos rondaron el fumadero de opio. Pero la mirada penetrante de Hi Luey los detenía.

Aurora recordaba las palabras lentas y siniestras de aquel día lejano, y no se atrevía a afrontar las iras de su progenitor.

En el conventillo, Hi Luey gozaba de un prestigio temeroso. Además del opio, otras industrias extrañas florecían en las piezuchas de cinc, industrias que hacían pensar a la policía, pero...

La segunda vez que Hi Luey fué detenido, un hombre rubio, bien vestido, de unos treinta años, se acercó a Aurora Luey, en el patio del conventillo, y la interpeló resueltamente.

Aurora lo conocía.

Trabajaba en una usina de la Dársena Sur, y solía ir al bar, por las mañanas, a beber media botella de cerveza, bajo la mirada hosca, hostil, del camarero tuerto.

Hacía muchos meses que amaba a la hija de Hi Luey. Era hijo de italianos, de genoveses, y aquella mujercita pensativa de ojos de almendra, de semblante extraño, le había inspirado una extraña pasión.

La encontró llorando en el patio.

La policía había clausurado el bar, y un vigilante se paseaba por la vereda, mirando los navíos que pasaban a lo lejos, o bostezando, muerto de aburrimiento.

— Señorita...

Una mujer que lavaba en un rincón del patio miró de reojo, y siguió lavando.

Aurora Luey levantó el semblante lloroso y lo miró.

— Señorita...

El hombre estaba vagamente turbado. Se le conocía en la voz, en su actitud vacilante.

Bruscamente empezó su discurso.

— Lo han llevado otra vez a su papá... Lo han dejado tranquilo muchos años... Pero ahora están decididos a arruinarlo... No es solamente el opio... ¿A quién le importa que unos cuantos chinos vengan a fumar opio en un bar de la Boca?... Yo vengo a decírselo por usted... Usted es demasiado linda, demasiado joven, para quedarse aquí, en un fumadero de opio, donde viene esa gente... ¡Si supiera lo que se dice en la calle Pedro Mendoza!...

Aurora Luey lo contempló estupefacta.

— ¿Qué se dice?...

El hombre palideció.

— Cosas... Yo he venido a decirle esto porque la quiero, señorita Aurora... Desde el verano...

La mujer seguía lavando en el patio.

El hombre iba todos los días a la calle Colorado.

Hi Luey seguía preso, y el bar y las piezucas estaban siempre herméticamente cerradas.

Aurora Luey escuchaba las palabras apasionadas del hombre, y empezó a creerle.

Una tarde él se aproximó, furioso, a las piezas clausuradas.

— ¿Usted nunca ha entrado aquí? — preguntó.

— Nunca — contestó Aurora, estremeciéndose.

El la miró con extraña curiosidad.

— ¿Nunca? — repitió.

El patio estaba solitario.

Las lavanderas habían salido, y tan sólo unos chiquillos andaban por las piezas de las habitaciones alquiladas.

— Me gustaría verlas — dijo el mecánico.

Aurora pensó que durante largos años había sentido idéntica curiosidad.

Pero las misteriosas habitaciones estaban cerradas.

El hombre examinó las cerraduras.

— Es fácil abrirlas — dijo.

Sacó un pequeño instrumento del bolsillo, y una de las puertas se abrió bruscamente.

— Ya está...

Aurora retrocedió al recibir en pleno rostro un hedor indescriptible, penetrante.

El hombre, sin arredrarse, penetró en las habitaciones, y ella lo siguió.

Dentro reinaba una penumbra viscosa.

Los ojos de ambos divisaron unos camastros inclinados, sillas y mesas dadas vuelta...

El olor dulzón, siniestro, del opio cocido, marcaba.

El hombre revolvió las ropas desordenadas de un camastro, como si buscase algo...

Luego se dirigió a otro. Aurora oyó una exclamación sofocada, y él ocultó rápidamente algo en sus bolsillos.

— Vamos — dijo, mirando a su alrededor.

Salieron de las piezuchas.

— ¿Qué fué lo que encontró en una de las camas? — preguntó ella, y el hombre esquivó la mirada.

— Nada — respondió — es decir, una pipa de opio que me llevo como recuerdo...

Mentía. Aurora lo vió, pero guardó silencio.

El crepúsculo de los muelles pobló de rumores y de harapientas figuras las callejas de la Boca.

Al día siguiente, Aurora Luey lloró amarga, desoladamente, por tercera vez en su vida.

Porque el mecánico de la usina, que no era sino un policía, había descubierto un fajo de billetes falsos en el camastro del fumadero de opio.

El bar está cerrado para siempre, e Hi Luey está cumpliendo una condena de muchos años.

No hemos vuelto, desde entonces, a saber nada de Aurora Luey, la de los ojos de almendra y el inocente corazón.







El Castor

Para quitarte la repugnancia que el nombre de este mamífero te producirá seguramente, voy a decirte, lectorcito, que él no tiene nada que ver con el nauseabundo aceite de castor. Esa droga se extrae del ricino y los boticarios le llaman aceite de castor para darse corte.

El castor sólo hace daño a los árboles. Es un roedor ingeniero de la familia de los castóridos. Tiene de 0,75 a 0,95 metros de largo y pesa de 20 a 30 kilos. Animal de mucho talento y sabiduría, construye casas y diques. Posee tres herramientas buenísimas: los dientes, las manos y la cola.

Estos dientes están afilados como cortafríos y con ellos el castor roe troncos del grueso de un hombre. Los cortan así en forma de X o de doble embudo hasta que el tronco cae por su propio peso. «Del árbol caído todos hacen leña», dice el refrán, todos menos el castor, que de los árboles caídos hace alimento, casas y diques.

La segunda herramienta son sus dos manitas de cinco dedos que le sirven para agarrar las ramas mientras las descorteza o para llevarlas hasta el sitio que ellos desean.

La otra herramienta es la cola, instrumento de unos treinta centímetros de largo, en forma de cuchara de albañil. La cola ancha y aplanada con bordes finos es peluda en la base y el resto cubierto de escamas grises. Con ella aplica el barro que sirve de cemento a sus construcciones.

Vive el castor en algunas comarcas europeas, en Siberia, Mesopotamia y América del Norte. Antiguamente había castores en casi toda Europa, pero el hombre los persiguió tanto que ya son raros. En América van también quedando pocos.

Habita el castor en las orillas de los ríos y arroyos. Si la persecución es grande se unen en parejas aisladas que forman su hogar en los sitios más escondidos. Si el enemigo anda lejos, constituyen colonias de numerosos habitantes. Dos clases de casas hace el castor: túneles y cúpulas. Los túneles o madrigueras los abren en las orillas cortadas a pico. Hacen la entrada debajo del agua y abren el túnel oblicuamente hasta buscar salida en el terreno. Esta salida la disimulan con ramas y tierra en forma de bóveda y si amenaza derrumbarse la apuntalan con vigas perfectamente puestas.

En los arroyos en que las orillas tienen forma de playa, los castores hacen cúpulas o bóvedas de ramas y barro. Estas cabañas son modelos de arquitectura. La puerta está situada debajo del agua y el interior de ellas se divide a veces en varios departamentos por medio de tabiques primorosamente construídos. Cuando los castores notan que el arroyo disminuye hacen un dique con troncos, ramas y barro. Estos diques dan envidia a los ingenieros. ¿Quién ha enseñado a los castores a calcular la resistencia de los materiales y la forma más conveniente de hacer estos diques para que el agua no se los lleve? Este es uno de los innumerables misterios de la naturaleza. Parece mentira que un animalito tan pequeño logre realizar trabajos tan grandes. Hay diques que tienen 200 metros de largo, 3 de altura y 6 de ancho. Estos diques hacen que el agua suba y proteja las viviendas del castor. De una glándula que el animal tiene cerca de la cola se extrae un producto medicinal: el castóreo.

EDUARDO DEL SAZ

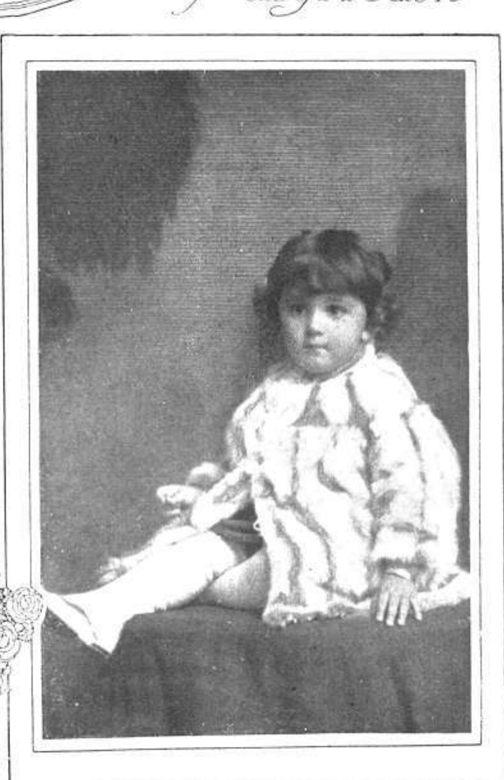


Dibujos de Macaya.

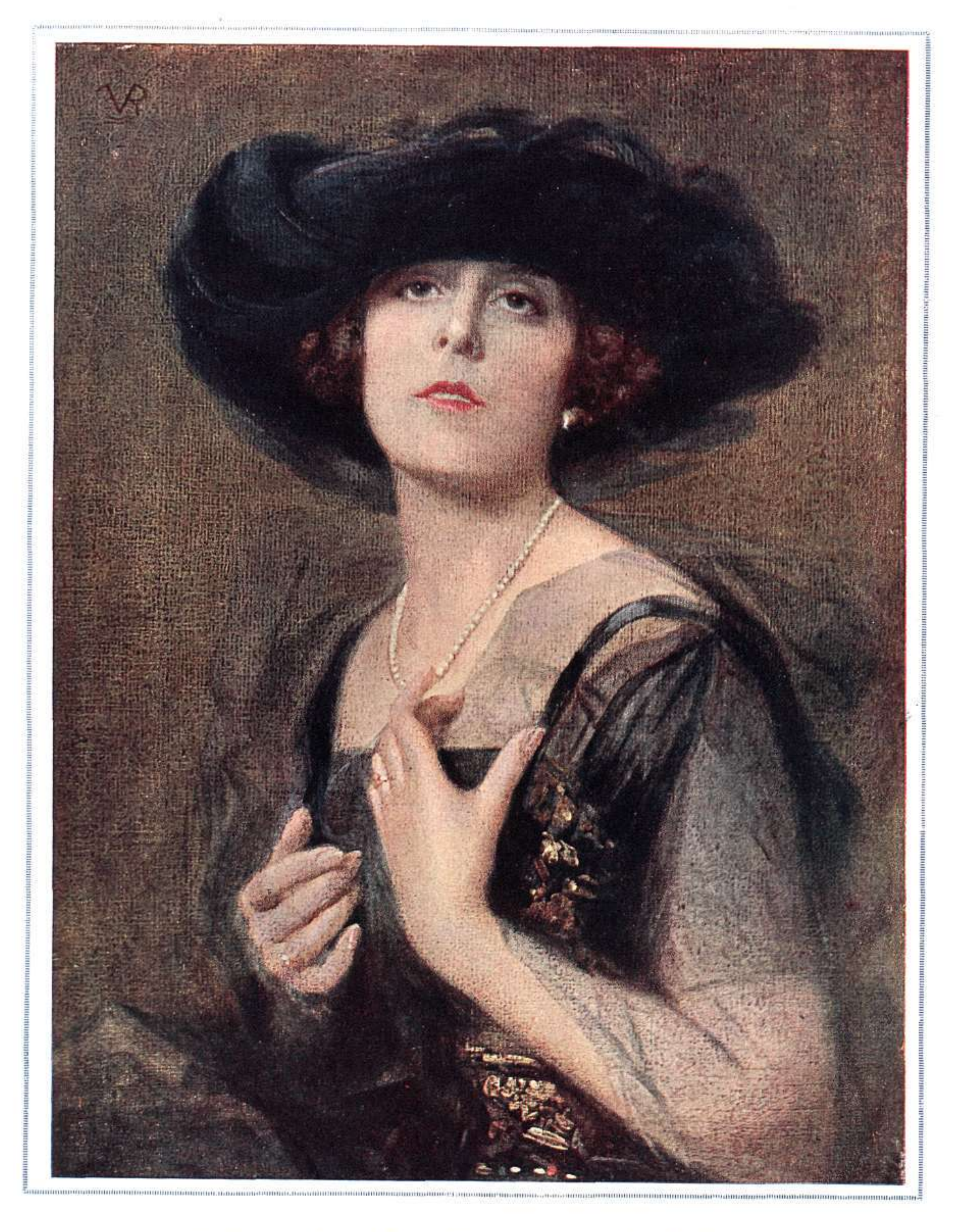
Página Infantil

Niño de Pueyrredon



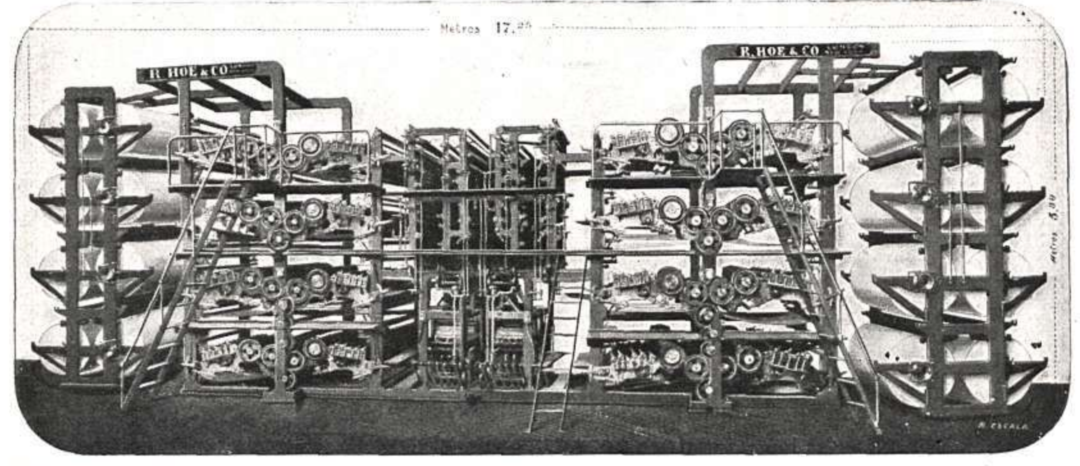


Niño de Drys[illegible] — FOTOS DE WITCOMB. — Niña de Martinto



Señora Angélica Castellanos de Wilson

ÓLEO DE FRANZ VAN RIEL



Potente máquina doble óctuple del tipo más moderno, recientemente inaugurada. La nueva rotativa está compuesta por ocho cuerpos que pueden funcionar aisladamente, imprimiendo 196.000 ejemplares por hora. Acoplados todos los cuerpos imprime 48.000 ejemplares de 32 páginas y 98.000 de 16 por hora. Haciendo un acoplamiento total de todas sus partes imprime 24.000 ejemplares de 64 páginas por hora, cortados, pegados y doblados.

LA PRENSA

EN SU 53.º ANIVERSARIO

La celebración de un aniversario más, cuando él se suma a una vida larga y fecunda, alcanza el alto significado moral de los acontecimientos destinados a producir las más íntimas e intensas satisfacciones. No es sólo el trasponer un tramo más de la existencia en circunstancias en que por virtud de normas inspiradas en nobles, altivos ideales, ha coronado a la lucha una era de prosperidad pocas veces igualada en el periodismo universal; es más que eso la oportunidad de admirar el pasado — prolongado espacio de tiempo, con características diversas en las modalidades de los hombres y en el espíritu del pueblo — para advertir en él, con sereno orgullo la vasta obra cumplida y aquilatada por reconocidos beneficios para el bienestar del país y la cultura de sus masas ciudadanas.

Así celebra «La Prensa» el 53.º aniversario de su fundación. Al conmemorar esta fecha ha de revivir en el espíritu de su actual director, don Ezequiel P. Paz y de los hombres que tan inteligentemente lo secundan en su activa labor periodística, el recuerdo de aquel ciudadano de temple varonil que fué su padre — el doctor don José P. Paz — y cuya clara visión de la grandeza futura de su patria le indujo a iniciar con la fundación de tan prestigioso colega, el 18 de octubre de 1869, la gran cruzada en defensa de los más respetables intereses del civismo y del progreso material de su patria.



Señor Ezequiel P. Paz, director de "La Prensa".

Recientemente, «La Prensa», cuya dirección demuestra siempre su preocupación por responder cumplidamente a las conveniencias del público, y satisfacer las exigencias correlativas al adelanto colectivo, amplió en forma considerable sus servicios informativos y para atender a los mismos instaló una nueva y poderosa máquina, en sus talleres.

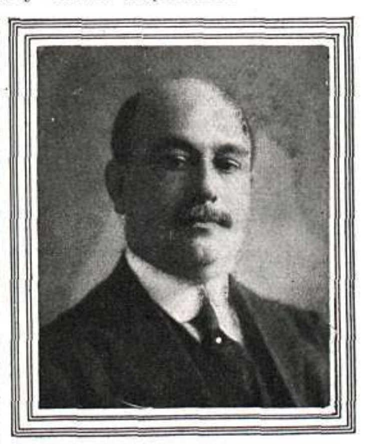
En sus propias columnas, nuestro colega en el periodismo nacional, al que CARAS Y CARETAS, rinde hoy el homenaje de un saludo sincero y leal porque se siente identificado con él en sus aspiraciones e ideales, informó detalladamente las características de esa extraordinaria y valiosa adquisición.



Señor Horacio Castro Videla, subdirector.



Señor José Eizaguirre, jefe de redacción.



Señor Pedro Balza, administrador.

La reina de la fiesta en el trono, rodeada por las señoritas que formaban su corte, pajes y miembros del jurado que discernían los premios a los niños mejor presentados.

"CARAS Y CARETAS" EN NUEVA YORK

EL TRADICIONAL DESFILE INFANTIL EN EL ASBURY PARK

Anualmente se efectúa en uno de los parques más bellos de la ciudad norteamericana este pintoresco desfile de niños, en su mayoría disfrazados con los más novedosos y risueños trajes. La fantasía alcanza grados inauditos y los pequeños concurrentes arrancan exclamaciones de asombro o aplauso. Premios importantes discernidos por un jurado especial son entregados con jocosa solemnidad por la bella y simpática reina, la que para los niños adquiere en ese instante todo el carácter de una hada fabulosa y pródiga. En la caracterización de los pequeños no escapa a las buenas mamás la nota política puesta en ridículo, y como lo muestran algunas de las fotografías publicadas, personajes conocidos y damas de figuración son graciosamente remedados por los niños concurrentes al desfile.

La niña Helen Adam, de "kewpie", a quien se dió el primer premio.



Los niños pasando ante una de las tribunas colmadas de espectadores.



Niño Edward Vaughan, en traje de escocés.



El candidato antiprohibicionista, niño James Harry.



Wilbert Von Dillón. La limpieza semanal.

Emma Elizabeth Robinson, "la vieja que vivió en un zapato", presentando una pequeña y curiosa exposición.



Bárbara Pelli, "miss Harding" y su perro "Ladelie Boy".



Irene Barret, "La Copa de amor"



Joseph Walker, El panadero de la ciudad.

INAUGURACIÓN DE UNA ESCOLLERA EN OLIVOS



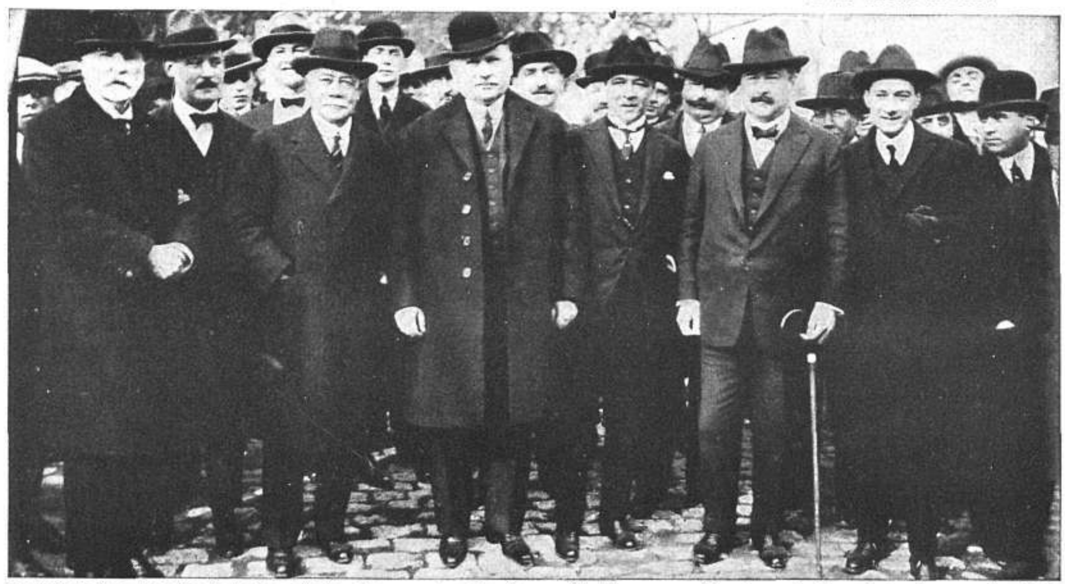
El ex gobernador de la provincia, ingeniero Monteverde, durante cuyo gobierno se resolvió la construcción del puerto, dirigiéndose al sitio de la ceremonia.



El doctor Emilio Zorraquín, presidente de la comisión de vecinos y ex intendente municipal, leyendo su discurso al inaugurarse la escollera.

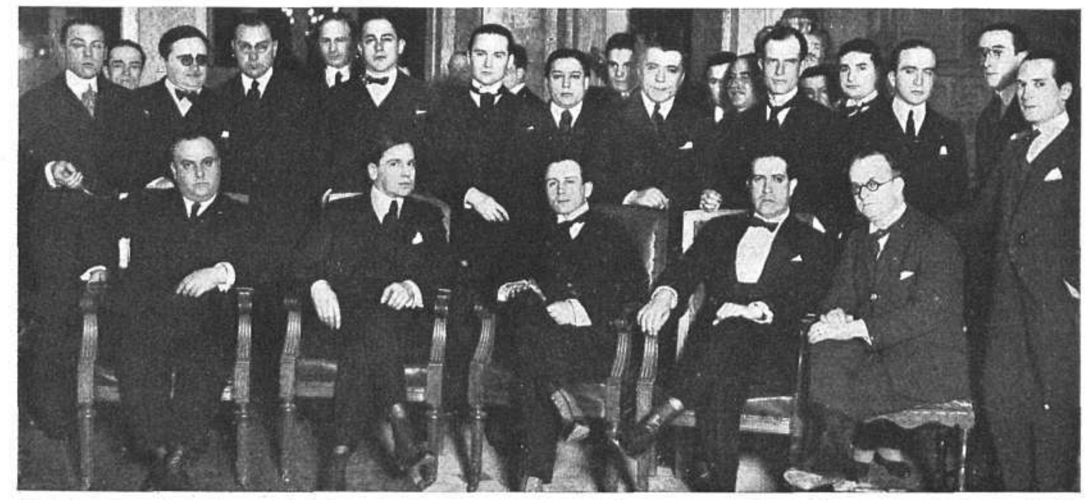


El gobernador de Buenos Aires, señor Cantilo, acompañado del intendente local y de la comitiva oficial, retirándose después de haber asistido al acto.



Durante la inauguración de la importante obra, cuya terminación constituirá un gran adelanto para la floreciente y hermosa localidad. El ministro de Obras Públicas de la nación, doctor Torello, y las personalidades que concurrieron.

DEMOSTRACIÓN A HÉCTOR OLIVERA LAVIÉ



El obsequiado con los amigos y admiradores que fueron comensales en el banquete que se le ofreció con motivo de haber obtenido el primer premio en el último concurso municipal de literatura.

FOTO DE BELL.

NOTAS GRAFICAS EUROPEAS

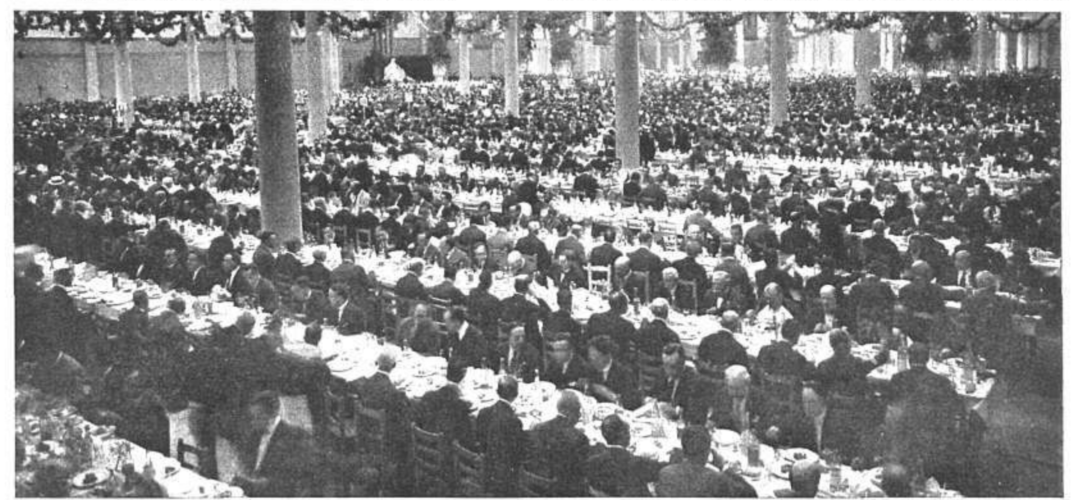
ESPAÑA



SANTANDER. — Los reyes, acompañados de su prima la esposa de lord Mountbatten (lady Ashley), presenciando desde el palco real la corrida de toros verificada en su honor.



SANTANDER. — El príncipe de Asturias, después de haberle sido impuestos los cordones de guardiamarina, en la solemne ceremonia que se llevó a cabo a bordo del acorazado España.



BARCELONA. — Aspecto general de los salones del Palacio de Arte Moderno de la Exposición de Industrias Eléctricas durante la celebración del banquete monstruo por la Liga Regionalista. La cantidad de comensales, que sumaba 8.000 personas, colocó a esta gran comida entre las más numerosas que se han efectuado en el mundo.

FRANCIA



PARIS. — Los miembros de la delegación alemana que asistieron a las reuniones de la Comisión de Reparaciones, entrando al Hotel Astoria. En primer término el presidente de la misma, señor Schroeder.



Interesante instantánea del gabinete francés, obtenida en la estación de Rambouillet, mientras el presidente, señor Poincaré, y los ministros esperaban el tren de retorno a París al terminar el importante consejo allí efectuado.





Señoritas Lia, Dora y María Adela Contte, María Luisa Hedemann, Nélida Lotero, y señores O. Breard, M. Gómez, Andrés Carlevaro, E. Resoagli, R. Reibón, R. Billinghurst y J. C. Contte, ganadores del torneo de 1921.



Señorita María Adela Contte.

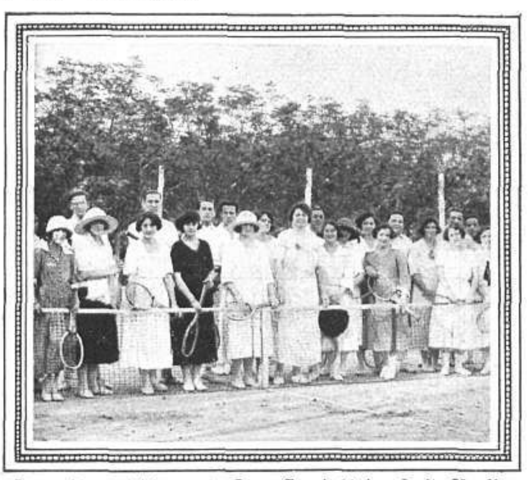
DE CORRIENTES

LA NOTA SOCIAL EN LAS CANCHAS DE TENNIS Y EN LA «PELOUSSE» DEL HIPÓDROMO.

Rosita Mendiondo.



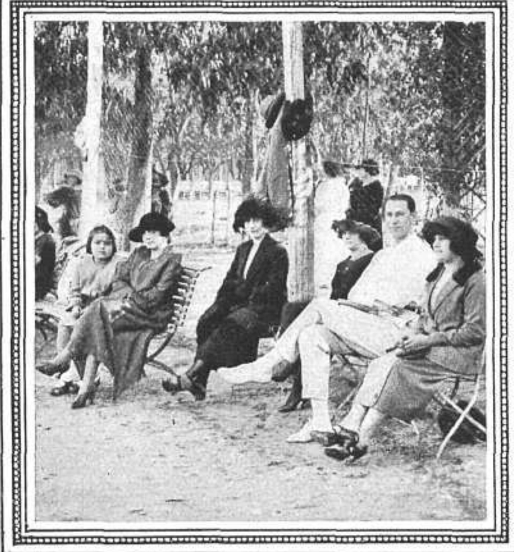
La simpática reunión a que dá lugar el té de todas las tardes. Es la hora del flirt y del comentario.



La presidenta del Corrientes Lawn Tennis Club, señorita Mendiondo, con un grupo de distinguidas jugadoras.



Señoritas Dora Contte, Vilda Breard, Elisa Cané y señor Mariano Gómez, en la cancha.



Conocidos concurrentes, habitués a los "courts", presenciando un partido.



Las señoritas Labat, Bonfanti, Marotodi, y el señor Adrián Hochner, cónsul de Suiza, y señora, en la "pelousse".



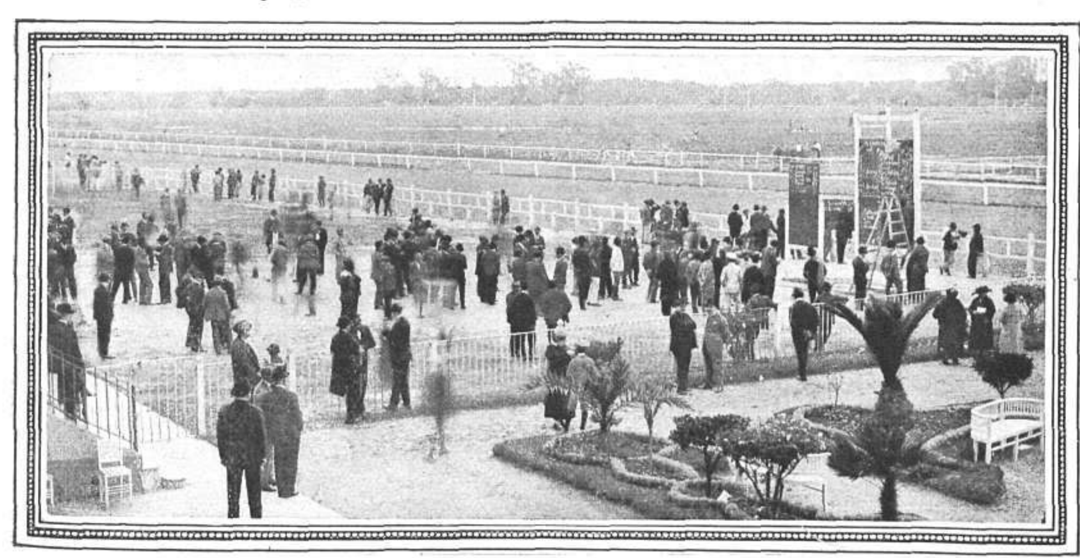
Un grupo de señoritas de la sociedad correntina, comentando con la señora de Cremonte el resultado de las pruebas.



La señora López Pérez de Masuchi, conversando con el doctor R. Lubary y el señor Enrique Bertram.



Señoras de Pujol y Meza Ramírez, señorita Delfino y Teniente Escurra.



Aspecto general de la "pelousse", la llegada y las pizarras de resultados, en una de las reuniones dominicales, donde se congregan con preferencia las familias de la culta sociedad.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL

UNA NUEVA ZONA QUE SE INCORPORA A LA AGRICULTURA NACIONAL

EXCURSIÓN AGRÍCOLA A LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

Para propender a la implantación de la agricultura en la zona de secano santiagueña, el Ferrocarril Central Argentino instaló oportunamente una Granja Experimental, en la que se han realizado repetidos ensayos en gran escala con trigo, lino, maíz, etc., con resultados muy halagüeños; el año pasado, por ejemplo, con la sequía de cinco meses, de una sementera de cincuenta hectáreas de trigo Barletta obtúvose un rinde de 2.160 kilos por hectárea, cuyo grano pesó 80 kilos el hectolitro.

Además, la Oficina de Fomento Rural del Central Argentino, que dirige el agrónomo Hugo Miatello (hijo), organizó en estos últimos tiempos diversos ensayos en cooperación con los propietarios de distintas localidades, y sus resultados han sido alentadores.

La colonización va tomando impulso; se encuentran establecidas casi cien familias de agricultores en Argentina y Malbrán; hay varios miles de hectáreas cultivadas con trigo y lino; están destinadas ya para colonizar alrededor de 100.000 hectáreas.

Las altas autoridades del F.C.C.A. se preocupan con todo entusiasmo por el progreso de la agricultura en la zona santiagueña.



El señor Tomás Ostoich en medio de un trigal de su colonia "Ermelinda", próxima a la estación Malbrán, provincia de Santiago del Estero.



Un agricultor en medio de su notable linar en floración, en la colonia "La Blanca", estación Argentina, provincia de Santiago del Estero.



El secretario del Directorio local del Ferrocarril Central Argentino, Mr. Geo. P. Newell, mostrando una planta de trigo bien desarrollada, de la colonia "Ermelinda".



Un agricultor junto a su espléndido trigal, en la colonia "Ermelinda".



Sementera de trigo Barletta en la Chacra Experimental del Ferrocarril Central Argentino, estación Tacanas, provincia de Santiago del Estero.



Notable sementera de trigo en la colonia "Ermelinda", próxima a la estación Malbrán, provincia de Santiago del Estero.

CUESTA



MAS QUE OTRAS CALIDADES,... PERO

RESULTA







MAS BARATO

TODO EL MUNDO SABE POR QUE:

PORQUE Es puro.

PORQUE No contiene agregados extraños

PORQUE Se aprovecha integramente todo el aceite que contiene cada lata.

TEATRO DEL SILENCIO

«Días de Escuela»

Es una película añorante y a la vez traviesa en la que, mal que bien, bien que mal, se nos recuerdan aquellos días felices de la adolescencia, días libres de preocupaciones y plenos de sana alegría: diabluras *simpáticas*, traviesos desplantes, escapatorias campestres, reprimendas «contundentes» de la familia, «atorrencia», odio africano al estudio, etc., etc. Un «pibe», ya talludito, interpreta estas escenas con admirable desenvoltura y precoz desenfado, en lo que le ayuda no poco su facha de granujilla «bien» con una pelambre estoposa, unos ojos en perpetua zarabanda y un semblante movedizo y pecoso que rezuma *noble* desvergüenza. Con tales «elementos», el jovenzuelo artista Wesley Barry nos da una jocunda y fiel impresión de nuestros quince años, y al contemplarlo en la pantalla, entre alborozados y sentimentales, (*¡cualquier tiempo pasado — fué mejor!*) sonreímos y hasta carcajeamos con agridulce melancolía. Que todos hemos sido escolares más o menos endiablados, más o menos rubios y más o menos pecosos.



Wesley Barry es un pibe cuya figura, por lo "categóricamente" desvergonzada, es todo un poema de diabluras escolares, y así nos lo demuestra en "Días de Escuela".

«La muerte de Satanella»

Tiene por «estrella» a Constance Binney, actriz muy discreta, enredada en un drama amoroso que se resuelve a lo trágico. No discutamos el «procedimiento». Cada mortal ama a su modo, según, cómo y cuándo. Digamos que ciertas escenas nos interesan, algunas intentan emocionarnos y todas nos satisfacen sin que el entusiasmo nos altere. Vamos, que ni pena ni gloria.

«Buenos Aires, la ciudad del ensueño»

Es una producción nacional dirigida por el señor José Ferreyra e interpretada por Lida Liss y Jorge Lafuente. Los titulos no nos «convencieron», ni por su gramática ni por su literatura; las escenas, algunas, están bien logradas y el «todo» nos resultó un tanto artificial, bastante pobre, con pretensiones efectistas no siempre justificadas. Consideramos plausible la labor de Lida y de Jorge, que se advierte trabajan con entusiasmo, con «ganas» de llegar; y la película, en conjunto, por el esfuerzo que entraña, constituye un discreto alarde como producción de la naciente industria argentina.

«Brand, pocas palabras»

A base de William Hart, es una cinta de las buenas. Tres papeles encarna el notable artista y en los tres sabe lucir sus excelentes facultades. El ambiente rural, tan explotado ya por los productores yanquis, no pierde aquí interés y hasta acusa algunas novedades. Una escenita hay, sin embargo, que nos hizo sonreir a nosotros, que conocemos, del natural, las valentías y majezas de los toreros españoles, que se enredan, como entre flecos airosos de mantones sedeños, entre las astas agudas de las fieras: la escena en que Hart, más habilidoso que arriesgado, rehuye «trastear» al bicho y hacerle frente como los «hombres», capoteándolo con todas las de la ley. Mas esto va en gustos. Que William no posea «sangre torera» no es un reparo. Conste.

«Tumba Cabeza»

Aquí tienen ustedes a Tumba Cabeza — Charles Ray — una cinta por el estilo de Días de Escuela, a base también de travesuras escolares, de empecatados lances, de palizas paternales y de otros «excesos» que los albores de la juventus nos han permitido a todos. Película del género saludable.

«Margot»

Es una adaptación del poema de Alfredo de Musset que se desarrolla a principios del siglo pasado, *era napoleónica*, y tiene por protagonistas a Gastón, noble francés enamoradizo, y a Margot, campesina fascinadora e ingenua, que le corresponde. Mas como Gastón, en asuntos de faldas, es un «veleta», desespera de celos a la infeliz enamorada, a quien no le valió el recurso de hacerse la seducida para salvar el honor de una señorona, víctima del fogoso temperamento de Gastón. Antes al contrario; tan noble acción le



Constance Binney siempre nos resulta interesante porque es graciosa, discreta y expresiva.

vale ser arrojada de la casa en que sirve como doncella, y entonces se tira a un río caudaloso, buscando *descanso* en la muerte. Pero la salva Pierrot, un compañero de la infancia, y... se casa con él, y tiene hijos, y cuando, al correr de los años, aparece Gastón y le pregunta, entre escéptico y donjuanesco, qué se ha hecho de aquel amor, ella le contesta abrazándose a su marido: «Quedó en el fondo del agua».

Muy bien dicho.

«Sisebuto en el cielo»

Cinta cosquilleante, nos dispone el ánimo a la risa, a una risa gruesa, casi *física*, sin pliegues ni complicaciones intelectuales. Estando ya uno predispuesto por anteriores escenas, es posible reir «sin comprender» el argumento, solamente con advertir la figura del protagonista, específicamente grotesca. Esta suerte de producciones es conveniente; obran a modo de tónicos y a la vez sacuden el ánimo hacia regiones optimistas, librándole de preocupaciones enfadosas, siquiera sea por algunas horas, y eso vamos ganando.

«El crimen de Sarajevo»

Declaremos, ante todo, que no nos agrada este linaje de películas truculentas, sobre todo las que, interpretando la historia a su manera, reviven episodios que nada tienen de edificantes y cuyo reflejo en la pantalla consideramos vicioso. Esta cinta nos ha resultado, con su fría vulgaridad oliendo a intrigas cortesanas, un crimen folletinesco a lo Javier de Montepín.

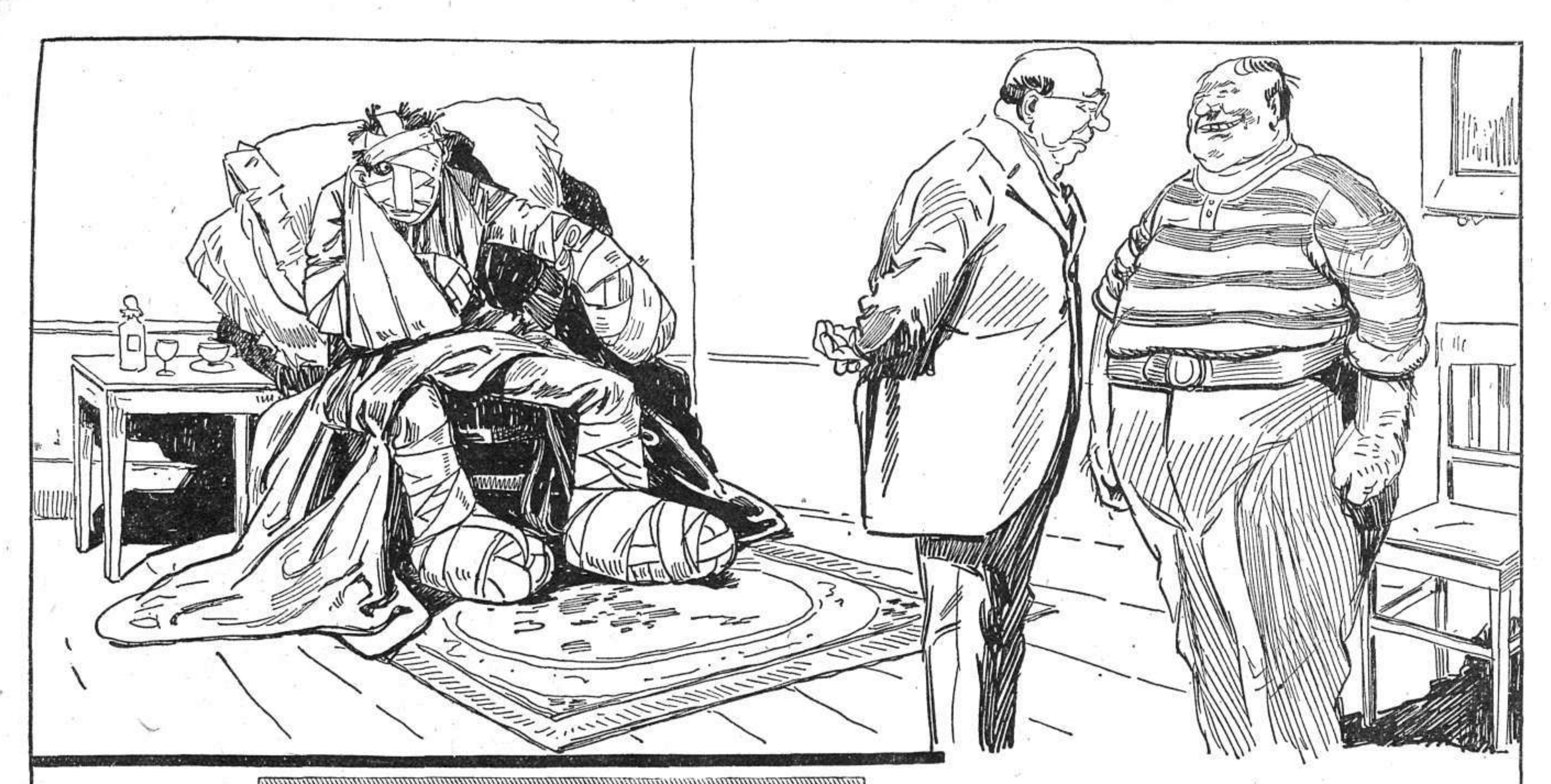
¿Qué enseñanza, qué placer estético se pretende con semejantes exhibiciones?

De reconstruir crímenes, labor nada apetecible, se encarga la justicia, guiada por el noble propósito de esclarecer los hechos para castigar a los culpables; mas, en este caso, ni se esclarece nada ni se deleita a nadie, porque, a juzgar por las exclamaciones y los comentarios de algunos espectadores, la cinta puede considerarse un fracaso.

«Patagonia»

Producción nacional de la casa Federico Valle, continúa la serie de las filmadas «allá, en el sur».

No desdice esta cinta de sus hermanas; al contrario, las justifica y las ennoblece, así por lo que respecta al manipulador fotográfico, a quien es justicia apuntarle este acierto, como por lo que hace a los intérpretes, los cuales se advierte que, a medida del entrenamiento, van sabiendo definir sus cualidades artísticas, plasmándolas con un decoro profesional que ya es una garantía de futuros y buenos éxitos. Tanto Nelo Cosimi como Amelia Miral y Raquel Garin, sin olvidar a Arauco Radal, cuyo papel, en sí, no se presta a gran lucimiento, acusan en esta película evidentes progresos. Dentro de la relatividad del medio y de lo que significa todavía la cinelandia nacional, *Patagonia* es un excelente ejemplo, no de lo que es, sino de lo que podrá ser, si se cultiva con inteligencia y dedicación, el arte de la escena muda entre nosotros.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

La educación del músculo

—¿A cuántos rounds fué el match?

—A cinco. Toda la prensa está unánime en afirmar que hizo una pelea magnífica.

—¿Y él qué dice?

—¿El? ¡Está contentísimo!

¡ESO ES MÍO!

Un hombre que había llevado una mala vida, hallándose en los umbrales de la ancianidad, resolvió vivir de acuerdo con el mundo y con su conciencia.

Con tal propósito, salió del rancho miserable en que moró hasta entonces, y se puso en camino. La primera puerta que se le ofreció fué la de una rica estancia, y nuestro hombre se presentó ante el dueño de la misma.

— Señor — le dijo: — yo no soy tan malvado como la gente cree. Es cierto que cuando he tenido hambre me procuré el alimento en cualquier forma, pero, si hubiese encontrado alguien que me encaminará por la buena senda procurándome trabajo honesto, yo no habría persistido en ese mal proceder. Mas la piedad humana jamás se hizo oir para mí, y yo viví como pude.

— Y, ahora, ¿qué pretendes de mí?

— Pretender, señor, no pretendo nada. Lo que desearía es que me tomarais a vuestro servicio.

— Pero, ¡cómo crees que voy a cometer la locura de tomarte a mi servicio; me robarías en cuanto la ocasión se presentase!

— Pero, señor, alguna vez hay que dar a un infeliz la oportunidad de poder ser bueno. Podéis tenerme unos días en observación, y si os desagrada mi presencia o creeis que me porto mal, me despediréis.

— ¿Cuántos años tienes?

— No os importe mi edad; pero todavía soy joven y bastante fuerte para trabajar.

— Tú vienes demasiado tarde.

— Nunca es demasiado tarde para un ser que anhela ardientemente enmendarse. Ahora, señor, comprendo por vuestras palabras que eso es difícil, y réstame tan sólo pediros un favor. Me caigo de cansancio y de hambre: he andado largo trecho, y os pido hospitalidad por esta noche y algo qué comer.

— Esto último sí; en cuanto a alojarte en mi casa, no. ¿Cómo supones que puedo tener bajo mi techo a un ladrón?

— Lo fuí, señor, pero ya he dejado de serlo y tengo derecho a vuestra consideración, por la única razón de ser un hombre que implora vuestro apoyo.

— Todo lo que tengo *es mío*, lo adquirí honradamente, y sólo un miserable como tú puede tener la audacia de pedir que lo auxilie invocando derechos... ¡Vete de aquí, insolente!

El pobre hombre que quería ser bueno dió media vuelta y sin decir palabra se marchó con la muerte en el alma.

Muchos días anduvo invocando ayuda en vano, hasta que llegó a la casa de un pastor de almas, a quien hizo el relato de toda su vida. Este lo tomó bajo su protección y le procuró albergue y comida, en un «hogar para desamparados». Cuando se le ofreció la oportunidad de hablar en público, el señor trató aquel caso y fustigó la indiferencia humana hacia un ser que necesitaba todo apoyo. Terminó su admirable disertación diciendo: «No podemos decir *esto es mío*, porque nada de lo que tenemos en este mundo es realmente nuestro». Oyó esto un gran hacendado y se irritó, invitándolo a visitar *sus* haciendas. Aceptó el disertante, y pocos días después visitaba la magnífica estancia de aquel hombre, quien le mostró cuando poseía: edificios, ganados, valiosos instrumentos de labranza, y terminó por presentarle a su esposa y a sus hijos.

— ¡Esto *es mío!* — exclamaba — es mío, ¿se atreverá ahora a decir qué no lo es?

— Tus hijos e hijas se casarán, la hacienda pasará a su poder; ¿dentro de cien años qué quedará de todo lo que llamas tuyo? — díjole el buen señor por única respuesta.



Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el **Polvo Graseoso Leichner**, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento, y que devengan un interés no inferior a 6 por ciento anual. Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las dos de la tarde del día 14 de Septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el **Polvo Graseoso Leichner**, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.

El día 15 de Marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de **Polvo Graseoso Leichner**, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: **Señores MENDEL y Cía., Obsequios Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.**

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto, con el trozo de estampilla adherido.

No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.

REGALOS A ADJUDICARSE:

1.º—	1 regalo	de $ m/n	1.000.—	en cédulas del Banco Hip. Nac.
2.º—	2 regalos	» » »	500.— c/u	» » » » » »
3.º—	4	» » » »	250.—	» » » » » » »
4.º—	10	» » » »	100.—	» » » » » » »
5.º—	40	» » » »	25.—	» » » » » » »
6.º—	500	» » » »	3.50	» » Caj. de Pvo. «Si tu voulais!»
7.º—	1.500	» » » »	1.50	» Caj. de Pvo. Graseoso Leichner

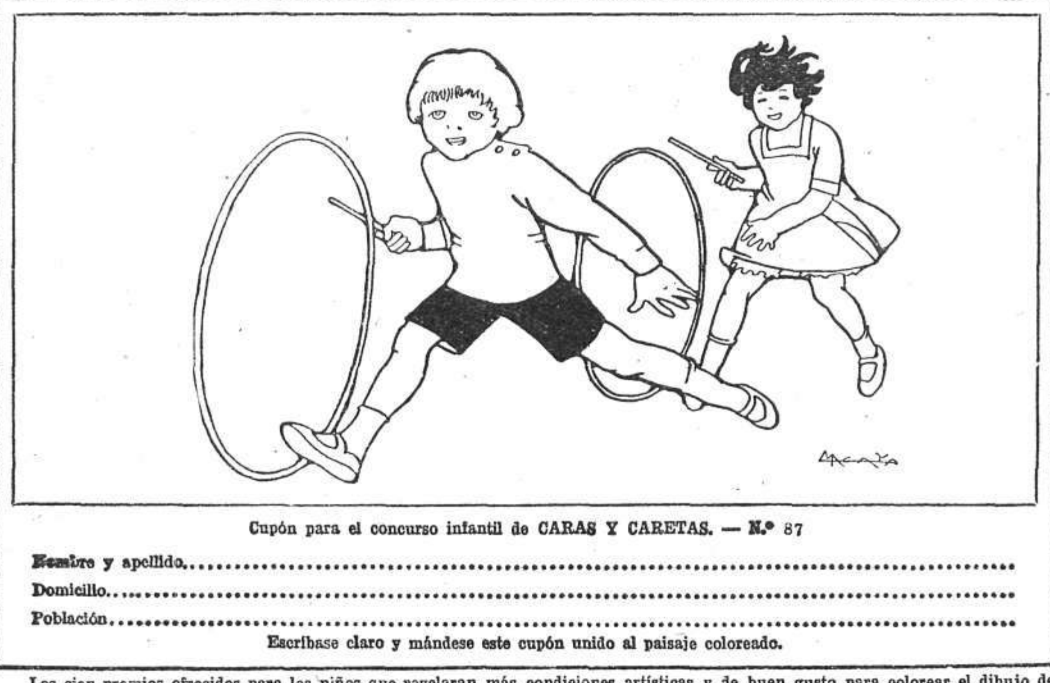
Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.

MR

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 87

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo de Concurso N.º 86 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

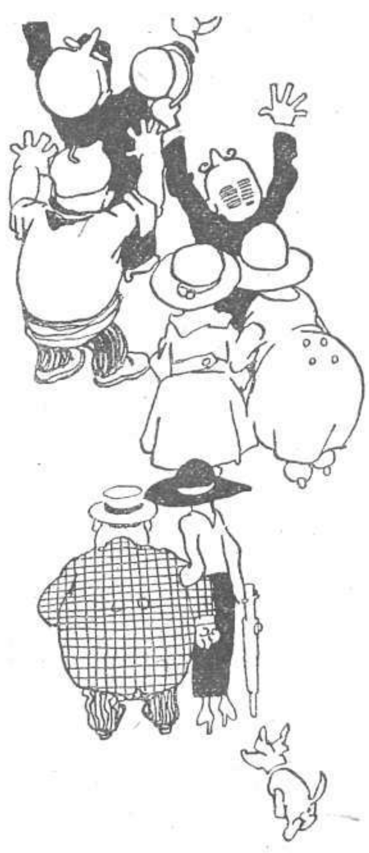
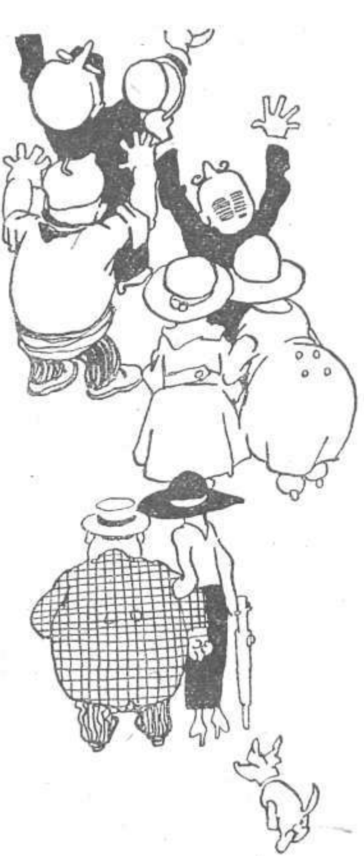
Accinelli, Miguel.
Acuña, Delia.
Aramburu, Lucía.
Alicade, Amadeo.
Acosta, F. Pizariello.
Aberastegui, Arcelia.
Ayats, Susana.
Blanco, Alfredo Antonio.
Beneito, Luis.
Baena, Elena.
Barletta, Renato.
Barcia, Silvano.
Berto, Aída Emilia.
Cavani María E.
Collazo, Santiago.
Clerch, Francisco.
Castra, Dolores.
Carrera, María I.
Cao Llanos, Antonia.
Costa, Domingo.
Corbacho, Mercedes.
Carrera, E. Salas.
Chevallier, Delia.
Dubuisson, Dora E.
Decima, Francisco A.
Davolio, Cayetano.
Duron, Luis A.
De Arbelaiz, J.
Dari, Carlos N.
De Marco, Diego.
Fraile, José.
Fleurville, Camila de.
Ferrer, Susana.
Fraimánne J. M.
Fraga, María.
Fernández, Anselmo.
Ferrer, Martina A.
Figueroa, Carlos O.
Garibotto, Julia.
Gargiulo, Teresa.
Grua, Juan.
García, Coman G.
Gorea Julian.
Galmarini (h). M.
Gil Semiramis.
Hernandez, Emilio.
Herrera, Pedro A.
Inverni, Adolfo.
Kontz, Felisa.
Lugea, Joaquín E.
Luro, Celia.
Méndez Sofía E.
Monteu, Elvira E.
Marco Angela de.
Mathot Celia M.
Maiola María A.
Marco, María de.
Madueño, Susana.
Montaner, M. T. G.
Migoni, María S.
Navarro, Julio.
Orlandini Delia.
Otlieb, Lillian.
Palandri, Rómulo.
Pérez, Filomena.
Piquera, Aurora.
Pagano, José.
Priani, Rosa.
Pérez, Elida L.
Pinco, Gaspar R.
Pérez, Zulema H.
Pascual, Chochin.
Quiña, Guzmán E. S.
Roggia, Dora.
Racchi, Josefa.
Rossi, Angela.
Roasio, Cora
Rial, Lía E.
Reyna, Nélida E.
Rosetti, Alberto.
Retta, Dora D.
Seri, José E.
Silva, Mario.
Stineo, Rafael.
Sánchez, Feliciano.
Seri, María A.
Scotto, Rosa C.
Segui, Blanca.
Scuffi Blanca R.
Santa, María E.
Torlaschi José.
Trovero, Luis.
Trancredi, J. M.
Urruty, Dora H.
Vizoro, Antonio.
Vidal, (h). José C.
Valle, Juan.
Varela, María A.
Wheler, Violeta I.
Zusa, Carmen.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 24 y 25 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

LO QUE VA DE LA SEMANA

EN EL LEJANO OESTE

DE MI DIARIO

El director de uno de los diarios en que acostumbro escribir hace unos días me puso una mano sobre el hombro y dibujó una sonrisita muy afectuosa.

—¿Cómo le va, mi querido?... ¿Cómo le va?

Esa mano sobre el hombro indicaba claramente que estaba por pedirme un servicio... ¡Hum!... A los hombres los conozco algo... Y efectivamente:

—Usted, mi querido, debería hacerme un favor...

—Diga no más... ¡Uno, dos, tres... los que quiera!...

—Necesito un discursito...

—¿Para usted?

—Para mí, no... Un discursito conmemorativo de las fiestas italianas, ¿sabe? Usted hace el discurso y luego va a pronunciarlo a Colonia Alvear...

—Perdonará mi ignoracia, ¿pero adonde queda Colonia Alvear?

—Provincia de Mendoza...

—Como quien dice a la vuelta...

—Eso es... ¡A la vuelta!... Sale usted el sábado por la noche y llega allá al día siguiente, más o menos a la misma hora... Pasa como una semana en el campo: nunca está demás...

—¡Muy bien!

¡Cómo iba a decirle que estaba mal!... Nunca acostumbra a exigirme nada que no se relacione exclusivamente con el diario, así que no tuve más remedio que agachar la cabeza y pronunciar el «fiat voluntas tua!». La orden era preciso cumplirla, tanto más cuanto había sido expresada en forma de deseo y con una finura exquisita.

Así que el sábado por la tarde salí de la estación del Once rumbo a Colonia Alvear. ¡Y tuve suerte! Tuve suerte hasta en el coche dormitorio, pues el camarero, después de haber revisado mi boleto de cama, dijo:

—El señor tiene las camas 13 y 14.

—La catorce, me parece...

—Perdone: 13 y 14!...

—Será como usted dice... Sin embargo no veo el motivo de ocupar dos camas, mucho más siendo sobrepuestas... Habrá sido una atención de la empresa en consideración al volumen bastante respetable de mi persona...

—¿Pero usted no es el señor Box?

—¿Box?... Nada de Box... Yo soy Fulano... De todas maneras no me muevo de aquí...

No sé si el señor Box habrá pedido dos camas antes y luego habrá resuelto no viajar; el hecho es que permanecí solito en el camarote, a mis anchas, dándome un corte bárbaro.

El viaje hasta Unión resulta bastante agradable: campos soberbios, linda juventud que espera la llegada del tren en los andenes, niñas simpáticas, bien vestidas, alegres...

La verdad que este país es un magnífico crisol para la fusión de las razas más diferentes. ¡Y qué productos! En Realicó, por ejemplo, paseaba un ejemplar femenino imponente, dotado de unas espaldas, unos ojos y una boca, como raras veces se pueden admirar aquí mismo en Buenos Aires.

Pero desde Unión para arriba empieza el desierto, el verdadero oeste, lo mismo que allá en Norte América. ¡Plantas tísicas, resecas, que se levantan débilmente entre montones de arena, y ni un camino, ni una gota de agua!... ¡Nada!

Los jefes de estación, verdaderos héroes del riel, a pesar de la costumbre, en cuanto el tren arranca para salir otra vez, parece que le dejan los ojos encima. Realmente aquello debe ser algo como un presidio a tiempo indeterminado...

El contraste entre esa región desolada y lo floreciente de la Colonia Alvear es muy grande, y hace más agradable la vista de los viñedos y plantaciones de todas clases de árboles frutales que enriquecen ese rincón de la provincia de Mendoza.

Los pasajeros habían ido mermando durante el camino, así que al llegar a la Colonia, éramos dos no más los que bajábamos del coche de primera.

Pero un gentío enorme llenaba el andén, mientras afuera roncaban unos diez o quince autos de todos tamaños.

Mi valija desapareció; no sé cuántas manos se me tendieron simultáneamente, y una larga lista de nombres fué pronunciada en todos los tonos y a cada nombre yo contestaba con el mío y un «mucho gusto».

La entrada al pueblo de Colonia Alvear fué solemne, y los vecinos aturdidos por las bocinas de los autos asomaban las cabezas para verle la cara al orador.

Puede que me equivoque, pero me pareció notar en muchas niñas una gran decepción. ¡Paciencia!

Por unos cuantos meses todavía, al que le toque visitar este pueblo de Alvear le han de relatar los detalles de un hecho trágico, acaecido hace cosa de dos meses. Un envenenamiento debido a los espárragos, del que resultaron víctimas siete caballeros de los más apreciados y queridos.

No sé bien con motivo de qué esos señores se reunieron en banquete en un hotel, que hoy, por supuesto, está cerrado. Al poco tiempo de haber comido empezaron a sentir los primeros síntomas de la intoxicación, y a pesar de todas las medidas aconsejadas por la ciencia fallecieron a los pocos días.

Entre ellos el doctor Piérola, quien dió un magnífico ejemplo de resignación y de sentimiento de sus deberes como facultativo, pues a pesar de saber que iba a morir asistió y confortó a los demás hasta el último momento.

Sin embargo, como entre lo trágico y lo cómico no hay más que una pequeña línea divisoria, no faltó la nota cómica.

En cuanto empezaron a manifestarse los primeros síntomas del envenenamiento, la policía local intervino inmediatamente y un funcionario invadió el salón comedor del hotel acompañado por unos agentes.

En el salón no había más que un cliente, que tranquilo y confiado deglutía una magnífica tortilla, con el objeto de acompañar a una fuente más que regular de sopa seca que ya descansaba en su estómago.

El comisario aplicó las dos manos sobre la mesa en que servían al cliente, lo miró bien fijo en los ojos y con voz de trueno dijo:

—¡Usted se encuentra en inminente peligro de vida!... ¡Usted está envenenado! Deje de comer inmediatamente...

El pobre hombre creyó en un principio en una broma de mal gusto, pero cuando supo que otros siete clientes estaban graves, se puso pálido como un lienzo y empezó a temblar como una hoja agitada por el viento.

Así como estaba, con servilleta puesta y todo, pasó a la botica de al lado, donde le suministraron un emético poderoso, cuyos resultados no se hicieron esperar. Pero el hombre no estaba conforme. Hubiera querido unos hectolitros de aceite de castor, de crotontilo, si hubiera sido posible, y como el boticario se negara a seguir purgando a ese hombre con tanta energía, se fué a otra farmacia, donde tomó un segundo emético, que le causó conatos violentos sin beneficio ninguno.

Mientras tanto los otros, que habían comido espárragos mal conservados en una lata cualquiera, iban de mal en peor, y este otro se sentía morir a pesar de que no hubiera tomado ni el olor a las yemas de las esmiláceas.

Porque deben saber ustedes que los espárragos pertenecen a la familia de las esmiláceas.

Bueno, el hombre de la tortilla quedó como una semana esperando de día en día la muerte, y hubo que hablarle largo y tendido para convencerle que por gracia de Dios él se había salvado, por no haberle ocurrido servirse espárragos.

Por un tiempito los espárragos quedan abolidos de la mesa en Colonia Alvear, como asimismo las conservas, de cualquier clase que sean.

El miedo no es zonzo.

Lo que es imposible evitar, a pesar de que muy a menudo uno vea por las calles del pueblo las pruebas evidentes de lo que ocurre a los que no saben precaverse, son las consecuencias del vino.

Todo el mundo convida, y rehusar una copa de vino es despreciar al pueblo en su misma fuente de riqueza.

Yo tuve oportunidad de visitar casi todas las principales bodegas de Colonia Alvear y... tuve que imponerme. Está bien que el vino es de uva, que aquí en Buenos Aires es donde lo bautizan y lo echan a perder, pero...

Empezamos por decir que lo sirven en recipientes como para cerveza. ¡Copas descomunales! Y primero espichan una tina, luego otra y otra y otra...

— ¿Qué le parece esto?... ¡Este otro es más liviano!... Aquí tiene un tipo seco, ¿le agrada?... Este es tipo Málaga... ¡Qué perfume! ¿Eh?

No me quedaba más remedio que arrimar la nariz a los vasos y darlos por bebidos. Y con todo eso, por el solo hecho de olfatear tantas clases de vino me encontraba en un estado de beatitud bastante avanzado, tanto que ni me acordaba de Buenos Aires, del viaje de vuelta y menos aún del discurso que tenía que pronunciar y ni siquiera había empezado a escribir.

¡Yo admiro a los oradores! Los admiro con toda mi alma, precisamente porque no sé decir cuatro palabras sin ayuda del papel. Y al leerlo, un discurso pierde la mitad de su valor, cuando lo tiene; así que... como será cuando no lo tiene.

Y ni los papeles me bastan. En una circunstancia análoga a la que me había traído a Alvear, debido a los papeles hice un... papelón de aquellos que no se empardan.

¡Se entreveraron... qué sé yo!... El hecho es que salí más o menos con estas frasecitas:

« ¡Señores!... Agradezco vivamente al señor presi-
« dente de la Sociedad de etc. las palabras honrosas
« con que ha querido distinguir mi insignificante ac-
« tuación en el periodismo. Habría considerado una
« falta no cooperar en el límite de mis fuerzas al éxito
« de esta simpática fiesta y Cadorna entonces em-
« pezó el fuego, y desde las defensas de la Ciudad
« Eterna...»

¡Creí que se hundían el techo y el piso todo junto!...

Pero esta vez no se repitió el percance. Esta vez los papeles estaban bien numerados, sin contar que si hubiese tenido más tiempo disponible, hubiera estado en condiciones de largarme de veras y decir lo que tenía que decir, todo de memoria.

Había que verme en la pieza, paseando de arriba abajo, mirándome en el espejo, gesticulando con dulzura y energía según los párrafos, sonriendo bondadosamente a las damas y señoritas, a los hombres también...

Esta vez indudablemente estuve bien. No podría asegurar que todos me hayan entendido. Quise ser demasiado profundo, y... es natural que no a todos le guste meterse en honduras.

¡Pero estuve bastante bien! ¡Bastante bien!

Lo que molestó un poquito, fué que cuando creí que iban a estallar los aplausos por lo que terminaba de exponer, no estallara nada, mientras las frases acostumbradas, que para mí no tenían mayor valor, fueron recibidas con verdaderas ovaciones. No «huevaciones» como decía un caballerito de por allá.

En fin, confío que los que no me han entendido, por eso mismo, se habrán repetido a sí mismos y a los amigos:

— ¡Qué bien habla ese señor!

Lo que no podré olvidar nunca es la amabilidad de los colonizadores de ese rinconcito de la provincia de Mendoza. Banquetes, almuerzos, almuerzos y banquetes; un tratamiento que de seguir por quince días más me procura una artritis, una gota, en fin una de aquellas torturas que suelen ser el castigo merecido de los glotones.

Cuando me vine de regreso, mi modesto equipaje se vió reforzado por damajuanas, cajones de vino, huevos, miel, toda una despensa, que por muchos meses me hará recordar a Alvear por lo menos en las horas en que cada ciudadano suele sentarse a la mesa.

Pero no crean que allá la vida se encierra en el puro goce de los productos de la tierra. Hay algo más también que trasciende, que sobrepasa la materialidad de la vida zoológica.

En Colonia Alvear he aprendido algo que tenía mucho deseo de conocer desde años; desde cuando estuve en el Chaco Santafesino.

Allá en el Chaco Santafesino hay unos cuantos privilegiados que acostumbran sanar a los animales agusanados con un sistema muy sencillo. Con la palabra.

Por supuesto que cuando me dijeron algo respecto a esta curiosa especialidad de algunos paisanos, hice lo que suelen hacer muchos en estos casos: me reí en grande.

Sin embargo, a fuerza de oir repetir la misma cosa hasta por personas que conceptuaba serias, terminé por prestar cierto crédito a la cosa.

Desde un tiempo a esta parte he borrado del diccionario la palabra «imposible», así que en cuanto supe que en Colonia Alvear había personas que estaban en el secreto del procedimiento, hice de todo para conseguir que me lo enseñaran.

— ¿Cuántos años tiene usted? — me preguntó el que sabía la fórmula...

Le dije la edad a él, mientras la callo a las curiosas que piensan que soy un mocosito todavía.

— ¡Bueno; siendo así puedo decírsela!... Es usted más anciano que yo...

Y al oído me comunicó las palabras, muy sencillas en sí mismas, pero que en la práctica tienen tanto poder.

Por eso que eran sencillas llegué casi a dudar que dieran tan admirable resultado. Mi maestro pareció leerme en los ojos la duda y, sin esperar que se la manifestara, agregó:

— Será bueno que usted ensaye para convencerse de la realidad de lo que le afirmo. Venga conmigo.

No es difícil en esos parajes encontrar un perro, un caballo, un ternero agusanados. Y encontramos lo que íbamos buscando.

— Bueno — dijo mi maestro. — Diga las palabras y cuide mucho de no equivocarse. Pasado mañana el animal estará perfectamente sano.

No me equivoqué, y realmente a los tres días estaba sano el animal abichado.

Lamento no poder publicar la fórmula, porque si así lo hiciera perdería yo mismo la facultad de sanar. Pero si algún día — ¡que Dios no quiera! — alguien de los que me leen tuviera la mala suerte de... agusanarse o si se agusanara uno que otro animal doméstico o de mucho valor que no fuera conveniente voltear para curarlo con remedios de farmacia, ya saben adonde dirigirse...

¡Y si no lo saben... pregunten no más!...

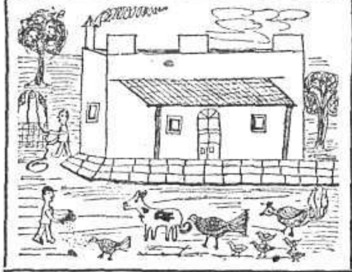
DOCTOR A. VACCARI



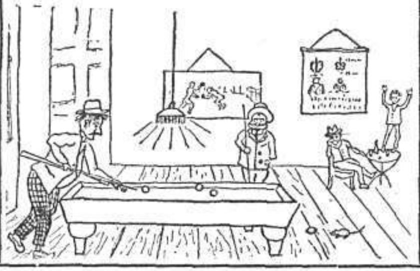
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



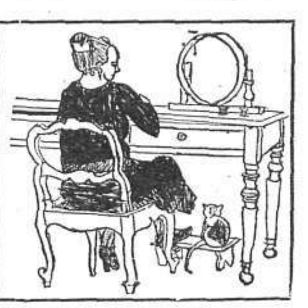
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



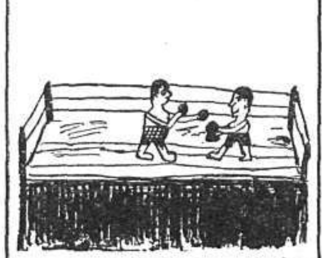
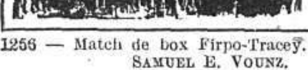
1253 — *La casa de mi tío.*
DOMINGO MARTIRE.



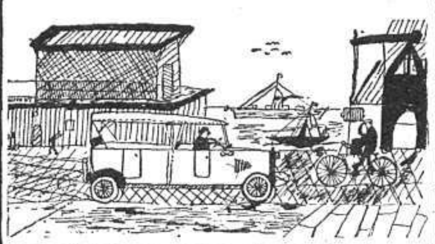
1254 — *Jugando al billar.*
BALTASAR MARTÍNEZ.



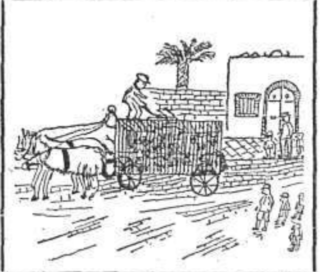
1255 — *Mamá cosiendo.*
EDMOND MARINO.

1256 — Match de box Firpo-Tracey.
SAMUEL E. VOUNZ.



1257 — Cerca del puerto.
ARNALDO A. PRINA.



1258 — La perrera.
FELICIANO SÁNCHEZ.

De los dibujos publicados durante el mes de septiembre han resultado premiados los siguientes números: 1212, 1213, 1214, 1215, 1216, 1217, 1220, 1222 y 1224.


VINO EMBOTELLADO
BENEGAS H.NOS Y C.IA
TRAPICHE
Trapiche
Trapiche
RESERVA
BENEGAS H.NOS Y C.IA
Los Vinos de mesa
TRAPICHE
han merecido y siguen merecieno la preferencia de los que saben reconocer los méritos de los
mejores vinos
Benegas Hnos. y Cía. Ltda.
Soc. Anón. Industrial y Comercial
771, FLORIDA, 771 - Buenos Aires
Unión Telefónica 1752 y 7365, Avenida
Cooperativa Telefónica 3708, Central

De Trenque Lauquen

Miembros de la comisión que tuvo a su cargo la organización de las romerías italianas celebradas en conmemoración de la toma de Roma. — En círculo: Señorita Elvira Grossi, que por 6.000 votos fué proclamada reina de las fiestas italianas.

DESINFECCION PUBLICA Y PRIVADA

Siempre que se trata de desinfecciones, aconsejamos en primer término el empleo del Verdadero Licor Labarraque.

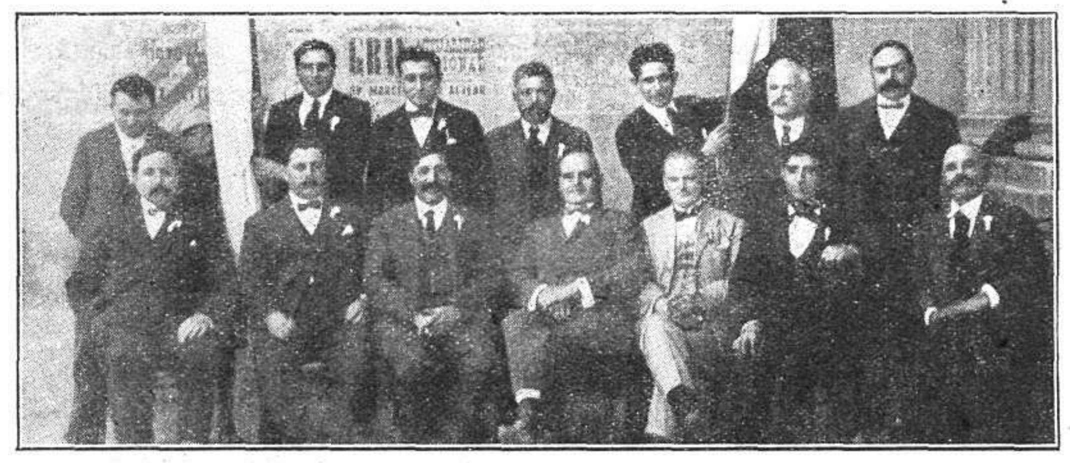
Y para ello nos apoyamos en el testimonio del Gran Bertholet, quien al describir un estado de putrefacción completa, a través de la cual no era posible pasar sin un valor a toda prueba (tal era la hediondez que allí se respiraba), dice que solamente cedió ante el Verdadero Licor Labarraque, que la hizo desaparecer instantáneamente.

Por lo demás es sabido que basta el uso del Verdadero Licor Labarraque convenientemente diluído en agua, para sanear inmediatamente los lugares o el aire que más viciados estén, y para desinfectar en seguida las prendas de ropa y demás efectos, aun aquellos que más se hayan ensuciado por las secreciones provenientes de los atacados de epidemia o fallecidos a causa de tan terribles plagas como la peste o el cólera: e igualmente para destruir instantáneamente los gérmenes de tan temibles enfermedades. Basta lavarse las manos y la cara con el Licor Labarraque para preservarse con seguridad de toda epidemia.

Como regla general, se deberá casi siempre diluir en agua el Licor Labarraque antes de emplearlo, para lo cual conviene consultar las dosis y modo de usarlo leyendo el prospecto que envuelve cada botella. No se olvide que el Licor Labarraque está exclusivamente destinado para uso externo.

Aviso Util. — Por más que en todas las buenas Farmacias se expende, es preciso desconfiar de las imitaciones y pedir siempre el Verdadero Licor Labarraque, exigiendo, para evitar todo error, que la eiqueta indique las señas del Laboratorio: Casa L. FRERE, 19, rue Jacob, Paris.

De General La Madrid



Distinguidos vecinos de esta localidad pertenecientes a la colonia itálica que constituyeron la comisión organizadora de las últimas fiestas celebradas por la colectividad.

RAICES SILVESTRES COMO ALIMENTO

Desde tiempo inmemorial las raíces ocupan un lugar importante en la alimentación de los chinos, pero sobre todo en los tiempos de escasez y malas cosechas.

Los chiquillos, en dichas malas épocas, salen en bandadas por los campos, provistos de azadas y palas, y van en busca de raíces silvestres que reemplazan al mijo y al maíz en la alimentación.

La mayor parte de estas raíces contienen principios nutritivos de gran valor, pero algunas tienen al mismo tiempo principios nocivos que podrían causar graves trastornos en el organismo humano, y hasta acarrear la muerte, si antes de comerlas no se les hiciese sufrir un tratamiento para eliminar el veneno.

Este tratamiento varía según las especies, pero todos estos procedimientos se basan en reducir las raíces a polvo y lavarlas repetidas veces. Los jugos venenosos se disuelven en el agua y las materias que contienen almidón quedan purificadas.

La alimentación es mucho más variada en China que en Europa. Allí se conocen 123 especies de raíces silvestres comestibles, muchas de las cuales figuran en las mesas de los gastrónomos.



I

La cerería de Pascual López era en 1763 una de las más acreditadas de Madrid; un portal grande conducía frente al obrador lleno de operarios de ambos sexos; maestras y oficialas doblaban, torcían los hilos y hacían las presillas de las mechas, que algunos aprendices untaban de cera para endurecerlas, colgándolas después en mazos o alrededor de los arillos; más allá, la cera, hirviendo en ollas de cobre para purificarse, caía en los braseros, y los oficiales, sacando el líquido en cazos puntiagudos, lo vertían a lo largo de las mechas, dándoles a pulso el peso y forma de velas, cirios o hachas; otros aprendices, descolgando esa obra aun imperfecta, la arropaban en camas hechas con sábanas y mantas, llevándola después a los tableros, en donde otros operarios la moldeaban, bruñían y acababan.

La tienda, al lado izquierdo del portal, comunicaba con el taller por una puertecilla, y no tenía más adornos que un ancho mostrador, cajones rotulados y una severa fila de hachas colgadas de escarpias en el fondo. Detrás del mostrador, Juanita la cerera enseñaba al sonreir sus dientes blancos y los hoyuelos de sus mejillas sonrosadas, y revolvía su esbelto cuerpecito con los movimientos más estudiados y graciosos. Pascual López, su marido, la miraba de reojo, pálido como sus hachas y muy intranquilo cuando el comprador tenía trazas de galán.

—¡Una cruz para difuntos! —dijo una moza lugareña.

—¿Blanca o amarilla? —respondió la cerera.

—No me han dicho más.

—¿Era el muerto soltero, casado o viudo?

—Es mi señora: la madre de mi amo.

—Entonces la pondrán cruz amarilla; pero si la quieren de soltera se cambiará por una blanca.

Y Juanita entregó a la moza una de esas cruces de cera, que en aquel tiempo se colocaban en las manos de los muertos.

Los parroquianos entraban y salían, oyéndose estas o parecidas frases:

—¿Hachas de cuatro pábilos? ¿Hay ambleos? ¿Me da usted un paquete de cerilla?

Juanita despachando lo sencillo y dirigiendo a su esposo los pedidos complicados, se acercó a un arrogante guardia de corps, que no parecía tener prisa y la miraba atusándose el bigote.

—¿En qué puedo servirle?

—¿Se hacen aquí milagros? —preguntó el guardia con voz dulce.

—De cera, sí, señor; los hay finos y bastos; ¿queréis manos o piernas, o necesitáis una cabeza?

—Quiero un corazón fino, —dijo el guardia en voz baja.

La mujer de Pascual López envolviendo un corazón de cera en un papel se lo dió al guardia, que al tomarle oprimió suavemente la mano de Juanita.

—¿Cree usted que ese corazón se ablande entre mis manos?

—Tan ardientes pueden estar que se derrita. Alejaos, que mi marido me está comiendo con los ojos.

El gallardo militar saludó marcialmente, y ya en el portal volvió la cara para dirigir la última sonrisa a la cerera; pero sólo vió en frente el rostro avinagrado de Pascual.

Poco después entraba en la cerería un alcalde de casa y corte con su alguacil, dejando el séquito a la puerta.

—¿En qué podemos servir a vuestra señoría? —dijo el cerero algo alarmado.

—En poca cosa —respondió el alcalde. —Importa averiguar la procedencia del paquete que presenta mi alguacil. ¿Podéis decirme, señor Pascual, de dónde es esa cera?

Pascual López tomó y examinó con atención el trozo de cera virgen que le entregaban, y después de olerle y probarle, respondió sin vacilar:

—Esta cera es extremeña; no me cabe duda.

—Tenéis un gran olfato, maestro; Dios os lo conserve, que buena falta os hace en vuestra casa.

Y dando las gracias al cerero salió su señoría diciendo por lo bajo al alguacil.

—Ha sido buen pretexto el que me disteis para hablar con los cereros. Ella es muy guapa, y él parece buen hombre. No consentiré que le burle el canalla de mi hijo.

Entre tanto, marido y mujer se peleaban por la venta del corazón al guardia, parroquiano demasiado asiduo y sospechoso. Un gran ruido en el taller dió fin a la disputa.

—¿Qué estrépito es ese? — dijo Juana. — Alguna torpeza o travesura de ese pícaro aprendiz que has recibido, y no sirve para nada.

— Pero es bien criado, gracioso y con buena voluntad.

— Calla, y mira lo que ocurre.



Todo era algarabía en el obrador, que no cesaba con la presencia del maestro.

— ¿Qué es esto? — exclamó Pascual con voz tonante.

— Que ha salido la lotería, maestro, y todo Madrid está revuelto con la novedad — contestó alegremente un lindo aprendiz, de unos diez y siete años y de aspecto fino y picaresco. — Aquí están los cinco números premiados (1).

18 — 34 — 80 — 51 — 81

— ¿Ha tocado la lotería a alguno de vosotros?

— Ha debido caer un terno seco; por eso riñen las oficialas y María la aprendiza.

— Sí, señor — dijo una muchacha, — éstas tienen la culpa. Habíamos quedado en jugar nuestras edades. Yo puse la mía, 18 años; la Pepa dijo que tenía 28, y la señá Blasa 40.

— Y jugaron a terno seco el 18, 28 y 40 — añadió riendo el aprendiz; — pero ahora resulta que se habían quitado años las mayores, porque tienen la una 34 y la otra 51, y se han quitado la suerte por querer rejuvenecerse.

— Debían abonármelo — repetía furiosa la jovenzuela.

— Haya paz — repuso Pascual López, — y todos al trabajo. Tú, Pepillo — dijo muy quedo al aprendiz, — vete al mostrador y observa con quién habla la maestra mientras pongo esto en orden. ¡Ea! señoras, ¿cómo ha de ser? Conformarse con su mala suerte; tú, holgazán, lleva a orear esas velas; tú, a descascar aquellos cabos; mira por dónde andas, que por poco caes en el brasero de la cera...

— ¡Fuera de aquí! ¡A trabajar! — decía en tanto la cerera a Pepillo el aprendiz, echándole de la tienda. — No necesito estafermos a mi lado.

— Me ha enviado el maestro.

— ¿Cómo? ¿Me replicas? — Y Juanita, agarrando por los cabellos rubios a Pepillo el aprendiz, empezó a darle espaldarazos con la palma de la mano, hasta que Pascual López, no sin trabajo, le libró de aquellas garras enfurecidas y graciosas.

— ¿Por qué no quieres que esté en la tienda este muchacho? — preguntaba el cerero a su mujer.

— Porque es tu espía y no le puedo resistir. Parece imposible que te confíes a un muchacho que no se sabe quién es y de dónde viene. Ese chico te ha de dar muchos disgustos.

— Pues mal que te pese, has de sufrirle.

A todo esto, Pepillo, atusándose la despeinada y fina cabellera, miraba a la maestra con aire entre afligido y socarrón.

III

Los celos de Pascual López crecían, porque el guardia hacía un consumo de cera poco natural, y para colmo de contrariedades, no era el único que solicitaba a su coquetísima consorte.

Una noche en que tuvo Pascual López que velar el cadáver de un cofrade, dejando a Juanita sola en casa, le puso tan intranquilo un mal presentimiento que, abandonando el velorio, se dirigió hacia su morada, alumbrado por la clara luna de diciembre, y sin más contratiempo que algún resbalón al pisar el hielo de las aguas que en aquel tiempo se vertían en la calle. Eran las dos de la mañana, y la temperatura de las más frías del invierno madrileño, y, sin embargo, velaba su mujer, porque se veía luz a través de la ventana. Pascual López quedó como paralizado; luego se abalanzó sobre una reja y quiso trepar al piso principal iluminado, y cayó al suelo dando un grito: había visto en el techo de la alcoba dos sombras muy unidas; al rodar por tierra Pascual, se vió rodeado y alumbrado por los faroles de una ronda.

— ¡Calle! — dijo el alcalde de casa y corte. — ¿No sois el dueño de esta cerería?

— Justicia, señor, justicia — dijo el pobre marido levantándose, y luego, más bajo, acercándose a su señoría: — Mi mujer me engaña y no está sola.

— ¿Traéis la llave?

— Es verdad; pero la ofuscación me hacía querer trepar por esa reja.

— Tomad un farol y entremos los dos solos.

Pero ya en la casa se había notado que entraban, porque se oyó un ruido de alguien que corría.

— Huyen por el obrador, y alguno ha caído al suelo tropezando en un objeto de metal. ¿Llegaremos? Han abierto una ventana.

Y Pascual abrió de un golpe la puerta del taller, que estaba ya vacío; el amante se había descolgado por una ventana trasera, sin dejar más rastro que uno de los braseros de la cera desencajado y fuera de su sitio.

— Llegamos tarde — dijo el alcalde; — serenaos y evitemos el escándalo. ¿Sospecháis de alguien?

— ¿Que si sospecho? Tengo evidencia; el amante es un guardia de corps.

— Pues estáis equivocado, señor Pascual; el guardia es sólo un pretendiente a quien vigilo, y que está arrestado en su cuartel.

— ¿Lo conocéis?

— Es mi hijo mayor.

— ¡Ah! ¡Mirad! El que sea ha dejado una prueba de su culpa; al caer de bruces sobre la cera del brasero, todavía blanda por el calor del taller, nos ha dejado el molde de su cara — exclamó Pascual López con agitación.

— ¿Qué hacéis, señor Pascual?

— Echo agua en el hueco de ese molde, y dentro de un instante tendremos el busto del amante, sacándolo al sereno, porque el agua se helará.

El alcalde no pudo menos de sonreir, mientras Pascual sacaba el brasero de la cera al ancho patio.

IV

Cuando el agua estuvo helada, el cerero volcó el molde sobre el tablero de bruñir, y apareció en un medallón de hielo una cara juvenil, que hizo retroceder aturdido a Pascual López.

— ¡Pepillo! Mi aprendiz. Mi confidente es el que me la pega.

— *¿Cómo vuestro aprendiz, si es mi hijo menor,* que está estudiando en Alcalá?

— Os digo que es un aprendiz que tengo hace tres meses.

— Hace tres meses que le envié a la Universidad.

— Señor alcalde, ¡justicia!

— Creedme y resignaos.

— Pido justicia y se me debe.

— Y no os la niego; pero oid: Antes de ser alcalde era yo padre, y lo primero es lo primero. Si os obstináis en perseguir a mi hijo, no podré evitarlo; pero sabed que hay leyes para todo, y malo ha de ser que rebuscando en ellas no encuentre alguna aplicable para ahorcaros.

— Luego ¿he de sufrir mi agravio?

— Hagamos lo único posible; yo os juro que romperé esta vara en las costillas de mi hijo; romped vos un cirio en las espaldas de vuestra mujer; ¿aceptáis?

— Señor alcalde, trato hecho.

V

Pascual López entró en casa del alcalde, más pálido que de costumbre, cuando éste concluía su ronda.

— Señor alcalde — le dijo, — he muerto a mi mujer.

— ¿No la golpearíais con un cirio?

— Sí, señor; con un cirio pascual que pesaba tres arrobas. ¿Qué he de hacer ahora?

— ¿No era coqueta vuestra mujer? ¿No la sorprendisteis con un hombre que se fugó de su alcoba? ¿No la golpeasteis con un utensilio de vuestro oficio?

— Sí, señor.

— Vuestra esposa ha fallecido de muerte natural; id descuidado, que yo lo certifico.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN

(1) El primer sorteo de la lotería primitiva se verificó el día 10 de diciembre de 1763, y los números premiados fueron los que se expresan.

D I B U J O S D E M A C A Y A



Parte de las númerosas familias de la colectividad italiana que concurrieron a los festejos con que dicha entidad conmemora el aniversario de la unidad patria.

LA INDUSTRIA DEL AGUA DE AZAHAR EN MARRUECOS

La destilación de la flor del naranjo en Marruecos practícase familiarmente entre los indígenas de Fez y Marrakés; en las inmediaciones de Fez, el ochenta por ciento de los naranjos son de una variedad propia para fabricar esencias aromáticas.

Según estadísticas procedentes de la zona de influencia marroquí el número de naranjos destinados a ese fin era, en 1917, de 103.537.

Con ligeras variantes, derivadas del tiempo que ha hecho durante el año, la cosecha dura unos veinte días, efectuándose en abril en Marrakés y en mayo en Fez.

El trabajo efectúanlo mujeres, y ganan de veinticinco a treinta centavos, desde las siete de la mañana a las tres de la tarde.

Las mujeres arrancan únicamente las flores que han abierto y vuelven varias veces al mismo árbol mientras dura la cosecha. Recogen unos cinco kilos de flores frescas al día, que representan unos 5 centavos por kilo. El precio de venta osciló entre ochenta centavos a un peso en 1917.

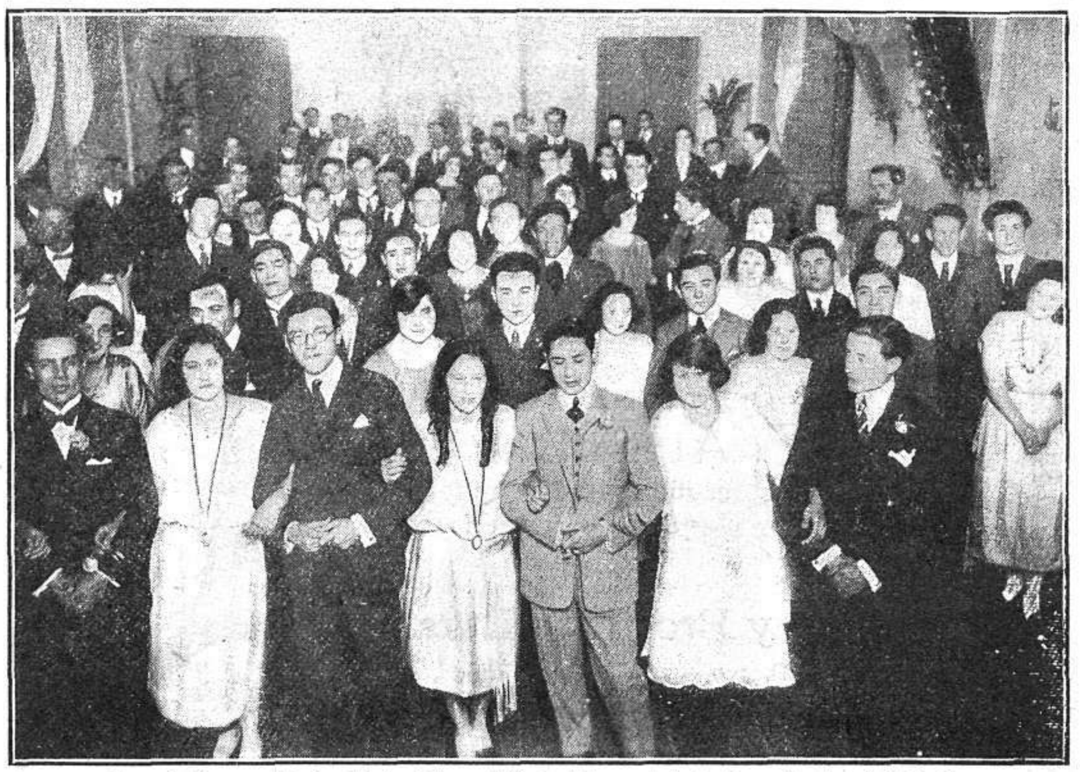
El rendimiento de los árboles cambia extraordinariamente con el régimen estacional. En 1915 dieron, por término medio, seis kilos por pie, y sólo dos y medio en 1916.

Estas flores las destilan los indígenas, como las rosas, por procedimientos muy primitivos, y obtienen con ellas un hidrolato que se usa mucho en sus perfumes y bebidas.

Lo que sobra lo exportan por la zona española hacia diversos puertos, en pequeñas cantidades y a precios que oscilan alrededor de cuarenta centavos el litro.


ANTES DE COMER TOMESE EL DELICIOSO
APERITAL
A. DELOR & Cie. BORDEAUX
CUIDADO CON LAS
IMITACIONES CON
NOMBRES PARECIDOS

De Lima (F. C. C. A.)



Grupo de jóvenes asistentes al baile dado con brillante éxito por el Centro Recreativo Juventud Limeña.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

Casa de Baroja en Vera.

RETRATOS ESPAÑOLES

EL BIBIÓFILO BAROJA

TODAVIA hoy es posible, como hace quince o veinte años, encontrar a Pío Baroja en su mejor sala de recibo: la calle. Y entre todos los sitios de la ciudad, prefiere también hoy la ruta callejera que desde la Puerta del Sol se dirige por la Carrera de San Jerónimo hasta la plaza de la Cibeles. Ahí, un día cualquiera, aparece la figura inconfundible del gran novelista.

—¿Usted por Madrid?...

—Sí. Sólo unos días. Vengo a publicar un libro nuevo y a comprar unos cuantos libros viejos.

Pío Baroja vive recluído hace unos años en su casa de Vera, a orillas del Bidasoa y en el fondo de unas pintorescas estribaciones del Pirineo. Vive allí con su madre. Mientras la bondadosa y despierta anciana cuida con entusiasmo de sus gallinas y de su huerto, él se sume en el tibio y muelle silencio de su biblioteca y se dedica a leer los libros inactuales que antes, en su vida callejera de Madrid, no tuvo tiempo de leer.

Esto le obliga a engordar un poco. Le facilita también la aparición del reuma. De pronto observa que se ha aburrido demasiado, y para huir de la tediosa poltranería hace bruscas escapadas a Irún, a Bayona, a Pamplona, en busca de algún amigo culto o alegre (si las dos propiedades juntas, mejor) con quien hablar y reir. A veces no le bastan esas pequeñas correrías y viene a Madrid.

En Madrid se dedica a visitar a todos los libreros de viejo, haciendo uso de su admirable aptitud deambulatoria. Porque Baroja es un formidable peatón, un incansable andarín de paso medido y continuo que no se fatiga nunca, sobre todo si se trata de paseos por la calle. Aunque recluído en su rincón del campo, Pío Baroja es esencialmente un hombre de la ciudad.

Compra libros viejos o inactuales en las librerías retiradas, esas famosas librerías de segunda mano que únicamente los lectores entendidos saben frecuentar; y en posesión de su estimado cargamento, Pío Baroja se vuelve a su mansión de *Itzea*, contento porque tiene ya combustible suficiente con que arrostrar el tedio de la aldea y la pesadez de esas largas lluvias del Cantábrico, densas e interminables como una obsesión. Allí, sedentario y ecuánime, Baroja se abisma en lecturas enciclopédicas, propias algunas de un inquieto espíritu filosófico, y dignas otras de un ingenuo seminarista provinciano.

Por lo visto, últimamente ha leído muchas obras de magia, de religión y de superstición. También, por lo visto ha ampliado los conocimientos que del latín le proporcionaron sus años de Instituto. Ha leído a Plinio, a Estrabón, a Pto-



Rincón de la biblioteca de Baroja.

lomeo, y como fruto de esta bibliografía ha dado fin a su última novela: *La Leyenda de Jaun de Alzate*.

¿Es una novela? No del todo. ¿Es un poema fantástico? Un poco... Es una especie de *Fausto*, pero un *Fausto* grotesco, gracioso y salpicado de incoherencias. Es una caricatura de poema, sin que pueda decirse absolutamente que está hecho sólo para la burla y la diversión; de rato en rato, Baroja, que se acerca al medio siglo, cae como irremediablemente en la melancolía. Pero con una pirueta de clown shakespeariano torna otra vez y facilmente a la risa grotesca.

La Leyenda de Jaun de Alzate tiene un sabor vasco muy original, y algunos matices de su humorismo no son comprensibles más que para ciertos lectores vascos. En esta novela entre cómica y fantástica se acerca Pío Baroja al alma de su padre, aquel don Serafín famoso que fué conjuntamente literato, compositor, orfeonista e ingeniero de minas. En el prólogo a la cuarta parte de su *Jaun de Alzate* dice, por ejemplo, Pío Baroja:

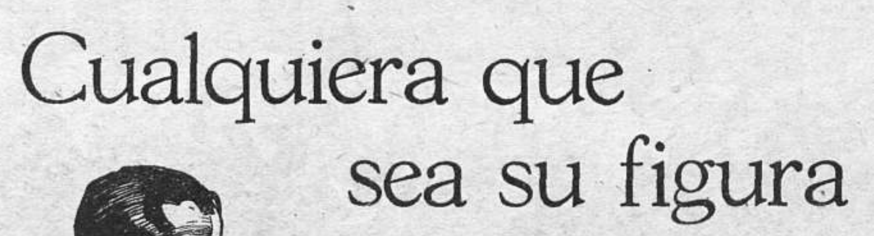
"Yo, como digo, voy a poner en la cuarta parte de mi *Leyenda* un aparato científico y religioso deducido de mis estudios sobre la magia, el arte angélica o arte notoria, la alquimia, la astrología, la quiromancia, la geomancia, la necromancia, la hidromancia, la catoptromancia... Veo que fruncís el ceño. Está bien. Id al cinematógrafo. Es lo mejor que podéis hacer. Yo concluiré *para dos amigos y para mí* La Leyenda de Jaun de Alzate."

También su padre don Serafín hubo un tiempo en que publicaba una historia fantástica en los folletines de un periódico provinciano. Era una novela incomprensible, llena de gracia, de ingenio y de obscuridad. Cierto día un amigo le paró a don Serafín y allí, cara a cara, le hizo el elogio de uno de sus folletines. "Eso marcha bien..." Entonces don Serafín exclamó asombrado: "¡Pero usted lee mis folletines? Yo creí que solamente los leíamos *mi mujer y yo*..."

Pero no es verdad. No dice la verdad Pío Baroja cuando insinúa que escribe su novela fantástica para dos amigos y para el. Precisamente una de sus características es la de ser siempre interesante, escriba de lo que escribiere. No puede ser pesado, porque no sabría serlo, y porque se propone no serlo. Huye del innecesario verbalismo, adopta lo que él ha definido como una "retórica en tono menor", y procura, en fin, ante todo y sobre todas las cosas interesar al lector, pero al lector escogido y que vale la pena. He ahí un éxito que cada día será más difícil, puesto que cada día se compran más libros que luego no se tiene tiempo de leer, o que se leen a medias, o solamente los títulos.

José M.ª Salaverría

El ministro de Guerra, doctor Moreno; el gobernador de la provincia, doctor Mosca; el señor Alfredo Roullón, presidente de la Comisión pro Cuarteles, y demás concurrentes en el acto de colocar la piedra fundamental en el lugar donde serán construídos los cuarteles para el regimiento 4.º de Infantería. — En círculo: La señora Matilde Guerra de Mosca, esposa del gobernador, firmando el acta.



estará usted elegantemente vestido encargando sus trajes a la CASA M. ALVAREZ.

Observe los pespuntes a mano, con cordoné de seda, en las prendas de la CASA M. ALVAREZ, y la modicidad de los precios que rigen actualmente.

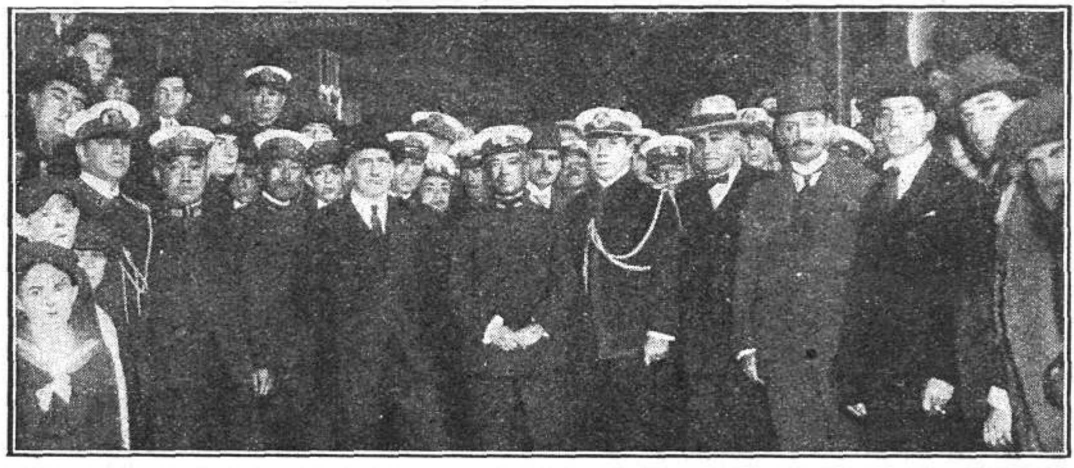
Largos añosde especialización permiten a la CASA M. ALVAREZ ofrecer lo mejor que en materia de sastrería fina se produce.

Casimires selectos, modelos originales, cortadores eximios. Hechura esmeradísima.

Envíanse al interior muestras de casimires y álbum de figurines.



NO TENEMOS SUCURSAL



Jefes y oficiales de la escuadra japonesa arribada a Buenos Aires con motivo de la transmisión del mando presidencial, en su breve jira por esta ciudad.

LA COMIDA CHINA

Los primeros platos que se sirven entre los chinos son las frutas y dulces; después, los entremeses y, por último, los platos fuertes: el asado, los huevos y pescados. Figuran como platos chinos los cangrejos, mejillones y pescado seco, las célebres holoturias secas y ahumadas o "trepang" y las aletas de tiburón. Como plato exquisito, los célebres "nidos de golondrina".

Para los paladares europeos es agradable la comida si se logra vencer la instintiva repugnancia que ciertos manjares producen, entre ellos las orugas saladas, los huevos de lagarto, los gusanos de tierra salados y secos como los arenques, las larvas de abejas silvestres en salmuera o fritas, las cigarras y, por último, el "cuero japonés", especie de piel, pardusca puesta a macerar en agua. Estas comidas son las de los ricos. Los pobres comen cuanto les viene a mano, disputándose la carne de caballo, de burro, de mulo o de camello. También comen los perros, las ratas y otros seres más repugnantes.

Los chinos son habilísimos reposteros. Con los limones, naranjas, granadas, melocotones, albaricoques, membrillos y yemas de enebro hacen exquisitas confituras y compotas.

En una comida china cada comensal tiene a su vera una cazuela con arroz cocido que hace las veces de nuestro pan.

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS ÚTILES

CONTRA LA ACIDEZ DE LA LECHE. — La leche está muy expuesta a agriarse, sobre todo cuando hace calor; para evitarlo basta poner en la jarra que la contenga algunas hojas de rábano silvestre, y así se consigue que el líquido se conserve en buenas condiciones durante varios días.

MODO DE LIMPIAR LOS CANASTILLOS Y CESTAS DE MIMBRES. — Tómese un pedazo de jabón blanco y pásese ligeramente por dentro y fuera de la cesta, de manera que no se rompan las briznas pequeñas y quede toda enjabonada; se tendrá preparada una esponja mojada en agua caliente para frotarla en seguida por ambos lados, renovando el agua, y se continuará esta operación hasta que haya tomado la cesta su primera blancura. Si estuviese muy sucia y amarilla, será preciso repetir muchas veces la enjabonadura y la frotación con la esponja. Por fin, cuando esté ya blanda la cesta, lávese su parte interior y exterior con la esponja embebida en agua de añil, y cuélguese y enjúguese sin frotarla muy fuerte; pues ablandada por los baños, sería fácil desconcertarla y aún romperla. Á este efecto debe hacerse uso de un lienzo caliente que no deje nada de humedad, para que el mimbre no se ponga amarillo. Después de esta operación quedarán como nuevos los objetos.

PAPEL PARA IMPEDIR QUE SE ENMOHEZCAN LA HOJA DE LATA Y EL ACERO. — Se tostará piedra pómez; redúzcase en seguida a polvo y pulverícese con barniz y aceite de lino. Deslíese todo hasta que pueda extender con un pincel sobre un papel bien fuerte, al que se le darán dos manos de esta mistura dejándolas secar. Envolviendo en este papel los objetos de acero, hierro, etc., se conservan preservados del orín.

PARA CONSERVAR LAS FLORES FRESCAS. — Las patatas, además de ser excelentes receptáculos para la colocación de los tallos de flores recién cortadas, admiten las más variadas confecciones de «bouquet», que generalmente no pueden ser conseguidas empleando los usuales floreros de china y demás recipientes de cristal y barro cocidos.

Los tallos de las flores, una vez fijados sobre tan generalizada fécula, conservan su frescura tan largo tiempo como las patatas sean mantenidas dentro del agua.

Los agujeros en que son colocados los tallos, como indica el grabado que publicamos, pueden hacerse fácilmente con un cortaplumas de uso corriente.

PRÁCTICO AGARRADOR. — Este sencillo y práctico agarrador para sombrillas, escobas, herramientas y otros objetos es de positiva utilidad tanto en las casas particulares como en los comercios.



Está formado por dos muelles flexibles, curvados de la forma indicada en el dibujo que publicamos, y fácil de adaptarse a cualquier clase de mango, sujetándolos fuertemente.

Se fija en la pared por medio de clavos o tornillos y también está provisto de pequeños ganchos en que pueden ser colgados diversos artículos, como cepillos de dientes, abrochadores, tijeras y barrenas.

PARA LIMPIAR LAS PLUMAS DE BOLSILLO. — Las plumas estilográficas o de bolsillo se ensucian fácilmente, ya por secarse la tinta, ya con los pelillos del papel de escribir o con la pelusa del limpiaplumas. Si la pluma que ha de limpiarse es de las que se pueden abrir, haremos correr por su interior un poco de agua fría, y la presión arrastrará toda la suciedad fuera, aunque la abertura de salida sea pequeñísima. Después de cargar de tinta la pluma es necesario enjuagar bien con agua fría la jeringuilla o cuentagotas, y de un modo especial su ampollita de goma, pues de otro modo la tinta, al secarse, la echaría a perder. Si la pluma es de las que se cargan sin desenroscarla, será necesario llenarla y vaciarla de agua fría repetidas veces, para que quede perfectamente limpia.

EL TE, BEBIDA NOCIVA.— Esta bebida causa graves trastornos en el organismo de aquellos que lo toman con exceso.

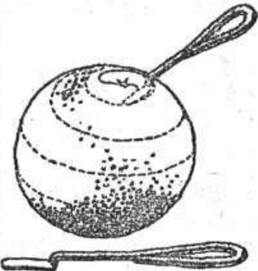
Se ha observado en jugadores de football que a continuación de una gran absorción de te, requerida por su régimen de entrenamiento, fueron atacados de perturbaciones digestivas, pérdida de apetito, insomnio y temblores.

Las personas que sólo lo toman en pequeñas cantidades, pero continuamente, pueden igualmente presentar fenómenos de intoxicación, tales como dolores de cabeza, mareos, zumbidos de oído, temblores y palpitaciones. Algunos médicos atribuyen también ciertas enfermedades mentales al abuso de esta divulgada bebida. La presencia de la cafeína en el te es la causa originaria de todos estos malestares. En 300 gramos de te hay cerca de 9 gramos de cafeína.

RATAFÍA DE ANGÉLICA. — Este licor se prepara haciendo macerar tallos frescos de angélica y almendras amargas en aguardiente. Se dejan en contacto durante algunos días y luego se mezclan con jarabe de azúcar. Después de algunas horas de reposo se filtra.

NUEVO DESCORTEZADOR DE NARANJAS. — No es fácil descortezar una naranja sin cortar el fruto.

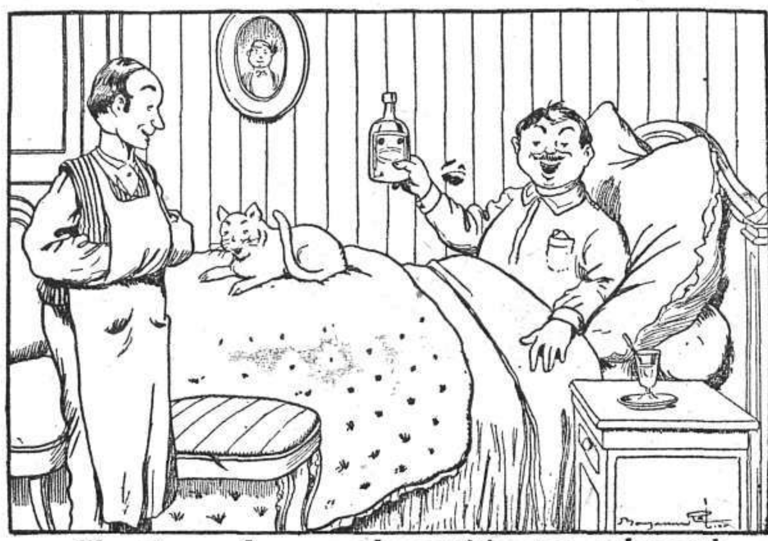
Para vencer esta dificultad basta emplear el sencillo descortezador que reproducimos.



Con su uso, la cáscara de una naranja puede ser separada totalmente del fruto, formando espiral, sin romperla y en una larga tira.

Es una novedad en mesas bien servidas presentar tan refrescante como higiénica fruta mondada en esta forma, que aparentemente da la idea de que se conserva intacta.

El señor tiene una bronquitis



— *El señor padece una bronquitis; voy a buscarle algún medicamento.*

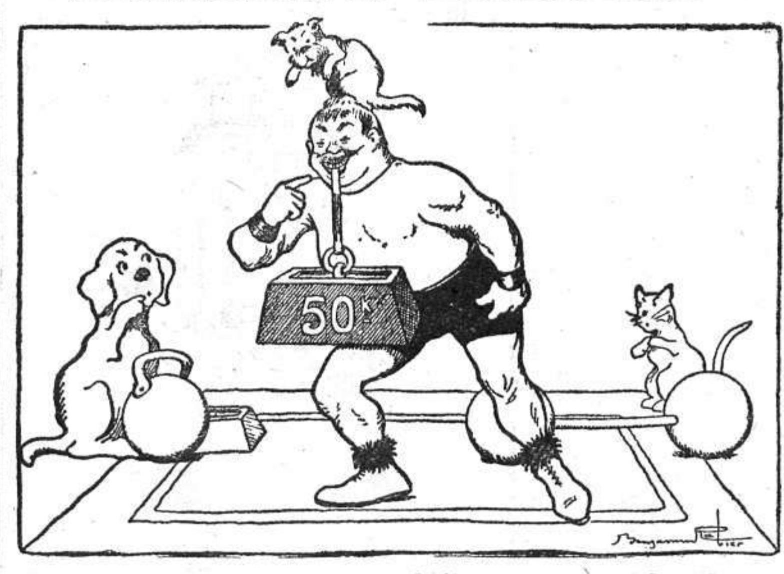
— *No te molestes, amigo Bautista; no necesito más que el Alquitrán Guyot.*

El empleo del Alquitrán Guyot tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot.** Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot.**

Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero Alquitrán Guyot, lleva el nombre Guyot impreso en gruesos caracteres y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la dirección: **Maison FRERE. 19, rue Jacob, París.**

Dentadura Excelente



Emplead el Dentol y tendréis como este hombre una dentadura excelente.

El Dentol (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El Dentol se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**



PAZ (F. C. C. A.) — Los niños de la escuela bajo la dirección del señor García festejaron con sana alegría el Día del Estudiante.

EL POLVO ATMOSFÉRICO

Los volcanes arrojan constantemente lavas infinitamente disgregadas que arrastradas por las corrientes aéreas repártense por la totalidad de la superficie del globo. El polen de las plantas, las finísimas partículas de arena del desierto, los polvillos meteóricos que incesantemente caen sobre la tierra contribuyen a formar la malla luminosa que nos envuelve. Si no existiesen esas partículas, el cielo sería tan negro como lo es durante la noche. Esas partículas, cuya infinita pequeñez es causa de que la gravedad se vea contrarrestada por el rozamiento con la atmósfera, y puedan por tanto flotar en ella, tienen la propiedad de absorber ciertas radiaciones solares, y de ahí que veamos el cielo azul. Gracias a ellas, los crepúsculos establecen la transición entre el día y la noche, y es posible gozar de esos arreboles cuyos tonos desde el rojo al azul están en relación con la altura de las nubes sobre el horizonte.

El polvillo que en las ciudades respiramos es perjudicial por estar compuesto de esporas microbianas, productos orgánicos en descomposición, y substancias irritantes en sumo grado de división, pero el polvillo de los campos, de los montes, de allí donde la acción humana no tiene efecto, es no solamente inofensivo sino condición indispensable de toda vida.

El polvillo atmosférico no es perjudicial; todo lo contrario. Lo que perjudica son las materias flotantes propagadoras de enfermedades.



CONCERTOLA

4 BIS

ES UNA VERDADERA DELICIA

BAILAR AL SON DE LA MUSICA REPRODUCIDA POR LA CONCERTOLA O DE LOS GRAFOFONOS "AMERICA"

DISCOS

NOVEDADES EN BAILABLES. PARA OCTUBRE 1922

Discos Nacional, a $ 3.— c/u.

- **El Tango de la Muerte.** Tango. / **Boca Negra.** Tango.
- **Beso de Muerte.** Tango. / **Abran Cancha.** Tango.
- **Cuando hay una mujer en un rincón.** Shimmy. / **Me Arremango.** Tango.
- **Dedé.** Shimmy. / **Quien lo sigue.** Tango.
- **Noel.** Shimmy. / **Mentaberry.** Tango.
- **Brasil.** Tango. / **La Tacuarita.** Zamba.
- **Pinche.** Tango. / **La Polca del Auxilio.** Polca.
- **Rey Moro.** Shimmy. / **14-25.** Tango.
- **Los Ases.** Shimmy. / **Niño Dios.** Tango.

ULTIMOS DISCOS DEL CELEBRE VIOLINISTA

JASCHA HEIFETZ

Discos Victor de 30 cts. $ 6.— c/u.

74568 — **Melodía Ebrea.** Achron.
74569 — **Danza Española.** Sarasate.
74570 — **La Ronde des Lutins.** Bazzini.
74600 — **Romance.** Wieniawsky.

CANTADOS POR EL CELEBRE TENOR

BENIAMINO GIGLI

Discos Victor de 30 cts. $ 6.— c/u.

74615 — **Lodoletta.** «Ah! rivederla».
74606 — **Gioconda.** «Enzo Grimaldo».
74614 — **Favorita.** «Duetto finale».
74619 — **Gioconda.** «Laggiú nelle nebbie».

ADQUIERA para *su hogar uno de estos* maravillosos INSTRUMENTOS

NUESTRAS GRANDES OFERTAS ESPECIALES:



CONCERTOLAS

N.º 453. — Con 6 piezas y 200 púas......... $	55
N.º 2. — Con 6 piezas y 200 púas........... $	85
N.º 328. — Con 6 piezas y 200 púas......... $	125
N.º 4 bis. — Con 6 piezas y 200 púas...... $	150
N.º 5. — Lujoso mueble con armario guarda discos, 12 piezas y 600 púas... $	250

Grafófonos "América"

N.º 400. — Con 6 piezas y 200 púas.......... $	35.—
N.º 404. — Con 6 piezas y 200 púas.......... $	55.—
N.º 109. — Con 6 piezas y 200 púas.......... $	72.50
N.º 114. — Con 6 piezas y 200 púas.......... $	85.—
N.º 14. — Con 6 piezas y 200 púas.......... $	97.50
N.º 117. — Con 6 piezas y 200 púas.......... $	115.—

Por otros modelos de Concertolas, Grafófonos y Victrolas solicite gran catálogo ilustrado que remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

(NO TENEMOS SUCURSALES) (NO CERRAMOS LOS SABADOS)



CHAÑAR LADEADO. — Equipo del club deportivo Isla Verde, que resultó vencido en el partido contra los chañarenses.

Equipo del combinado chañarense que se clasificó vencedor por dos goals a uno.



Es que además

de ser el único purgante que se recomienda por su acción suave, eficaz y beneficiosa, el

RICINOL

tiene un sabor tan agradable, que cuando toman la dosis

niños y adultos piden más.

Lo venden, por su nombre, todas las farmacias de la República. Pida RICINOL y no acepte substitutos.

FARMACIA Y DROGUERIA

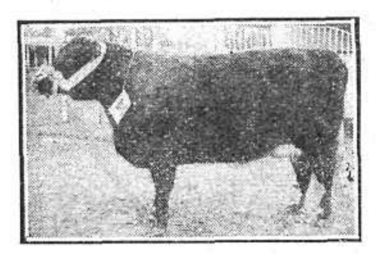
DIEGO GIBSON

168, DEFENSA, 192 — Unica Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

U. TELEF. del 5921 al 5925, AVENIDA

PRIMERA EXPOSICION INTERNACIONAL DE GANADERIA Y
ORGANIZADA POR LA SOCIEDAD RURAL DE

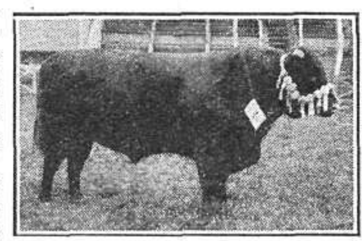
En la época infantil de la industria ganadera argentina, o hablando en términos más explícitos, en aquellos tiempos en que las existencias de ganado se multiplicaban en gran escala, hombres como lo fueron Carlos y Eduardo Olivera, José Martínez de Hoz, Narciso Vivot, Leonardo Pereyra, Ricardo B. Newton, Federico Terrero, Zenón Videla Dorna, Federico A. Martínez de Hoz, Pedro J. Alegre, Matías Ramos Mejía, etc., reconocieron la necesidad de un esfuerzo combinado para conseguir el mejoramiento de todas las razas vacunas, equinas, ovinas, porcinas, etc. La solución natural del problema fué encontrada en la proposición del eficaz don Eduardo Olivera, de que los criadores se juntaran para formar una asociación bajo cuyos auspicios se organizarían y se celebrarían exposiciones anuales de ganadería, a fin de fomentar una competencia amistosa entre los criadores y de educar a los productores de carnes en el país en la manera más adecuada de criar la calidad de hacienda que colocaría a la Argentina entre los países productores de carnes, tanto bovina como ovina, del mundo.



Campeona de la raza Shorthorn de pedigree y ganadora de premios especiales.

No es posible aquí — ni pienso tratar de hacerlo — historiar los hechos subsiguientes que fomentaran la evolución de la industria ganadera, pues necesitaría un número especial íntegro de CARAS Y CARETAS para contenerlos. El punto que deseo aclarar es que, debido a los esfuerzos del señor Olivera y algunos otros de los señores mencionados más arriba, se formaba la Sociedad Rural Argentina, y a la misma causa se debe la existencia hoy día de las muchas sociedades rurales que abundan en los principales centros de producción ganadera en la república.

De las sociedades rurales que vieron la luz después de haberse formado la Sociedad Rural Argentina, una de las primeras fué la Sociedad Rural de Nueve de Julio, la cual, soportada por hombres enérgicos y progresivos, y con su situación favorable en el centro de uno de los partidos más ricos y fértiles de la parte de la república servida por el sistema ferroviario del Oeste de Buenos Aires, puede jactarse ahora de haber organizado y celebrado la primera exposición internacional de ganadería y agricultura que se ha celebrado en este país, exceptuando las que han



Primer premio y senior y gran campeón toro Shorthorn de pedigree y también ganador de varios premios especiales. Expositor: doctor Pablo A. Subirá.

sido organizadas en el local de la Sociedad Rural Argentina en Palermo y muy a propósito ha sido el hecho de que el acontecimiento coincidiera con la 25.ª exposición celebrada bajo los auspicios de la sociedad, pues hace más de un cuarto de siglo desde que los fundadores resolvieron por primera vez organizar una exposición.

Según datos existentes, el autor del proyecto fué el señor Angel J. Robero, secundado eficazmente por hombres tan conocidos como Celedonio Salazar, Juan Ortiz de Rosas, Arturo Yeomans, Carlos Miranda Naón, Ezequiel Dudignac, Agustín Maya y Manuel Ormachea. La industria ganadera debe no poco a estos señores y nada más acertado que en la reunión anual de la sociedad, que tuvo lugar hace poco, la actual comisión rindiese tributo solemne a sus nombres. De haber sido posible que dichos *pioneers* presenciaran la exposición reciente es indudable que habrían sentido la gratificación de los que se ven premiados con las justas recompensas de sus esfuerzos y sacrificios, pues desde todo punto de vista, ha sido la mejor que se ha celebrado en los anales de la sociedad.

El éxito que ha coronado la exposición de este año se debe en gran parte a los esfuerzos incansables del doctor Pablo A. Subirá, quien se ha justificado como uno de los más laboriosos, competentes y enérgicos presidentes que la sociedad ha tenido. Su experiencia como criador y sus conocimientos extensivos en asuntos rurales, en combinación con la parte prominente que ha tomado en asuntos públicos, le han permitido impartir oficiales conocimientos de una manera tal que aseguraba el éxito obtenido, pero nada más justo es



Primer premio y ganador de premios especiales toro Shorthorn de pedigree. Expositor: doctor Pablo A. Subirá.

mencionar que el doctor Subirá fué bien secundado por la comisión organizadora, compuesta por los señores Eduardo A. Fauzón, vicepresidente; Fermín Prieto, Tomás Cosentino, José Mujica, Juan B. Bastarrica, Gabriel Saralegui, Julio Guastini, Juan Comas, gerente; Ramón V. Poratti, tesorero, y Leonardo Dodd, secretario, y a cada uno y todos en conjunto se deben felicitaciones.

BOVINOS

Hablando en términos generales, el programa de la exposición fué tan liberal como extensivo, y contenía tantas categorías que el espacio disponible me prohibe tratar de los méritos y comentar sobre los discernimientos de los premios en cada categoría individual. La sección para Shorthorns de pedigree tuvo una concurrencia numerosa de animales buenos, y hubo algunos, tanto machos como hembras, de méritos excepcionales. Se puede aseverar, sin temor de equivocarse, que jamás han sido expuestos mejores campeones en ese distrito. Hubo una "cola" considerable en algunas de las categorías más concurridas, pero esto su-



Primer premio y campeón de las categorías sin pedigree y también ganador de varios premios especiales. Expositor: señor Santiago Burnett Brown.

cede invariablemente en todas las exposiciones del mundo donde el torneo es seguido por las ventas, y en los momentos actuales los criadores no piensan en otra cosa que deshacerse de sus ganados en cualquier oportunidad.

El senior y gran campeón macho, "Saltoun Grand Baron" es, sin duda alguna, uno de esos verdaderos "stock" padres que la mayoría de los criadores buscan incesantemente, y este toro ganaría nuevamente aún entre competidores de mejor calidad. Su gran lomo, ancho y parejo, buenos cuartos, con la cola bien colocada, su costillar ancho y arqueado, su gran manta de carne y la abundancia de carácter racial que demostraba poseer, no pudieran haber sido denegadas en cualquier exposición de la Gran Bretaña. Deberá producir excelentes resultados en la cabaña "Milliacó" de Subirá y Sibilla.

"The Best Druid", que ganó en su categoría y que también ganó el reservado de senior campeon y reservado de gran campeón, es un toro blanco y pesado, de piernas cortas, con líneas parejas y de gran profundidad, con abundancia de carácter masculino y racial, y es otro

AGRICULTURA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
NUEVE DE JULIO HA RESULTADO UN GRAN EXITO

verdadero padre de cabaña. He visto este toro por primera vez en la Exposición Nacional de Palermo del año pasado, cuando ganó el segundo premio de la categoría 7-B entre 39 competidores, y este año ganó el quinto premio en una categoría que ha sido, indudablemente, la mejor que se ha visto en Palermo en lo que a toros de edad respecta.

El dos años campeón fué un toro de buena calidad y de bien distribuídas carnes de la cabaña "Las Rosas" que ha producido tantos campeones en Palermo, y el reservado fué un colorado, de buen toque y excelente desarrollo, que fué presentado en muy buen estado. El junior campeón fué criado por el señor Federico Seeger siendo un rosillo de positivos méritos, con buenas líneas y costillar bien arqueado, con paletas bien colocadas, y de buen toque, y el reservado de este toro fué un buen torito de la cabaña "Epifania".

Los ganadores de los premios en las varias categorías hubieran acreditado a la Exposición Nacional de Palermo, y las hembras constituyeron un lote superior a cualquiera que se ha visto hasta la fecha en



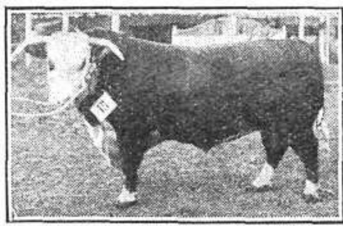
Campeón padrillo raza Shire.

una exposición provincial. La campeona fué una vaquillona de cabeza muy femenina, llena de calidad, de buenas líneas y de amplias dimensiones y parecía estar bien preñada. Fué criada en la cabaña "La Esperanza". La rosilla que ganó el premio de reservada de campeona fué una vaquillona de lindo estilo y de gran carácter, de la cabaña "Mitikile".

El grupo de tres toros que ganó el campeonato para el doctor Pablo A. Subirá y su socio, señor Vicente M. Sibilla, fueron todos excelentes ejemplares de la raza, y dos de ellos pudieran emplearse con toda confianza como padres de cabaña de cualquier plantel y en cualquier país ganadero del mundo.

Las categorías para toros sin pedigree constituyeron una sorpresa para muchos, y en rigor de verdad formaron un conjunto más uniforme que los toros de pedigree. El campeón de esta sección, en cuanto a calidad, carácter y carnes, y con sus líneas espléndidas y piernas cortas, podría pasar como un toro de pedigree de primer grado en cualquier parte, y acredita a su criador y a su dueño, señor George Emerson y señor Santiago Burnett Brown, respectivamente.

Las categorías para Aberdeen



Campeón toro Hereford de pedigree.

Angus no fueron muy concurridas pero el campeón de la cabaña "Epifania" es un toro de méritos sobresalientes, y el toro compacto y de carnes bien distribuídas de "La Escondida" tuvo muchos admiradores. Los Herefords no gozan de mayor popularidad en ese distrito y por lo tanto no es de extrañarse que "La Norumbega" encontró poca oposición. El toro campeón es un animal que lleva muchas carnes bien distribuídas y posee una parte delantera enorme.

Las categorías para las razas lecheras llamaron mucha atención, siendo los ganadores las razas Holando-Frisia y Normanda. Las categorías para Shorthorns sin pedigree en grupos motivaron una lucha reñida entre animales de excelente calidad, siendo los ganadores principales los señores Philip A. Dawney, Duggan Hnos., Carlos A. Brown y Espain e hijos.

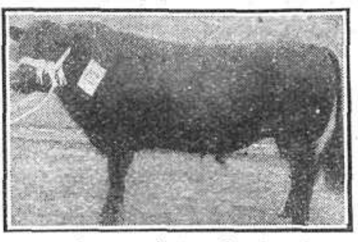
Como único jurado entre los bovinos el señor George Mathieson trabajó bien y concienzudamente, y sus conocimientos expertos de las varias razas le ayudaron mucho en más de un dictamen difícil por los primeros honores.

EQUINOS

Esta fué la sección más pobre de la exposición en cuanto a número de los concurrentes, pero el campeón padrillo Shire de la famosa estancia "Drabble" pudiera haber ganado con competidores de mejor valía, y los campeones de las razas Percherón y Sangre Pura de Carrera fueron muy buenos ejemplares.

OVINOS

El señor Lisandro Sánchez Lloveras actuó de jurado en esta sección con toda eficacia. Hubo algunos ejemplares excelentes de Lincolns y Oxfordshire Downs, pero he visto campeones mejores en anteriores exposiciones. Los principales ganadores vinieron de los planteles "Tomasa" y "San Juan de Malbrán".



Reservado Campeón toro Aberdeen-Angus.

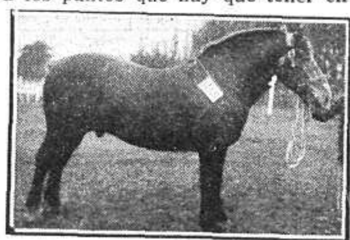
PORCINOS

Durante quince años de experiencia en exposiciones de esta república nunca he visto un conjunto mejor de porcinos, excepción hecha de Palermo, y aun en Palermo, salvo en contadas ocasiones, los ejemplares presentados han sido de tan alto nivel en calidad. Los mejores fueron los Berkshires, y los machos y hembras del doctor Subirá se adjudicaron todos los premios principales, si bien las cabañas "Los Nogales", "Los Cachorros" y "La Esther" también actuaron con éxito.

Los Duroc Jerseys también fueron buenos, siendo los ganadores principales "San Adolfo", "La Moderna" y "Los Cachorros".

AVES DE CORRAL

Cualquier asociación de avicultores hubiera estado orgullosa de tan espléndida exposición en esta sección, en cuanto al número de concurrentes, la variedad de las razas y el standard de calidad. Sin embargo, algunos de los expositores podrían leer con provecho un artículo escrito por mí en estas columnas poco tiempo atrás respecto a los puntos que hay que tener en



Campeón padrillo raza Percherón.

cuenta al preparar aves para exposiciones

Los Plymouth Rochs, barreado y batarás, y los Rhode Island Reds, atrajeron mayor concurrencia y fueron, quizás, los mejores conjuntos generales, pero los Leghorns blancos y los Orpingtons negros fueron excelentes, mientras los Orpingtons leonados y blancos mostraron ejemplares excelentes. Los pavos y los patos también formaron conjuntos espléndidos.

INAUGURACION

Durante toda la mañana del día de la inauguración llovió torrencialmente, pero la lluvia paró un poco durante la tarde. Los caminos resultaron casi intransitables para los pedestres, pero a pesar de todo hubo una concurrencia numerosa para presenciar la inauguración de la exposición por el doctor Cantilo, gobernador de la provincia. El doctor Subirá, en un discurso, dió la bienvenida al gobernador, y el doctor Jáuregui, ministro de Obras Públicas de la provincia, haciendo uso de la palabra en nombre del doctor Cantilo, contestó en términos elogiosos. Luego empezó el desfile de los ganadores y campeones, siendo estos últimos muy aplaudidos por el público allí congregado.

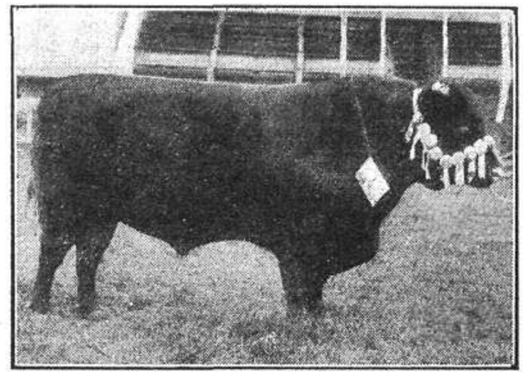
G. St. J. Peters.

CABAÑA "MILLACÓ"

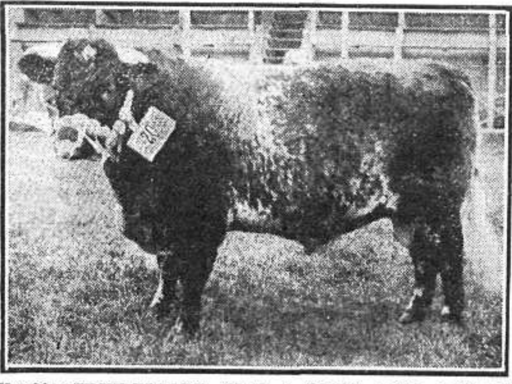
9 DE JULIO, F. C. Oeste

Propietarios: Doctor PABLO A. SUBIRA y Señor VICENTE M. SIBILLA

CRIADORES DE SHORTHORNS DE PEDIGREE Y SIN PEDIGREE Y DE PORCINOS BERKSHIRE DE PEDIGREE Y SIN PEDIGREE



"SALTOUN GRAND BARON" (74486), colorado, Febrero 20, 1919, por Sanquhar Grand Courtier (139193) y Saltoun Butterfly, Vol. 64 y 903, padre de cabaña en "Millacó" y **PRIMER PREMIO y CAMPEON** en la **EXPOSICION INTERNACIONAL** de Nueve de Julio de este año. También **GANADOR DE CUATRO COPAS Y PREMIOS PARTICULARES** en la misma Exposición.



N.° 20, "TRUE BLOOD" (H. B. A. 66558), rosillo, nacido 29 Marzo, 1920, por Notlaw Bonaparte (49710) y Orange Blossom 48 (018603), Primer Premio en la categoría 3.ª, y también ganador de **TRES PREMIOS PARTICULARES** en la **EXPOSICION INTERNACIONAL** de Nueve de Julio de este año. Expositor: Doctor Pablo A. Subirá.



Toros Shorthorn de Pedigree Campeón Grupo y Ganadorde la **COPA JUAN LALOR** en la **EXPOSICION INTERNACIONAL** de 9 de Julio de este año. Expositor: Doctor Pablo A. Subirá.

Ejemplares presentados por la cabaña «Millacó» ganaron los siguientes premios en la **EXPOSICION INTERNACIONAL DE NUEVE DE JULIO,** celebrada desde el 1 al 6 de Octubre de 1922: Senior Campeón y Gran Campeón por toros, Campeón grupo de 3 toros, Copa Juan Lalor, Copa La Norumbega, Premio Tomás J. Garbiso (Medalla de Oro), Copa Juan S. Gnecco, Copa Luis Herbin, Premio Estímulo (Medalla de Oro), Copa Cuesta y Cía., Premio Municipalidad de 9 de Julio (Copa de Plata y Diploma), Premio Nicolás H. Robbio (Medalla de Oro y Diploma), Premio «La Argentina» (Medalla de Oro y Diploma), Premio Ramón N. Poratti y Cía. (Medalla de Oro y Diploma), Premio Especial Sociedad Rural Argentina (Medalla de Oro y Diploma), Premio Sociedad Rural Argentina (Medalla de Plata y Diploma), Premio Asociación Argentina Criadores de Shorthorn (Medalla de Oro y Diploma), Premio Asociación Argentina Criadores de Shorthorn (Medalla de Plata dorada y Diploma), como también **TRES** primeros premios, **DOS** segundos premios, **DOS** terceros premios, **DOS** cuartos premios y **CINCO** menciones honoríficas. Todos ganados con **SHORTHORNS DE PEDIGREE.**

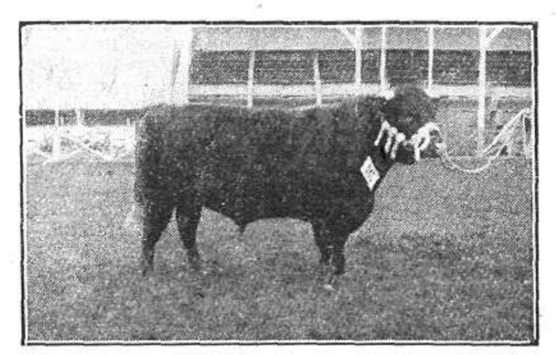
PORCINOS BERKSHIRE DE PEDIGREE presentados por la cabaña «Millacó». **GANARON** los siguientes premios en la misma **EXPOSICION INTERNACIONAL DE NUEVE DE JULIO:** Campeón macho, Copa Claudio Orbea, Medalla de Plata y Diploma de la Sociedad Rural Argentina, Copa Lizaso y Sendoya, Copa Millacó, Premio San Vicente, Medalla de Oro y Diploma, 4 primeros premios, 2 segundos premios, 3 terceros premios, 4 cuartos premios y 1 mención honorífica.

TOROS SHORTHORN DE PEDIGREE Y SIN PEDIGREE SIEMPRE EN VENTA Y PORCINOS BERKSHIRE DE PEDIGREE Y SIN PEDIGREE

Cabaña "EL PASATIEMPO" AMEGHINO F. C. Oeste

Propiedad de SANTIAGO BURNETT BROWN

SHORTHORNS DE PEDIGREE Y SIN PEDIGREE Y POLO PONIES



TORO SHORTHORN N.º 245, PRIMER PREMIO Y CAMPEON DE LAS CATEGORIAS NO INSCRIPTOS EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE NUEVE DE JULIO ESTE AÑO, Y TAMBIEN GANADOR DE LOS SIGUIENTES PREMIOS: Premio Senado de la Provincia de Buenos Aires (Medalla de Oro y Diploma), Premio Sociedad Rural Argentina (Medalla de Plata y Diploma), Premio Cuesta y Cía. (Medalla de Oro y Diploma), Premio *Asociación Argentina Criadores de Shorthorn. Expositor:* SANTIAGO BURNETT BROWN.

Ejemplares procedentes de «El Pasatiempo» han ganado los siguientes premios durante los últimos dos años: **NUEVE DE JULIO, 1921:** Primer Premio y RESERVADO DE CAMPEON. **GENERAL VILLEGAS, 1921:** 1 primer premio, 1 segundo. **EXPOSICION NACIONAL DE PALERMO, 1921:** 1 tercer premio. **GENERAL VILLEGAS 1922:** 2 terceros premios, 1 cuarto y 1 quinto, todos con sólo cuatro toros de pedigree. **EXPOSICION NACIONAL DE PALERMO, 1922:** Primer premio y **CAMPEON** por toros importados, 1 segundo, 2 terceros y 1 cuarto premios, todos con seis toros de pedigree.

EN NUEVE DE JULIO ESTE AÑO EL "PASATIEMPO" HA EXPUESTO UN SOLO TORO.

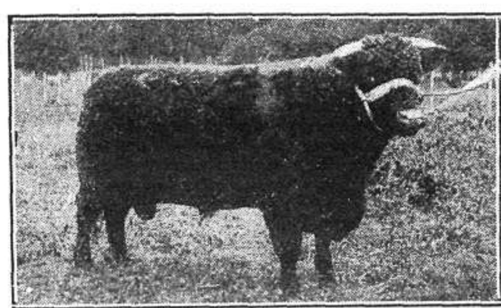
LOS INTERESADOS DEBERAN DIRIGIRSE DIRECTAMENTE POR CARTA A LA CABAÑA "EL PASATIEMPO" POR MAS DATOS: TODA CARTA ES CONTESTADA SIN DEMORA.

Cabaña "LA PAZ" DAIREAUX, F. C. Sud

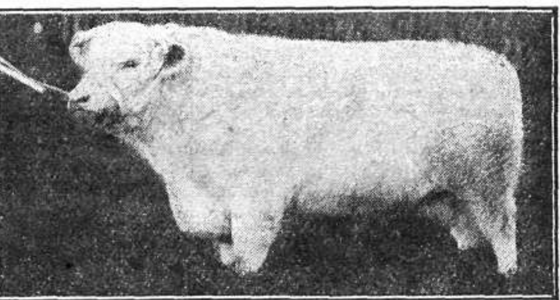
Escritorio en Bs. Aires: Av. DE MAYO, 1212 - U. Tel. 5800. Rivadavia.

Propiedad de la VIUDA DE JOSE DE LA TORRE e HIJOS

CRIADORES DE SHORTHORNS DE PEDIGREE Y SIN PEDIGREE



"BALLYMOIL REGALIA 2", por Ballymoil Regalia (140639) y Ballymoil Augusta. Este toro fué criado por los señores W. & J. Ekin e importado a la Argentina donde fué comprado en venta particular en un precio elevado, siendo actualmente uno de los padres de cabaña en el establecimiento "La Paz".

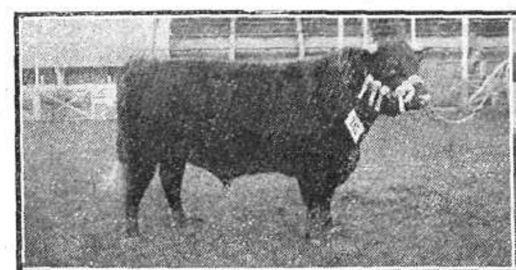


"THE BEST DRUID" (61506), nacido Agosto 1919, por Druid, imp., (36882) ganador del Segundo Premio en categoria 7 b. (39 concurrentes) en la Exposición Nacional de Palermo de 1921; ganador del Quinto Premio en categoría 1.ª (28 concurrentes) en la Exposición Nacional de Palermo de 1922, y ganador del Primer Premio en categoría 1.ª, Reservado del Gran Campeón y Reservado del Senior Campeón y también ganador del Premio Senado de la Provincia de Buenos Aires (Medalla de Oro y Diploma) en la Exposición INTERNACIONAL de Nueve de Julio este año. Criado en la cabaña "La Paz" y expuesto por la viuda de José de la Torre e hijos.

TOROS DE PEDIGREE Y SIN PEDIGREE SIEMPRE EN VENTA. — PEDIDOS SE RECIBEN DIRECTAMENTE EN LA CABAÑA O PUEDEN DIRIGIRSE A LAS OFICINAS EN BUENOS AIRES: AVENIDA DE MAYO, 1212. UNION TELEFONICA 5800 (RIVADAVIA).

Estancia "LA EMA" GENERAL VILLEGAS, F. C. Oeste

Propiedad de GEORGE EMERSON



N.º 245, Primer Premio, Campeón no inscripto y ganador de cuatro Premios Especiales en la Exposición Internacional de Nueve de Julio, Octubre 1922. Criado en la Estancia "La Ema".



Primer Premio y Reservado Campeón no inscripto y ganador de la Copa Thomas Wood en la Exposición de Villegas, Agosto 1922. Criado en la Estancia "La Ema". También la campeona y reservado campeona no inscripto en esta Exposición fueron criadas en la Estancia "La Ema".



PLANTAS INDUSTRIALES: LA REMOLACHA AZUCARERA

Aunque en nuestro país la producción azucarera deriva únicamente del cultivo de la caña de azúcar, no está dicho de que en las provincias del centro, inclusive la de Buenos Aires, no pueda explotarse con éxito y para el mismo fin la remolacha de azúcar, la que, por otra parte, se cultiva en toda Europa, en Estados Unidos, Australia y otros países, constituyendo su producto más o menos la mitad de lo que el mundo consume, siendo la otra restante provista por la caña de azúcar.

Numerosas son las variedades cultivadas, pero las más apreciadas y difundidas son: la Klein Wanzleben; Blanca imperial de Knauer, y la Vilmorin mejorada.

La remolacha azucarera exige un clima templado; teme las heladas; necesita bastante lluvia en sus primeros períodos vegetativos, y menos en el último, próximo a la recolección; en cuanto al suelo, son adecuados los de mediana consistencia, con subsuelo análogo o no muy compacto; en fin, las que se llaman tierras francas son las más convenientes.

Las buenas labores de preparación, dos aradas, la primera antes del invierno a la mayor profundidad posible, seguida la última, en primavera, de una buena rastreada, son fundamentales para esta planta, cuya raíz debe encontrar en el suelo las mejores condiciones para su desarrollo completo.

La siembra se efectúa en la primavera, más bien temprano, en líneas distantes de 35 a 40 centímetros, y las plantas de 25 a 30 centímetros entre sí y a 2 ó 3 centímetros de profundidad, empleándose de 30 a 35 kilogramos de semilla por hectárea.

En cuanto las plantitas asoman hay que carpir, y cuando tienen tres o cuatro hojas se procede a ralear, dejando las mejores, las más fuertes y dejándolas a la distancia conveniente; las carpidas se repiten tantas veces cuantas sean necesarias para tener el terreno bien removido y limpio de malezas.

La cosecha se efectúa cuando las hojas laterales se ponen amarillentas y empiezan a aflojarse; se hace a mano, con horquillas o arados especiales; se dejan las remolachas en el suelo un día o dos, para que se oreen, se cortan las hojas a un centímetro de su base y se amontonan en pilas o en silos aéreos como para las papas.

Su rendimiento puede variar de 30.000 a 40.000 kilogramos de raíces por hectárea, y su riqueza en azúcar de 12 a 15 % de su peso. Las hojas frescas o ensiladas constituyen un buen forraje para los animales vacunos.

FRUTICULTURA: EL ALMENDRO

He aquí otro árbol frutal interesante, útil por su producción valiosa, y de hermoso aspecto, especialmente en primavera, cuando sus ramas se cubren cuajadas de lindas y blancas flores, antes del brote.

Poco se cultiva en nuestro país y sin embargo importamos del extranjero más de 800.000 kilogramos de almendras en algunos años, por valor de casi medio millón de pesos.

Exige clima templado cálido y más bien seco, por lo que puede prosperar en todas las provincias andinas y en la de Córdoba; en cuanto a tierras, prefiere las livianas, profundas, sanas, aunque sean pedregosas; las faldas no muy elevadas y las costas de buena exposición le son propicias para su desarrollo vegetativo.

Se reproduce por semilla, esto es, de almendra amarga de cáscara dura, eligiéndose las de tamaño no muy grande, de forma achatada y de buena clase; se estratifican con la punta para abajo, en cajones de arena, en dos camadas, y en seguida de cosechadas, porque a los dos meses pierden su poder germinativo; se conservan los cajones durante el invierno a temperatura constante y en la primavera se riega suficientemente la arena para apresurar la germinación de las almendras, y cuando han nacido las plantitas se transplantan en almácigo a 70 centímetros de distancia entre sí y entre las filas; a los tres años se transplantan definitivamente a su lugar. Algunos siembran las almendras en su lugar y parece que así salen plantas más fuertes.


Una plantación de almendros en la provincia de Mendoza.

Después del transplante en almácigo, a fines del verano, se procede a ingertar a «ojo durmiente», empleando para sujeto yemas de la misma variedad; si éste no prende, se repite el ingerto a «ojo despierto» en la primavera siguiente.

La forma más conveniente para el el almendro es a medio viento, en las quintas, esto es, dejando el tronco no más alto de un metro a uno veinte; en campo abierto es más adecuado el pleno viento, es decir, de mts. 1,50 a 1,80; y en cuanto a la poda, debe ser lo más limitada posible para evitar la caries y la gomosis.

El almendro empieza a dar frutos a los cuatro o cinco años y puede durar su producción de 50 a 60 años; en su período adulto puede dar, en buenas condiciones de cultivo, hasta 20 kilogramos de almendras con cáscara.

Entre las variedades más conocidas se pueden anotar: la Común, de carozo duro y fruto grande, de gran producción; Princesa, de cáscara delgada, fruto grande y almendra blanca, muy apreciada; de Córcega, de carozo duro, muy vigoroso y buena para aceite; Cornichón, cáscara tierna y fruto alargado; Mollard, cáscara medio dura, fruto grueso y almendra dulce.

EL TRACTOR AGRICOLA

El tractor agrícola, que en Europa y Norte América ha substituído en buena parte a la fuerza animal, empleado en grande escala en la agricultura no solamente reduce el número de caballos, sino también el número de hombres necesarios en las varias tareas, lo que permite, con los mismos medios, sembrar una mayor extensión de tierra.

Comparando una y otra fuerza motriz, aplicada al caso nuestro, resulta que la cantidad de trabajo que pueden hacer los caballos es limitada por la alimentación que exigen y el descanso que necesitan. Un tractor, en cambio, puede trabajar, si se quiere, las veinticuatro horas del día y a todas horas; en nuestras campañas también vimos tractores trabajando en noches de luna; un tractor agrícola, en uno de los estados occidentales de Norte América, estuvo trabajando 80 horas consecutivas, arando sin descanso y cambiando personal, como se comprende.

Los caballos comen todo el año, aun en épocas en que no trabajan, y el tractor gasta nafta solamente cuando está en movimiento. Ahora, entre nosotros, el costo de la nafta, y por tanto del trabajo mecánico, es un problema que tiene una solución relativa a la zona en que actúa el motor; pero como quiera que sea la diferencia no es mucha y su aplicación en la generalidad de los casos resulta útil y preferible.

Se podría objetar que el tractor necesita arreglos y repuestos; pero es verdad que también los animales de trabajo sufren enfermedades y plagas que a veces los aniquilan y los matan.

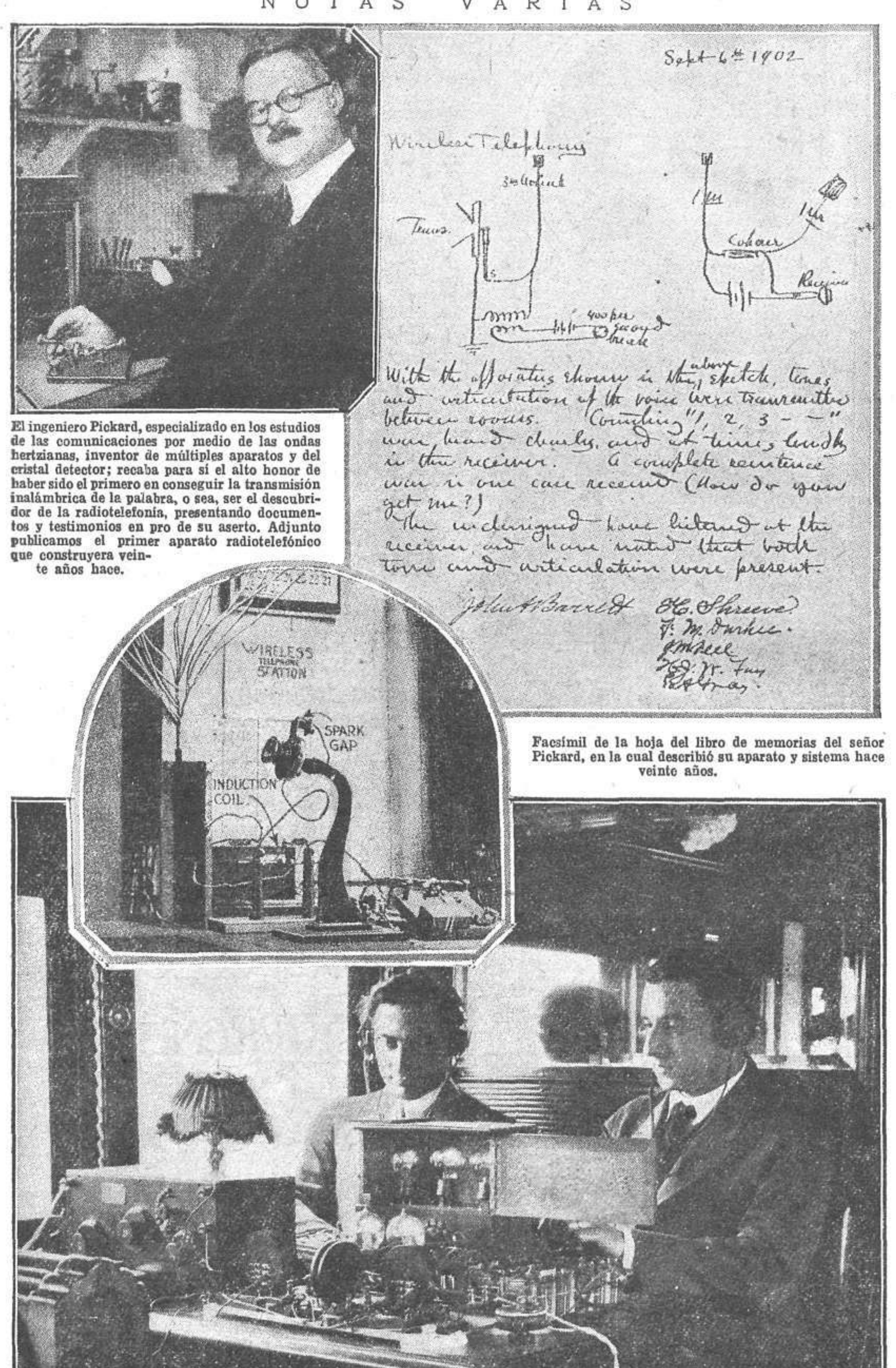
El tractor agrícola ha de substituir, pues, en breve también entre nosotros a la fuerza animal y con ventajas, y constituirá otra de las tantas reformas que forzosamente ha de sufrir en sus sistemas y procedimientos la agricultura argentina, para lograr su más rápido y mayor perfeccionamiento.

HUGO MIATELLO.
Ing. Agrón.



PRODUCTOS
SUPREMA
Imperan soberanos
entre los artículos de tocador, porque confieren al rostro belleza encantadora y cautivan con su inconfundible y delicado perfume.
POLVO GRASOSO
SUPREMA
De perfecta adherencia y delicado aroma. La caja, $ 1.10
AGUA DE COLONIA
SUPREMA
De sutil e incomparable perfume. El frasco, $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
Sociedad General de Perfumes
PRODUCTOS SUPREMA
P. BURS y Cía.-Bolívar, 1725
BUENOS AIRES
Se envía gratis, a toda dama que lo solicite, una muestra del rico POLVO GRASOSO SUPREMA.
SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
2.20

TELEFONIA SIN HILOS
NOTAS VARIAS



El ingeniero Pickard, especializado en los estudios de las comunicaciones por medio de las ondas hertzianas, inventor de múltiples aparatos y del cristal detector; recaba para sí el alto honor de haber sido el primero en conseguir la transmisión inalámbrica de la palabra, o sea, ser el descubridor de la radiotelefonía, presentando documentos y testimonios en pro de su aserto. Adjunto publicamos el primer aparato radiotelefónico que construyera veinte años hace.

Facsímil de la hoja del libro de memorias del señor Pickard, en la cual describió su aparato y sistema hace veinte años.

Los Srs. Gache y Devoto, en viaje a Tucumán, escuchando las comunicaciones radiotelefónicas que desde esta capital les dirigía la potente estación transmisora del Sr. Arechavala. Son los primeros ensayos de radiotelefonía en los trenes en marcha hechos en nuestro país


PRECIOS REDUCIDOS
REGALAMOS
OFERTA SIN PRECEDENTES
Obsequiamos a todo comprador de una o más alhajas con un hermoso anillo enchapado en oro, con una piedra de color.
N.º 448. — Platinados y piedra de color, gran moda..... $ 2.90
N.º 450. — Ench. en oro 18 k. y brillantes fantasía, el par..... $ 5.90
N.º 435. — Plata fina, imit. ónix y camafeo blanco, el par, a pesos........ 3.50
N.º 427. — Alta fantasía, plata enchapada en oro, el par, a pesos........ 3.90
$ 8.90
$ 8.90
N.º 454. — Enchapado en oro 18 k., con piedra hematite, $ 3.—
N.º 92. — Enchapado en oro, brillantes fantasía, centro de color, a pesos........ 4.50
N.º 383. — Platinados y piedra hematite, precio increíble, $ 4.50
N.º 451. — Plata fina y hematite, a.... $ 4.50
N.º 453. — Enchapado en oro 18 k., brillantes fantasía, a $ 3.50
DE NIQUEL, chato, cuadrante fantasía y con cadena enchapada en oro, a $ 8.90
N.º 452—Ench. en oro 18 k. brillant. fant. $ 3.50
N.º 97. — Cintillo enchapado en oro 18 kilates, a....... $ 2.50
N.º 118: — Enchapado en oro 18 kil., 1/2 caña, a pesos...... 3.—
PULSERA DE SUERTE
N.º 386—Eschapada en oro fino con la mascota el N.º 13, precio de reclame.... $ 2.95
13
¡EXCEPCIONAL! Boquilla de ámbar prensado, con un estuche fino, en varios tamaños, precio de reclame, a.............................. $ 3.90
N.º 214. — Hermosos aros de oro y piedra hematite, a pesos...... 14.—
N.º 208. — ¡INCREIBLE! Platinados y piedras hematite, por sólo $ 4.90
PULSERA con reloj, enchapada en oro, máquina observada. Precio reclame... $ 8.90
Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.
¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO
RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs AIRES
N.º 409. — ¡BARATISIMO! Platinados y piedra hematite, por sólo $ 4.—
N.º 206. — ¡BARATISIMO! Platinados y piedras hematite, a..... $ 4.—

De Entre Ríos



Banquete ofrecido a los futuros ministros del gobierno, señores Mihura, Pérez Colman, José Aguirre y doctor Loreto Berecochea, por sus correligionarios políticos.

ORIGEN DE LAS TARJETAS DE NAVIDAD

La tarjeta de Navidad tuvo su origen en el año 1846. Mr. Joseph Cundall, un dibujante de Londres, reclama haber hecho la primera en ese año, y fué impresa en litografía e iluminada a mano, pero no fué hasta el año 1862 que la moda se hizo popular.

Entonces se hicieron experimentos con tarjetas del tamaño de una "carte de visite" con la simple inscripción "A Merry Chritsmas and a Happy New Year", Más tarde estas inscripciones iban acompañadas con paisajes, arabescos, figuras y pájaros dibujados en las tarjetas.

"Yo poseo los originales", escribió John Leighton al "Publisher's Circular de Londres" (diciembre 31, 1883) y fueron publicadas por Goodall & Son. Fué tan grande la demanda de estas postales en el extranjero que esta firma publicó (1888) "La Caperucita roja", "Un Ermitaño y su Choza" y otros grabados en los cuales el gorrión y la nieve tomaban parte.

(Traducido del inglés por

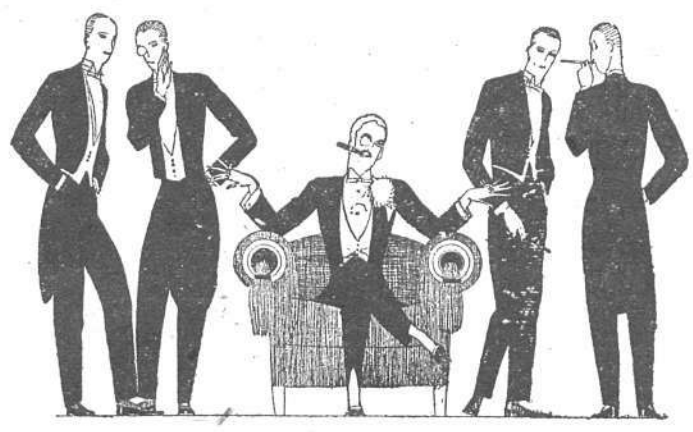
ESTEBAN SORIANO.)

En la vida de todo artista, entre el serás y el has sido, media lo que entre un día y otro: unas horas de sueño.

La mujer es superior al hombre, considerada por sí misma; pero inferior al perro, considerada como compañera del hombre.



En el Interior, como en la Capital, los conocedores recurren al verdadero
FERNET - BRANCA
para comer con apetito, digerir y asimilar bien. Debe siempre exigirse el producto genuino único, la marca bien conocida.
Unicos Concesionarios:
HOFER & Cía.
Buenos Aires
FERNET-BRANCA
FRATELLI BRANCA E COMP.
CARLOS F. HOFER & C.
GENOVA
AMERICA del SUD
FERNET - BRANCA



LA MODA AL DIA

POR

LUZ Y SOMBRA

Problema grave y delicado; ¿los hombres deben de llevar joyas?

No estamos ya en los tiempos en que el traje masculino se ornaba de bordados y puntillas, y las joyas más finas daban realce al brillo de las sedas y los terciopelos.

Que un turfman mande bordar en oro en la manta de su favorito una música popular de moda, indicando los diesis y los bemoles por fragmentos de amatista, es una fantasía digna sólo de aquellos tiempos en que el dandismo masculino era heroísmo y audacia.

Pero hoy día toda fastuosa manifestación sería mal juzgada. Nuestras costumbres son de medio tono como los colores de moda, nuestras imaginaciones están cansadas. Es bueno, hoy, caracterizar nuestra elegancia por la más estudiada discreción.

Un rey de la moda francesa — Brummell — ha sentenciado que el hombre verdaderamente elegante debe de poder ir desde la Madeleine hasta la Paix (4 cuadras) sin que llame absolutamente la atención.

La joya que atrae la mirada y despierta la emoción juega en esta discreción un papel principal.

La palabra de orden actual, en materia de elegancia masculina, es: pocas joyas pero bonitas. El anillo no es ya ese pesado adorno de oro macizo, en el cual eran grabadas unas iniciales indescifrables. El anillo de fantasía para los hombres debe de ser modesto, y adornado de piedras discretas y poco llamativas. ¿Se puede desposar el ónix al brillante, el zafiro con la esmeralda, pero sin que afectan ostentación?

En cuanto a la alianza, su uso sigue generalmente las alternativas psicológicas de los señores casados... sobre todo en viaje o durante los meses de verano.

El alfiler de corbata se ha modificado mucho, simplificándose o modificándose en alegorías deportivas. Por otra parte, sobre un satín o un surah no se ve otra cosa que una perla fina. Pero este alfiler debe reservarse para la alta elegancia, para las manifestaciones mundanas.

Con el traje de saco es preferible no llevar alfiler. Los circulitos enjoyados y ciselados no tienen cotización en la Bolsa del buen gusto modernista.

La misma discreción ya dicha, rige en la cuestión de las cadenas de reloj que con los trajes de elegancia no se llevan o, en el peor de los casos, se llevan bajo la forma de una cinta moiré con hebillita de ónix o brillantes, que denuncia la presencia del bonito cronómetro achatado.

Los botones de la pechera para el smoking, a pesar de la aparente futilidad del argumento, han dado lugar a vivaces discusiones.

Generalmente, se considera un solo botón como una fantasía, y dos botones como costumbre clásica. Pero es necesaria mucha atención en la elección de esos botones: con el smoking, para acompañar la camisa medio floja (y no ajada como algunos dandíes temerarios usan) se admiten algunas fantasías de medio tono: pequeños botones de nácar ribeteados de zafiros, etc. No os olvidéis que en la escena, para representar a los nuevos ricos de la guerra, es costumbre usar un enorme cabochón, como el corcho de un botellón, clavado en medio de la pechera.

Todas las fantasías son un buen gusto en los gemelos. Es un derroche de fastuosidad y turbulencias, unas fantasías indescriptibles. En ninguna época ese adorno masculino tuvo mayor magnificencia. Todas las piedras, todos los símbolos están de moda. Desde el ópalo hasta el camafeo, pasando por la miniatura, el lapislázuli, el ónix, el zafiro y la esmeralda, el jade y el coral, y el empedrado de brillantes.

Cada hora del día, cada traje tiene sus gemelos, y la elegancia del puño tiene hoy la misma importancia que las mangas en los vestidos femeninos.

Pero cuidad que esta libertad de elección no os arrastre hacia lo exagerado o lo amanerado, hacia las aberraciones del gusto como han sido ya esas cadenitas de oro, muy poco varoniles, que se llevaron en la muñeca como porte-bonheur.

Las mujeres, más dadas a esas pequeñas debilidades de la psiquis, siguen llevando la cadenita portbonheur, pero en el tobillo izquierdo, debajo de las finísimas medias de seda...





Al verte triste y llorosa,
ayer cuando estuve aquí,
"ECLATINE" te ofrecí
para hacerte más hermosa,

y fué tanta la hermosura
que con él has conseguido
que un galán de ti rendido
a pedirte se apresura;

y como es muy rico el "niño"
y está lleno de ilusión,
te ofrezco su corazón
en prenda de su cariño.

CUPIDO.

El adherente Polvo "ECLATINE" se vende a $ 1.80 la caja en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías y en la

CASA ARGENTINA SCHERRER
161, Suipacha, 185 **Buenos Aires**



Si Vd. supiera de qué manera maravillosa le vigoriza Sanatogen no vacilaría un instante en tomarlo.

Cualquier persona está al tanto de la acción que produce un tónico ordinario, como así también de su reacción inmediata.

Pero Sanatogen es distinto, puesto que sus efectos vigorizantes perduran; no hay reacción alguna.

Sanatogen es sencillamente un nutritivo científico de la salud, con verdaderas propiedades tónicas, y libre de toda droga nociva o estimulante.

Lo recetan más de 23.000 médicos.

Decídase ahora a probar

SANATOGEN

Fabricado por Bauer y Cíe.
Berlín S. W. 48

EN TODAS LAS FARMACIAS SE VENDE

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a razón de $ 2.25 el cien.

OBSEQUIAMOS

a nuestros compradores con este lindo prendedor enchapado en oro

Remitimos gratis nuestro catálogo ilustrado.

RELOJ enchapado en oro 18 kilates, con cinta moiré, máquina garantida, a...... **$ 9.50**

RELOJ oro 18 kilates reforzado, con cinta moiré, máquina garantida, a pesos......... **20.—**

GEMELOS plata fina, iniciales en esmalte, el par a.. **$ 5.—**
Los mismos, en oro 18 kilates garantido, el par a pesos .... **18.—**

AROS plata fina, con camafeo en relieve, el par a pesos...... **4.50**

AROS plata fina, camafeo en relieve, el par a pesos..... **4.50**

ANILLO plata fina, iniciales en esmalte, a...................... **$ 5.—**
El mismo, en oro 18 kilates garantido, a **$ 30.—**

PULSERA de abrir, enchapada en oro 18 kilates, piedras colores surtidos, a....... **$ 2.—**

AROS galalit, colores punzó, verde o blanco, con gancho de plata fina, el par a.. **$ 3.—**

AROS en oro sobre plata, con piedras químicas, el par a pesos............ **3.—**

AROS galalit, colores punzó, verde o blanco, plata fina, el par a **$ 2.—**

PULSERA plata fina, de 5 hilos, con pasador e iniciales en esmalte, a .... **$ 4.50**
La misma, de 7 hilos, iniciales en esmalte, a.... **$ 6.50**

JOYERIA Y RELOJERIA
A. Samada

Casa Central
Corrientes . 928

Sucursales
B. Mitre, 927 - C. Pellegrini 485

DOBLE ESCAPADA

por El Capitán E. A. EVANS



A caza del tigre en la India no es un asunto tan simple como la gente se imagina hoy. Realmente es un deporte muy dificultoso para el cazador y muchas de las pieles representan una buena cantidad de dinero, tiempo, trastornos, cansancio y una temporada perdida en la calurosa y espesa selva, cuando podía haber sido disfrutado en las montañas o en alguno de los muchos e interesantes lugares que hay en la India.

Hay dos métodos para la caza del tigre: perseguirlos sobre elefantes especialmente adiestrados, o esperarlos en el puesto con el cebo. El primer método está casi enteramente limitado para los príncipes nativos o los grandes personajes que van a la India cuando el tiempo es fresco. El resultado es prácticamente seguro, y poco después aparecen fotografías en las revistas sociales: " Su Alteza en el momento de matar un tigre"; "Su Alteza después de matar un tigre", etc., etc.

Pero para asegurar todos esos "glorias", algunas semanas antes de llevarse a cabo la cacería, el *shikari* (cuidador de las fieras), que conoce todos los lugares frecuentados por los tigres en la reserva, selecciona uno de los brutos para el caso especial. Prepara un cabrito entero con un poco de opio y lo coloca en el lugar donde se desea que Su Alteza haga su magnífico tiro. Esto continúa haciéndose día

tras día, aumentando gradualmente la dosis de opio hasta que el animal, sabiendo que no le faltará su ración, no se incomoda más buscando su alimento en la selva, y se convierte tan estúpido por efecto del opio que un muchacho podría manejarlo.

En el día fijado para la caza se le aumenta la dosis de opio y el tigre cae fácilmente víctima, sin tener siquiera inteligencia suficiente para escaparse.

Estos hechos son de conocimiento común en la India, pero he querido dar este detalle para el beneficio de aquellos que aun no se han iniciado en las "glorias".

Como ocurrió que yo estuviera presente en una de las cacerías reales fué así. Después de pasar un mal ataque de fiebre, mientras me encontraba en servicio con mi regimiento, se me otorgó un mes de licencia, que decidí pasarlo explorando las viejas ciudades del Rajput. Sucedió que, sin saber por donde me metía, me encontré atravesando una de las reservas para caza perteneciente a uno de los príncipes nativos, quien envió un mensajero para averiguar quién era yo, mi nombre, mi regimiento, la razón porque me encontraba allí, etc.

En aquellos días se encontraba por aquellas comarcas el Primer Ministro, que había ido de Inglaterra para pasar allí sus vacaciones. Por el mismo mensajero supe que el príncipe lo tenía de visita.

Como en realidad al internarme en la reserva había pasado por alto ciertas regularidades, envié al príncipe mis credenciales, pidiéndole disculpa al mismo tiempo y prometiéndole retirarme tan pronto me devolviera mis credenciales.

Pero, con gran sorpresa para mí, al devolverme los papeles venían acompañados con una tarjeta invitándome para la cacería.

Así que, a las ocho de una cálida mañana de febrero dejaba mi caballo en las cercanías de la mansión del príncipe, hacia donde me encaminé para saber que era lo que tenía que hacer.

El Primer Ministro salió personalmente a recibirme, y poco después uno de los oficiales del príncipe me presentaba el enorme paquidermo que debía llevarme a la refriega.

Mientras estábamos en marcha, el *majut,* o cuidador de mi elefante, que caminaba al lado de la trompa de éste, me informó que debido al gran número de invitados no había habido elefantes adiestrados suficientes, por lo que yo, por ser el más insignificante de la comitiva, estaba montado en "Gilli", que era usado en la pacífica tarea de transportar leña, y el que jamás había visto un tigre, y yo sinceramente deseé que no llegara a verlo mientras yo me encontrara en sus grupas.

A mí se me había confiado el dudoso honor de cerrar la extremidad del ala izquierda, por lo que me imaginé que mi parte del día consistiría en vitorear cuando todo hubiera terminado. De pronto, mucho antes de lo que yo esperaba, se sintió el disparo de un rifle, seguido de un ruidoso rugido, y varios disparos más.

El ruido de los disparos y el rugido de la fiera asustó de tal manera a mi elefante, que emprendió una loca carrera, haciendo temblar la tierra con su enorme peso. Por más que el *majut* trató de seguirlo y apaciguarlo, pronto quedó otrás y yo, que sabía tanto de manejar un elefante como de maniobrar con un Zeppelín, quedé a la merced de aquel terrible bruto. En una de las bruscas zancadas se rompió la cincha del *jaudah,* plataforma sobre la cual desesperadamente yo trataba de afianzarme para no ser despedido, y antes de que pudiera darme cuenta me encontré rodando por el suelo. Cuando traté de incorporarme vi con sorpresa cuál había sido la causa de aquel barquinazo que dió conmigo en tierra. ¡Un tigre saltó de entre las altas hierbas hasta unos dos metros de mí, y se quedó mirándome!

Yo creo que ambos estábamos asustados al principio, pero el tigre fué más rápido en darse cuenta de la situación. Me miró sospechosamente por un momento, después se acercó despacio y sin hacer ruido, en la misma forma que el gato hace con el ratón. Retrocedí arrastrándome, pues había perdido mi rifle y no tenía otra arma. El movimiento parece que enfureció a la fiera, de un salto se plantó sobre mí, derribándome por completo. Quedó sobre mí, gruñendo, moviendo la cola y echándome el aliento en la cara. Pero ni intentó ponerme la zarpa encima. Yo estaba aun medio aturdido por el golpe que me dí al caer del elefante. El tigre me abandonó y se fué a olfatear el *jaudah* que estaba a pocos pasos de mí, el que no debió ser muy de su agrado, pues en un momento lo despedazó. Mientras tanto, yo miré a mi alrededor buscando alguna salvación, y cuando me disponía a echar una carrera hasta un árbol para treparlo, quedé aterrorizado. Otro tigre, mucho más grande que el primero, salía de entre la espesura en mi dirección. Medio atontado como yo estaba y en una situación tan terrible, me pareció que el animal aparentaba algo así como una persona embriagada, inseguro en los pies y tambaleándose de un lado al otro. Finalmente llegó hasta mi lado, se echó con un gruñido de satisfacción y se fijó en mí con lo que me pareció una mirada demasiado benevolente para un tigre.

Al instante se me ocurrió que aquella fiera era la que se había destinado para ser víctima del rifle del Ministro, pero que por alguna razón había evadido al noble sportsman. Antes de que saliera de mi nueva sorpresa, el primer tigre se volvió hacia mí, después de haber quedado satisfecho del estado del *jaudah.* Pero me pareció que el segundo tigre, aunque yo no era de inmediato uso para él, tampoco estaba dispuesto a abandonarme al otro, pues cuando se le acercó lo recibió con un gruñido y un zarpazo.

Las dos bestias se miraron por un momento, casi rozándose las narices, ambos gruñendo y preparándose para la lucha. Como yo no tenía ningún deseo de presenciar aquella pelea que iba a tener lugar sobre mi cuerpo, aproveché la ocasión de sus preocupaciones para arrastrarme hasta los restos del *jaudah,* donde, con inmenso júbilo, encontré mi rifle. En el mismo momento de apoderarme de él, los dos tigres empezaron a atacarse, girando uno alrededor del otro y tirándose terribles zarpazos, Cuando erraban el golpe, hacían sonar las quijadas con un ruido como si se golpearan dos tablas.

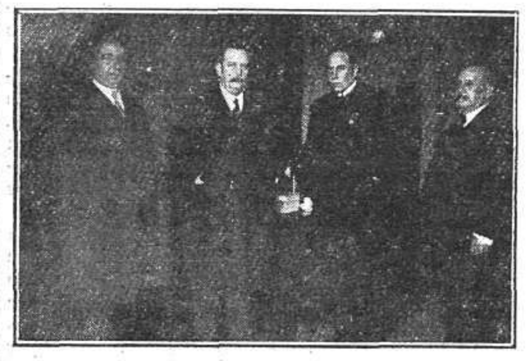
El sonido de un tiro puso fin a la lucha y el menor de los dos cayó muerto. Me di vuelta para ver al Primer Ministro sobre su elefante y con el rifle aun humeante en sus manos. Entonces era cuando me tocaba mi parte, y de acuerdo, hice fuego, derribando al tigre más grande con un tiro entre los hombros.

Eventualmente fué decidido que el tigre que yo había matado *era el más pequeño.*

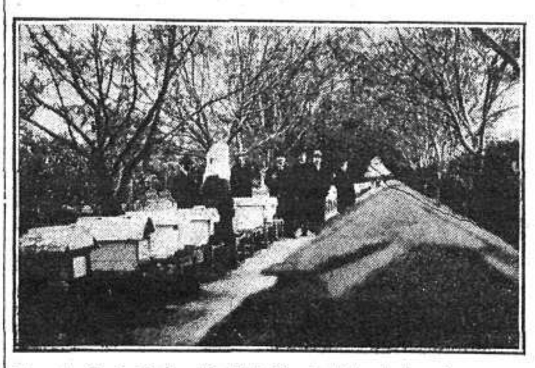
F I N



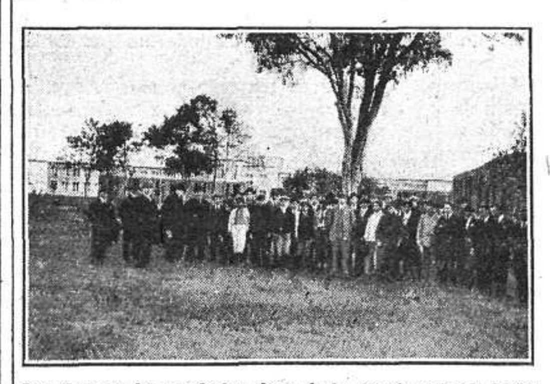
De Corrientes



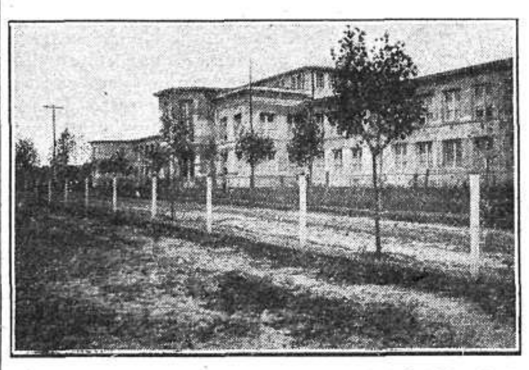
El gobernador de la provincia con el rector de la Universidad del Litoral, doctor José B. Abalos, y el secretario general, señor Diógenes Antille.



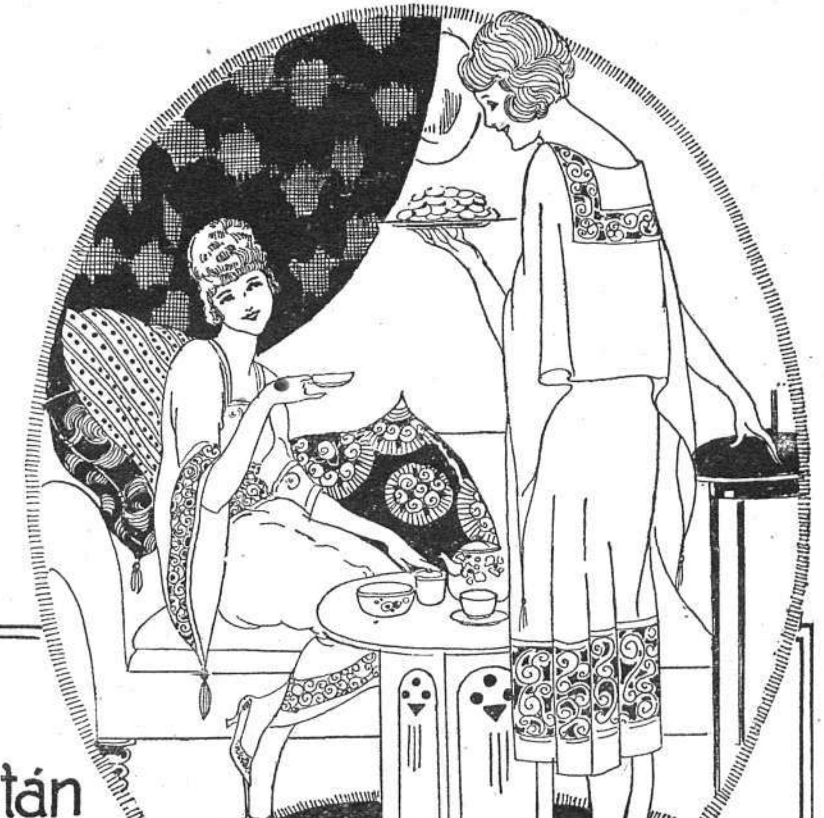
El rector de la Universidad del Lit-ral visitando las colmenas en su jira de inspección a la Escuela de Agricultura.



Los alumnos de una de las clases de la escuela ante el doctor Abalos en la visita al instituto mencionado.



Vista general del edificio donde se hallan instalados los laboratorios de la escuela.



Ya están
en venta
las GALLETITAS

MORENAS

CUBIERTAS CON CHOCOLATE

De sabor tan exquisito, que substituyen al bombón más delicioso.

Pruébelas Vd.



De Mendoza

Viticultores y bodegueros de San Rafael que asistieron a la conferencia dada por el ministro de Industrias y Obras Públicas, señor Leopoldo Suárez, defendiendo las leyes 758 y 759 que crean la Compañía Vitivinícola.



Irreemplazables en los estados anémicos y en los convalecientes

Vino de Peptona nutritivo

Preparado con vino Marsala y la substancia de la carne disuelta en los jugos peptónicos.

Vino de Peptona con Hierro y Quina

Tónico, nutritivo, reconstituyente, preparado con vino Marsala, la substancia de la carne disuelta en los jugos peptónicos, Hierro y Quina Calisaya.

Vino de Quina y Hierro

Tónico nutritivo reconstituyente, preparado con vino de Marsala, Quina Calisaya y Citrato de Hierro.

Vino de Kola compuesto

Preparado con vino Malvasia, nuez de Kola, Cacao, Coca, Guarana y Fosfato de Hierro soluble.

Vino Quina simple

Lo mejor de lo mejor para organismos debilitados.

Vino de Quina y Fosfato

Reconstituyente del organismo en general y excelente tónico para las personas de constitución enfermiza.

Especial para el sistema nervioso y sobre todo en los cerebros desgastados por el abuso del trabajo intelectual.

Preparaciones aprobadas por el Honorable Departamento Nacional de Higiene

Las personas débiles o nerviosas, que hagan uso de este Vino después de las comidas, se hallarán mucho mejor que tomando Te o Café.

DOSIS: UNA COPITA DESPUES DE CADA COMIDA.

EN VENTA:

DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.

DEFENSA 215, sus secciones y toda buena farmacia.



Autorretrato de Carlos Socrate.



UN PINTOR ITALOARGENTINO

CARLOS SOCRATE

Cercana a la magnífica villa Borghese está la villa Strolf-Fern, mantenida en estado casi natural. El propietario, un bello tipo de Mecenas, ha construído en ella un centenar de estudios para artistas, por los cuales cobra alquileres modestos que se pagan... cuando se puede.

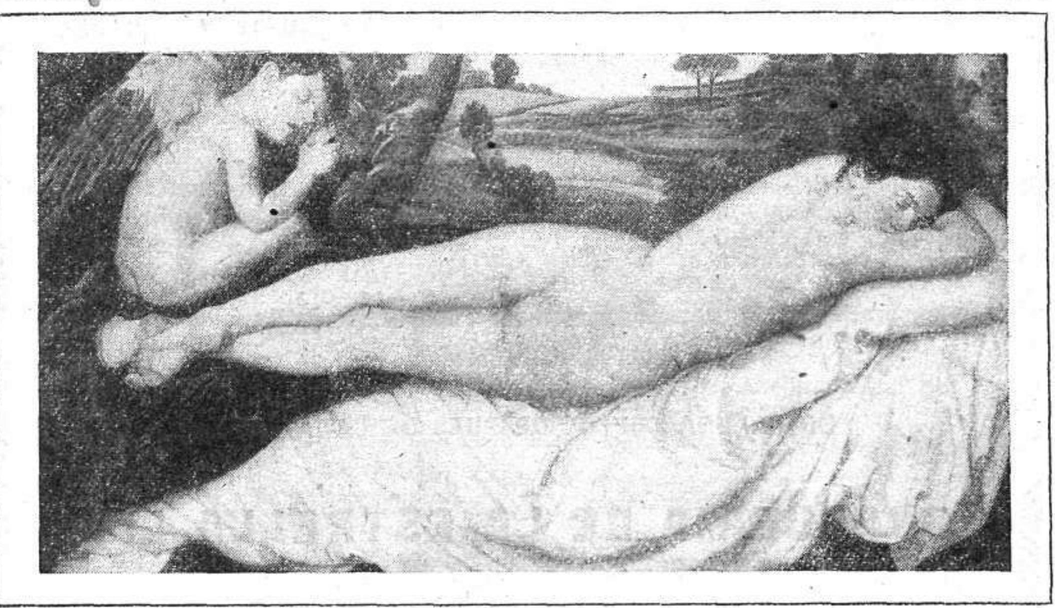
¡Propietario ideal! ¡Lástima que no haya otros así!

En uno de esos estudios silenciosos y tranquilos, cuya existencia misma es por muchos ignorada en Roma, trabaja Carlos Socrate. ¿Es argentino? ¿Es italiano? La verdad es que tenía sólo dos meses cuando fué llevado a la Argentina, en donde pasó su infancia. Su familia era una familia de artistas. Su abuelo, Antonio Socrate, tuvo una compañía dramática en la cual la Duse hizo, puede decirse, las primeras armas. Su padre, Buenaventura, actor también, vive ahora retirado en Rosario de Santa Fe con su esposa.

En una familia de artistas nació, pues, este pintor, que tiene en la sangre el virus de la *vida de bohemia*. Hasta los veintiún años permaneció en Buenos Aires, en donde hizo sus primeros estudios en la Academia Scender; después fué a Florencia, y allá se perfeccionó bajo la dirección de Juan Costatté. Durante algún tiempo fué ayudante de escenógrafo en la Opera de París; pero Roma lo atrajo, lo redujo y lo hizo trabajar.

En 1913 y 1914 Carlos Socrate expuso sus obras en el Salón de Buenos Aires, en Córdoba, en Rosario, en Roma, en Florencia. Acabo de sorprenderlo embalando los cuadros que manda a la exposición que en Florencia ha organizado el famoso poeta Sem Benelli.

Socrate es un pintor de preparación sólida, que siente mucho el color y sabe sacar, especialmente del verde, efectos maravillosos. Clásico en la línea, amplio en el paisaje siempre lleno de luz y de efecto, su pintura



Venus dormida.

es sobria, eficaz, mórbida y pastosa. Minucioso en los detalles, concienzudo y exigente consigo mismo, no se apresura a decir que un cuadro suyo esté definitivamente concluído.

Se inspira en Giorgione y especialmente en el genial artista lombardo conocido con el nombre de Caravaggio.

Este curioso y extraño tipo de pintor, que revolucionó el arte renegando de toda regla, todo lo intentó y sufrió mucho; conoció el hospital, la miseria, la cárcel. Provocó la envidia de muchos enemigos, a quienes contestó pintando obras maestras. Caravaggio fué un pintor muy personal y su obra durará. Baste recordar que Velázquez y Rembrandt lo estudiaron mucho.

En mi entrevista con Carlos Socrate, le pregunté si tenía el propósito de organizar alguna exposición de sus cuadros en Buenos Aires.

— Lo deseo vivamente — me contesta; — pero no sé si será posible, ni cuándo. Vendo fácilmente mis cuadros, y para una exposición no podría disponer sino de muy pocos.

— ¿Entonces?...

— Entonces — replico sonriendo — continúe pintando y... vendiendo. Esa es la mejor exposición que un pintor puede desear.

— Ahí viene mi modelo — me interrumpe Socrate.

Y yo me apresuro a irme. La carestía de la vida alcanza hasta a los modelos y no quiero robar una hora de *pose* a un pintor laborioso.

Rafael Símboli.

Roma, 1922.



Retrato de una pintora.

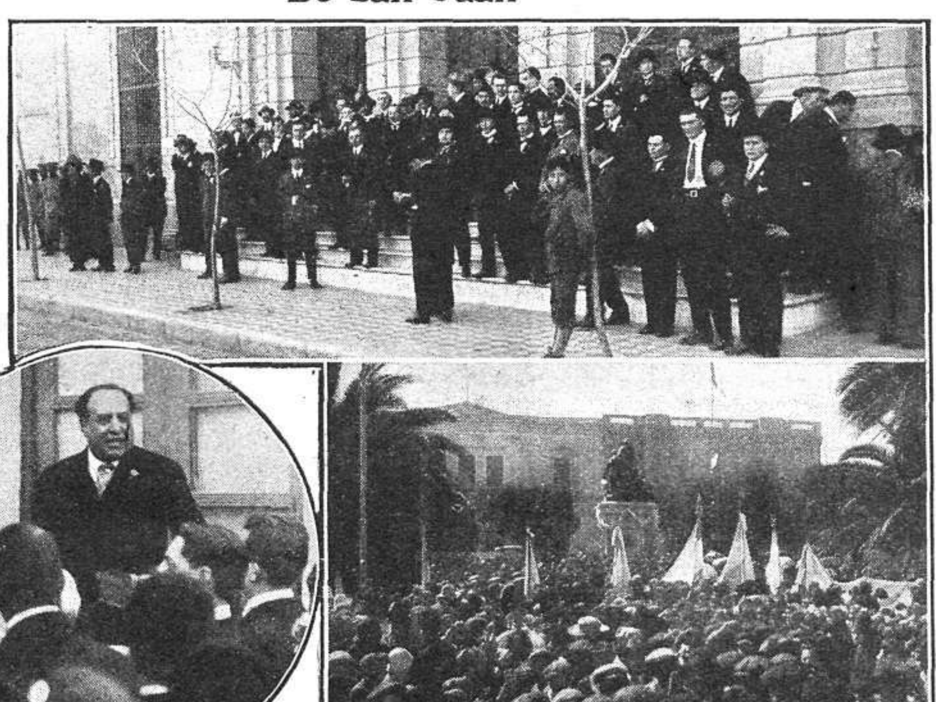


La abuela y el nietecito.



Cabeza de niña.

Autoridades de San Juan y delegados de las Escuelas Internacionales que concurrieron de todos los puntos de la República, Uruguay y Chile a rendir homenaje a Sarmiento en San Juan el 11 de septiembre.



El doctor Arturo Melo hace entrega en el museo "Sarmiento" de un álbum con 20.000 firmas, homenaje al prócer de los alumnos de las Escuelas Internacionales de la Argentina, Chile y Uruguay.

En la plaza 25 de Mayo de San Juan, público y escuelas al pie del monumento de Sarmiento cantando el himno al mismo después de la entrega de la placa "Homenaje a Sarmiento de los alumnos de las Escuelas Internacionales".

CONCORDIA. — Maniobras militares: Las tropas del regimiento 6.º de Caballería transportando un carro de municiones montado sobre flotadores de paja por el arroyo Mansores.



Durante el desembarco de tropas y armamentos, después de los diversos ejercicios efectuados en medio del río.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

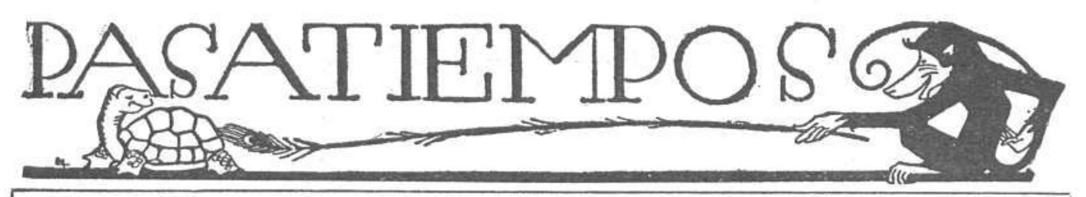
EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año	40 »	Número atrasado del cte. año	50 »		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador..................Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruéga no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE JULIO DE 1922.

Número 1239. — Número 1: Sarna, sanar; 2: Mula; 3: Biscocho; 4: Salónica, Nicolás; 5: Indiferentes; 6: Desiguales; 7: Repollo; 8: Cenicienta; 9: Altanero; 10: Salta; 11: Capitán patina, citan, nata, can, ni, i; 12: Correligionario; 13: Razón de estado.

Número 1240. — Número 1: Doncella; 2: Corola, color, roca aro, la, r; 3: Leo, pardo (Leopardo); 4: Realizar; 5: A la luna de Valencia; 6: De enero a enero el dinero es del banquero; 7: Reflejos; 8: Marengo, engomar; 9: Júntate a los buenos y serás uno de ellos; 10: Confusamente; 11: Grandes ocasiones; 12: Concuñado; 13: Japonés, esponja; 14: Tortuga; 15: Ricardo.

Número 1241. — Número 1: Soldados; 2: Poroso; 3: De un lado para el otro; 4: Desenvuelta; 5: Se armó la gorda; 6: Dalia, Dalila; 7: Un ave negra; 8: Nacer con estrella; 9: Dios está en todas partes; 10: Enredado; 11: Andar en la mala; 12: Obligadas.

Número 1242. — Número 1: Toca, taco; 2: Chopín, pichon; 3: Vela, vale; 4: Comarca 5: O por las buenas, o por las malas; 6: Penúltima; 7: Sra. Cecilia Casares (Rosario), José se casó, Carlos juicioso, Julio César; 8: Cuesta arriba y cuesta abajo; 9: Gato con guantes no caza ratones; 10: Desdén; 11: Estar con el alma entre los dientes; 12: Estar en pie; 13: En casa de un cerrajero — entró la serpiente un día, — y la insensata mordía — en una lima de acero; 14: Emporio; 15: Diógenes.

Número 1243. — Número 1: Pordiosero; 2: Escobillón; 3: Marta, mi (marmita); 4: Reservista; 5: Caer en cuenta; 6: Piano; 7: Pimienta; 8: Redoblar; 9: Parientes; 10: Defensor de menores; 11: Salero; 12: Revancha; 13: Familia; 14: Mercedes; 15: Lázaro levántate y anda.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE AGOSTO DE 1922.

Número 1244. — Número 1: Real; 2: Comodidades; 3: Andrés, Andes, seda, dan, re, a; 4: Demente; 5: Canceroso; 6: Desprecio; 7: Resinoso; 8: Mate, coma, lema (Telémaco); 9: Más vale algo que nada; 10: Mercedes; 11: Condescendientes; 12: (Anulado por defectuoso); 13: Elegantes; 14: La Cenicienta; 15: Enmascarado.

Número 1246. — Número 1: Asimilado; 2: Ganzúa, zaguán; 3: Clientela; 4: Rango, grano; 5: Circunferencia concéntrica; 6: Enganchado; 7: anulado por defectuoso; 8: Condecorado; 9: Cartapacio; 10: El mal ajeno de pelo cuelga; 11: Si «Turba» es útil, y «Torba» es inútil, quiere decir que torba no sirve; luego: «lo que no sirve estorba»; 12: La plata llama a la plata; 13: Más vale agua de carne que carne de agua; 14: A pícaro, pícaro y medio; 15: Bien vengas mal si vienes solo; 16: Abril y Mayo llaves de todo el año.

Número 1247. — Número 1: Narciso, cornisa; 2: Plataforma; 3: Piano; 4: Siam, misa; 5: Camina, caimán; 6: Escarmentar; 7: Batahola; 8: Heredero; 9: Amotinado; 10: Entre santa y santo, pared de cal y canto; 11: O vencer o morir; 12: Instruir es construir; 13: Granadero; 14: Urano; 15: Chile, China; 16: Teatro; 17: El espejo; 18: Plato.

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO DE 1922

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Julio Renart, Entre Ríos, 559 (ciudad). Segundo premio, Señor J. Borgonovo, Urquiza, 1675 (Rosario).

Por soluciones. — Primer premio, Señor José Rodino (hijo), Bartolomé Mitre, 3808 (ciudad). Segundo premio, señorita Luisa Sampastú, Lautaro, 914 (ciudad).

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS CORRESPONDIENTE AL MES DE AGOSTO DE 1922

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Cayetano Devoto (pseudónimo «Cayetano»), Moreno, 876 (ciudad). Segundo premio, señor Enrique Pranzetti (pseudónimo «Rino»), Río Santiago (F. C. S.).

Por soluciones. — Primer premio, señorita Irene Acosta, Speluzzi (F. C. P.). Segundo premio, señor Máximo A. Pedrazzoli, hijo. (Gualeguaychú, Entre Ríos).

Nota. — Los premios pueden retirarse de la Administración cualquiera día hábil, mediante la presentación de documentos de identidad.

Cualquier tramitación en ese sentido debe ser tratada con la Administración, ya sea por carta o personalmente.

N.º 1

Acertijo, por «Ñato» (ciudad)

¿Cuál es el nombre de mujer que contiene las cinco vocales y dos consonantes?

N.º 2

Triángulo numérico, por «Ñato» (ciudad)

1 2 3 4 5	Inflamable.
1 2 4 5	En la leche
2 4 5	Tiempo de verbo
3 2	Nota
2	Vocal

N.º 3

Comprimido, por «Ñato» (ciudad)



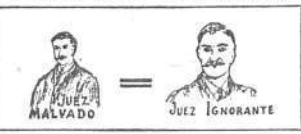
N.º 4

Pensamiento interpretativo de Cicerón, por «Ñato» (ciudad)



N.º 5

Comprimido, por «Ñato» (ciudad)



EL EXITO DE NUESTROS CONCURSOS

Los concursos mensuales de pasatiempos, en un principio modestos por la pequeña cantidad de participantes, han adquirido paulatinamente una importancia que no esperábamos, ocasionando entre los colaboradores un retardo en la publicación de sus trabajos, por lo que pedimos disculpa, poniendo toda nuestra buena voluntad en complacer a todos.

Considerando que el tiempo que se da como límite para el envío de soluciones no permite tomar parte en el concurso de soluciones nada más que a este país y limítrofes, se han dedicado muchos lectores del extranjero a competir en el de colaboraciones, habiéndose premiado en ese sentido a personas residentes en Chile, Uruguay, Brasil, Cuba, etc., lo que constituye una prueba del buen éxito obtenido.

La enormidad de series de soluciones que recibimos de nuestros lectores, y el recuento que hay que hacer para fijar el cómputo a cada uno, retardan en parte el fallo, habiéndose tomado medidas para hacerlo más rápido en lo sucesivo.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

OCTUBRE de 1922.

CUPON N.º 1255.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Stewart

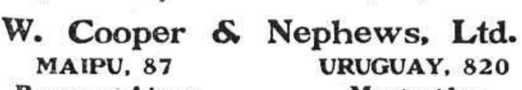
Velocímetros *para* FORD



Unico Velocímetro Construído Especialmente Para Hacer Juego Con El Tablero FORD.

ADEMAS de su elegancia, Vd. obtiene una completa exatitud con el STEWART, dos cosas que no se consiguen con ningún otro velocímetro para FORD.

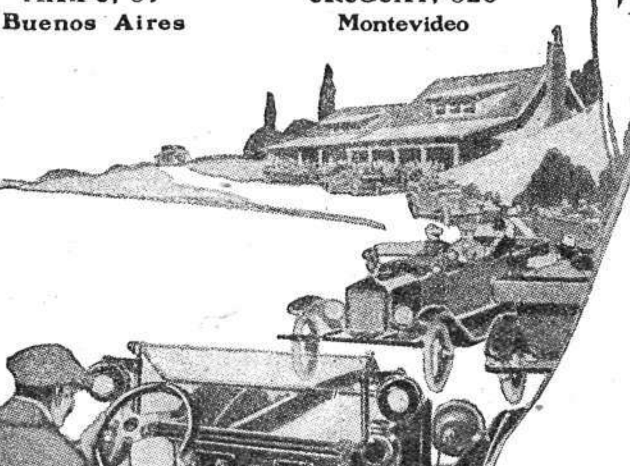
Controla el consumo de nafta, aceite, neumáticos, etc. Cubre su precio por el ahorro de gastos. El mejor amigo del dueño de un FORD. Haga instalar uno en su coche, hoy.



W. Cooper & Nephews, Ltd.

MAIPU, 87 — **Buenos Aires**

URUGUAY, 820 — **Montevideo**



Otros Accesorios
STEWART

- Tanques al vacío
- Bocinas a mano
- Bocinas eléctricas
- Faros giratorios
- Paragolpes

Instale únicamente accesorios STEWART

EFEMERIDES HISTORICAS

Octubre 22 de 1854.—Fallecimiento del general José M. Paz

Con fecha 23 de octubre de 1854 publicó "El Nacional" esta sentida necrología:

"El Estado de Buenos Aires ha perdido al más virtuoso defensor de sus derechos; la Nación Argentina ha perdido al más ilustre de sus hijos; las Repúblicas del Río de la Plata han perdido al más noble campeón de sus libertades; la América toda ha perdido ayer su primera inteligencia militar, el más hábil general que reunía en sí a la prudencia salvadora del Favio Romano las virtudes de Epaminondas y las valientes y seguras combinaciones del genio de Turena.

Ayer a las seis menos cuarto de la mañana espiró en el lecho del dolor el brigadier argentino don José María Paz.

La luz del nuevo día, disipando las tinieblas de la noche, vino a herir la pálida frente de un cadáver laureado, cuyo último suspiro ha de resonar por largo tiempo en el corazón de todos los argentinos.

La triste noticia, difundida con rapidez por toda la ciudad, fué la señal de un duelo general; el ejército vistió espontáneamente luto en señal de dolor; los placeres se interrumpieron; los espectáculos se suspendieron desde temprano, y el pueblo entero ha acudido durante todo el día y la noche de ayer a dar el último adiós al ilustre veterano, tendido sobre su féretro. Una compañía del batallón San Martín, con bandera y cajas enlutadas, daba la guardia en la casa mortuoria, y dos coroneles se turnaban de hora en hora, velando el sueño de la eternidad, a la cabecera de aquel frío lecho del cual el hombre no se levanta jamás. El cadáver del ilustre general fué embalsamado por orden del gobierno, y así se depositó en el féretro.

El general Paz ha muerto a los sesenta y tres años de su edad. Nacido en Córdoba en 1791, fué uno de los primeros que empuñó la espada libertadora apenas estalló la revolución del 25 de Mayo de 1810; desde entonces no ha caído un solo día de su mano, ni ha cesado de dar golpes sobre las cadenas de nuestra esclavitud, hasta que la muerte ha venido a postrar en tierra, para siempre, y desarmar el brazo del infatigable campeón de nuestras libertades.

El general Paz, en el curso de su vida militar, se ha hallado en veintidós campos de batalla: Salta, Tucumán, Pequereque, San Lorenzo, Puesto Marques, Wiloma, Vilcapugio, Ayohuma, Venta y Media, Tamacuá, Ituzaingó y Filiberto le han visto combatir contra los enemigos de la patria, así en la derrota, como en la victoria; San Roque, La Tablada, Oncativo, La Herradura, Pilar y Calchines le han visto combatir por sus creencias políticas, oponiendo su espada al caudillaje; Caaguazú, Montevideo y Buenos Aires le han visto combatir por la libertad argentina, con la austera firmeza y la sublime y modesta abnegación de un varón incontrastable que, sin buscar aplausos, ni temer reprobaciones, procuraba llenar cumplidamente su deber, iluminado por la luz interna de la conciencia.

El general Paz ha mandado en jefe seis ejércitos, y todos esos ejércitos han sido modelos de organización militar, y ha vencido siempre, porque sabía preparar con perseverancia los instrumentos del triunfo.

Ha mandado en jefe cinco batallas campales, y las cinco las ha ganado completamente, apoderándose de la totalidad del ejército enemigo; y esos triunfos han sido debidos a su alta inteligencia de la guerra, a su pericia militar, a las combinaciones de su genio prudente, más que a la fuerza que subordinaba a sus cálculos elevados.

Ha presidido a los dos sitios más gloriosos y más memorables que cuentan la historia del Río de La Plata, y que forman los dos timbres más hermosos de su gloria política y militar.

Ha sido dos veces gobernador de dos provincias, dos veces Ministro de Guerra, dos veves Director de la Guerra contra Rosas; ha dado su tiempo, su sangre, su alma, su inteligencia, su brazo, su reputación, su felicidad, al servicio de la Patria, y ha muerto pobre, como mueren entre nosotros los hombres ilustres y los hombres virtuosos; y ha vivido olvidado de sí, pensando en los demás, y trabajando para ellos, sin esperar ni pedir recompensa por tan notables sacrificios.

El general Paz es la gloria más pura y más excelsa de la patria de los argentinos; es el símbolo más completo de las grandes cualidades del guerero, unidas a las virtudes cívicas y privadas, que hacen de ese bello carácter el tipo de un héroe de Plutarco.

Fué poderoso, sin tener más ambición que obrar el bien de su patria;

Fué enérgico, sin mancharse jamás con ejecuciones arbitrarias y sangrientas;

Fué general, sin ser caudillo;

Vencedor, supo conservar su moderación;

Cautivo, supo conservar su dignidad;

Desterrado, supo conservar el fuego sagrado que lo animaba;

Muerto, ha descendido al sepulcro con la aureola del más hábil, del más ilustre, del más constante y del más virtuoso soldado del ejército argentino.

Que la tierra le sea leve, y ya que no le ha sido dado ver organizada y feliz esa patria argentina, a la que consagró todos sus afanes, que al menos repose en paz, hasta el dia en que con palmas en las manos los pueblos unidos conduzcan sus restos mortales, envueltos en la bandera de Mayo, al panteón de los grandes hombres de la nación argentina."



CATRILO (F. C. O.) PAMPA. — Personal de la escuela número 10 que organizó un acto escolar conmemorativo del centenario de la independencia del Brasil.

COLONIA BARON (F. C. O.) PAMPA. — Grupo de niños que reciben instrucción en la escuela recién instalada en la Colonia Mirasol

CARAS Y CARETAS en España.

Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para suscripciones, dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA, MADRID: LIBERTAD, 7 — BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN.

Comentarios



Hay sujetos ilusos
que, siempre con el mismo
sorprendente optimismo,
se preguntan confusos:
—¿Pero es que aquí ha cambiado alguna cosa?
Sigue el radicalismo
su marcha victoriosa.
Hoy somos invencibles
y seremos mañana inconmovibles.
Y empiezan a gritar por todos lados:
—¡Viva Hipólito Alvear! — entusiasmados.

* * *



Pedro un rancho se compró
el día precisamente
en que el nuevo presidente
a Irigoyen sucedió.
Y Pedro, con inocencia,
cien veces se ha preguntado:
—¿Quién dará más resultado?
¿El rancho o la presidencia?

* * *

—No le han hecho ministro. Eso es injusto.
¡El pobre debe estar con un disgusto
viendo que Alvear se porta
como no debería!
—¡Si no sabe escribir!
—¿Y eso, qué importa?
En seis años podría
aprender a escribir. ¡Y aprendería!

* * *

Hablan dos respetables zanahorias:
—¿Irigoyen descansa?
—¡Nunca! ¿Olvidas
que escribe sus memorias
como el káiser?
—Serán más divertidas.

* * *

El chico de la casa es ambicioso.
Se quisiera lucir
y hacer algo sublime o prodigioso
que obligase a decir
a sus padres:
—Es tuyo el porvenir.
Pero hasta hoy día ignora
qué es lo que va a intentar.
Y, vacilante, ahora
se limita a pensar:
—¿Conviene ser un Firpo o un Alvear?

* * *



—Mi novia es muy linda. Pesa
noventa kilos lo menos.
Tiene una fuerza terrible
y unos puños estupendos.
Y ahora está aprendiendo el box.
—Será una esposa modelo.

* * *

El nuevo ministerio
parece que es muy serio.
Alvear, seguramente,
desea que la gente
no tenga ya motivos de burla y no se ría.
Ministros laboriosos
correctos y juiciosos
¿quién va a ponerlo en duda? serán los que ha nom-
Pero nos ha embromado; [brado.
si no hay hombres como antes, se acaba la alegría.

* * *

—¿Está de mal humor?
¿Qué tiene? ¿No le ves
triste como un ciprés
o como un ex ministro al buen señor?

* * *



Con envidiable energía
el barrendero barría.
A veces se fatigaba
y, después que descansaba,
en su tarea seguía.
De pronto, viendo al doctor
Alvear con otro señor,
dijo el barrendero así:
—Todo andaría mejor
si me imitasen a mí.

* * *

A uno que fué ministro cuarenta días
le dijo, un amigote que le envidiaba:
—Con tal de ser ministro ¡ya lo verías!
con cuarenta minutos me conformaba.

MONOS DE REDONDO.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: La ley, por **Enrique González Martínez.** La carta perfumada, por **Luis Enrique Osorio.** Un hijo: hay que luchar más, por **A. Hernández Cid.** También lloran los sauces..., por **Fausto E. Viglione.** Elogio del síncope cardíaco, por **Pablo Della Costa.** El dilema, por **Bernardo Escliar.** Los perros de don Ramón, por **Protasio Lucero.** El maíz, por **Ernesto Morales.** Un divorcio, por **Scholoim Asch.** Saluquia la mora, por **Nicolás Díaz Pérez.** El diablo del lago, por **James Barr.** Andrés y Roy, por **William Harold Thompson.** Historia del pequeño Muck, por **Guillermo Hauff.** El regalo, por **Leonidas Andreiev.** La gitanería, por **Ramón Gómez de la Serna.** Otto Julius Bierbaum, por **Julio Fingerit.**